



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Gramática del wichí, una lengua chaqueña

Interacción fonología-morfología-
sintaxis en el léxico.

Vol. 1

Autor:

Nercesian, Verónica

Tutor:

Vidal, Alejandra

2011

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la
obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras

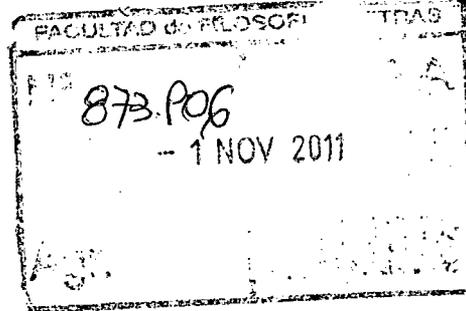
Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

tesis
17.1.1.1



Tesis 17.1.1
V.1



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Gramática del wichí, una lengua chaqueña.
Interacción fonología-morfología-sintaxis en el léxico
Volumen 1

VERÓNICA NERCESIAN

Buenos Aires
2011

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS F.C. Y L.-UBA	
INVENTARIO	428996
SIGNATURA TOPONIMICA	TESIS A-I-I V.4

Gramática del wichí, una lengua chaqueña.

Interacción fonología-morfología-sintaxis en el léxico

Volumen 1

VERÓNICA NERCESIAN

Directora

Dra. ALEJANDRA VIDAL

Tesis para optar por el título de
Doctora en Letras con orientación en Lingüística
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

2011

*Al pueblo wichí...
en honor a los que murieron en defensa de los suyos
y a los que hoy en día mantienen viva la resistencia
mediante la promoción, el fortalecimiento y la reivindicación
de la lengua y la cultura de su pueblo,
pero también de la diversidad lingüística y cultural.*

RESUMEN

La tesis consiste en el estudio y la descripción de la fonología y la gramática de la lengua wichí (mataguaya), en el marco de la tipología-funcional y desde una perspectiva que incluye el análisis de los fenómenos de interacción de los niveles lingüísticos.

Por un lado, se presenta el estudio gramatical centrado en la morfología y su interacción con la fonología, la sintaxis y la semántica. El mismo incluye un esquema fonológico (inventario de sonidos, sílaba y acento), un análisis de los procesos morfológicos, un esquema morfológico y el análisis de la cláusula simple. Por otro lado, en la tesis se discute el concepto de 'palabra' a partir de la interacción de los niveles en dicha unidad y la 'morfología' como nivel. Finalmente, se analizan las dificultades que encuentran los distintos modelos teóricos para explicar los fenómenos de interfaz. A partir del estudio gramatical wichí, la interacción de los niveles y el análisis de los modelos existentes, en esta tesis se propone una explicación de la interacción fonología-morfología-sintaxis-semántica en la palabra.

INDICE

VOLUMEN 1.....	1
ABREVIATURAS Y GLOSAS.....	14
AGRADECIMIENTOS.....	16
PARTE I.....	18
1 <i>FUNDAMENTACIÓN, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA</i>	19
1.1 FUNDAMENTACIÓN Y OBJETIVOS.....	19
1.2 HIPÓTESIS.....	21
1.3 TRABAJO DE CAMPO Y RECOLECCIÓN DE DATOS.....	28
1.4 SISTEMATIZACIÓN DE DATOS Y ARCHIVO.....	36
1.5 CONVENCIONES PARA LA TRANSCRIPCIÓN DE DATOS.....	37
2 <i>LA LENGUA WICHÍ Y SUS HABLANTES</i>	40
2.1 FILIACIÓN LINGÜÍSTICA.....	40
2.2 CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA.....	42
2.3 TRABAJOS PREVIOS SOBRE EL WICHÍ Y OTRAS LENGUAS MATAGUAYAS.....	43
2.4 LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.....	52
2.5 VARIEDADES DIALECTALES.....	55
2.6 CONTEXTO ETNO-HISTÓRICO.....	60
2.7 SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA.....	63
2.8 ACTIVISMO LINGÜÍSTICO.....	67
PARTE II.....	77
3 <i>FONOLOGÍA</i>	78
3.1 INVENTARIO DE VOCALES.....	79
3.1.1 <i>Descripción y alofonía de las vocales</i>	80
3.1.2 <i>Nasalización de vocales</i>	81
3.1.3 <i>Laringealización de vocales</i>	83
3.2 INVENTARIO DE CONSONANTES.....	85
3.2.1 <i>Pares contrastivos</i>	87
3.2.2 <i>Descripción, alofonía y distribución de las consonantes</i>	89
3.2.2.1 Obstruyentes.....	89
3.2.2.1.1 Oclusivas.....	89
3.2.2.1.2 Africadas.....	92
3.2.2.1.3 Fricativas.....	93
3.2.2.2 Sonorantes.....	94
3.2.2.2.1 Nasaes.....	94
3.2.2.2.2 Laterales.....	95
3.2.2.2.3 Semiconsonantes.....	96
3.3 CONTRASTE VELAR/UVULAR-GLOTAL.....	97
3.3.1 <i>Oclusivas [k], /q/ - /ʔ/</i>	98
3.3.2 <i>Fricativas [x], /χ/ - /h/</i>	109
3.4 CONTRASTE DE LAS SERIES PLENA, GLOTALIZADA Y ASPIRADA.....	116
3.4.1 <i>Obstruyentes</i>	118
3.4.1.1 Plena-aspirada.....	119
3.4.1.2 Plena-eyectiva.....	122
3.4.2 <i>Sonorantes</i>	126
3.4.2.1 Plena-aspirada.....	126
3.4.2.2 Plena-glotalizada.....	131
3.5 LAS LATERALES APROXIMANTE SONORA Y FRICATIVA SORDA.....	134
3.6 LA ESTRUCTURA SILÁBICA.....	137
3.6.1 <i>Reglas fonotácticas</i>	139

4	MORFOFONOLOGÍA.....	145
4.1	PROCESOS DE REAJUSTE EN EL NIVEL DE LA SÍLABA	145
4.1.1	<i>Cambios motivados por la fricativa glotal /h/.....</i>	146
4.1.1.1	Aspiración	146
4.1.1.2	Ensordecimiento de sonorantes	150
4.1.1.3	Ocultamiento de la glotal fricativa	152
4.1.2	<i>Palatalización</i>	153
4.1.3	<i>Epéntesis vocálica y consonántica.....</i>	157
4.1.4	<i>Fortalecimiento de consonantes.....</i>	160
4.1.5	<i>Reducción silábica.....</i>	163
4.2	ACENTO	171
4.2.1	<i>División en pies métricos y asignación de acento.....</i>	171
4.2.2	<i>Acento y formación de palabras.....</i>	176
4.2.2.1	Afijación/clitización y composición	176
4.2.2.2	Incorporación nominal.....	183
4.2.2.3	Sufijos extramétricos	186
4.3	LA PALABRA FONOLÓGICA.....	191
4.3.1	<i>La palabra fonológica recursiva.....</i>	194
4.3.1.1	((PalFon)+clíticos)ω.....	195
4.3.1.2	((PalFon)+(PalFon))ω.....	197
5	MORFOSINTAXIS. LA PALABRA GRAMATICAL	200
5.1	MORFEMAS LIBRES Y LIGADOS	200
5.1.1	<i>Afijos y clíticos.....</i>	201
5.1.2	<i>Raíces y bases</i>	202
5.2	LA PALABRA GRAMATICAL. DEFINICIÓN.....	204
5.2.1	<i>Procesos de formación de palabras en wichí.....</i>	205
5.2.1.1	Flexión.....	206
5.2.1.2	Derivación	207
5.2.1.3	Conversión	210
5.2.1.4	Composición.....	212
5.2.1.5	Incorporación nominal.....	214
5.2.1.6	Simbolismo sonoro: Ideófonos.....	216
5.3	LAS CLASES DE PALABRAS WICHÍ.....	219
6	EL SUSTANTIVO Y LA FRASE NOMINAL	221
6.1	ESTRUCTURA MORFOLÓGICA DEL SUSTANTIVO	221
6.2	CLASES ALIENABLE E INALIENABLE.....	222
6.3	POSESIÓN.....	224
6.3.1	<i>Sistema pronominal del poseedor</i>	224
6.3.1.1	Paradigma defectivo	228
6.3.2	<i>Posesión de sustantivos alienables.....</i>	228
6.3.2.1	Clasificadores ligados a la posesión	229
6.3.3	<i>Construcción posesiva analítica</i>	232
6.3.3.1	Orden de palabras.....	232
6.3.3.2	Cláusula posesiva con <i>ih</i> 'haber', <i>hiw'en</i> 'tener' y <i>lakho</i> 'su pertenencia'	234
6.3.4	<i>Negación de la posesión.....</i>	237
6.4	DEMOSTRATIVOS	239
6.4.1	<i>Distancia, posición y orientación espacial</i>	240
6.4.1.1	Distancia y posición: = <i>na</i> , = <i>l'a</i> , = <i>ni</i> , = <i>l'i-l'e</i>	241
6.4.1.2	Orientación: = <i>tsu</i> , = <i>tsi</i>	245
6.4.1.3	Distancia temporal: = <i>ne'</i> , = <i>najhi</i> , = <i>mathi</i> , = <i>n-te</i> , -(<i>hi</i>) <i>la</i>	247
6.4.1.4	Evidencia perceptiva: = <i>pa</i> 'no a la vista'	251
6.4.1.5	Movimiento: = <i>m</i>	252
6.4.2	<i>Co-ocurrencia de demostrativos</i>	253
6.4.2.1	Distancia temporal+Orientación espacial	254
6.4.2.2	Distancia temporal+Distancia espacial.....	255
6.5	NÚMERO.....	256
6.5.1	<i>Plural</i>	257
6.5.2	<i>Distributivo</i>	260
6.5.3	<i>Colectivo</i>	261
6.6	EL GÉNERO LEXICAL (SEXO)	262

6.6.1	<i>Términos de parentesco</i>	262
6.6.2	<i>Animal 'macho/hembra'</i>	263
6.7	DERIVACIÓN NOMINAL	264
6.7.1	<i>TAMAÑO: -fwaj 'diminutivo' / -taj 'aumentativo'</i>	265
6.7.2	<i>AGENTE: -wu y -kut</i>	267
6.7.3	<i>INSTRUMENTO: -cha</i>	270
6.7.4	<i>LOCACIÓN: -ch'u 'lo de abajo de' 'debajo de'</i>	271
6.7.5	<i>CARENCIA: laj-...-a</i>	271
6.8	DERIVACIÓN DEVERBAL	274
6.8.1	<i>Nominalizador -yaj</i>	274
6.8.2	<i>Nominalizador -ek 'MSD'</i>	278
6.9	COMPOSICIÓN NOMINAL	282
6.9.1	<i>Grado de integración de los compuestos</i>	286
6.9.1.1	Entre la composición y la derivación	286
6.9.1.2	Entre la composición y la frase sintáctica	289
6.10	FRASE NOMINAL DEFINIDA E INDEFINIDA	291
VOLUMEN 2		294
7	EL VERBO Y LA FRASE VERBAL	296
7.1	ESTRUCTURA MORFOLÓGICA DEL VERBO	296
7.2	SISTEMA PRONOMINAL VERBAL	299
7.2.1	<i>Paradigma defectivo</i>	304
7.3	NÚMERO	305
7.3.1	<i>Plural =hen</i>	306
7.3.2	<i>Distributivo =che</i>	311
7.4	VALENCIA	314
7.4.1	<i>Clase verbal monovalente t(a)- y bivalente (y)i-</i>	315
7.4.2	<i>Verbos trivalentes</i>	323
7.4.3	<i>Disminución de valencia</i>	324
7.4.3.1	<i>Reflexivo</i>	326
7.4.3.2	<i>Recíproco</i>	328
7.4.4	<i>Expresiones recíprocas sin modificación de la valencia verbal</i>	329
7.4.5	<i>Incremento de valencia</i>	332
7.4.5.1	<i>Causativización</i>	332
7.4.5.1.1	<i>Causativo -yen</i>	333
7.4.5.1.2	<i>Causativo -hat</i>	337
7.4.5.2	<i>Aplicativización</i>	338
7.4.5.2.1	<i>Instrumental</i>	344
7.5	INCORPORACIÓN NOMINAL	350
7.5.1	<i>Características formales</i>	350
7.5.2	<i>Principales funciones</i>	358
7.6	LOCALIZACIÓN Y DIRECCIÓN ESPACIAL	362
7.7	MODO Y MODALIDAD	372
7.7.1	<i>Imperativo-Hortativo</i>	373
7.7.2	<i>Prohibitivo</i>	376
7.7.3	<i>Dubitativo</i>	377
7.7.4	<i>Desiderativo</i>	379
7.7.5	<i>Marcadores de modificación ilocucionaria</i>	382
7.8	TIEMPO	384
7.8.1	<i>No-futuro</i>	385
7.8.2	<i>Futuro</i>	392
7.9	ASPECTO	394
7.9.1	<i>Iterativo =pej</i>	396
7.9.2	<i>Continuo -lhi</i>	398
7.9.3	<i>Completivo</i>	400
7.10	MANERA	402
7.10.1	<i>-fwaj 'diminutivo' y -taj 'aumentativo'</i>	403
7.10.2	<i>=witho 'conjuntamente'</i>	405
7.10.3	<i>-ch'uya 'sensorialmente'</i>	406
7.11	NEGACIÓN	408
7.11.1	<i>Negación y modo</i>	408

7.11.1.1	Negación realis.....	410
7.11.1.2	Negación irrealis.....	414
7.11.2	Negación existencial iche 'hay' vs. neweche 'no hay'.....	418
7.11.3	Negador de respuestas kha 'no'.....	420
8	OTRAS CLASES DE PALABRAS.....	421
8.1	INTERROGATIVOS.....	421
8.1.1	Interrogativos polares: ha ~ tik.....	421
8.1.2	Interrogativos parciales.....	424
8.2	MARCADORES ILOCUTIVOS.....	428
8.3	PRONOMBRES.....	432
8.3.1	Pronombres indefinidos.....	435
8.4	ADVERBIALES.....	436
8.5	CONJUNCIONES.....	445
8.5.1	Relación de coordinación.....	445
8.5.2	Relación de subordinación.....	451
8.5.2.1	Realis: toj, testoj, latesej.....	452
8.5.2.2	Irrealis: che.....	453
8.5.3	Otras funciones de las conjunciones toj y che.....	454
8.6	CUANTIFICADORES Y NUMERALES.....	457
8.6.1	Cuantificadores.....	457
8.6.2	Numerales.....	458
9	LA CLÁUSULA SIMPLE.....	461
9.1	LA CLÁUSULA MONO-LEXICAL Y MULTI-LEXICAL.....	462
9.1.1	Criterios fonológicos.....	462
9.1.2	Criterios morfosintácticos.....	465
9.2	CLÁUSULAS DECLARATIVAS.....	466
9.2.1	Propiedades de codificación del sujeto y del objeto.....	466
9.2.1.1	Marcación pronominal.....	467
9.2.1.2	Orden básico de palabras.....	470
9.2.2	Propiedades distintivas de comportamiento del sujeto y del objeto.....	476
9.2.2.1	El imperativo. Elisión del sujeto.....	477
9.2.3	Propiedades de comportamiento compartidas por el sujeto y el objeto.....	478
9.2.3.1	Dislocación.....	478
9.2.3.2	Relativización.....	480
9.2.3.3	Preguntas parciales.....	481
9.2.4	Cláusulas trivalentes de doble objeto.....	482
9.3	PASIVA IMPERSONAL.....	485
9.4	CLÁUSULAS INTERROGATIVAS: ORDEN DE PALABRAS.....	489
9.5	CLÁUSULAS NO-VERBALES.....	492
9.5.1	Copulativas con hope.....	492
9.5.2	Nominales.....	493
9.6	CLÁUSULAS COMPARATIVAS.....	494
PARTE III	497
10	FENÓMENOS DE INTERACCIÓN FONOLOGÍA-MORFOLOGÍA-SINTAXIS-SEMÁNTICA EN LA FORMACIÓN DE PALABRAS EN WICHÍ.....	498
10.1	MORFOLOGÍA-FONOLOGÍA.....	499
10.1.1	Nivel del segmento.....	500
10.1.2	Nivel prosódico.....	504
10.1.3	Factores fonológicos en función de la percepción de los morfemas.....	510
10.1.4	La unidad morfológica y la unidad fonológica.....	521
10.2	MORFOLOGÍA-SINTAXIS.....	523
10.2.1	La palabra y la frase nominal. Poseedor-poseído.....	523
10.2.2	La palabra y la cláusula.....	526
10.2.2.1	Los argumentos pronominales.....	526
10.2.2.2	Incorporación nominal.....	528
10.2.2.3	Un verbo, un predicado independiente.....	531
10.3	MORFOLOGÍA-SEMÁNTICA.....	535
10.3.1	Los derivativos verbales y la clase semántica del verbo.....	536

10.3.2	<i>La posesión y la clase alienable/inalienable de sustantivo</i>	539
10.3.3	<i>Una palabra, una unidad semántica</i>	540
10.4	SÍNTESIS	543
11	MODELOS TEÓRICOS SOBRE LA INTERFAZ Y EL LUGAR DE LA MORFOLOGÍA EN EL LENGUAJE	546
11.1	LA INTERFAZ DESDE DISTINTAS PERSPECTIVAS	547
11.1.1	<i>Morfología-Fonología</i>	547
11.1.2	<i>Morfología-Sintaxis</i>	551
11.1.3	<i>Morfología-Semántica</i>	552
11.2	EL EFECTO <i>BOOMERANG</i>	560
11.2.1	<i>Morfología del morfema</i>	568
11.3	LA MORFOLOGÍA EN EL BLANCO	570
12	UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS DE LA INTERACCIÓN FONOLÓGÍA-MORFOLOGÍA-SINTAXIS-SEMÁNTICA EN EL LÉXICO WICHÍ	581
12.1	LAS RELACIONES MORFOLÓGICAS Y LA PALABRA WICHÍ	582
12.1.1	<i>El solapamiento de unidades</i>	583
12.1.2	<i>El condicionamiento</i>	588
12.1.3	<i>Síntesis de la discusión</i>	595
12.2	IMPLICANCIAS PARA LA NOCIÓN DE ‘MORFEMA’	596
12.2.1	<i>Síntesis de la discusión</i>	603
12.3	IMPLICANCIAS EN LA ORGANIZACIÓN DEL LENGUAJE	604
12.4	IMPLICANCIAS PARA LA NOCIÓN DE ‘LEXICÓN’	607
12.5	CONCLUSIONES FINALES	610
	REFERENCIAS	611

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.	Vocales del wichí	79
Cuadro 2.	Consonantes del wichí	86
Cuadro 3.	Análisis fonológicos de los segmentos velar-uvular-glotal propuestos por distintos lingüistas	98
Cuadro 4.	Distribución de los sonidos oclusivos velar y uvular oclusivos	99
Cuadro 5.	Distribución de los sonidos velar, uvular y glotal fricativos	110
Cuadro 6.	Valores de VOT en consonantes oclusivas y africadas plenas y aspiradas	122
Cuadro 7.	Combinación de sonidos consonánticos en interior de palabra y límites silábicos	141
Cuadro 8.	Clases I y II de locativos, direccionales y el instrumental	187
Cuadro 9.	Derivativos deverbales	209
Cuadro 10.	Derivativos denominales	210
Cuadro 11.	Derivativos deadverbiales	210
Cuadro 12.	Derivación con un nexa como base	210
Cuadro 13.	Composición	214
Cuadro 14.	Estructura morfológica del sustantivo	222
Cuadro 15.	Clasificación de sustantivos en alienables vs. inalienables	223
Cuadro 16.	Prefijos de persona poseedor	225
Cuadro 17.	Prefijos de persona poseedor+t+raíz nominal	226
Cuadro 18.	Declinación defectiva de posesión	228
Cuadro 19.	Morfosemántica de los clasificadores de genitivo	230

Cuadro 20. Esquema del sistema de deícticos demostrativos	240
Cuadro 21. Cuadro de deícticos demostrativos de distancia y posición.....	241
Cuadro 22. Sistema de temporales nominales.....	248
Cuadro 23. Sistema numeral wichí	256
Cuadro 24. Sufijos de número nominal.....	257
Cuadro 25. Estructura morfológica del verbo	298
Cuadro 26. Sistema pronominal verbal	300
Cuadro 27. Conjugación defectiva.....	304
Cuadro 28. Sistema de marcación numeral verbal	305
Cuadro 29. Sufijos de incremento de valencia	332
Cuadro 30. Aplicativos Locativo/Direccionales y el Instrumental.....	339
Cuadro 31. Enclíticos locativos y direccionales y verbos de posición.....	363
Cuadro 32. Locativos y direccionales gramaticalizados	363
Cuadro 33. Semántica del sistema de sufijos locativos.....	364
Cuadro 34. Semántica del sistema de sufijos direccionales	368
Cuadro 35. Sistema de marcación de tiempo pasado	386
Cuadro 36. Formas de aspecto verbal	395
Cuadro 37. Tipos y morfemas de negación.....	409
Cuadro 38. Palabras interrogativas con e'	424
Cuadro 39. Palabras interrogativas con at'e.....	424
Cuadro 40. Pronombres personales.....	432
Cuadro 41. Conjunciones de coordinación	445
Cuadro 42. Conjunciones de subordinación.....	452
Cuadro 43. Combinación de consontes en límites silábicos.....	513
Cuadro 44. Ejemplos de secuencias C.C en interior de palabra.....	516

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Localización actual del pueblo wichí.....	37
Figura 1. Espectrograma y oscilograma de vocal parcialmente laringealizada en contacto con la glotal oclusiva. Sílabas [ʔo] de la palabra [ʔoletsax] 'chaguar' pronunciada por una hablante mujer (ER).....	67
Figura 3. Espectrograma y oscilograma de una vocal totalmente laringealizada en contacto con /ʔ/. Sílabas [ʔo] de la palabra [ʔoletsax] 'chaguar' pronunciada por una hablante mujer (ER).....	67
Figura 4. Espectrograma y oscilograma de vocal parcialmente laringealizada en contacto con /pʔ/. Sílabas [p'e] de la palabra [hip'et ^h ax] 'se resbala' pronunciada por una hablante mujer (ER).....	67
Figura 5a. Espectrograma de la vocal /a/ precedida de la consonante alveolar en la palabra /tačema/ 'agarra', pronunciada por una hablante mujer (LF).....	101
Figura 5b. Espectrograma de la vocal /a/ precedida de la consonante uvular en la palabra /qamaχ/ 'todavía', pronunciada por una hablante mujer (LF).....	101

Figura 6a. Espectrograma de la vocal /o/ precedida de la consonante alveolar en la palabra /toχ/ ‘RELACIONANTE’, pronunciada por un hablante hombre (AG).	101
Figura 6b. Espectrograma de la vocal /o/ precedida de la consonante alveolar en la palabra /taqolo/ ‘su pierna’, pronunciada por un hablante hombre (AG).	101
Figura 7a. Espectrograma de la vocal /e/ precedida de la consonante alveolar en la palabra /tef ^w / ‘come’, pronunciada por un hablante hombre (MP).	102
Figura 7b. Espectrograma de la vocal /e/ precedida de la consonante uvular en la palabra /laqejis/ ‘sus costumbres’, pronunciada por un hablante hombre (MP).	102
Figura 8. Espectrograma de la vocal /o/ seguida de la consonante uvular en la palabra /foq/ ‘alimento’ pronunciada por un hablante masculino (MP). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 991Hz y en el final 858Hz.	103
Figura 9. Espectrograma de la vocal /a/ seguida de la consonante uvular en la palabra /taqf ^w aχ/ ‘Takfwaj’ pronunciada por un hablante masculino (AG). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 1523Hz y en el final 1244Hz.	103
Figura 10. Espectrograma de la vocal /u/ seguida de la consonante uvular en la palabra /lamuq/ ‘polvo’ pronunciada por una hablante mujer (LF). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 870Hz y en el final 859Hz.	104
Figura 11. Espectrograma de la vocal /e/ seguida de la consonante velar en la palabra /lonek/ ‘muerto’ pronunciada por un hablante hombre (AG). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 1625Hz y en el final 1664Hz.	105
Figura 12. Espectrograma de la vocal /i/ seguida de la consonante velar en la palabra /jik/ ‘se va’ pronunciada por un hablante hombre (AG). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 2333Hz y en el final 2203Hz.	105
Figura 13. Espectrograma de la vocal /e/ seguida de la consonante velar en la palabra /tets ^h a/ ‘mujer adolescente’ pronunciada por un hablante hombre (AG). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 1744Hz y en el final 1721Hz.	106
Figura 14. Espectrograma de la secuencia [taqat] de la palabra /taqatin/ ‘salta’ pronunciada por una hablante mujer (ER). La frecuencia del F2 en el inicio de la vocal precedida por [t] es de 1768Hz, y al final de la misma seguida por la uvular, 1563Hz. La frecuencia del F2 en el inicio de la segunda vocal precedida por [q] es de 1443Hz y al final de la misma vocal seguida por la alveolar es de 1753Hz.	107
Figura 15. Análisis en LPC de cuatro repeticiones de las fricativas velar [ex] y uvular [aχ] y [oχ] en posición final de palabra: [jihanex] ‘sabe’, [pelaχ] ‘es blanco’ y [ti ^h oχ] ‘carga algo’ respectivamente, pronunciadas por una hablante mujer (ER).	112
Figura 16. Espectrograma y oscilograma de fricativa glotal sorda /h/ en posición intervocálica correspondiente a la palabra /ʔahetsaχ/ ‘carancho’ pronunciada por una hablante mujer (ER).	115
Figura 17. Espectrograma y oscilograma de la fricativa uvular /χ/ en posición intervocálica correspondiente a la palabra /naχet/ ‘está podrido’ pronunciada por una hablante mujer (ER).	115
Figura 18a. Estructura gestual de la consonante sorda oclusiva plena.	119
Figura 18b. Estructura gestual de la consonante sorda oclusiva aspirada.	119
Figura 19a. Estructura gestual de la consonante sorda africada plena.	120
Figura 19b. Estructura gestual de la consonante sorda africada aspirada.	120
Figura 20a y b. Oscilograma de la consonante bilabial oclusiva plena y aspirada en posición de ataque silábico.	121

Figura 21a y b. Oscilograma de la consonante alveolar oclusiva plena y aspirada en posición de ataque silábico.	121
Figura 22a y b. Oscilograma de la consonante alveolar africada plena y aspirada en posición de ataque silábico.	121
Figura 23a y b. Oscilograma de la consonante uvular oclusiva plena y aspirada en posición de ataque silábico.	121
Figura 24 a-e. Oscilogramas de los fonemas oclusivos y africados ejectives del wichí en posición de ataque silábico.	123
Figura 25. Estructura gestual de la consonante sorda oclusiva eyectiva	124
Figura 26. Estructura gestual de la consonante sorda africada eyectiva.	124
Figura 27. Ejemplo de la oclusiva eyectiva alveolar en una pronunciación más rápida y menos cuidada. El oscilograma pertenece a la primera sílaba de la palabra /t'at'a/ 'le pide algo' pronunciada por una hablante mujer (ER), e ilustra la superposición completa del gesto glotático golpe de glotis con la vocal siguiente.	125
Figura 28. Estructura gestual de la secuencia correspondiente a la figura 27. Representa el solapamiento del golpe glotático con el gesto oral de la vocal siguiente. El resultado acústico es la laringalización completa de la vocal.	125
Figura 29a. Espectrograma y onda sonora de la semiconsonante palatal plena en posición intervocálica de la palabra /t'ioχ/ 'carga algo' pronunciada por una hablante mujer (ER).	127
Figura 29b. Espectrograma y onda sonora de la semiconsonante palatal sorda en posición intervocálica de la palabra /taji/ 'monte' pronunciada por una hablante mujer (ER).	127
Figura 30a. Espectrograma y onda sonora de la nasal alveolar plena en posición intervocálica de la palabra /qanu/ 'aguja' pronunciada por una hablante mujer (ER).	128
Figura 30b. Espectrograma y onda sonora de la nasal alveolar sorda en posición intervocálica de la palabra /siwaņas/ 'aguja' pronunciada por una hablante mujer (ER).	129
Figura 31. Oscilograma de la nasal alveolar sorda correspondiente a la figura (30b). Los números indican los distintos momentos de la actividad glotática durante la producción de la /ŋ/.	130
Figura 32. Estructura gestual del sonido nasal sordo	130
Figura 33. Estructura gestual de la semiconsonante sorda.	130
Figura 34 Estructura gestual del sonido nasal pleno.	131
Figura 35 Estructura gestual de la semiconsonante plena	131
Figura 36. Espectrograma y onda sonora de la nasal bilabial glotalizada en posición de ataque silábico. La sílaba pertenece a la palabra /'ma/ 'mancha' pronunciada por una hablante mujer (ER).	132
Figura 37. Espectrograma y onda sonora de la nasal alveolar glotalizada en posición de ataque silábico. La sílaba pertenece a la palabra /tsu'na/ 'corzuela' pronunciada por una hablante mujer (ER).	132
Figura 38. Espectrograma y onda sonora de la lateral glotalizada en posición de ataque silábico. La sílaba pertenece a la palabra /ča'la/ 'lagartija' pronunciada por una hablante mujer (ER).	132
Figura 39. Espectrograma y onda sonora de la semiconsonante velar glotalizada en posición de ataque silábico. La sílaba pertenece a la palabra /hi'wen/ 'lo ve' pronunciada por una hablante mujer (ER).	132
Figura 40. Estructura gestual del sonido nasal glotalizado.	133
Figura 41. Estructura gestual de la lateral y la semiconsonante glotalizadas.	133
Figura 42. Espectrograma y oscilograma de la lateral sonora en contexto intervocálico. La secuencia pertenece a la palabra /čalaχ/ 'es negro' pronunciada por una hablante mujer (ER).	135

Figura 43. Espectrograma y oscilograma de la lateral fricativa sorda en contexto intervocálico. La secuencia pertenece a la palabra /potseŋaj/ ‘pléyades’ pronunciada por una hablante mujer (ER). Las flechas señalan los golpes glotáticos.....	135
Figura 44. Espectrograma y oscilograma de la lateral fricativa sorda en contexto intervocálico. La secuencia pertenece a la palabra /ʔaŋe/ ‘iguana’ pronunciada por un hablante mujer (ER). Las flechas señalan los golpes glotáticos al inicio y al final del sonido.....	135
Figura 45. Espectrograma y oscilograma de la lateral fricativa sorda en posición final de palabra. La secuencia pertenece a la palabra /ʔamiŋ/ ‘ellos’ pronunciada por un hablante mujer (ER). Las flechas señalan los golpes glotáticos al final del sonido.....	135
Figura 46. <i>Extraído de Lass (1984)</i>	160
Figura 47a. Adición de sufijos.....	177
Figura 47b. Adición de prefijos.....	177
Figura 48. Proceso de clitización y formación de una palabra fonológica recursiva.....	180
Figura 49. Composición: <i>to-ch’ute</i> ‘oreja’+ <i>lhele</i> ‘ocupante’ → ‘aro’.....	182
Figura 50. Incorporación nominal: <i>iwuŋe</i> ‘hacer’+ <i>lhos</i> ‘hijo’ → ‘está embarazada’.....	184
Figura 51. <i>Estructura morfológica de los sustantivos alienables poseídos</i>	229
Figura 52. <i>Estructura morfológica de los sustantivos inalienables</i>	229
Figura 53. <i>Deícticos demostrativos de orientación espacial</i>	245
Figura 54. <i>Morfemas y relaciones morfológicas</i>	598
Figura 55. <i>Morfema. La asociación de la configuración fonológica y la semántica</i>	601
Figura 56. <i>Esbozo de la organización del lenguaje según la hipótesis de las relaciones morfológicas y sintácticas</i>	605

ABREVIATURAS Y GLOSAS

AF	afirmación
AG	agente
APL	aplicativo
ASOC	asociativo
ASP	aspecto
AUM	augmentativo
CAR	carencia
CAUS	causativo
CERC	cercano
CI	cierre de incorporación
CL	clasificador
CNML	clase nominal
COMP	comparativo
COMPL	completivo
CONJ	conjunción
CONT	continuo
COORD	coordinante
COP	cópula
CVBL	clase verbal
DEM	demonstrativo
DESID	desiderativo
DIM	diminutivo
DIR	direccional
DISTR	distributivo
DUB	dubitativo
FN	frase nominal
FUT	futuro
horiz	horizontal
HORT	hortativo
ILOC	ilocutivo
INCL	inclusivo
INDF	indefinido
INS	instrumento

INTERR	interrogativo		
INTJ	interjección		
IRR	irrealis		
ITER	iterativo		
LEJ	lejano		
LOC	locativo		
MAN	manera		
MOD.ILOC	modificador ilocutivo		
mov	movimiento		
MSD	masdar		
N	número		
NEG	negativo		
NMLZ	nominalizador		
NVIS	no-visual		
OBJ	objeto		
PAS	pasado		
PL	plural		
POS	poseedor		
PRF	perfecto		
PRO	pronombre		
PROH	prohibitivo		
prox	próximo		
R	realis		
REC	reciente		
REC	recíproco		
REM	remoto		
RFL	reflexivo		
SUJ	sujeto		
TPO	tiempo		
vert	vertical		
1	primera persona	+	separación bases léxicas interior de palabra
2	segunda persona	#	límite palabra
3	tercera persona	:	amalgama
-	separación morfemas	[]	material fónico epentético
=	límite clíticos	()	material fónico elidido

AGRADECIMIENTOS

Debo un especial y sentido agradecimiento a las comunidades wichí con las que trabajé a lo largo de todos estos años por la confianza y el cariño que me han dado. Con muchos de ellos entablé una relación de respeto y de amistad invaluable que perduran más allá de esta tesis y de la investigación. Una especial mención merecen Francisco López, Paulino Ruiz y Serafina Galián que fueron referentes para mi trabajo y a quienes aprecio con un gran respeto.

Quiero agradecer muy especialmente a mi directora y maestra, Alejandra Vidal, a quien le debo no sólo mi formación en lingüística sino además, mi formación como profesional, y a quien le tengo un gran cariño y respeto. A ella, mi más sentido agradecimiento también por la confianza que depositó en mí como estudiante y como persona, por todo lo aprendido en los trabajos de campo y las extensas y placenteras charlas sobre lingüística.

Deseo expresar con aprecio un profundo agradecimiento a otra gran maestra, Lucía Golluscio, quien me ha acompañado siempre de cerca a lo largo de mi formación como lingüista, y de quien también he aprendido de la disciplina y de la práctica profesional.

A las dos les agradezco porque de ellas aprendí a trabajar en equipos de investigación, a conducir la tarea del lingüista de la mano de un compromiso social y humano, así como también, de la ética profesional.

Asimismo, con esta tesis extiendo un respetuoso agradecimiento a Bernard Comrie, con quien he tenido el honor de compartir reuniones de trabajo desde el inicio de mi formación y de quien además fui alumna en la facultad, ambas instancias de aprendizaje. A él le agradezco el apoyo profesional y los valiosos y enriquecedores comentarios que generosamente me proveyó sobre algunos capítulos de esta tesis.

Mi más sincera gratitud se hace extensiva, además, a los compañeros que trabajan hace años por la defensa de los pueblos indígenas y la promoción de su lengua y cultura, en particular del pueblo wichí, quienes integran la Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD) en Las Lomitas, Formosa: Leo Dell'Unti, Pablo Chianetta y Tito Gondard. De ellos he recibido siempre apoyo, compañerismo y, especialmente, una gran confianza en el trabajo y en lo personal.

A mis amigas y colegas, Florencia Ciccone y Analía Gutiérrez, un especial agradecimiento por los comentarios, discusiones y aliento. Gracias también por las jornadas enteras de trabajo que hemos compartido en las distintas reuniones de equipo, siempre con el máspreciado sentimiento de compañerismo y gusto por la lingüística. A Katia Nepomuceno, mi amiga y colega con quien he compartido cursos y horas de estudio en Campinas, Brasil. Agradezco también a los compañeros y a los investigadores lingüistas y antropólogos con quienes trabajé en los equipos del proyecto DoBeS “Lenguas en peligro, Pueblos en peligro” y del actual proyecto PICTR “El Chaco como área lingüística”, y a Brenda Canelo por el ánimo y las sugerencias que siempre me dio.

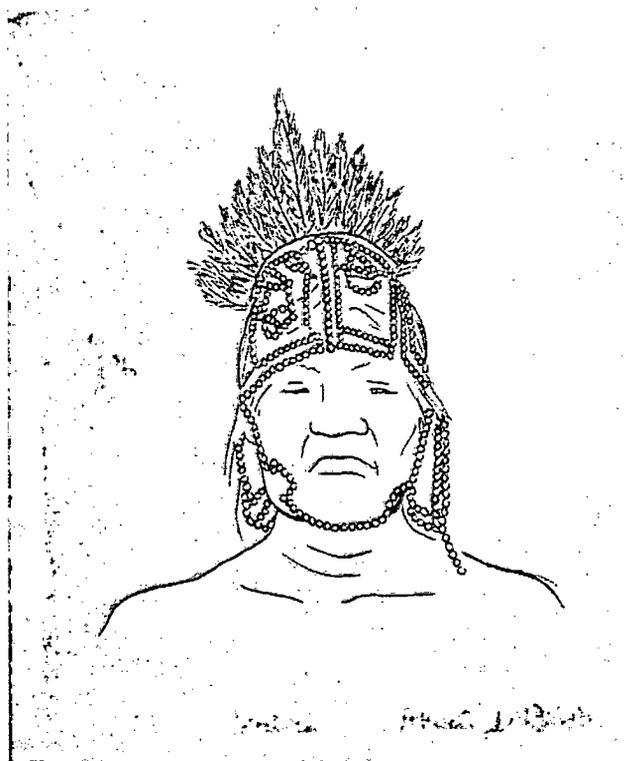
Mi agradecimiento es también a las instituciones que me permitieron hacer efectiva esta tesis: al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y al Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Formosa. Asimismo, extendiendo mi gratitud a la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) y al Instituto de Lingüística (FFyL, UBA) por la beca otorgada en el marco del intercambio de estudios CAPES-SPU que me permitió realizar parte de mi formación de doctorado en la Universidade Estadual de Campinas, en Brasil. Deseo expresar mi agradecimiento también al Departamento de Lingüística del Instituto Max Planck para la Evolución de la Antropología (MPI-EVA, Leipzig) por la beca de investigación otorgada, con la cual tuve la oportunidad de redactar parte de esta tesis en esa institución con acceso a la biblioteca y participación en las actividades académicas del Departamento de Lingüística.

Quiero agradecer asimismo a los amigos que me dieron siempre aliento y compañía: Marisa Breit (también compañera por la defensa de los pueblos indígenas), Camila Juárez (con quien además he trabajado en uno de los equipos de investigación), Carolina Guidotti (con quien compartí grandes charlas y gratos momentos en la Universidad en Brasil), Cecilia Perna, Puli Spagarino, Gisela Infantino y Lupe Sánchez Cattáneo.

Por último, un especial y sentido agradecimiento a mi familia, por su apoyo, su aliento y su interés por mis temas de estudio.

PARTE I

La **primera parte** está centrada en la descripción filogenética del wichí (filiación lingüística, distribución dialectal), la localización geográfica, la situación sociolingüística y de contacto con otras lenguas del área; la descripción del estado de la cuestión y la metodología, marco teórico y objetivos de la tesis. La información general de la lengua y sus hablantes permitirá dar un marco contextual al estudio del wichí en relación a otras lenguas del área. Además, la metodología, los objetivos y el marco teórico le dan fundamento al estudio desarrollado en los capítulos subsiguientes.



*Atuendo de shaman. Dibujo hallado en el archivo Palavecino.
Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras,
Univerisdad de Buenos Aires*

1 *Fundamentación, hipótesis y metodología*

1.1 **Fundamentación y objetivos**

Las distintas políticas y prácticas de dominación hacia los pueblos indígenas en el proceso de conformación del Estado Nación argentino, iniciadas en el campo político-militar, y centradas luego en el económico con un constante respaldo de políticas culturales instrumentadas en los dominios religiosos, educativos y lingüísticos (Golluscio 2006: 25), han colocado a los pueblos indígenas en el lugar de la fragilidad y la invisibilización. Una política educativa castellanizadora acompañada del desprestigio de las lenguas vernáculas, la presión intensa del español y la influencia creciente de los medios explican el retroceso de las lenguas indígenas y de inmigración, así como la estigmatización de sus hablantes (Golluscio *op. cit.*: 26). Asimismo, “las comunidades que hoy en día residen en los centros urbanos de las diferentes provincias que componen el Gran Chaco están más expuestas a amenazas lingüísticas y a la progresiva erosión de la lengua nativa por cuanto los dominios de uso de ésta se superponen con situaciones en que el tópico o la audiencia “requieren” el uso del español” (Courtis y Vidal 2007: 37). Sin embargo, y a pesar de la política lingüística monolingüe implementada sistemáticamente a lo largo de tantos años y del contacto con el español, actualmente el pueblo wichí tiene un gran número de hablantes distribuidos en las provincias de Chaco, Salta y Formosa, en la Argentina, ha conseguido preservar la transmisión ininterrumpida de la lengua en la mayoría de las comunidades de la zona mencionada, y se ha convertido en activista de la diversidad lingüística y, en particular, del bilingüismo wichí-español, con un rol prominente en las prácticas diarias.

En este contexto la tarea de la *documentación lingüística* del wichí juega un rol esencial, no sólo por el registro de una ‘lengua en proceso de transformación’ (Courtis y Vidal 2007: 29), sino fundamentalmente porque en nuestro caso forma parte del activismo de los hablantes y del lingüista quienes co-participan en el mantenimiento y la promoción de la lengua nativa. Esta tesis es parte de un proceso de documentación lingüística más amplio, que incluye otros tipos de datos: textos, vocabularios, materiales didácticos, traducciones de legislación indígena, anotación de datos, entre otros.

En particular, esta tesis constituye una de esas instancias, la *descripción y el análisis de la fonología y la gramática wichí* en el marco de la lingüística de campo. Dado que parte de ese activismo lingüístico está centrado en la enseñanza de la lengua wichí, el análisis gramatical que aquí se presenta también es implementado y aplicado en el ámbito de la educación para favorecer la transmisión intergeneracional. Por otro lado, el estudio de la gramática y la fonología del wichí, una lengua chaqueña, es también esencial para el conocimiento de la historia de las lenguas habladas en la zona del Gran Chaco, así como también, de la familia lingüística mataguaya. Asimismo, contribuye no sólo al delineamiento del mapa lingüístico a nivel nacional, sino también a los estudios tipológico-areales destinados a demostrar que el chaco constituye un área particular (Golluscio, Vidal y González 2007; Comrie, Golluscio, González y Vidal 2010; Golluscio y Vidal, 2010).

Por último, en tanto el wichí pertenece al tipo de lenguas aglutinantes y polisintéticas la morfología asume una preponderancia especial puesto que la 'palabra' puede contener una gran variedad de categorías (12 o más en el verbo) de las cuales al menos cuatro pueden co-ocurrir en la misma raíz verbal, generando una unidad sumamente compleja desde el punto de vista de su estructura morfológica. La 'palabra', además, puede coincidir con una unidad sintáctica, la 'cláusula'. En wichí, distintos fenómenos, en principio morfológicos, envuelven otros de índole fonológico, sintáctico y semántico. En consecuencia, el estudio de la morfología precisa ser abordado desde una perspectiva que reconozca la interacción entre todos esos niveles. Asimismo, exige una reflexión teórica sobre la unidad 'palabra' y, como correlato, sobre la morfología como nivel. Por ese motivo, el estudio gramatical que se presenta en esta tesis propone *una perspectiva de análisis que toma como punto de partida la interrelación de los distintos niveles lingüísticos* en la palabra como unidad morfológica. Esta perspectiva no sólo permite explicar los fenómenos mencionados sino además concebir la morfología en la globalidad de la estructura del lenguaje, teniendo en cuenta la multidimensionalidad de la lengua al momento de analizar fenómenos particulares de su gramática. Las discusiones teóricas acerca de las interfaces en el lenguaje surgen, en la mayoría de los casos, a partir del estudio de lenguas tipológicamente diferentes y, en definitiva, expresan la necesidad de repensar la 'morfología' como nivel o componente. El debate sobre estos temas fue planteado en las últimas décadas y aún permanece vigente. En consonancia con ello, el estudio de la morfología wichí presentado en esta tesis constituye una reflexión acerca de la interacción de niveles en una lengua particular.

La descripción de la gramática y la fonología que se presenta es un complemento de la documentación lingüística emprendida, y fue realizada con datos provenientes de las comunidades del Bermejo (en las provincias de Formosa y Chaco). Con ello me propongo aportar a futuros estudios sobre las variedades dialectales del wichí, y a las actuales investigaciones sobre el chaco como área lingüística. Además, con las hipótesis planteadas a partir del estudio del wichí, se propone una perspectiva original para el análisis de su morfología y se espera contribuir a las discusiones teóricas sobre el análisis morfológico en las distintas lenguas del mundo.

1.2 Hipótesis

Este estudio es descriptivo, tipológico e incluye discusiones que ubican el análisis lingüístico desde una perspectiva que toma en cuenta el concepto de “interfaz” o “interrelación de niveles” a partir de datos primarios sobre la lengua wichí. Esta lengua es aglutinante de marcación en el núcleo, con tendencia a la polisíntesis. Presenta incorporación nominal como recurso de formación de palabras, y manifiesta un orden de constituyentes (S)V(O). Presenta alineamiento nominativo-acusativo en la marcación de la primera y la segunda persona y neutra en la tercera (cero para el sujeto y el objeto), la distinción nominal alienable/inalienable y carece de adjetivos (las propiedades son codificadas mediante verbos de estado). Las clases de palabras mayores son el sustantivo y el verbo. Otras clases son los adverbiales, pronombres, conjunciones, marcadores ilocutivos, interrogativos, numerales e interjecciones.

Como se anticipó, la morfología asume una preponderancia especial puesto que la ‘palabra’ puede contener una gran variedad de categorías generando una unidad sumamente compleja, como se advierte en el siguiente ejemplo: *n'-t'on-'am-kwe=pej* [1SUJ-gritar-2OBJ-DIR=ITER] ‘Siempre te llamo a gritos (vos te estás yendo)’. Se observó que estas unidades envuelven fenómenos de índole fonológico, sintáctico y semántico; por consiguiente, se establece una interrelación entre dichos niveles dentro de la unidad ‘palabra’. En cuanto a la interacción morfología-fonología, ésta puede darse en el nivel del segmento, la sílaba, la palabra fonológica y el acento. A continuación se muestran algunos casos donde esto se cumple en wichí.

Los procesos de afijación y composición pueden condicionar el patrón métrico y la regla de acento. En la incorporación nominal, por ejemplo, ocurre un choque de acento que

realza el límite morfológico y la relación sintáctica entre la base verbal y el sustantivo incorporado (ejemplo (3)). Mientras que en la composición nominal se aplica la misma regla de acento que en la afijación y la cliticización (acento en el último pie yámbico a la derecha), véase (1), (2).

(1) Derivación	(2) Composición	(3) Incorporación nominal
(x)(x)	(x)(x)	(x)(x)
/ʔa.tʰis.çe.ʎáχ/	/to.fʷèfʷ.tʰóχ/	/i.wù.ʔó.se.ta/
<i>a-tʰischey-yaj</i>	<i>to-fwefw + tʰoj</i>	<i>iwu + poset-a</i>
[2POS-reír-NMLZ]	[POS.INDF-dedo + cuero]	[3SUJ:hacer + labio/pico-CI]
'tu risa'	'uña'	'Él/ella silba'.

Además, los cambios morfofonológicos que se producen en el interior de la palabra se bloquean cuando los morfemas que intervienen son bases de dos clases sintácticas distintas, N+V. En los procesos de afijación, por ejemplo, la fricativa laríngea cae precedida por consonantes fricativas, véase (4), en cambio, en la composición donde el morfema añadido es un verbo ese mismo proceso se bloquea, como en (5).

(4) Afijación	(5) Composición
a. /i.çe.sat/	a. /to.ʔwu.yis.hi/
<i>içes-hat</i>	<i>to-ʔwuyis + hi</i>
[3SUJ:curarse-CAUS]	[POS.INDF-sangre + haber]
'Él lo cura'	'bazo' (lit. 'lugar de la sangre')
b. /ha.ʔa.qa.tu.we.ʃi/	b. /to.fʷèfʷ.hi/
<i>ha-ʔa-qa-tuwex-hi</i>	<i>to-fʷèfʷ + hi</i>
[NEG-2POS-CL-tinaja-NEG]	[POS.INDF-dedo + haber]
'No es tu tinaja'.	'anillo (de alguien)' (lit. 'lugar del dedo')

Por otro lado, una palabra gramatical puede coincidir o no con una palabra fonológica (morfema libre o palabra vs. afijos). Inversamente, una palabra fonológica puede contraer relaciones morfológicas internas (palabra gramatical+afijos). En cualquiera de los dos casos la palabra gramatical mono-morfémica y multi-morfémica coincide con una palabra fonológica y es reconocida como tal por los hablantes¹.

La interacción morfología-sintaxis se produce en tanto unidades sintácticas como la cláusula (un verbo y sus argumentos) se corresponde con una unidad morfológica: la palabra. Como ocurre en la mayoría de las lenguas polisintéticas de marcación en el núcleo, los argumentos se manifiestan en el verbo mediante afijos pronominales formando una palabra fonológica y morfológicamente independiente y al mismo tiempo, una cláusula simple (que ocurre con frecuencia en textos espontáneos interactuando con otras cláusulas simples y complejas), como se ejemplifica en (6). La máxima expresión de este fenómeno sea, quizá, la incorporación nominal, donde el compuesto (V+N) constituye a la vez, una palabra y una cláusula simple (el objeto está expresado por un ítem léxico incorporado al verbo), como se ilustra en (7) y (8).

(6)

n'-t'os-yen-la-'a-pe'

1SUJ-pisar-CAUS-FUT-2OBJ-pisar

'Te lo voy a hacer pisar' / 'Voy a hacer que lo pises'.

(7)

n'-wu+'a-w'ey-a

1SUJ-hacer+2POS-ropa-CI

'Yo te visto'.

(8)

n'-yen+lhip-ey-a

1SUJ-hacer+parte-PL-CI

'Lo partí en pedazos'.

¹ Véase Mithun (1998) y Dixon y Aikhenvald (2002) para la noción de 'palabra'.

En los sustantivos alienables e inalienables se encuentra la relación poseedor-poseído e incluso la negación de dicha relación sintáctica (véanse (9) a (13)).

(9)

n'-fwcha
1POS-padre
'mi padre'

(10)

ha-n'-chila-hi
NEG-1POS-hermano_mayor-NEG
'No es mi hermano mayor'.

(11)

n'-ka-husan
1POS-CL-hacha
'mi hacha'

(12)

/ha'aqatuweji/
ha-'a-ka-tuwej-hi
NEG-2POS-CL-tinaja-NEG
'La tinaja no es tuya'.

(13)

n'-lo='asinoj
1POS-CL=perro
'mi perro'

En la formación de palabras también se advierten fenómenos que demuestran la interacción morfología-semántica. Los sustantivos wichí se dividen en inalienables y alienables, según se refieran o no a partes del cuerpo, relaciones de parentesco y objetos personales. Esta clasificación semántica se manifiesta morfológicamente por la presencia vs. ausencia del prefijo poseedor de manera obligatoria. A su vez, los sustantivos alienables se dividen en dos grupos según refieran a animales o no, distinción que se expresa morfológicamente mediante el uso de dos clasificadores distintos entre la raíz y el prefijo poseedor. Por lo que la clase semántica determina el tipo de posesión (cf. ejemplos (10) y (11)). En cuanto a los verbos, criterios semánticos dictan el tipo de derivativo verbal con el que se combinan. Por ejemplo, el instrumental sufijado a verbos de estado conforma una construcción incoativa y aumenta la valencia del verbo (el objeto agregado es el instigador del cambio de estado). En cambio, combinado con verbos de actividad y de habla tiene un valor instrumental y asociativo respectivamente; compárense ejemplos (14) a (16).

(14)

n'-yotaj-ej fwa'a-y

1SUJ-ser_gordo-INS algarroba-PL

'Yo engordo por la algarroba (las chauchas de algarroba).'

(15)

n'-chenhan-'am-ej to-lhok

1SUJ-alimentar-2OBJ-INS POS.INDF-comida

'Yo te alimento con comida.'

(16)

la-tol'ey-n'u-[y]ej=pej

2SUJ-discutir-1OBJ-APL=ITER

'Siempre discutís conmigo'.

Este tipo de restricciones semánticas en los procesos de afijación son extremadamente comunes, si no recurrentes, en la mayoría de las lenguas. La palabra se corresponde, además, con una unidad conceptual, criterio que permite reconocer los compuestos, (17)-(19), como una unidad léxica a diferencia de las frases.

(17)

fwiy'et+cha

[frio+herramienta]

'abrigo'

(18)

alhe+poset

[iguana+pico]

'ciempiés'

(19)

tot-te+fwis

[POS.INDF-ojo+larvas]

'pestañas'

Del análisis de estos fenómenos se concluye que hay dos tipos de interacción: uno de *solapamiento* de unidades y otro de *condicionamiento y alteración*. El solapamiento ocurre en la interacción con cada uno de los niveles: la palabra fonológica y la palabra gramatical en la relación morfofonología, la palabra y la cláusula simple o la frase nominal en la relación morfosintaxis, y la palabra y la unidad semántica o conceptual en la relación morfosemántica. La relación de condicionamiento y alteración se da entre la morfología y la fonología, por un lado, y la morfología y la semántica, por el otro. El solapamiento y el condicionamiento ocurren en y para la formación de palabras, pero además, suponen algún tipo de simultaneidad

de los procesos de cada nivel lingüístico, por lo que incluso pueden “leer” información de uno y de otro nivel.

Los distintos modelos teóricos, salvando sus grandes diferencias, han acudido al ordenamiento de los procesos en niveles dentro de un mismo componente y entre componentes o al ordenamiento de todos los procesos (sin importar a qué nivel pertenecen) en una escala jerárquica para explicar los fenómenos de interfaz². Este ordenamiento, además, presupone una jerarquía de los componentes del lenguaje en la mente, donde los procesos se aplican temporalmente, en secuencia. Las diferencias entre las distintas propuestas teóricas radicaron en organizar de distinta manera los procesos de interfaz, crear nuevos componentes para la interfaz u ordenar de distinta manera dichos componentes y, en particular, defender o anular la existencia de la morfología como componente lingüístico. En cuanto a la relación entre la semántica y la morfología (incluso, entre la semántica y la sintaxis) no ha sido analizada como interfaz³. Estos distintos modelos fueron surgiendo a partir de nuevos contraejemplos en distintas lenguas que mostraban una vez más que la idea del ordenamiento jerárquico de los procesos de formación de la palabra y de los componentes del lenguaje no alcanzaban a explicar los fenómenos de interfaz⁴. La propuesta teórica que se desarrolla en esta tesis apunta a explicar dichos fenómenos desde la noción de la simultaneidad de los procesos y la organización del lenguaje que permitan concebir la interacción entre los niveles lingüísticos en una misma unidad, como es la palabra.

La **hipótesis** que se propone para explicar los dos tipos de interacciones, solapamiento y condicionamiento, es que la morfología es un tipo de relación entre morfemas, un tipo de combinación de signos lingüísticos⁵. Las relaciones morfológicas son funcionales a la creación de palabras (unidades fonológica y semánticamente independientes, reconocidas por los hablantes como palabras). Esta hipótesis supone que morfología no es un componente o

² **Interacción morfología-fonología:** Fonología Morfolexical (Lieber 1981 [1980], 1982); Modelo Lexicalista (Aronoff 1976); Fonología Lexical (Kiparsky 1982, 1985; Mohanan 1982; Kaisse y Shaw 1985; también defendida por Booij y Rubach 1987; Anderson 1992); Morfología Natural (Dressler 1985); el concepto de 'transición' de Matthews 2000 [1974]; Morfología Distribuida (Halle y Marantz 1993); Morfología Prosódica (McCarthy [1979] 1982; McCarthy y Prince 1986). **Interacción morfología-sintaxis:** postura sintactista (Baker 1985, 1988; Selkirk 1982; Lieber 1992, Halle y Marantz 1993); postura lexicalista (Di Sciullo y Williams 1987; Anderson 1992). **Interacción de los procesos en una escala jerárquica sin niveles:** Teoría de la Optimalidad (Kager 1999). Véase capítulo 10 en esta tesis.

³ **Interacción morfología-semántica:** Levin y Rappaport (1998), estudios sobre la relación tiempo/modo/aspecto y tipo de evento, el espacio, la negación, entre otros (Leech 1983 [1974]; Levin y Rappaport 1996; Saeed 1997; Löbner 2002; Bugenhagen 2002). Véase capítulo 10 en esta tesis.

⁴ Algunas posturas críticas a los modelos de ordenamiento son: Kaisse (2005) y Haspelmath y Sims (2010).

⁵ Para la noción de 'signo lingüístico' véase Swiggers (2000)

un nivel del lenguaje en el que se forman las palabras, sino un tipo de relación, que puede ser establecida mediante distintos mecanismos de combinación de morfemas libres y ligados para formar palabras. Mediante la afijación y la cliticación la morfología combina morfemas ligados, y mediante la composición combina morfemas libres.

Las interacciones de solapamiento así como las de condicionamiento entre fonología-morfología-semántica ocurren en tanto las unidades que la morfología combina, los morfemas, consisten en la asociación de una unidad fonológica y una semántica. La palabra es bilateral (palabra fonológica y palabra gramatical)⁶ porque los morfemas que la componen son bilaterales. La formación de una unidad fonológica independiente asociada a una unidad semántica independiente da como resultado la unidad morfológica 'palabra'. Y las interacciones de solapamiento y condicionamiento y alteración que surgen de las relaciones morfológicas son parte del proceso de formación de la 'palabra'. La alteración de las estructuras fonológicas y semánticas de los morfemas combinados se produce al tiempo que éstas se combinan para formar una palabra con una estructura fonológica y semántica reconocible y aceptable por los hablantes. Esto implica que no habría un orden secuencial en niveles para la formación de palabras.

En cuanto a las relaciones de solapamiento entre morfología y sintaxis, la hipótesis planteada es que la sintaxis, al igual que la morfología, es otro tipo de relación que combina morfemas (libres y ligados). Morfología y sintaxis se diferencian en tanto las relaciones morfológicas son funcionales a la creación de palabras y las sintácticas lo son a la creación de unidades predicativas. Ambas, morfología y sintaxis, pueden combinar morfemas ligados y libres. El grado de solapamiento de una palabra con una cláusula depende del tipo de morfema que la lengua use para codificar las categorías sintácticas. Por ejemplo, las lenguas polisintéticas tienden a marcar los argumentos mediante afijos pronominales, y como correlato, una palabra se corresponde con una cláusula; este es el caso del wichí. El hecho de concebir la morfología y la sintaxis como dos tipos de relaciones y no de "niveles" o "componentes" con un ordenamiento jerárquico que controlan elementos lingüísticos diferentes (la morfología crea las palabras, y la sintaxis las combina), permite explicar la simultaneidad de los procesos morfosintácticos y el solapamiento de las unidades. Así, las relaciones morfológicas y las sintácticas pueden ocurrir simultáneamente y conformar al

⁶ Dixon y Aikhenvald (2002); Aikhenvald (2007).

mismo tiempo una misma unidad, una palabra equivalente a una frase nominal o a una cláusula simple que puede, a su vez, entrar en relación con otras palabras.

Por último, el conjunto de asociaciones entre una estructura fonológica y una semántica, es decir, los morfemas, constituyen el 'lexicón'. Esos morfemas son libres o ligados según las características de su estructura fonológica y semántica. Las relaciones morfológicas combinan estos morfemas listados en el lexicón. Sin embargo, las palabras (unidades fonológicamente independientes asociadas a unidades semánticamente independientes) son reconocidas por los propios hablantes como unidades del 'vocabulario' de la lengua por su frecuencia de uso. Es decir, el vocabulario se conforma a partir del conjunto de relaciones morfológicas realizadas con mayor frecuencia. Esta hipótesis tiene su fundamento en los estudios sobre procesamiento del léxico y el modelo de doble ruta paralelo⁷: el acceso a los morfemas y el acceso a las palabras (mono y multi-morfémicas) con mayor frecuencia de uso.

1.3 Trabajo de campo y recolección de datos

Esta investigación fue realizada con datos primarios recolectados personalmente en diferentes trabajos de campo con consultantes hombres y mujeres de distintas edades, jóvenes, adultos y ancianos. En el 2001 inicié la recolección de datos para la documentación y el estudio de la lengua wichí en el marco del proyecto UBACyT059 "La lengua como 'zona de contacto': (dis)continuidad(es), conflicto(s) y transformacion(es) en la práctica lingüística indígena en contextos urbanos" (2001-2002) y luego se incrementó durante el proyecto DoBeS "Lenguas en peligro, Pueblos, en peligro en la Argentina" (2002-2005), ambos dirigidos por la Dra. Lucía Golluscio y con la coordinación del equipo wichí por parte de la Dra. Alejandra Vidal. En el marco de las Becas Doctorales Tipo I y Tipo II otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2007-2010 y 2011-2012 respectivamente) continué los trabajos de campo ampliando y profundizando la recolección de vocabulario, oraciones y textos en distintas comunidades wichí del río Bermejo en las provincias de Formosa y Chaco. Se realizó un intenso trabajo de campo por períodos

⁷ Sobre el modelo de doble-ruta paralelo (*parallel dual-route modeling*) véase Schreuder y Baayen (1995); Baayen y Schreuder (1999); y sobre procesamiento de palabras morfológicamente complejas véase Feldman y Soltano (1999).

prolongados: doce visitas desde 2002 al 2004 y estaba entre 2005 y 2007, y diez visitas más entre 2008 y 2011.

Las comunidades visitadas desde el inicio de esta investigación donde se registraron y analizaron los datos son las siguientes:

PROVINCIA	LOCALIDAD	COMUNIDAD
FORMOSA (de este a oeste siguiendo la ruta 81) ⁸	Pozo del Tigre	Lakawichí
	Las Lomitas	Lote 27
		Pantalla
		Colonia Muñiz
	Juan Gregorio Bazán	Tres Pozos
	Pozo del Mortero	Tich'a
	Laguna Yema	Simbolar
		Wichí law'et
		Matadero
		Cacique Yemu (Matadero)
		Barrio La Unión
	Ingeniero Juárez	Barrio Obrero
		Barrio Viejo
	CHACO	Sauzalito
Nueva Pompeya		
Pozo del Sapo		

⁸ Véase mapa en el capítulo 2, figura 1.

Los datos consisten en textos y anotaciones manuscritas, listas de palabras, de oraciones y ejemplos ligados a las transcripciones de los textos narrativos. Asimismo, se incorporaron al análisis los datos surgidos a partir de actividades complementarias a la metodología de trabajo de campo tradicional, como la elaboración de materiales didácticos y del diccionario y un curso teórico-práctico de gramática wichí realizado desde el 2009, así como también otros talleres de capacitación realizados con Maestros Especiales en Modalidad Aborígen (MEMAS); (véase sección §2.8). El material en audio suma la totalidad de 23 horas digitalizadas. Los textos grabados comprenden relatos explicativos/expositivos sobre actividades y costumbres, enseñanzas, narraciones míticas, sobre los antiguos grupos wichí, las distintas zonas habitadas por este pueblo antes de asentarse a lo largo de la línea férrea de la provincia formoseña, las matanzas de los wichí por parte de la Gendarmería Nacional, y comentarios extensos de los propios hablantes sobre las variaciones dialectales. La mayoría de ellos están expresados completamente en wichí, otros presentan alternancias con el español, sobre todo para aclarar ciertos puntos del relato y para que los no-indígenas presentes en la escena de la narración podamos entender el tema. He complementado la información lingüística y etnográfica de las fuentes con entrevistas realizadas en español acerca de la historia de las bandas wichí y la vida en las misiones religiosas y los ingenios.

Los consultantes de distintas comunidades con los que trabajé han tenido diferentes roles y participado de las tareas de registro de los datos: la narración oral, el análisis morfosintáctico de los textos, la elicitación de las listas de palabras y de oraciones, las grabaciones y transcripciones para el análisis fonético y fonológico, y las entrevistas.

Los hablantes que participaron en el análisis de textos, traducciones, desgrabaciones y elicitación de listas de palabras y de oraciones son:

PROVINCIA	COMUNIDAD	HABLANTE
FORMOSA	Lakawichí	Silvano Ruiz
		Rufino Adolfo
	Lote 27	Mariano López

		Paulino Ruiz
		Eva Ruiz
		Mabel Cuevas
		"Lilo" Pablo
	Tres Pozos	Francisco López
		Daniel López
		Virgilio López
		Marcial López
		Alberto González
		Severiano Bonilla
		Brígida González
		Gustavo Hilario
		Guillermina
		Hortencia Bonilla
	Tich'a	Constantino Peralta
		"Lalo" Eufenio Vicente
		Luis Bazán
	Matadero	Esteban Aranda
	Barrio Viejo (Ing. Juárez)	Serafina Galián
		Luciano Delfin
CHACO	Sauzalito	"Paco" Francisco Palacios
		Graciela Bramajo

Los hablantes que participaron de la grabación de textos elicitados (narraciones, descripciones, relatos de vida) y entrevistas, y de la grabación de audio para análisis fonético son:

PROVINCIA	COMUNIDAD	HABLANTE
FORMOSA	Lakawichí	Manuel Palma
		Elvira González
	Lote 27	Graciano Enrique
		Eva Ruiz
		Mabel Cuevas
	Tres Pozos	Francisco López
		Alberto González
		Anselmo Manco
		José Eusebio
		Asucena Agustín
		Luisa Figueroa [†]
	Tich'a	Pedro Justiniano [†]
		Cristina Carrizo
	Barrio Unión (Lag. Yema)	Juana Peralta
		Carlos Céspedes
	Cacique Yemu (Matadero)	José Sarabia
		Alfredo Rojas

	Barrio Obrero (Ing. Juárez)	Clemente Amado†
CHACO	Sauzalito	Francisco Palacios
	Nueva Pompeya	Guillermo Pereyra
		Andrés Segundo
		Ricardo Yaique
		Alfredo Polo

Los hablantes entrevistados sin registro en audio son:

PROVINCIA	COMUNIDAD	HABLANTE
FORMOSA	Colonia Muñiz	Antonio Luna
	Tich'a	Francisco Fernández
	Simbolar (Lag. Yema, Formosa)	Blanca Moreira
	Wichi law'et	Esteban Palacios
	Barrio Viejo (Ing. Juárez)	Serafina Galián
CHACO	Sauzalito	Juan Palacios

La recolección de los datos fue orientada en el marco de la lingüística de campo (Munro 2001) y la lingüística de la documentación (Woodbury 2003), y desde el enfoque de la etnolingüística o lingüística antropológica (Hymes 1986 [1972]; Gumperz 1982; Sherzer 1987; Duranti 2000 [1997]). Se asume que el trabajo de campo es un espacio dinámico que se construye junto con los miembros de las comunidades, por lo tanto, éstos tienen una participación activa en la recolección y el análisis de los datos. Las técnicas utilizadas para la obtención de los datos fueron la entrevista, realizada tanto por mí como por los mismos

hablantes wichí en wichí, y la elicitación directa y dirigida de textos (narraciones y descripciones) y de información lingüística (mediante la utilización de listas de palabras y de oraciones), para completar aspectos del estudio de la lengua. Las listas utilizadas en los inicios de la investigación consistieron fundamentalmente en herramientas para la traducción de palabras y de oraciones del español al wichí a fin de lograr una primera aproximación a la lengua, conocer un vocabulario mínimo y observar aspectos gramaticales generales. Al mismo tiempo, se fueron registrando textos en wichí, a partir de los cuales, mediante la desgrabación y el análisis, se generaron nuevos tipos de búsqueda de datos desde la lengua de estudio.

Algunas de las listas que sirvieron para la traducción fueron creadas por otros lingüistas, como la Dra. Ana Gerzenstein quien gentilmente cedió la que elaboró para el estudio del maká que continen 131 verbos distintos incrustados en oraciones simples. Se complementó esta elicitación con otra lista constituida de 1500 palabras (sustantivos y adjetivos) organizada por campos semánticos y con otra de 589 oraciones. Esta última permitió obtener un registro general de distintos tipos de estructuras sintácticas. Se consultó además la lista propuesta por Nichols, Peterson y Barnes (2004), conformada por 18 pares causativos diseñada para el estudio sobre grado de transitividad de una lengua. Asimismo, en el marco del proyecto Loanword Typology (Instituto Max Planck) se elicitó la lista de palabras ordenadas por campos semánticos que incluía distintas clases de palabras (sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios, palabras funcionales (numerales y conjunciones, entre otras). La misma sirvió para registrar los préstamos del español incorporados al wichí; pero además estos datos y otros complementarios que surgieron en el proceso de elicitación fueron analizados para observar la composición morfológica de las palabras nativas, y de los préstamos adaptados fonológica y morfológicamente. Otra lista de palabras utilizada para el análisis morfológico y fonológico estaba conformada por nombres de pájaros del monte formoseño elaborada por un especialista en el tema de la Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD). Con la ayuda de libros de ornitología y material digital interactivo que contenían la grabación de los cantos de los pájaros se elicitó el nombre wichí de cada uno de ellos. A los fines del estudio lingüístico este trabajo permitió el registro de un número importante de ideófonos, así como también el análisis morfológico y semántico de los nombres compuestos.

A medida que el conocimiento de la lengua wichí a nivel fonológico, morfológico y sintáctico se fue incrementando, se utilizaron otros tipos de herramientas que permitían iniciar

la elicitación a partir de las propiedades internas a la lengua. Una de ellas consiste en una lista de oraciones que diseñé para la elicitación de construcciones de verbos seriales en función de las posibilidades sintácticas que manifiesta el wichí, reconocidas a partir del análisis de los textos. También construí listas de palabras para el análisis fonético y fonológico, en particular del contraste de las tres series de consonantes plenas/glotalizadas y eyectivas/aspiradas, y del acento. El corpus de palabras diseñado para tales fines fue pensado y armado desde el wichí con palabras en lengua nativa y consensuado con los consultantes. Se utilizó además una herramienta diferente a las mencionadas antes, un corpus de videos para el estudio de las construcciones recíprocas. Los mismos fueron elaborados por el Departamento de Lingüística del Instituto Max Planck (Nijmegen) para el estudio de la reciprocidad en otras lenguas del mundo, y gentilmente cedidos por el Dr. Nicholas Evans a los investigadores del proyecto DoBeS “Lenguas en peligro, Pueblos en peligro en la Argentina”. La utilización de videos para la elicitación permite que el hablante describa la situación representada en la imagen sin mediar la traducción; ello también habilitó el registro de más de una construcción sintáctica para la descripción de una misma imagen. Al igual que con las listas de palabras y de oraciones, de los datos obtenidos a partir de los videos no sólo se recogió información morfosintáctica sino también de carácter fonológico (p. ej. procesos fonológicos en el interior de la palabra).

Por último, la fuente de datos más importante y significativa fueron los textos. El corpus registrado en audio en campo consiste en una variedad representativa no sólo en cuanto a las franjas etarias y a las comunidades a las que pertenecen los hablantes productores de los textos sino, además, en cuanto al grado de conocimiento de la lengua y de las comunidades de origen de los hablantes wichí que participaron del análisis lingüístico. Asimismo, el corpus presenta una interesante variedad entre cuentos tradicionales, relatos de vida, anécdotas, descripciones, explicaciones y textos de opinión producidos en forma oral. El análisis de los textos consistió, por un lado, en transcripciones fonéticas de los mismos las cuales, a su vez, se utilizaron para el estudio de los procesos fonológicos en interior de palabra y entre palabras, así como también para el estudio acústico de las vocales y las consonantes en contexto. Además, fueron utilizados para el análisis de fenómenos suprasegmentales, como por ejemplo, la métrica de la frase, el acento y el uso de las pausas. Por otro lado, los mismos textos fueron explorados en los niveles morfológico, sintáctico y semántico. Se los segmentó morfema a morfema, glosó y tradujo al español. Este análisis permitió explorar la morfosintaxis wichí en contextos mayores a los de una oración, extraer

ejemplos de uso, ampliar la explicación acerca de los usos de las formas morfológicas, examinar una extensa variedad de construcciones sintácticas y, en relación a ellas, las categorías morfológicas utilizadas; identificar diferencias de significados entre estructuras morfosintácticas distintas y hallar nuevas categorías que no habían surgido antes de las elicitaciones de listas léxicas y de oraciones. La indagación de los textos fue sumamente relevante para comprender los fenómenos fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos interrelacionados en producciones textuales/discursivas determinadas, de igual manera que la relación de una forma y sus diferentes usos.

1.4 Sistematización de datos y archivo

Los datos recolectados en el campo fueron sistematizados mediante distintos programas de software. Para la anotación digital de 16 textos grabados en audio se utilizó el ELAN (Wittenburg, P., *et. al.* 2006; Sloetjes, H., y Wittenburg, P. 2008; <http://www.lat-mpi.eu/tools/elan/>, Max Planck Institute for Psycholinguistics, Nijmegen, Holanda). El mismo permite segmentar unidades temporales de la grabación (en audio y/o video) e ingresar varias líneas de texto simultáneas para la transcripción ortográfica, fonética y fonológica, la traducción, la anotación etnográfica y distintos niveles de análisis. Para el análisis léxico se utilizó el File Maker con el cual, en el marco del proyecto “Loanword Typology/Toward the comparative study of lexical borrowability in the world’s languages” (<http://wold.livingsources.org/>), elicité y completé la base de datos (1361 entradas del wichí) para el estudio de los préstamos con la dirección de la Dra. Alejandra Vidal (cf. Vidal y Nercesian 2009b; disponible en: <http://wold.livingsources.org/vocabulary/40>). Para el análisis morfológico trabajé con el Toolbox (Summer Institute of Linguistics; <http://www.sil.org/computing/toolbox/downloads.htm>) con el cual confeccioné tres bases de datos distintas: (i) una de 1021 entradas conformada por raíces y afijos para la interlinearización de los textos, (ii) otra de 1768 entradas conformada por palabras para la creación del diccionario bilingüe wichí-español (en proceso); y (iii) otra base de datos de 427 fichas que contienen, cada una de ellas, la anotación de una o más oraciones interlinearizadas con referencia cruzada por ejes temáticos y comentarios gramaticales. Con el mismo programa Toolbox, confeccioné un corpus de 12 textos interlinearizados con el análisis morfosintáctico (segmentación morfológica, glosa morfema a morfema y traducción libre). Por último, para el análisis fonético acústico del material en audio utilicé el PRAAT (Paul

Boersma y David Weenink 2011, Phonetic Sciences, University of Amsterdam; <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>). Las grabaciones en audio para el análisis fonético se realizaron algunas con el grabador de audio digital Sony Hi-Mini Disc Mz-RH10, y un micrófono Audio Técnica Microphone, y las más recientes con un Zoom H4N y un micrófono de vincha Shure Beta 53. También se realizaron grabaciones en DAT de la mayoría de los textos con el micrófono Shure.

Los textos con anotación lingüística (transcripción fonética, ortográfica y traducción al español) en ELAN y analizados en Toolbox (un corpus de 10 textos) y las entrevistas realizadas en el marco del proyecto DoBeS “Lenguas en peligro, Pueblos en peligro en la Argentina” (2005-2005) fueron depositados entre el 2005-2006 en los archivos digitales: *DOBES Digital Archive*, Max Planck Institute; bajo “Chaco Languages” (http://corpus1.mpi.nl/ds/imdi_browser/?openpath=MPI77915%23); y en Argentina en el *Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología (DILA)*, CAICYT-CONICET (<http://www.caicyt.gov.ar/DILA/wichi>). Para el archivo de los datos se utilizó el programa de anotación de metadata IMDI (Language Archiving Technology, Max Planck Institute; <http://www.lat-mpi.eu/tools/imdi>). Actualmente se está trabajando en el re-análisis de los textos ya archivados, y en la anotación de los nuevos datos para ser incorporados al archivo digital DILA, con el objeto de actualizar y ampliar la documentación depositada en el archivo digital.

1.5 Convenciones para la transcripción de datos

Los datos presentados en esta tesis fueron transcritos con dos sistemas distintos. Por un lado, para la anotación fonética se utilizaron las convenciones del Alfabeto Fonético Internacional y los diacríticos de la misma convención. Por otro lado, las anotaciones ortográficas fueron realizadas siguiendo el Alfabeto Unificado Wichí, adoptado por los hablantes de la variedad dialectal del Bermejo y sistematizado por el maestro wichi Francisco López de la comunidad de Tres Pozos en su libro *Lhachefwenyaj toj wichi lhomtes* (López 2006). A continuación se presentan las correspondencias entre los dos sistemas alfabéticos:

ORTOGRÁFICO	FONÉTICO
a	/a/
ch	/č/
e	/e/
fw	/f ^w /
h	/h/
i	/i/
j	/ɣ/
k	/q/
k'	/q'/
kh	/q ^h /
kw	/k ^w /
l	/l/
l'	/l'/
lh	/l ^h /
m	/m/
m'	/m'/
n	/n/
n'	/n'/
nh	/n ^h /
o	/o/
p	/p/
p'	/p'/

ph	/p ^h /
s	/s/
t	/t/
t'	/t'/
th	/t ^h /
ts	/ts/
ts'	/ts'/
tsh	/ts ^h /
u	/u/
w	/w/
w'	/'w/
wh	/w ^o /
y	/j/
y'	/'j/
yh	/j ^o /
'	/ʔ/

2 La lengua wichí y sus hablantes

2.1 Filiación lingüística

El wichí pertenece a la familia mataguaya (Najlis 1984), matabo-mataguaya (Tovar 1961), o familia matabo (Kaufman, 1990:46) junto con el maká, el chorote y el nivacle. Basado fundamentalmente en los cálculos lexicoestadísticos realizados por Tovar (1964)⁹, Fabre (2011 [2005]: 3) propone dos ramas principales dentro de la familia mataguaya:

MATAGUAYO			
I		II	
Wichí (matabo)	Chorote	Nivacle (chulupí)	Maká

Según Fabre (*op.cit.*: 3), lexicalmente el wichí parecería tener vínculos estrechos con el chorote, sin embargo, nota el autor que determinadas estructuras morfosintácticas como los sistemas clasificadores deícticos, inducen a agrupar el chorote con el nivacle y el maká, y por aparte el wichí. Ello se ve reflejado simbólicamente por la línea simple vertical que separa al chorote del nivacle. Las relaciones genéticas entre las lenguas de la familia deberá ser revisada en la medida que se obtenga la documentación más acabada de estas lenguas; no obstante, se asume la hipótesis de la existencia de la familia lingüística mataguaya.

Se ha avanzado, incluso en la hipótesis de una relación genética entre las familias mataguaya y guaycurú, esta última conformada por las lenguas pilagá, mocoví, toba, kaduvé y abipón. Uno de los primeros lingüistas en sugerir esta hipótesis, e incluso en establecer

⁹ El wichí y el chorote comparten el 50% del vocabulario básico, wichí y nivacle comparten un 33% y wichí y maká un 20%. El maká y el nivacle, sin embargo, comparten un 43% del vocabulario básico (Tovar 1964, citado en Fabre 2011 [2005]).

comparaciones y correspondencias entre las lenguas de la familia guaycurú y mataguaya fue el lingüista Samuel A. Lafone Quevedo (director del Museo y de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires) en las notas e introducciones que escribió a los trabajos de los misioneros y viajeros que se encontraban en la zona del Gran Chaco (1895; 1896a; 1896b). Este precursor lingüista había iniciado ya unos diez años antes el estudio de otras lenguas chaqueñas, y con el interés de completar la documentación emprendió la compilación y el análisis comparativos de las variedades del wichí, y de esta lengua con las guaycurúes: “Hoy empero que el Toba, el Mocoví y el Abipon son materia de publicaciones prolijas, se ha hecho necesario que ese estudio se haga extensivo al grupo Mataco; porque del más somero exámen resalta la relación lingüística que existe entre esta familia y el grupo Guaycurú, las diferencias léxicas no obstante” (Lafone Quevedo 1896b: 122/123). Más tarde, Greenberg (1956), citado en Kaufman (1990:65), incluye la familia mataguaya en el tronco macro-guaycurú, dentro del tronco macro-pano del filum ge-pano-caribe. Greenberg (1987: 73) asume la hipótesis de la existencia de un parentesco mataguayo-guaycurú, e incluye junto con ésta dentro del macro-pano las siguientes familias lingüísticas: lule-vilela, lengua-maskoy, charrúa y mosetén, incluidas dentro del tronco macro-pano del filum ge-pano-caribe (véase también Kaufman 1990, 1994; y Longacre 1968). Viegas Barros (1993) contribuye a la hipótesis de una relación genética entre las mataguayas y las guaycurúes reconstruyendo los protofonemas, 46 semejanzas gramaticales y 76 coincidencias de ítems lexicales, e incluye tres lenguas hoy extintas: el abipón, payaguá y guachí. Según el autor, el grupo mataguayo-guaycurú comprendería cuatro ramas: I mataguayo (que incluye el mataco, chorote, nivacle y maká); II guaycurú (que incluye el grupo septentrional (con el mbyá, cuyo descendiente es el kaduveo) y el grupo meridional (con el complejo qom (pilagá, toba, mocoví) y el abipón); III payaguá; y IV guachí. Por último, Adelaar (2004) menciona la existencia de semejanzas entre las lenguas mataguayas y las arawakas.

Un nombre alternativo de “wichí” para referirse a la lengua y también al pueblo usado hasta no más de dos décadas atrás es “mataco”. Este término del español se encuentra registrado desde los escritos más antiguos que conocemos sobre la lengua wichí (mediados del siglo XIX). Sin embargo, para el pueblo wichí, ese tuvo siempre un valor despectivo y estigmatizante. Recién a partir de los '90 en el siglo pasado se empezó a difundir el uso del término “wichí”, nombre nativo con el cual se autodenominan e identifican los hablantes. Refiere al nombre de la lengua y al pueblo que la habla, puesto que es utilizado además con el significado de ‘gente, pueblo’ de ese grupo. Existen otros vocablos wichí para nombrar

distintos grupos étnicos, como por ejemplo, *fwumanhuy* ‘chorotes’; *suwaj* ‘nivaclé’; *siwele* ‘hombre blanco’. Podrá notarse que en las publicaciones lingüísticas y antropológicas contemporáneas, así como también en medios de difusión e incluso educativos, el término “wichí” se ha adoptado en reemplazo de “mataco”.

2.2 Caracterización tipológica

El wichí es una lengua marcada en el núcleo con tendencia a la aglutinación y a la polisíntesis. Manifiesta un orden básico de palabras (S)V(O) y referencia personal a sujeto y objeto de primera y segunda persona marcada en el verbo. Es una lengua nominativo-acusativo. La tercera persona manifiesta un sistema neutral, sujeto y objeto son marcados igualmente “cero”. El wichí no es una lengua de caso ni de concordancia. Las clases de palabras mayores son sustantivos y verbos, otras clases menores son los adverbiales, las conjunciones, los pronombres, los marcadores ilocutivos (incluyendo interrogativos), los numerales y las interjecciones. Los adjetivos no constituyen una clase de palabra separada, los estados y las propiedades son expresados mediante verbos. En cuanto a los sustantivos, éstos se clasifican en dos clases: alienables e inalienables. La flexión nominal incluye número y posesión; pero no género. Los prefijos posesivos son similares a las marcas de persona en el verbo (sujeto y objeto). En cuanto a los verbos, las categorías que pueden recibir son: persona, número, tiempo, modo, aspecto, direccionales, locativos, reflexivo/recíproco, causativos, aplicativos, negación y manera. La negación manifiesta formalmente una distinción de modo *realis/irrealis*, la negación del *irrealis* codifica además persona sujeto formando un paradigma. En esta lengua no hay adposiciones. Presenta incorporación nominal como recurso de formación de palabras y sintáctico. Sustantivos y verbos comparten algunos afijos: sufijos de tiempo y aspecto pueden ser añadidos a sustantivos; algunos sustantivos alienables admiten las marcas de persona sujeto para formar predicados existenciales; los afijos de negación pueden combinarse con construcciones posesivas creando un predicado que niega la relación poseedor-poseído. A nivel sintáctico, en wichí las construcciones de verbos seriales son altamente recurrentes. Éstas pueden ser simétricas y asimétricas (Aikhenvald 2006), y semánticamente pueden expresar beneficio, instrumento, locación, dirección, futuro, compañía, causación, propósito y circunstancias concomitantes. La subordinación está ligada a los modos *realis* e *irrealis* y se expresa formalmente mediante conjunciones distintas. A nivel fonológico, el wichí posee 34 segmentos consonánticos que se dividen en tres series:

plenas, ejectives/glotalizadas y aspiradas; y 5 vocales orales. Presenta un contraste fonémico entre la lateral sonora y la lateral fricativa sorda. Las nasales también participan de las tres series plena, glotalizada y aspirada o sorda. Hay una distinción fonológica entre la oclusiva velar labializada y la oclusiva uvular plena. En la zona dorsal hay oclusivas y fricativas uvulares con valor fonémico, la realización velar es alofónica y está determinada por el contexto (precedida de vocales anteriores). La duración y la nasalidad no son rasgos distintivos en wichí.

2.3 Trabajos previos sobre el wichí y otras lenguas mataguayas

Entre las lenguas chaqueñas, el wichí posee una tradición de estudios considerable. La documentación lingüística más antigua a la que hemos podido acceder hasta hoy data de la segunda mitad del siglo XIX. La misma fue impulsada por Samuel Lafone Quevedo con el propósito de registrar las distintas variedades del wichí (véase sección §2.5). A continuación se presentan los trabajos previos sobre esta lengua en orden cronológico:

Fuentes del siglo XIX (1850-1900).

A este período pertenece la descripción etnográfica del viajero Pelleschi (1886), que consiste en un diario de viaje en el que detalla sus experiencias en el recorrido del Bermejo río arriba. El autor registra las características y particularidades de dos grupos indígenas que habitaban la zona: los toba y los wichí. El libro contiene descripciones acerca de diversos aspectos de la cultura de cada uno de dichos grupos étnicos y de las relaciones que mantenían. Pelleschi ofrece sus impresiones con respecto a diferentes aspectos de la gramática y los sonidos de la lengua wichí (llamada por el autor como "mataco"), e incluye una sistematización de ciertas categorías léxicas y gramaticales, así como también ejemplos y una comparación con algunos sonidos del español y del toba y, en ocasiones, con sonidos del italiano (lengua nativa del explorador). La segunda obra de Pelleschi (1897) contiene una descripción gramatical de la lengua wichí y referencias aisladas en el texto a los préstamos léxicos del español en el wichí. Los dos libros de este autor constituyen una de las piezas de documentación de la lengua más importantes escrita durante la segunda mitad del siglo XIX.

La obra del Padre Inocencio Massei (1895) sobre la variedad noctén hablada en el Departamento de Tarija en Bolivia, es una de las primeras publicaciones dentro de la serie de

estudios sobre los dialectos del wichí que coordinara Lafone Quevedo en el *Boletín Geográfico Argentino*. El autor incluye la traducción del Padre Nuestro al wichí (variedad noctén) con apuntes gramaticales comparativos. Además, ofrece una descripción etnográfica sobre algunas características culturales de este grupo. La obra contiene una introducción y notas gramaticales de Lafone Quevedo acerca de esta variedad, quien compara los datos de Massei con los de las otras variedades registradas por Pelleschi, Remedi y d'Orbigny.

Otra contribución a la mencionada serie de estudios publicada en el *Boletín Geográfico Argentino* es la del naturalista d'Orbigny (1896). Esta descripción está basada en datos de la variedad dialectal del vejoz, hablada según su contemporáneo, el Padre Doroteo Gionnecchini en Tarija (Bolivia), desde el río Orán hasta el río Seco hasta el Itiyuru en la zona de la precordillera en la provincia de Salta. La obra incluye vocabulario y notas gramaticales del manuscrito de d'Orbigny, con introducción, comentarios y notas de Lafone Quevedo.

Otra obra importante del mismo período es la del Padre Joaquín Remedi, Misionero Franciscano del Colegio Apostólico de Salta. Su obra (Remedi 1896) incluye comentarios sobre algunos aspectos de la lengua wichí, en particular, los sonidos, los sustantivos, verbos y adjetivos y los paradigmas pronominales de sujeto y poseedor. Contiene además un apéndice con una breve lista de palabras wichí con traducción al español. La descripción gramatical está centrada en la variedad denominada por el autor "mataco", hablada en la provincia de Salta, en la zona alta del río Bermejo. Este trabajo fue publicado en el *Boletín Geográfico Argentino*, y también contiene una introducción de Lafone Quevedo quien para entonces ya había iniciado la tarea de documentación y estudio de las variedades dialectales del wichí.

Fuentes de primera mitad del siglo XX (1900-1950).

En la primera mitad del siglo XX fueron publicados dos catálogos de lenguas habladas en Argentina y América elaborados el primero por Bartolomé Mitre (1910) y el segundo, por Antonio Portnoy (1936), los cuales ubican al wichí dentro del grupo de las lenguas chaqueñas. En el catálogo de Portnoy se introdujo una breve discusión acerca del grado de filiación lingüística entre los noctenes, vejoces, maticos, guisnais, chulupies y chorotes¹⁰.

¹⁰ No se tenía en ese momento del todo claro si se trataba de lenguas distintas y si las mismas pertenecían a la misma familia lingüística. En la enumeración el autor coloca al mismo nivel variedades de un mismo idioma (noctenes, vejoces, guisnais, de la lengua wichí) y lenguas distintas (chulupies y chorotes).

Las fuentes más importantes de este período son las publicaciones del Reverendo Hunt (1913a, 1913b, 1937 y 1940) sobre el vejoz. Las dos obras más tempranas consisten en comentarios gramaticales y un vocabulario español-inglés-wichí. Además de los propios datos recogidos en las misiones anglicanas fundadas en el Gran Chaco argentino, como fue la Misión Algarrobal (iniciada en 1915 en las cercanías de Embarcación, provincia de Salta), el autor utilizó como fuentes secundarias los trabajos previos de d'Orbigny (1896), Pelleschi (1886, 1897) y Remedi (1896). Siguiendo la hipótesis de la posible filiación lingüística entre las lenguas mataco-mataguayas y guaycurúes propuesta por Lafone Quevedo, Hunt establece comparaciones entre el vejoz y el toba a lo largo de su obra. El trabajo de 1937 es una contribución en inglés para el aprendizaje del wichí destinada a los colegas misioneros del Reverendo Hunt.

Durante los cincuenta años que siguieron su fundación en 1915, la misión fue atrayendo personas provenientes de distintas zonas que hablaban variedades dialectales diferentes. En función de poder elaborar un diccionario sobre la variedad vejoz, según el propio Hunt (1937), la superposición de las variedades producto de la confluencia de personas representaba una dificultad. Sin embargo, afirma el autor que gracias al estudio minucioso de la variedad vejoz y el cuidadoso trabajo de recolección de datos difícilmente el registro resultaría una mezcla de distintas variedades del wichí. El diccionario bilingüe wichí-inglés e inglés-wichí, está acompañado además de un apartado con breves comentarios gramaticales. Por último, Hunt (1940) publicó una gramática del wichí también en inglés y pensada para el aprendizaje del wichí de sus coterráneos misioneros, titulada *Mataco Grammar*. Esta obra representa una labor de aproximadamente diez años de estudio por parte del misionero anglicano, y fue publicada con pequeñas modificaciones un año antes de su fallecimiento. La misma incluye ejercicios para practicar los contenidos gramaticales presentados. Asimismo, cada capítulo está acompañado de un corpus de palabras y de frases en wichí con traducción al inglés.

Fuentes de la segunda mitad del siglo XX (1950-2000).

Entre los trabajos más importantes de la segunda mitad del siglo XX están los de Najlis (1968, 1984). En la primera de estas obras, la autora establece una caracterización dialectal preliminar fundada en aspectos fonológicos, a partir de los cuales identifica cinco grupos lingüísticos: los vejoces (límite oeste de la extensión wichí, en la zona precordillerana

salteña), noctenes (en el noroeste del territorio wichí sobre el Pilcomayo), los guisnais (ocupando el norte centro-este en el margen argentino del río Pilcomayo), los montaraces (en la zona entre los dos ríos, Bermejo y Pilcomayo) y los maticos (en todo el sur de la extensión del pueblo, en el río Bermejo). En la segunda obra sobre el proto-mataguayo, Najlis (1984) propone una reconstrucción histórica del proto-sistema fonológico, incluyendo datos del wichí, el chorote, el nivacé y el maká (habladas en norte de Argentina, sur de Paraguay y algunas zonas fronterizas de Bolivia).

Debe además incluirse entre los antecedentes de este período un breve esbozo gramatical escrito por Harrington (1948), que no tiene indicaciones respecto de la zona de procedencia de los datos. También incluimos los trabajos de Tovar (1964, 1981) sobre el wichí y su relación con otras lenguas de América, obras que contienen una importante compilación de textos y algunas notas gramaticales basadas en datos de la zona salteña del Pilcomayo.

La primera descripción gramatical que abarca la fonología, la morfología y la sintaxis del wichí realizada por un lingüista es la de Viñas Urquiza (1974) sobre la base de datos recogidos en dos localidades salteñas, Embarcación (en las comunidades de Misión Chaqueña "El Algarrobal") y Tartagal, desde el marco teórico del estructuralismo. El primer tomo, *Lengua Mataka I*, abarca los niveles fonológico (inventario de sonidos de la lengua y su descripción articulatoria), morfofonológico, morfológico (tipos de afijos, clases de palabras, estructura interna de la palabra) y sintáctico (tipos de oraciones según su estructura simple o compleja, constituyentes de la oración). El segundo tomo, *Lengua Mataka II*, consiste en una compilación de relatos transcritos fonológicamente y traducidos al español. Los textos están acompañados por un glosario bilingüe wichí-español que incluye los vocablos que constan en el corpus. La misma autora ha contribuido con un trabajo previo, *Fonología de la lengua mataka* (1970), que consiste en la descripción del inventario de sonidos del wichí según los datos recogidos en la zona mencionada, en la provincia de Salta.

A fines de la década del '70 se conoce la primera publicación del antropólogo Alvarsson (1979) sobre el wichí boliviano titulado *Manual del idioma matico-noctén*, y en 1984 su reedición. El manual, diseñado para el aprendizaje del wichí en las escuelas de la Misión Sueca Libre en Bolivia, contiene una descripción etnográfica de este pueblo, observaciones gramaticales y también un alfabeto fonológico con algunos comentarios respecto de los sonidos que no se encuentran en el español. Como anexo el autor presenta una lista de palabras de etnobotánica, y finalmente un breve vocabulario bilingüe wichí-español.

En la reedición de la obra, Alvarsson (1984) extiende la sección etnográfica, incluyendo la ubicación geográfica del grupo, una reseña histórica de los mataco-noctenes, una descripción de las actividades más cotidianas como la recolección, la pesca, las artesanías, y de la organización social, el parentesco y la religión.

Otro trabajo sobre la lengua realizado por un antropólogo es el vocabulario “Matako – Dialecto bazanero” (Braunstein 1989) que se propuso como contribución al *Intercontinental dictionary series wordlist* editado por Mary Ritchie Key (2007). Sobre la base de la descripción fonológica de Viñas Urquiza (1970, 1974), Braunstein incursiona en la descripción fonológica del wichí denominado por el autor “bazanero” (perteneciente a la comunidad de Tres Pozos en la localidad de J. G. Bazán, Formosa). En esa obra Braunstein sostiene que los dialectos del wichí conforman un *continuum* dentro del cual el mataco-noctén de Bolivia y el *chomlheley* de Pozo del Tigre en Argentina podrían ser las variantes extremas, y especula con la asociación de un dialecto a un grupo o banda wichí. Siguiendo esta misma perspectiva de estudio respecto de las variedades de la lengua, el autor publica en co-autoría (Messineo y Braunstein 1990) una comparación de datos recogidos por Viñas Urquiza en Salta y por los autores en la localidad de J.G.Bazán en Formosa.

A partir de su trabajo de campo en la provincia del Chaco, Golluscio (1990) obtenía los primeros resultados del estudio de la variedad dialectal del Bermejo. Dichos resultados fueron sistematizados en su Informe de Avance (Golluscio 1990) presentado ante el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, manuscrito inédito al cual tuve acceso por gentileza de la autora, como también a algunas de sus notas de campo. El estudio sobre la mencionada variedad se centró en la morfología. Tres años más tarde la lingüista da a conocer dos trabajos que aportaron el análisis de fenómenos gramaticales novedosos para esta lengua, que no habían sido identificados en ninguna de las otras variedades estudiadas. La primera de las publicaciones de Golluscio (1993a) es un artículo donde se propone analizar algunos aspectos de la categoría de posesión en wichí y explorar los alcances cognitivos y culturales de las categorizaciones semánticas codificadas en el sustantivo. A partir de este estudio la lingüista identifica lo que ha denominado el “marcador de aptitud para ser poseído” utilizado en las construcciones poseídas de los sustantivos alienables. Asimismo, establece algunos criterios semánticos para la clasificación de los nominales en alienables/inalienables. El segundo trabajo de Golluscio (1993b) es una ponencia inédita centrada en otro aspecto de la morfología del wichí: la deixis. La autora presenta un detallado análisis del sistema de demostrativo en el que distingue al menos 6 dimensiones de percepción que pueden ser

codificadas. Estos fenómenos se constatan en el análisis presentado en esta tesis veinte años más tarde.

El trabajo de Gerzenstein (1992) también contribuyó al estudio y al conocimiento de la variedad dialectal bermejeña. La autora propone una subdivisión en “arribeños” y “abajeros” y presenta una sistematización de los fonemas de la variedad bermejeña y sus cualidades distintivas, sus realizaciones fonéticas y su contexto distribucional (posición inicial, final e interior). Finalmente presenta una lista de categorías gramaticales (plural nominal, posesivo y sujeto).

Un estudio sobre la variedad wichí noctén hablada en Bolivia es la del fonólogo/fonetista Claesson (1994). El artículo presenta un análisis cuidadoso del sistema fonológico del dialecto mencionado (fonos y alófonos) y una discusión acerca del estatus fonémico de las series de consonantes glotalizada/eyectiva y aspirada, y de los sonidos dorsales. Incluye además sus observaciones acerca de otros aspectos fonológicos como la estructura silábica, el acento y el alargamiento vocálico.

Otro trabajo es el del Misionero Anglicano Roberto Lunt (1999), que consiste en una colección de apuntes gramaticales sobre el wichí hablado en la rivera izquierda del río Pilcomayo, en el límite con Bolivia. Este incluye notas sobre el alfabeto y los sonidos, las clases de palabras mayores, el sustantivo y el verbo, algunas categorías gramaticales que se combinan con ellas y otras clases como los pronombres libres y las partículas de negativas. Cada capítulo ofrece una lista de oraciones en español para traducir al wichí y otra en wichí para traducir al español. Ofrece también algunas “frases útiles” y un breve “vocabulario”.

Estudios contemporáneos – Siglo XXI.

Una de las publicaciones más tempranas de este período es la de Gerzenstein (2003a), donde realiza una comparación entre algunas unidades del sistema consonántico de las variedades salteña, boliviana y bermejeña, con el propósito de aportar a la discusión de las diferencias dialectales.

Asimismo, Vidal y Nercesian (2005a) abordaron el estudio de las dos clases de palabras mayores, sustantivo y verbo, en wichí (variedad del Bermejo) introduciendo la discusión sobre los criterios que distinguen a cada una de las clases. Otro trabajo de estas autoras (Vidal y Nercesian 2005b) está centrado en el estudio de la valencia verbal, las clases verbales según su estructura argumental y los mecanismos de cambio de valencia. En Vidal y

Nercesian (2005c) se examinan exhaustivamente los causativos en wichí y se identifican por primera vez la existencia de los prefijos de clase verbal monovalente y bivalente, *tV-* e *(y)i-* respectivamente. Se propone el solapamiento de los criterios semántico y sintáctico en la clasificación verbal, los cuales se manifiestan, el primero, por la selección del causativo, y el segundo, por la marcación morfológica. El estudio de la transitividad y los mecanismos de cambio de valencia continúa en Vidal y Nercesian (2009a) y Nercesian y Vidal (en prensa) en los que se establece una comparación de los procesos de aumento de valencia con causativos y con aplicativos teniendo en cuenta la distinción entre transitividad sintáctica y valencia semántica.

Nercesian (2006) presenta un estudio sobre el seguimiento referencial en wichí tomando en consideración formas gramaticales y estructuras sintácticas que contribuyen a tal función en el nivel del texto. En Nercesian (2007a) se estudia la retracción y la recuperación lingüística en situación de abandono del uso de la lengua, sobre el trabajo con un hablante originario de Sauzalito y residente en un barrio toba en Derqui (provincia de Buenos Aires) desde diez años antes del momento de comenzar la investigación. Otra contribución de la misma autora (Nercesian 2007b) consiste en el análisis de la nominalización: los sufijos nominalizadores, el tipo de sustantivo derivado y la estructura argumental heredada. La negación es otro de los aspectos morfo-sintácticos examinados por Nercesian (2008a). En este artículo, cuya versión preliminar fue presentada en el congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística en el 2005, se analizan las distintas construcciones negativas y la relación de éstas con la evidencialidad, por un lado, y el sistema pronominal de sujeto, por el otro. La relación entre negación y modo *realis/irrealis* no había sido estudiada con anterioridad en ninguna otra lengua mataguaya. En Nercesian (2008b) se presenta el análisis de las adaptaciones fonológicas y morfológicas de los préstamos del español incorporados al vocabulario wichí, como parte de un estudio más amplio sobre los préstamos léxicos en esta lengua, llevado adelante con la dirección de la Dra. Alejandra Vidal. Los resultados del mencionado estudio (Vidal y Nercesian 2009 a y b) consisten en: un capítulo incluido en una compilación junto a otros estudios de 43 lenguas distintas en el mundo, y un vocabulario bilingüe wichí-español con información sobre la datación especulada de la entrada de cada préstamo. Asimismo, puede encontrarse en Vidal y Nercesian (2009c) el estudio del préstamo léxico en situaciones de contacto lingüístico desde una mirada de corte sociolingüístico.

Del 2008 son dos trabajos sobre los compuestos nominales y los nombres propios en wichí. En el estudio sobre los compuestos nominales, en Vidal (2008a), la autora distingue los

tipos de relaciones semánticas entre las bases que conforman al compuesto, analiza también los valores semánticos que tienden a expresarse mediante este mecanismo de formación de palabras. En el segundo estudio, Vidal (2008b) presenta un análisis lingüístico y etnográfico sobre los nombres propios en wichí, su uso, su creación, su composición morfológica y la relación entre su significado y el individuo portador de ese nombre.

Por primera vez en el estudio de la fonología de esta lengua el análisis del acento es abordado por Nercesian (2008c; Necesian 2010) desde la perspectiva de la fonología métrica y su relación con los procesos de formación de palabras. Otro aporte al conocimiento de la gramática wichí, tampoco abordado en los estudios sobre otras lenguas mataguayas, es el análisis de las construcciones de verbos seriales (Nercesian, en prensa). En este artículo se realiza una caracterización sintáctica y semántica de los distintos tipos, así como también de las propiedades formales y funcionales que permiten distinguir las construcciones seriales de los otros tipos de construcciones sintácticas.

En los tres últimos años hubo nuevos aportes al estudio sobre otras variedades dialectales del wichí. Se realizó una segunda descripción gramatical centrada en datos de la localidad de Bernardino Rivadavia, provincia de Salta (Terraza 2009a). De la misma autora se conoce un estudio sociolingüístico que aborda algunos aspectos del desplazamiento lingüístico en comunidades wichí de Rivadavia (Terraza 2002). Existe además, una descripción del sistema fonológico (inventario de consonantes y vocales) usado en la localidad de Misión La Paz (Salta) por Avram (2008). Otros trabajos de corte sociolectal (centrados en las características fonológicas de una localidad o comunidad particular) son los artículos de Fernández Garay (2007) sobre las consonantes y vocales producidas por los hablantes wichí del paraje La Paz (Rivadavia, Salta); Terraza (2009b) sobre el repertorio fonológico del wichí hablado en Rivadavia (Salta); Fernández Garay y Spinelli (2009) sobre características fonológicas entre hablantes de la banda norte del departamento de Rivadavia, Salta. Además, están los trabajos de Censabella (2009), sobre la comparación de las realizaciones de los fonemas consonánticos y vocálicos wichí en distintas localizaciones, y de Cayré Baito y Carpio (2009), sobre algunos procesos de asimilación. El trabajo de Spinelli (2008) aborda el estudio de la derivación y la composición del wichí salteño, y otro de la misma autora (2010) donde se comparan los pronombres personales y los posesivos sobre los datos lingüísticos del mismo grupo.

La descripción gramatical que se desarrolla en esta tesis, se diferencia de los estudios gramaticales previos (Viñas Urquiza y Terraza) en varios aspectos: *a)* el área geográfica de

procedencia de los datos; *b*) la representatividad de los datos respecto de la variedad estudiada y la amplitud de muestra y de cotejo de datos en los que se basa esta investigación (los mismos provienen de comunidades wichí que se extienden desde Pozo del Tigre hasta Ingeniero Juárez en Formosa, y en Sauzalito y Nueva Pompeya, provincia del Chaco, cf. figura 1 y §1.4); *c*) los fenómenos lingüísticos que se analizan y que no fueron previamente abordados. Por ejemplo, en el plano de la fonología, las características acústicas de los sonidos, la métrica y el acento; en el plano de la morfosintaxis, los tipos de morfemas y las clases de palabras, el modo y los marcadores ilocutivos y la estructura argumental (clases verbales y tipos de predicados, fenómenos tales como la incorporación nominal y la promoción del poseedor); y en el plano de la sintaxis, la relación entre la cláusula simple y la palabra, la cláusulas comparativas, y otros tipos de cláusulas. Por último, *d*) el marco teórico elegido, que desde la tipología-funcional se centra en la descripción de la fonología y la gramática del wichí, pero que a su vez explora las relaciones entre fonología, morfología, sintaxis y semántica, introduciendo una discusión teórica pertinente para el análisis de este tipo de lenguas aglutinantes y polisintéticas. En este sentido, tanto el estudio de la gramática del wichí y las interfaces como la propuesta teórica sobre la morfología y la palabra como unidad presentadas en esta tesis son completamente novedosos y constituyen un aporte al conocimiento de esta lengua.

Estudios sobre otras lenguas mataguayas.

Acerca de una reconstrucción actual del proto-mataguayo, existe el trabajo de Viegas Barros (2002) a partir del antecedente de Najlis (1984). Sobre un estudio de la familia mataguaya, Gerzenstein (2002) compara las consonantes laterales y las labializadas.

En cuanto a estudios particulares sobre el maká, los primeros trabajos y los más importantes conocidos hasta el momento son los de la Dra. Ana Gerzenstein. Como principales obras de la autora sobre esta lengua pueden nombrarse Gerzenstein (1989), la fonología del maká; *idem* (1995a) sobre la gramática de maká; *idem* (1999a) un diccionario etnolingüístico maká-español con notas gramaticales y etnográficas. Sobre la misma lengua, existen además otras publicaciones de estudios sobre transitividad (1991, 1992a, 1999b, 2000a, 2001); lexicográficos (1994, 1995b, 1998, 2000b, 2003b); sobre el pronombre (1992b, 1993, 1995c) y adjetivo (2003c, 2005); la negación (2002), la posesión (1996, 2000c) y el contacto lingüístico (1997). Otros estudios contemporáneos del maká son los de Messineo

(2008) sobre clasificación nominal en el ámbito de la flora y la fauna; Messineo y Tacconi (2010) sobre recursos de formación de palabras para la zoonimia y la fitonimia, y Tacconi (2010) sobre orden de constituyentes.

Sobre el chorote la descripción más completa conocida hasta ahora es también la que realizó Dra. Ana Gerzenstein. De la autora se conocen una descripción gramatical (Gerzenstein 1978) y un vocabulario (Gerzenstein 1979). Más tarde se publica una breve descripción de la variedad “2” del chorote (Gerzenstein 1983) y un vocabulario bilingüe (Gerzenstein 2000d) como contribución al *Intercontinental dictionary series* editado por Marie Ritchie Key (2007). Más recientemente se conocen nuevos estudios del chorote sobre transitividad, aplicativos y causativos (Carol 2008; 2009; 2010a;), sobre tiempo/modo/aspecto (Carol 2010b) y sobre fenómenos de concordancia (Carol 2010c).

Por último, sobre el nivacle existe una primera descripción gramatical y un compendio de textos interlinearizados realizados por Stell (1989). Otros trabajos de la autora abordaron la fonología (1972), el léxico (1977, 1986) y descripciones etnolingüísticas (1996, 1998). Junto con Seelwische contribuyeron con un vocabulario bilingüe al *Intercontinental Dictionary Series* editado por Marie Ritchie Key en el 2000. En el momento hay investigaciones en progreso, una tesis doctoral en curso sobre fonética y fonología (Gutiérrez, c.p.; Gutiérrez 2010), y trabajos sobre morfosintaxis (Vidal, c.p.; Vidal y Gutiérrez 2010; Fabre 2010).

2.4 Localización geográfica

La población wichí ha habitado históricamente una gran área geográfica dentro de la región conocida como Gran Chaco en América del Sur. La misma comprende la llanura boscosa que se extiende, al oeste y suroeste desde la cordillera de los Andes y la cuenca del río Salado, hacia el este limitada por la falla de los ríos Paraguay y Paraná y por los Llanos de Moxos al norte (Braunstein 1992/93). La región chaqueña ocupa los territorios nacionales de tres países sudamericanos: Argentina, Bolivia y Paraguay. Para los pueblos que la habitaban, observa Braunstein (*op. cit.*: 7), la región se mantuvo como santuario cuando llegaron los europeos a América. Braunstein y Vidal (en prensa) sostienen que en el período precolonial el grupo de hablantes de lenguas mataguayas habrían ido ocupando el Gran Chaco desde el noroeste hacia el sudeste siguiendo las cuencas de los ríos centrales (dirección contraria a la de la penetración del grupo de hablantes de las lenguas guaycurú quienes habrían ido ocupando la región desde el sureste hacia el noroeste siguiendo las mismas cuencas que el

grupo mataguayo). El Gran Chaco se convirtió en el área propicia para la nomadización del grupo mataguayo y el resto de los grupos chaqueños. Según Palmer (2005: 13), en las tierras del Gran Chaco vivían 16 pueblos indígenas, de los cuales los wichí mantenían relaciones con cinco: chorote, nivacé, toba, pilagá y chiriguano.

Recién a principios del siglo XX “las naciones que pretendían títulos sobre la zona lograron el control territorial y una presencia masiva que forzó la sedentarización de los indios. Actualmente pueden estimarse en más de 150.000 las personas que hablan las 17 lenguas aborígenes supervivientes en el área, repartidas según la clasificación clásica en seis familias lingüísticas” (Braunstein 1992/93: 7). En lo que respecta al grupo wichí dentro del grupo mataguayo, éste ocupa actualmente zonas urbanas, peri-urbanas y rurales en un área extendida que incluye las provincias de Formosa, Chaco y Salta en Argentina y parte sur de Bolivia. El territorio con población wichí está indicado en el mapa (figura 1) y corresponde al área sombreada. El área menor sombreada en un tono más oscuro representa el área de estudio de esta investigación.

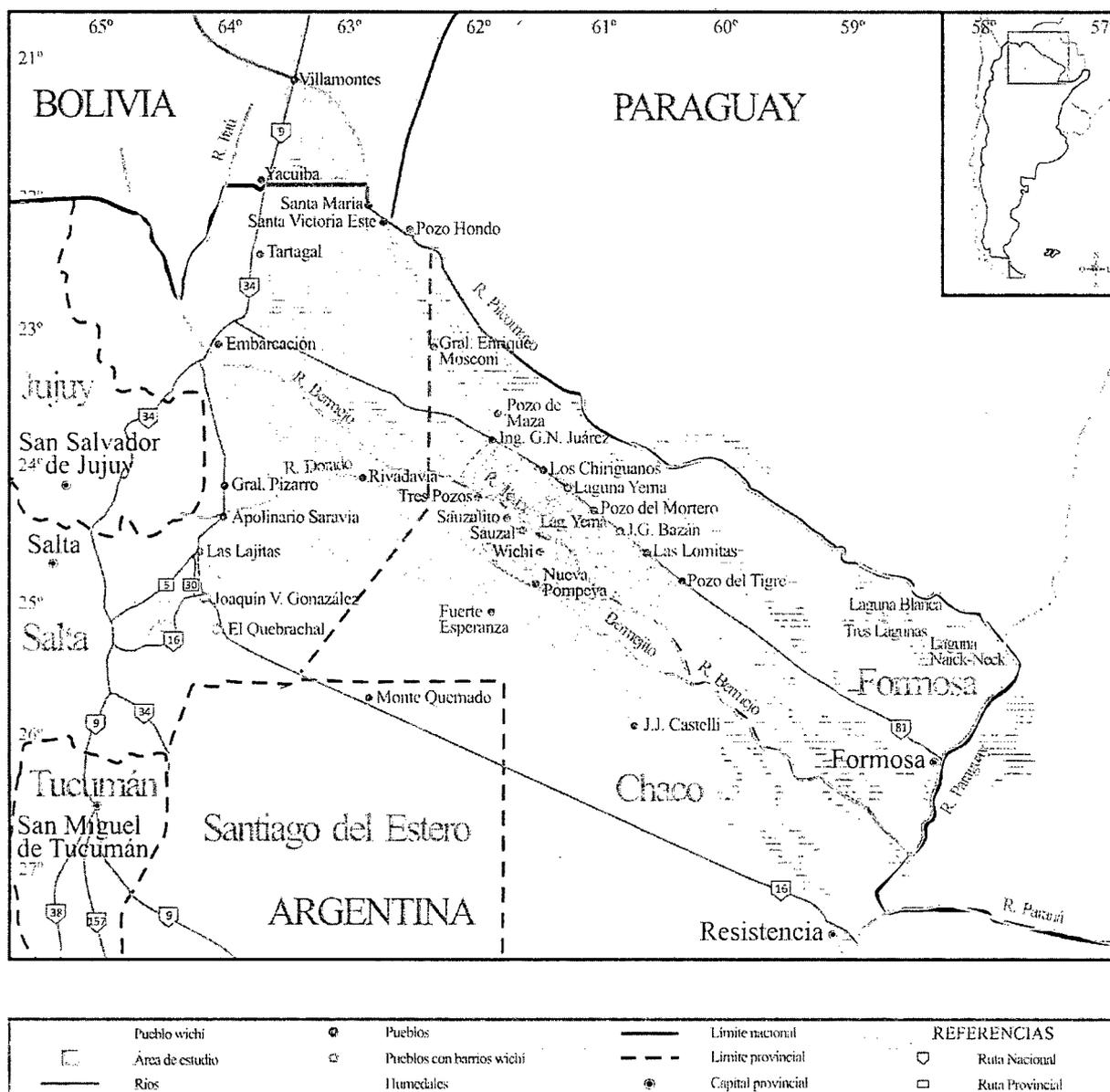


Figura 1. Localización actual del pueblo wichi*

* Elaborado en base a los datos brindados por: Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD), Equipo para la Promoción y el Acompañamiento Solidario (EPRASOL), Organización Interwichi y Organización Consejo Indígena del Oeste en la provincia de Formosa; Junta Unida de Misiones (JUM) en la provincia del Chaco; y Acompañamiento Social de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino (ASOCIANA) en la provincia de Salta.

La extensión del pueblo wichí señalada por Najlis (1968: 5) es bastante coincidente con la que encontramos actualmente, cincuenta años más tarde: “Aunque las noticias y mapas de diversas procedencias presentan contradicciones, se puede deducir que la región mataca tiene como límites el río Pilcomayo al norte, el antiguo cauce del río Bermejo al sur, el meridiano de 64°30' Long. O. al oeste y alrededor de 61° al este. Concuerdan con esta hipótesis los datos provisorios proporcionados por el Censo Nacional del Indígena mediante la amable intercesión del Prof. Juan M. Suetta”. Sin embargo, el territorio de este pueblo en la época colonial abarcaba además la región de los cursos superiores del Bermejo y del Pilcomayo en la zona precordillerana; el proceso de desplazamiento se concentra en el período 1600-1800 (Palmer 2005: 14). En las últimas décadas, el avance de la venta de tierras y de los desmontes para el cultivo de alimentos altamente rentables y para la cría de animales vacunos han ido reduciendo y alterando la zona boscosa y ejerciendo presión sobre el pueblo wichí hacia la concentración en áreas territoriales menores y la urbanización de algunas comunidades. Las ‘tierras’ y el ‘territorio’ (véase Convenio 169, Arts. 13, 15 y 16, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de Naciones Unidas) son esenciales para el desarrollo de un pueblo así como también para el mantenimiento de sus prácticas culturales y de sus lenguas. El proceso de apropiación de tierras en manos privadas en Argentina fue y es uno de los motivos por los cuales hoy en día las lenguas indígenas son catalogadas como “minoritarias”.

2.5 Variedades dialectales

Una distinción vernácula reconoce claramente dos grandes grupos según la ubicación geográfica: los “pilcomayebios” o “los del Pilcomayo” y los “bermejeños” o “los del Bermejo” según habitaran en el curso de los ríos Pilcomayo y Bermejo respectivamente. A su vez, dentro de cada uno de estos dos grupos los hablantes distinguen dos subgrupos lingüísticos: los *phomlheley* ‘arribeños’ (lit. ‘los que viven hacia arriba’, río arriba) y los *chomlheley* ‘abajebios’ (lit. ‘los que viven hacia abajo’, río abajo), según el curso de los ríos Pilcomayo y Bermejo (o Teuco). Las diferencias lingüísticas más evidentes, según los hablantes con los que he trabajado, se dan entre las variedades pilcomayebia y bermejeña. Según éstos, hay cierta dificultad de inteligibilidad en las conversaciones entre los wichí hablantes de las variedades pilcomayebia y bermejeña. No obstante, esa dificultad no impide la comunicación de manera absoluta. Esta impresión parece variar según los hablantes. Es muy posible que este tipo de apreciaciones respecto de la inteligibilidad entre los grupos

wichí que habitan zonas distantes del territorio de este pueblo estén por un lado influenciadas por su historia lingüística que varía según los individuos, y por el otro, por la ideológica lingüística de los hablantes: para ellos afirmar que la comunicación no se obstaculiza por las diferencias lingüísticas dialectales implica afirmar que hablan una misma lengua y, por consiguiente, que todos conforman un mismo pueblo; esta construcción discursiva da unidad y fortaleza a los wichí como grupo frente a otro dominante. Los dos grupos del Pilcomayo que identificaron varios de los consultantes son: (a) los que se encuentran actualmente en el noreste de Salta en la rivera del río y zonas lindantes (algunos parajes son Santa Victoria Este y Santa María); en el noroeste de la provincia de Formosa, Departamento de Ramón Lista; y en algunos barrios de la localidad de Ingeniero G. N. Juárez sobre la ruta 81 y áreas lindantes en la misma provincia; y (b) los que habitan en la rivera del Pilcomayo río arriba en el departamento de Tarija, en Bolivia. Este último grupo es conocido como *wenhayek* entre los wichí. Los dos grupos lingüísticos del Bermejo que identificaron los hablantes son los que habitan actualmente río arriba en Embarcación, Misión Chaqueña, y aledaños, la zona de Rivadavia Banda sur en la provincia de Salta; y algunos barrios de la localidad de Ingeniero G. N. Juárez en la provincia de Formosa; también algunos hablantes de este grupo viven en Sauzalito, Chaco. El segundo grupo, los abajeños del Bermejo (variedad estudiada en esta tesis) se encuentra en la provincia de Formosa, en las cercanías de los pueblos sobre la Ruta Nacional 81 y en zonas aledañas al río Bermejo. Viven en algunos barrios de Ingeniero G. N. Juárez, y en la proximidad de las localidades de Laguna Yema, Pozo del Mortero, J. G. Bazán, Las Lomitas, Pozo del Tigre. En la provincia del Chaco, sobre la rivera del río Bermejo o Teuco en Sauzalito, en Nueva Pompeya, Pozo del Sapo y algunos barrios wichí en la ciudad de Castelli.

Existe consenso entre los lingüistas respecto de la hipótesis de un continuum dialectal, pero no existe aún un estudio sistemático entre todas las supuestas variedades que confirme las diferencias y semejanzas en todos los niveles, fonológico, morfológico, sintáctico y léxico. Esta es una tarea compleja, teniendo en cuenta que los procesos históricos (como la conformación de reducciones religiosas, los ingenios azucareros y algodoneros, y la paulatina sedentarización en los pueblos nacidos con la construcción del ferrocarril) han provocado la confluencia y convivencia en situaciones culturalmente ajenas, y de hegemonía de la sociedad no-indígena, de hablantes de variedades distintas. Un testimonio de esta situación es la descrita por el propio Hunt (1937) quien menciona la dificultad de estudiar la variedad vejoz por la conglomeración de variedades dialectales en la "Misión Algarrobal", en las cercanías de Embarcación, provincia de Salta. El resultado de ello se refleja en la existencia de pueblos

como por ejemplo Ing. Juárez y Sauzalito, pero sobre todo el primero, donde conviven en una misma localidad (no en el mismo barrio o comunidad) familias de hablantes de variedades lingüísticas distintas, al menos en el nivel fonológico. Asimismo, algunos hablantes de las comunidades formoseñas de Tres Pozos, en Bazán, y Lakawichi, Pozo del Tigre, por ejemplo, usan en determinadas ocasiones algunas formas lingüísticas que se encuentran entre los arribeños, y en algún caso también en el pilcomayéño (este ha sido el caso de dos hablantes de Tres Pozos que alternaban el uso del pronombre libre de primera persona del Bermejo, *n'lham*, con el del Pilcomayo, *olham*; y el uso de la negación *-hit'e* en ocasiones muy puntuales típica del pilcomayo). Asimismo, considero que es necesario establecer una distinción entre variedades 'dialectales' (que parecen estar en acuerdo con lo que los mismos hablantes expresan) y variedades 'sociolectales' (aquellas que, según mi opinión, impresionística todavía, pudieron haber surgido de la división en bandas como históricamente se organizaron los wichí). Por último, aunque a veces se las ha llamado "variedad salteña", "variedad boliviana", las fronteras políticas provinciales y nacionales nada tienen que ver con las divisiones lingüísticas, familiares y sociopolíticas en torno a los wichí.

Quizá haya sido la ausencia de un estudio completo y exhaustivo de la lengua el motivo de las discrepancias entre los lingüistas respecto del tema de las variedades del wichí. La documentación de los dialectos fue iniciada por Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX. Con el objeto de realizar un estudio acabado del wichí, fuertemente influido por la perspectiva de la lingüística histórica y el comparativismo predominante en la Europa del siglo XIX, el mencionado lingüista reunió el registro que viajeros y misioneros estaban realizando de la lengua de manera espontánea y descentralizada. La tarea visionaria de Lafone Quevedo fue la de integrar el registro que distintas personas habían realizado separadamente e iniciar un estudio desde una perspectiva lingüística comparativa considerando todas las variedades reconocidas, al menos hasta entonces, de la lengua wichí:

"Agotado por el momento del material con que se contaba para completar la descripción del grupo de que el Lule y Vilela son los dialectos conocidos, y suspendida la publicación de lo concerniente á los dialectos reconocidamente Guaycurúes, quedaba el vacío que correspondía á esa gran familia de dialectos á que se da el nombre de Matacos ó Mataguayos, Vejoses, Noctenes, etc., de que si se quiere nada se sabía en la lingüística hasta que el Padre Remedi y el Ingeniero Pelleschi dieron á luz sus noticias, éste en 1881, aquél en 1882. La publicación de esa obra por el señor Pelleschi fue causa de relacionarme con él, y de ello ha

resultado el propósito de hacer un nuevo estudio en que se utilizarán los importantes apuntes lingüísticos que yacen escondidos en las carteras de este viajero observador.

Mientras el señor Pelleschi recorría sus notas y las reducía al orden, pude entablar correspondencia con los PP. Misioneros del Colegio de Tarija, y fui obsequiado por P. Fray Inocencio Massei con unos preciosos apuntes sobre el Nocten que forman parte de estas publicaciones.

Más tarde empecé á cartearme con el Sr. Lucien Adam, el conocido Americanista de Rennes, en Francia, quien tuvo la amabilidad de remitirme una copia del MS Vejoz que se haya entre los papeles del viajero d'Orbigny, hoy en la Biblioteca Nacional de París.

Con este vocabulario y apuntes gramaticales se inicia el estudio sobre los dialectos Matacos que deben tratarse en este orden:

Nocten – según los apuntes del P. Inocencio Massei

Vejoz – según el MS de d'Orbigny

Mataco – según las publicaciones del P. Remedi

Mataco – según los apuntes del Ingeniero Pelleschi en colaboración con el autor de este ensayo” (Lafone Quevedo 1896: 122/123).

Pueden encontrarse en las publicaciones del *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* de 1895, 1896 y 1897 el registro de notas gramaticales y pequeños vocabularios bilingües wichí-español prologados y comentados por Lafone Quevedo, dándole unidad a la obra de documentación y estudio histórico-comparativo de la lengua wichí y de las lenguas chaqueñas en general.

Años más tarde y más conocida fue la obra de Tovar (1961) quien distingue tres dialectos: el Vejoz, hablado en la ciudad de Embarcación (Salta), el Guisnay, en el este de Salta (Mosconi, Tartagal, Misión La Paz) y oeste de Formosa (El Potrillo), y el Noctén en Bolivia (Villa Montes, arriba del río Pilcomayo). Independientemente de si estos realmente representan variedades dialectales, la clasificación de Tovar no tiene en cuenta la lengua hablada en los asentamientos a lo largo del río Bermejo (o Teuco) en Chaco (Rivadavia, Nueva Pompeya y Sauzalito), y en Formosa (Pozo del Tigre, Las Lomitas, Bazán, Laguna Yema, Pozo del Mortero e Ingeniero Juárez). Esta es la distinción asumida aún actualmente en el compendio de las lenguas del mundo *Ethnologue*

(http://www.ethnologue.com/show_family.asp?subid=25-16), el cual debería ser revisado para incluir la variedad bermejeña.

Najlis (1968) señala las discrepancias que ya existían con respecto a las variedades dialectales del wichí:

“Son mayores las discrepancias en cuanto a la subdivisión de los matacos en parcialidades. Habría cinco grupos principales:

- vejoces, que ocuparían el límite oeste;
- noctenes, en el norte, extremo oeste;
- guisnais, en el norte, parte central y este (el límite entre noctenes y guisnais cambia notablemente de una fuente a otra);
- montaraces, en la zona entre los dos ríos;
- matacos a secas en todo el sur de la región.

El nombre de mataguayos se adjudica algunas veces a los vejoces y otras a los matacos a secas” (Najlis 1968: 5).

Los trabajos de Gerzenstein (1992) y Golluscio (1993a) introdujeron al estudio del wichí el análisis lingüístico de la “variedad oriental”, según Gerzenstein (*op.cit.*), o “dialecto del Teuco”, según Golluscio (*op.cit.*). Ésta última señala además, que el dialecto del Teuco debería ser una cuarta variedad dialectal, que no había sido tomada en cuenta en la clasificación de Tovar; quizá coincidente con la variedad “matacos a secas” identificada por Najlis (1968). Más tarde, Gerzenstein (2003a) propone un análisis comparativo de tres variedades del wichí centrado en algunas diferencias fonéticas y fonológicas observadas, por un lado, entre las consonantes palatales, velares y uvulares, y por otra, entre las ejectives. En este estudio la autora distingue tres grandes grupos: el wichí boliviano (*weenhayek*) basada en Cleasson (1994), el wichí salteño (según Viñas Urquiza 1974), y el wichí oriental (según sus propios datos), el cual se divide en dos subgrupos: los arribeños y los abajeños siguiendo el curso del río Bermejo.

Desde una perspectiva antropológica, Braunstein (1989) sugiere la existencia de una variedad dialectal por banda o tribu wichí, de lo que concluye que esta lengua tendría tantos dialectos como bandas han integrado históricamente este pueblo. Asumiendo esta hipótesis Censabella (2009) realizó una comparación de los fonemas en seis parajes o parcialidades asentadas en distintas localidades de la provincia de Formosa y Chaco. Sin embargo, de su comparación no se desprende necesariamente que las variaciones estén asociadas a las

antiguas bandas. Primero, los datos no están tomados en función de la banda a la que pertenecen los hablantes sino a la localidad o barrio en la que están sedentarizados; segundo, las localidades seleccionadas del oeste formoseño son precisamente aquellas en las que se asentaron hablantes del grupo pilcomayéño (como es el caso de Tte. Fraga y Misión El Carmen) o donde se asentaron hablantes de distintas procedencias (como en Sauzalito) en busca de trabajo, de modo que la comparación acaba siendo entre el sistema fonológico pilcomayéño y el bermejeño; y por último, las variaciones fonéticas que presenta están basadas, dentro de un rango de edad (mayor de 50 y menor de 40) en la producción de un solo hablante por localidad, lo que puede dar margen a la variación facultativa.

Desde mi punto de vista, aún existiendo diferencias originadas por las antiguas bandas, convendría considerar a esas como diferencias sociolectales (entendiendo este término como la asociación de una variedad a un grupo social, sin que ello suponga la idea de “estrato o clase social”) dentro de los grupos más amplios, los dialectos. Asimismo, es necesario extender la comparación a variaciones más allá de lo fonológico. Queda en deuda, todavía, un estudio que tome en cuenta las consideraciones de corte etno-histórico, en interacción con las diferencias lingüísticas en todos sus niveles (incluso pragmáticas) y desde un punto de vista sistémico.

2.6 Contexto etno-histórico

El pueblo wichí es de tradición nómada cazador-recolector. Según Braunstein (1983) se organizaban tradicionalmente en ‘bandas’ que constituían una unidad política y compartían un mismo territorio. Varias de estas bandas podían agruparse en conjuntos mayores, las ‘tribus’ que nomadizaban cíclicamente en un territorio amplio y determinado. En la norma matrimonial practicada por los wichí prevalece la endogamia, es decir, hay una preferencia de la unión de individuos entre quienes la distancia social sea tan pequeña como lo permita la prohibición del incesto (Barúa 1993: 76). No obstante, la alianza de varias bandas en torno a las actividades bélicas, las juntas de bebidas y el intercambio de alimentos y noticias entre bandas, estimulaban, al mismo tiempo, la concertación de matrimonios exogámicos (García 2005: 53). Según contaron consultantes con los que trabajé, las bandas mantenían una comunicación fluida, y la distancia que podía separar una de otra era de un día de caminata.

Las actividades sustentables se centraban en la recolección, la caza y la pesca, y en menor medida, la horticultura. Cada una de estas actividades estaba liderada por un *lates* ‘jefe’ o ‘coordinador’. Éste era el especialista en el arte y se encargaba de coordinar y

organizar la tarea. Por ejemplo, decidían cuántas personas iban a pescar, a qué lugar, qué día y en qué momento, era el guía y el que tomaba las decisiones en el desarrollo de pesca. Era también quien repartía los recursos reunidos a las familias. Según García (2005: 54), los tiempos de la nomadización estaban fundamentalmente regulados por los períodos estacionales del año, así, durante el invierno se aproximaban a la rivera del río Bermejo, y durante el verano se alejaban hacia el monte debido a los desbordes fluviales ocasionados por el deshielo cordillerano. Esta dinámica de nomadización explica la tecnología utilizada en la construcción de las casas o chozas. Éstas eran de paja o palo flojo, cuculiformes, construidas en círculo delimitando un patio central destinado a las reuniones y en el que se encontraba la choza del jefe más antiguo (Braunstein 1977, citado en García 205: 54). Era una práctica común quemar las casas luego de abandonarlas. Actualmente, con la sedentarización los wichí han desarrollado otro tipo de tecnología para sus viviendas que consiste en una estructura con postes de madera, que es recubierto con paja y barro en las paredes y a veces también en el techo, este último también está hecho a veces con chapones. En zonas más urbanas las casas son construidas de material.

Las comunidades wichí en Formosa están organizadas en Asociaciones Civiles con estatus legal y propiedad de las tierras comunales. Además de la recolección y la marisca que todavía practican en el monte, desarrollaron talleres textiles de costura de ropa, armado de alpargatas, cerámica, tejido, y en menor grado, el criado de animales como chivos, chanchos, gallos y gallinas. La tendencia de las familias de comunidades rurales y de sus familiares en zonas urbanas es la de moverse de una comunidad a otra y de un pueblo a otro, pero los wichí no han migrado masivamente a grandes ciudades como ocurrió con otros pueblos indígenas. El movimiento constante de los miembros de las comunidades de un pueblo al otro, muchas veces motivado por la búsqueda de trabajos temporarios, la venta de artesanías, la necesidad de atención hospitalaria, la realización de diligencias y obligaciones administrativas, así como también el cobro de subsidios estatales por familia.

Instaladas las fuerzas políticas y militares europeas a partir del siglo XVI en territorio sudamericano, la Iglesia Católica inició una intensa presión evangelizadora en el Pilcomayo a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII. Sin embargo, fue sólo en el último cuarto del siglo XIX que consiguieron fundar una cadena de misiones sobre la margen derecha del

río Bermejo por parte del colegio franciscano de *propaganda fide* de Tarija (García 2005: 55). En el mismo período, “a partir de 1884 con la campaña del ministro de guerra Benjamín Victorica, se inició la ocupación y el sometimiento de la región que culminó en la segunda década del siglo XIX. La acción militar empujó a los aborígenes hacia el norte, en algunos casos hasta el río Pilcomayo y provocó un estrechamiento de las zonas habitadas, por el este, desde el río Paraguay, y por el oeste, desde la región oriental de la provincia de Tucumán, quedando la zona central como una de las últimas áreas en ser colonizadas” (García *op.cit.*: 54). El juzgamiento de la población indígena, entre las cuales se incluye el grupo wichí, tenía por objeto reclutar mano de obra para los ingenios, obrajes y algodones en condiciones esclavas. Las actividades político-militares en la zona, la incorporación de mano de obra en los obrajes y la fundación de las distintas misiones religiosas fueron factores decisivos en el proceso de sedentarización del pueblo wichí. En 1920 la *South American Mission* de la Iglesia Anglicana se instaló y fundó la Misión Chaqueña en el Algarrobal en la provincia de Salta. “Desde allí, mediante la traducción de la Biblia a uno de los dialectos wichí, la fundación de una cadena de iglesias –dirigidas, en un principio, por Pastores extranjeros–, y la formación de Pastores aborígenes, el anglicanismo logró, en la década de 1940, consolidar su presencia en la zona llegando con efectividad a buena parte del mundo wichí” (García 2005: 55). Estas misiones, al mismo tiempo, sirvieron de espacios de refugio ante las campañas militares en el chaco argentino autoras de cantidad de matanzas reflejadas hoy en día en relatos de historias de vida de ancianos wichí. A diferencia de la “campaña del desierto” en la Patagonia argentina, la “campaña del desierto verde” en el Chaco procuró preservar mano de obra esclava para los ingenios, el obraje, la construcción del ferrocarril, algodones, etc. La iglesia evangélica tuvo entrada entre los wichí a principios de 1980, con el debilitamiento de la Iglesia Anglicana.

Entre 1908 y 1931 se realizó el tendido de la línea férrea que unía la ciudad de Formosa con Embarcación (Salta). Este fue también un foco de reclutamiento de mano de obra indígena y provocó, en muchos casos, el asentamiento de las comunidades en las proximidades de las estaciones del tren y a lo largo de la Ruta Nacional 81. La mayoría de las comunidades que actualmente viven en zonas peri-urbanas en las localidades a quienes las estaciones de tren les dieron nombre en Formosa, provienen de distintos puntos de la rivera del río Bermejo. Algo parecido ocurrió con muchas de las familias asentadas en Sauzalito, que llegaron al pueblo en busca de trabajo y se fueron asentando allí. Más tarde, sostiene García (2005:57), debido a la mecanización que empezaba a desarrollarse en 1960, los

productores de azúcar dejaron gradualmente de contratar mano de obra indígena, lo que obligó a los wichí a buscar trabajo en obrajes madereros y en plantaciones de algodón.

2.7 Situación sociolingüística

De las lenguas habladas en la región chaqueña, el wichí es una de las que tiene el mayor número de hablantes fluidos, junto con el toba. Según el censo del INDEC 2004-2005 hay 28.676 hablantes de cinco o más años de edad, lo que representa un 84,9% de la población (40.036 habitantes wichí, distribuidos en las provincias de Salta, Chaco y Formosa). Los hablantes de la variedad del Bermejo se calculan aproximadamente en 3.000 en la provincia de Formosa. El grado de vitalidad de la lengua, sin embargo, varía según las regiones. Los wichí de la provincia de Formosa y Chaco son hablantes fluidos y tienen el wichí como primera lengua o lengua materna. Al contrario, en el distrito de Rivadavia (Salta), según (Terraza 2002), el wichí presenta un proceso de retracción lingüística muy avanzado y los hablantes tienen un mayor dominio del español que del wichí. En general, puede verse una creciente tendencia al bilingüismo acompañada del esfuerzo por el mantenimiento de la lengua nativa. El bilingüismo wichí-español sostenido durante años ha dado lugar a los préstamos léxicos del español en el wichí, aunque el porcentaje de vocablos prestados es considerablemente bajo. Según Vidal y Nercesian (2009a; 2009c), sólo un 10% de un total de 1500 palabras son préstamos léxicos del español. Éstos están en su mayoría adaptados fonológica y morfológicamente al wichí, y algunos sirven como base para la formación de compuestos (Vidal y Nercesian 2009a, 2009b, 2009c; Nercesian 2008b). El pueblo wichí también convive con los pilagá en la provincia de Formosa. Sin embargo, tal como observa Vidal (2006: 190), “es sugestivo que a pesar de las décadas de contacto no haya suficientes casos de bilingüismo pilagá-wichí. Existen no muchos matrimonios mixtos donde la mujer, generalmente wichí, traslada su residencia a la comunidad del marido, pilagá, con lo cual ésta se ve obligada a aprender los rudimentos para la comunicación en esa lengua o bien adquiere una competencia pasiva en la lengua de su marido”. Contrariamente, es más frecuente la consumación de matrimonios mixtos pilagá-criollo o wichí-criollo, donde la mujer, en general wichí o pilagá, aprende la lengua del marido y mantiene la suya para la comunicación con sus parientes sanguíneos y en algunos casos con sus propios hijos. En todos los casos, los niños hablan la lengua que prevalece en el entorno donde viven y desarrollan cierto dominio de la otra (Vidal 2006: 190).

La lengua se transmite intergeneracionalmente en el seno familiar y fuera de las comunidades en zonas urbanas cuando el interlocutor domina la lengua nativa. El wichí es usado también en programas radiales locales producidos por los mismos hablantes, y es utilizado para la comunicación interpersonal escrita entre wichí (notas manuscritas, mails y mensajes de textos por celular). Es significativo que la lengua haya ido ocupando espacios y medios de comunicación culturalmente nuevos que se fueron introduciendo de la mano del desarrollo tecnológico occidental.

Existe un equipo de educación intercultural y bilingüe (EIB) para la enseñanza del wichí en las escuelas estatales de la provincia desde 1984, aunque en Formosa no se han desarrollado hasta la actualidad lineamientos curriculares específicos para la educación bilingüe con un verdadero enfoque multilingüe. Por el contrario, las acciones gubernamentales siempre tendieron a fortalecer el monolingüismo español y la estigmatización de los alumnos indígenas y MEMAS (Maestros Especiales en Modalidad Aborígen). Los programas son ineficientes por su falta de alcance y porque carecen de una de una secuencia en la instrucción wichí. Por otra parte, no abundan los materiales didácticos para todos los niveles de la enseñanza. Según Vidal (2006: 184), la situación en Formosa es muy despareja, puesto que la atención de los wichí en El Potrillo (Departamento Ramón Lista) e Ingeniero Juárez (Departamento Matacos) contrasta con la situación del Departamento Patiño. La autora señala que “todas las escuelas de Ramón Lista tienen maestros especiales de modalidad aborígen. En el Departamento Bermejo, donde se encuentra la comunidad de Laguna Yema hay seis maestros especiales en una sola escuela wichí, y en el Departamento Patiño, por el contrario, hay maestros especiales en sólo dos de las diez escuelas, y en ninguno de los casos alcanzan para cubrir los distintos grados o años de la educación básica” (Vidal 2006: 184/5). Actualmente, y como respuesta al reclamo de los líderes wichí, el porcentaje de maestros especiales aborígenes se incrementó en los últimos años (Vidal c.p.). No obstante, los MEMAS wichí son designados por favoritismos políticos, y no por su formación. Muchos de ellos apenas terminaron el secundario y no ha habido una carrera de formación docente en al que se pudieran insertar los MEMAS, con lo cual en general carecen de una especialización para este trabajo. En la mayoría de los casos, los MEMAS offician de traductores del maestro no-indígena, o realizan tareas de cocina y limpieza designadas por el director de la escuela. La inclusión del MEMA en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula depende en gran medida de la actitud de la autoridad de la escuela y del maestro no-indígena con quien forma la “pareja pedagógica”. En las escuelas

donde no hay MEMAS, observa Vidal (2006: 185), los alumnos son obligados a estudiar todas las materias en español, con una metodología que pone el énfasis en la memoria y la repetición. Los maestros no-indígenas, además, provienen de una formación docente de grado que no los preparó para trabajar en escuelas bilingües, ni recibieron asesoramiento adecuado de parte de las autoridades ministeriales para desempeñarse en la tarea (*op.cit.*: 185).

La situación en el Chaco es algo distinta que en Formosa. Por un lado, desde 1995 existe el Instituto de Nivel Terciario CIFMA (Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborígen), en Sáenz Peña, con un Profesorado Intercultural y Bilingüe para EGB 1 y 2, con orientación en las tres lenguas habladas en esa provincia (mocoví, toba y wichí), cuyos egresados obtienen el título de ADA (Auxiliar Docente Aborígen). La creación del CIFMA en Sáenz Peña tuvo una etapa previa desde 1987-1994 en la cual se ofrecieron cursos y capacitaciones para la preparación de los primeros ADAs. Por su parte en 1987, en El Sauzalito, la Lic. Mónica Zidarich impulsaba con la colaboración de un equipo docente la formalización del “Curso de Auxiliares Docentes Aborígenes para la etnia Mataka en la localidad de El Sauzalito”, el cual tuvo autorización para su funcionamiento por resolución del Consejo General de Educación en 1988 (Zidarich 2001: 105/6). Esto dio lugar a la formación de dos promociones (1988 y 1994) en cada una de las sedes, la de El Sauzalito y la de Sáenz Peña. La capacitación de ADA en función se retomó a comienzos de 1998 a instancias de un proyecto presentado por Mónica Zidarich a la Red Federal de Formación Docente Continua de la Jurisdicción Chaco (Zidarich 2001: 127). A partir de 1991 los ADAs se empezaron a incorporar como docentes a las escuelas N° 821 de El Sauzalito, N° 852 de Tres Pozos, N° 926 de El Vizcacheral y la Unidad Educativa Privada N° 52 de Pozo del Sapo, con la dinámica de enseñanza en “parejas pedagógicas” fuertemente impulsada por la Lic. Mónica Zidarich y la Prof. Marta Tomé. Este proceso de formación de ADAs en Sáenz Peña y El Sauzalito en Chaco, marcó una importante diferencia con la situación formoseña, no sólo por la existencia de docentes wichí con una formación especializada sino además por las generaciones de niños que transcurrieron por la escuela como alumnos de los Auxiliares Docentes Aborígenes.

El sistema ortográfico wichí más extendido y usado es el que crearon los misioneros anglicanos. Según Golluscio y Tomé (1992: 126), para poder cumplir su objetivo evangelizador, los religiosos anglicanos desarrollaron su tarea según cuatro pasos: a) estudio y descripción de la lengua; b) creación de un sistema ortográfico; c) traducción de la Biblia al wichí; y d) aprendizaje y uso de la lengua aborígen por parte de los mismos misioneros. En

1937, Richard Hunt desarrolló el primer alfabeto wichí a fin de traducir la Biblia a esa lengua y promover la lectura y la escritura de los textos bíblicos. Para representar sonidos especiales que no se encontraban en el alfabeto sajón ni hispano, utilizó una combinación de letras, por ejemplo *th* para representar la consonante fricativa lateral sorda. En 1998, los misioneros anglicanos introdujeron algunas modificaciones al alfabeto originariamente creado por Hunt. Con los cambios introducidos se buscó que cada letra estuviera asociada a un fonema. Esta, la versión modificada, es la más extendida y utilizada por consenso entre los wichí, y es también la utilizada para la transcripción ortográfica en esta tesis. Dado que los primeros contactos de los anglicanos con los wichí ocurrieron en la provincia de Salta (inicios del s.XX), los primeros materiales escritos pertenecen a la variedad dialectal de esa zona. En la del Bermejo, en cambio, los textos escritos y la lecto-escritura se hacen presentes después de 1980. Algunos hablantes wichí de variedades diferentes fueron preparados como pastores anglicanos y educados por los misioneros en Salta, y luego volvieron a sus grupos de pertenencia, promoviendo, años más tarde, la alfabetización y la lecto-escritura en wichí. Este es el caso de Francisco López, quien habiendo sido formado como pastor anglicano en Salta, realizó y realiza desde hace años tareas de enseñanza de la lengua en su propia comunidad en Formosa.

La actitud lingüística de los wichí es en general de mucho orgullo con respecto a su lengua y a su distintividad cultural, y junto con ello a su identidad étnica. Esto hace que niños, jóvenes, adultos y ancianos usen el wichí como lengua de comunicación en ámbitos tradicionales y no-tradicionales. Como sostiene John Palmer “hay una paradoja en el sentido de que, por un lado, la colonización está ocasionando para el pueblo wichí una pérdida de identidad cultural, en lo que se refiere a las manifestaciones externas de esa identidad. Pero por otro lado, esa pérdida externa tiene como contrapartida la consolidación de la identidad interior. [...] La clave de la paradoja tiene que ver con la espiritualidad wichí” (2005:37). En general, los wichí han incluido ciertas prácticas culturales nuevas sin que ello implique el reemplazo total de una lengua por la otra, por ejemplo, los cultos religiosos, reuniones organizativas entre representantes de distintas comunidades (p.ej. las de la Interwichí), el uso del correo electrónico y del celular, entre otros. Buscan de manera constante la manera de que el wichí se enseñe en las escuelas estatales por vías legales de reclamo y de denuncia social. Al mismo tiempo, los propios miembros de las comunidades generan actividades de capacitación no-formal para ir apaleando el vacío en políticas lingüísticas para la bi-alfabetización y la enseñanza del wichí que la educación formal de la provincia acentúa con

los años. No obstante esta actitud favorablemente positiva de los hablantes wichí con respecto a su lengua, la presión que ejerce el español es un factor que no puede ser subestimado con vistas al mantenimiento de la diversidad lingüística, y en particular del wichí. Es una costumbre nueva y bastante extendida la de mirar televisión por cable instaladas en las comunidades, en las cuales se transmite las 24 horas programas en español, y algo similar ocurre con la programación radial; la música que escuchan, en general religiosa, está versificada en español; en las escuelas, como se dijo, se enseña y se habla el español (los niños llegan a ellas hablando wichí y su alfabetización es en el idioma español); los intercambios comerciales y administrativos en el pueblo con la sociedad no-indígena se realiza en español y ésta es, además, la lengua franca para el intercambio verbal con otros indígenas que no son wichí. Esta situación ocurre tanto en comunidades peri-urbanas como rurales, aunque unos cinco o seis años atrás el panorama podía ser algo diferente puesto que la electricidad todavía no había llegado a las comunidades rurales. Según Vidal (2006: 181), se observaba ya en el 2006 un proceso de bilingüismo incipiente en los niños y jóvenes de los asentamientos peri-urbanos, mientras que en comunidades rurales, lejos de los centros comerciales y administrativos, y por la ausencia de electricidad, las familias no tenían acceso a los aparatos de televisión y de radio, lo que parecía ser decisivo en la situación de bilingüismo incipiente de las comunidades peri-urbanas. Todo esto sumado a que la documentación, leyes, normativas, contratos, administración bancaria, pública, etc., está redactado en español, motiva a los wichí a querer alcanzar un mayor dominio de esa lengua y con ello se corre el riesgo de reducir los ámbitos de uso de su lengua nativa. En este sentido, la actitud lingüística positiva de los wichí respecto de su lengua es altamente favorable para la innovación de situaciones de uso de su lengua, la creación de neologismos, y la convivencia de las dos lenguas en contacto, el español y el wichí, a pesar de la relación hegemónica que todavía persiste.

2.8 Activismo lingüístico

La consolidación y orgullo identitarios de los wichí con respecto a su propia lengua y cultura, mencionados en la sección anterior, se ponen de manifiesto en diversas actividades orientadas a la promoción y fomento de la lengua nativa, por un lado, y su conocimiento y estudio, por el otro. En esta política lingüística asumida por las comunidades es que el trabajo de documentación y análisis de la gramática presentada en esta tesis se enmarca y se incluye.

A partir de ello se generó la modalidad de trabajo co-participativo que comprendió diversos aspectos: la documentación y el estudio de la lengua, la capacitación de recursos humanos en lingüística y en educación bilingüe, la elaboración de materiales didácticos bilingües y de otros para la difusión del wichí, entre otros propósitos.

En cuanto a la documentación y el análisis, como se explicó en §1.4, hablantes wichí de distintas edades y comunidades participaron activamente en diferentes etapas de la investigación. Instancias que, a su vez, sirvieron de capacitación y entrenamiento lingüístico para los hablantes nativos con interés en este tipo de tareas.

A lo largo de los años de investigación en el campo se llevaron a cabo distintas actividades de capacitación. Entre 2003-2005, el líder wichí y pastor anglicano Francisco López de Tres Pozos (J. G. Bazán, Formosa) dictó un curso de alfabetización en wichí en su comunidad a tres grupos distintos según las edades (niños, adolescentes y adultos), con el acompañamiento de la Dra. Alejandra Vidal y el mío en el marco del proyecto DoBeS “Lenguas en peligro, Pueblos en peligro en Argentina” (2002-2005). El mismo tuvo por objeto enseñar el alfabeto de la lengua nativa a hablantes con algún grado de proximidad con las habilidades de la lecto-escritura en español. El curso tendía además a consolidar los criterios de representación de los sonidos siguiendo el Alfabeto Unificado Wichí propuesto por los anglicanos (cf. §2.6). Dado que los hablantes wichí se han ido formando en modalidades distintas y en lugares diferentes suele haber cierta inconsistencia con respecto al uso de los grafemas. Además, el curso condujo a los hablantes a una reflexión metalingüística en relación con determinadas diferencias dialectales identificadas por ellos mismos entre la variedad “salteña”, principalmente la del Pilcomayo, y la del Bermejo. Esas actividades también contribuyeron al fortalecimiento de una autoidentificación con la variedad dialectal utilizada en la mencionada zona. Dado que la variedad del Pilcomayo fue la más difundida por la intervención de los misioneros anglicanos, quienes además, dieron a conocer los primeros materiales escritos y de alfabetización en wichí en ese dialecto, solía tener entre los wichí algún tipo de prestigio del que la variedad bermejeña carecía. Este curso y la impulsiva promoción por parte de Francisco López sobre la importancia de escribir en la variedad dialectal utilizada en el Bermejo, fortaleció la actitud identitaria con respecto al uso lingüístico de origen de estos grupos.

En el 2004 maestros wichí y criollos de Laguna Yema, J.G. Bazán e Ingeniero Juárez participaron del “Taller de Capacitación en Lengua Wichí” dictado por la Dra. Alejandra Vidal con mi colaboración, en la localidad de Ingeniero Juárez (financiado y organizado por

la ASOCIANA, Acompañamiento Social de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino). Para ampliar su percepción metalingüística, el taller estuvo centrado, por un lado, en introducir a los participantes en algunas técnicas de análisis morfológico de las que se vale el lingüista; y por el otro, a motivar la reflexión colectiva sobre problemáticas y dificultades con las que los docentes wichí se encuentran al momento de diseñar una planificación para la enseñanza de la lengua nativa. A partir de estas discusiones lingüísticas y pedagógicas se reflexionó también acerca de posibles propuestas didácticas para la práctica áulica.

En agosto del 2008, un grupo de representantes indígenas chaqueños constituido por Mariano López (wichí, Lote 27), Serafina Galián (wichí, Ing. Juárez), José Miranda (pilagá), Awara (tapiete) y yo asistimos por invitación al taller “*Oficina de Documentação de Línguas e Culturas Indígenas*”, realizado en el Instituto de Estudos da Linguagem, Universidade Estadual de Campinas (Brasil), y organizado por el Instituto de Estudos da Linguagem (IEL), Museu Nacional-UFRJ y DoBeS (LESC-CN-RS, MPI, Leipzig). La participación conjunta en este taller dio la posibilidad de compartir la actividad, las problemáticas y las de los hablantes de otras lenguas indígenas de Sudamérica (particularmente de Brasil y Perú). Se realizaron exposiciones por grupos acerca de las actividades educativas y de promoción lingüística y cultural que cada grupo lleva adelante en sus comunidades y las distintas situaciones socio-políticas que presenta cada país o región. Los participantes wichí tuvieron la posibilidad entonces de exponer los materiales didácticos publicados en el 2006 –a los que se hará referencia más adelante– entre ellos el que utilizó Francisco López en el curso antes mencionado. El encuentro con hablantes indígenas de zonas distantes pero en situaciones similares, y que al igual que ellos estaban realizando actividades de promoción, documentación y mantenimiento de las lenguas en relación hegemónica con otra dominante (el español y el portugués) fue altamente enriquecedor y alentador para continuar con las tareas propias en curso y otras nuevas. Asimismo, fue una instancia de capacitación para la documentación de distintos tipos de ejecuciones de arte verbal de cada uno de los tres grupos, wichí, tapiete y pilagá. Se pudo reflexionar sobre las semejanzas y las diferencias entre los ellos y los modos de registro escrito convenientes para los tipos textuales.

Desde el 2009 y continúa, la Organización Interwichí de Las Lomitas, que nuclea representantes de las comunidades de Pozo del Tigre hasta Laguna Yema, está llevando adelante el curso “Introducción teórico-práctica a la gramática wichí” dictado por mí y con el apoyo económico y logístico de la Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD) y académico de la Dra Alejandra Vidal. Participan alrededor de treinta hablantes

wichí (maestros, estudiantes y miembros de las comunidades no-estudiantes) de las comunidades de la ruta 81 desde Pozo del Tigre hasta Pozo del Mortero. Trabajamos con cuadernillos teórico-prácticos (de morfología y sintaxis) que elaboré especialmente para el dictado de este curso. Los mismos incluyen la explicación teórica de los conceptos y actividades de ejercitación para cada uno de los contenidos discutidos. La dinámica de las clases es de interacción constante, el abordaje de los temas se realiza desde la explicación de los contenidos y, en relación a estos, se proponen consignas de trabajo, se realiza conjuntamente un modelo de actividad y se buscan de manera consensuada ejemplos que dan lugar a una discusión colectiva y a la profundización y fijación del contenido. Asimismo, se generan distintas instancias para la exposición de los ejercicios y de los contenidos por parte de los participantes de manera oral en wichí. Esta instancia está pensada como parte del proceso de aprendizaje de los contenidos teóricos. A partir del concepto inicial, de los ejemplos generados a partir de ello y de la resolución y discusión de los ejercicios, se realiza una sistematización de lo discutido a modo de conclusión que se anota en el pizarrón y en los cuadernos, y es expuesta por alguno de los participantes en forma oral en wichí. En el presente 2011, hemos conseguido el aval institucional del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Formosa como actividad de extensión universitaria. Ello le da un marco académico fundamental para que los MEMAS puedan incluir este curso en sus antecedentes. Se realiza al final de cada encuentro del curso (tres por año de tres jornadas completas) una evaluación general del mismo y de su continuidad. Estas son instancias en las que también se reafirma la voluntad activista y la identidad lingüística de los wichí. Surge entre los mismos participantes la necesidad de motivar a otros que no están asistiendo para hacer crecer y mantener en el tiempo esta actividad.

La elaboración de los materiales didácticos, los materiales de lectura y el diccionario bilingüe wichí-español son otra manifestación efectiva de la “consolidación de la identidad interior”. Entre los años 2003-2005 Francisco López (2006), pastor anglicano wichí de la comunidad de Tres Pozos (J.G. Bazán, Formosa), escribió el libro en el idioma nativo *Lhachefwenyaj toj wichi lhomtes* ‘Nuestras enseñanzas sobre la lengua wichí’ (López 2006). Este libro fue concebido para la enseñanza del alfabeto wichí. Sobre idea original del libro *N’atetshan wichi lhämtes* de Roberto Lunt (2003), Francisco López adaptó el leccionario (una lección por letra del alfabeto), respetando las particularidades de la variedad oriental de esa lengua, tal como se habla y escribe en la zona centro-oeste de Formosa. Está especialmente

indicado para los wichí, quienes habiéndose iniciado en la lecto-escritura, desean conocer el alfabeto de su propio idioma. El libro incluye actividades de lectura y escritura para ejercitar el contenido de cada lección. Este mismo libro es el que el propio autor/adaptador utilizó en el dictado del curso de alfabetización wichí que se mencionó antes en su propia comunidad. Fue publicado en el 2006 por el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires como parte de la colección “Nuestra América” Serie Pedagógica con financiamiento del proyecto DoBeS “Lenguas en peligro, Pueblos en peligro” y fue distribuido por familia en las comunidades de la localidad de Pozo del Tigre, Las Lomitas, J.G. Bazán y Laguna Yema. En la edición del libro de la cual estuve a cargo organizamos talleres con niños en Tres Pozos co-coordinados por Francisco López, Daniel López, Severiano Bonilla y yo para la ilustración del libro.

La participación conjunta también se llevó a cabo en la adaptación de los materiales didácticos *Tsalanawu* (libro de lectura y libro de actividades en wichí), y *Chalanero* (libro de lectura y libro de actividades en español) la ortografía de la zona, publicados por el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, como parte de la colección “Nuestra América” Serie Pedagógica en el 2006. Los Libros y Fichas *Tsalanawu* y *Chalanero* (Zidarich y colaboradores 2006 [1996]) constituyen un material didáctico de apoyo para el período de alfabetización diseñado para contextos de contacto lingüístico entre el español y el wichí, en este caso, el wichí oriental hablado en la provincia de Formosa. Este material favorece el abordaje de ambas lenguas en forma oral y escrita desde el comienzo de la alfabetización en una propuesta didáctica bilingüe en la que los chicos van decidiendo los momentos de su incursión en una lengua, en la otra o en ambas. Constituyen la segunda edición de la versión original realizada en Sauzalito (Chaco) coordinada por la docente Lic. Mónica Zidarich con el asesoramiento pedagógico de la especialista Prof. Marta Tomé. Los cambios introducidos en los materiales publicados en el 2006 consisten en la adaptación ortográfica según el sistema alfabético unificado implementado en la provincia de Formosa y en la recreación de algunas actividades y lecturas.

De igual manera se trabajó con otros materiales de lectura bilingüe, como por ejemplo, *Wichi lachefwenyaj toj akoyek lheyis toj ihi tayhi wit p'ajlhalis* / ‘Enseñanzas y cuentos de los wichí sobre las mieles del monte’ (Chianetta, López y Nercesian 2007) en el cual participé como compiladora con la colaboración de un especialista en apicultura de la Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD) y un especialista en lengua wichí, Francisco López. Este último libro bilingüe wichí-español consiste en descripciones sobre los

tipos de abejas sin aguijón, y la miel que producen, del monte chaqueño, técnicas de extracción, técnicas de almacenamiento y de reconocimiento de los tipos de abejas por parte de expertos meleros wichí; incluye una serie de cuentos relacionados con la extracción y el consumo de miel y un pequeño glosario especializado bilingüe.

Una modalidad de trabajo similar co-participativa y grupal es la que se está llevando a cabo para la elaboración del diccionario bilingüe wichí-español (en preparación), es decir, a través de la conformación de un equipo de trabajo abierto. Los hablantes wichí interesados en colaborar en el desarrollo del diccionario asisten a las reuniones y luego continúan de manera individual. En la oficina de APCD hemos dispuesto un espacio con una computadora donde cada uno puede trabajar en los horarios convenientes. Las reuniones consisten en la puesta en común de lo que cada uno trabajó, la organización del trabajo hacia delante y discusiones sobre temas puntuales del trabajo a partir de las dudas que a cada uno le haya ido surgiendo. Las tres actividades de producción de materiales didácticos, de lectura y del diccionario, son realizadas de manera grupal, de modo que además de la producción en sí misma surgen reflexiones y las reuniones constituyen instancias de capacitación colectiva.

Por último, también trabajamos con la misma modalidad Francisco López, Paulino Ruiz, Abel Saravia y yo con la coordinación de la Dra. Alejandra Vidal para la traducción de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas al wichí (disponible en: http://www.unic.org.ar/pag_esp/esp_pob-indigenas/dh_pi.html). Dada la temática y el tipo de texto que estábamos traduciendo, surgieron además de cuestiones estrictamente lingüísticas, otras de tipo conceptual, socio-histórico y cultural que dieron lugar a conversaciones y reflexiones sumamente enriquecedoras.

Este tipo de actividades se generan en el trabajo de campo, pero por sobre todas las cosas, son germinantes de una relación de compromiso social con los intereses de las comunidades con las que trabajo, y de la mancomunación de esfuerzos unidireccionados hacia la promoción, fortalecimiento, difusión y mantenimiento de la lengua wichí, y en un plano más amplio, de la diversidad lingüística y cultural. Al mismo tiempo, que constituyen la efectuación de una producción cultural y lingüística, son instancias de creación, re-creación y multiplicación de conocimiento que enriquecen considerablemente el análisis y la documentación del wichí.

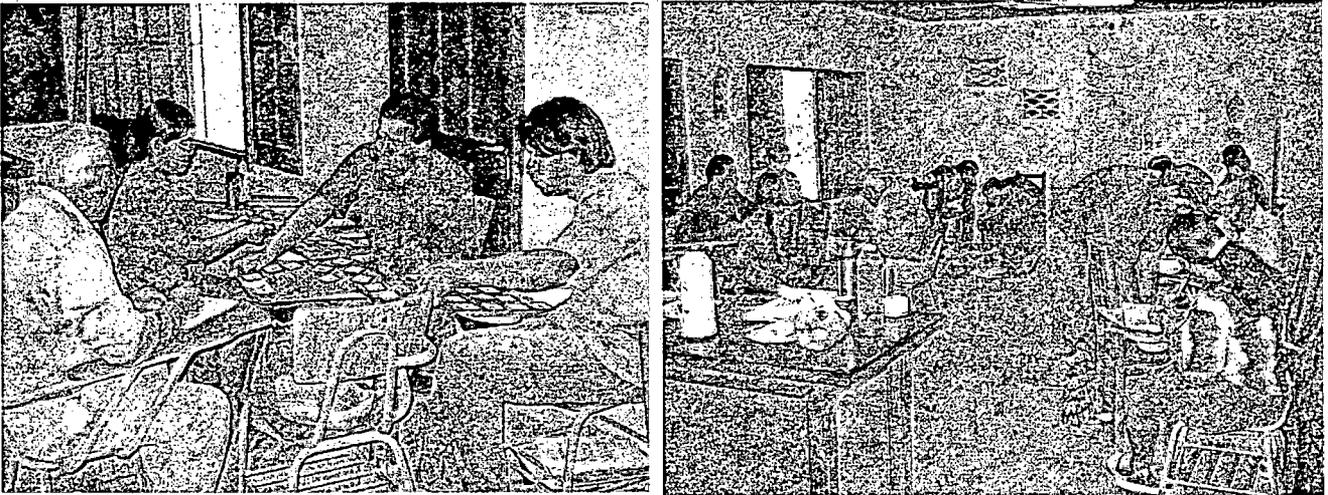
Por un lado, el curso de “Introducción teórico-práctica a la gramática wichí” sirvió también para la discusión y corrección del análisis gramatical propuesto a partir de los

cuadernillos. Dado que éstos están basados en el análisis de la gramática como resultado de la investigación lingüística, el curso constituye una instancia de corrección y constatación de dicho análisis. El grupo de hablantes que participa del curso es altamente heterogéneo en cuanto a edades, género y nivel de formación académica, lo que hace sumamente interesante la circulación de los comentarios. Y por otro lado, dado que la dinámica del curso consiste en la discusión de los conceptos teóricos lingüísticos ejemplificados con datos del wichí, el curso es una instancia en la que además se generan datos nuevos sumamente diversos y novedosos.

Tanto la elaboración de los materiales didácticos y de los materiales de lectura bilingües wichí-español, así como el desarrollo del diccionario, igualmente constituyen instancias de registro de datos y de constatación del análisis. En las reuniones donde nos centramos en la corrección de los contenidos se generaron discusiones y reflexiones metalingüísticas sobre distintos aspectos de la lengua. A partir de la corrección de la ortografía wichí, por ejemplo, surgieron discusiones sobre los límites de la palabra y su escritura para el diccionario. También, respecto de las particularidades fonológicas de ciertos sonidos, y cómo escribirlos. A partir de la corrección de las traducciones, por otro lado, se intercambiaron opiniones sobre los matices semánticos de las palabras, las relaciones semánticas entre los vocablos nativos, casos de polisemia y homonimia (entre otros), el valor funcional de las palabras gramaticales, el valor semántico de determinadas construcciones sintácticas y relaciones lógicas entre proposiciones de una oración. A partir de la apreciación de la estructura de la palabra, surgieron reflexiones específicas respecto de las diferencias entre los sufijos derivativos nominales, las palabras compuestas, la expresión de los colectivos, entre otros; así como, en torno a la composición morfológica de las palabras, la distinción entre formas de una palabra y lexemas, la distinción entre compuestos y locuciones.

En suma, todas las actividades comentadas, que podríamos llamar de activismo lingüístico, resultan oportunidades de acercamiento a la lengua wichí para la investigación que llevamos adelante. Las discusiones y reflexiones que surgen entre los hablantes acerca de los distintos aspectos mencionados sobre fonología, morfología, sintaxis y semántica en las diversas actividades, así como también los ejemplos que se generaron en el curso de ellas, son todos datos que fueron recolectados e incorporados al análisis de la fonología y la gramática presentados en esta tesis, como complemento de los datos obtenidos mediante las técnicas metodológicas más tradicionales antes descritas (§1.3). En cierta forma, constituyeron situaciones en las que la recolección de datos estuvo al servicio de la capacitación de un grupo de hablantes y, al mismo tiempo, las capacitaciones se utilizaron como herramientas para la

obtención y análisis de los datos. Asimismo, fueron recuperadas como dato todas las correcciones que los hablantes señalaron acerca de la propuesta de análisis gramatical. De esta manera, en el marco del activismo (por parte del lingüista y de los hablantes nativos), la documentación se ha enriquecido y ha hecho posible que el análisis que presentaré en los capítulos siguientes se asiente sobre bases metodológicas sólidas y datos confiables.



Realizando una de las actividades de gramática en el “Taller de capacitación en Lengua Wichi” con maestros wichi. Ingeniero Juárez (Formosa), mayo del 2004.



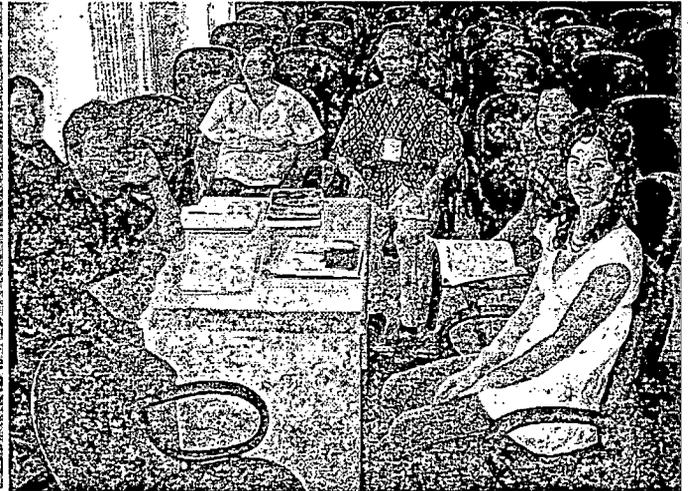
Durante el taller con niños para la ilustración del libro de Francisco López en la comunidad wichi de Tres Pozos, J.G.Bazán. Co-coordinaban Francisco López (fotografía a la izquierda), Severiano Bonilla (fotografía a la derecha) y Daniel López (fotografía abajo izquierda). Formosa, 2005.



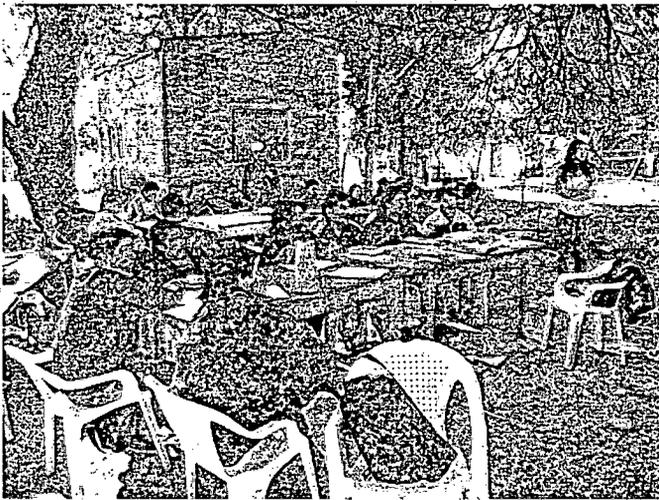
Trabajando en la creación de un juego didáctico. Participaron: Severiano Bonilla, Daniel López, Gamaliel Bonilla y Juan. Comunidad de Tres Pozos, Bazán (Formosa), 2005.



Trabajando en la adaptación de los materiales didácticos *Tsalanavu* y *Chalanero*. Izquierda: Francisco López, Daniel López, Alberto González y Severiano Bonilla. con la compañía de Camila Juárez (musicóloga integrante del equipo de investigación DoBeS). Derecha: Francisco López corrigiendo los materiales. Comunidad de Tres Pozos, J.G.Bazán (Formosa), 2004.



Durante el "Taller de documentación de lenguas y culturas indígenas" en la Universidade Estadual de Campinas, Brasil. Izquierda: Serafina Galián del Barrio Viejo (Ingeniero Juárez, Formosa) en una presentación expositiva. Derecha: el grupo argentino en una de las actividades prácticas. En orden de aparición: Awara (tapiete), José Miranda (pilagá), Serafina Galián (wichi), Bernard Comrie (MPI-EVA), Mariano López (wichi) y la autora de esta tesis. Campinas (Brasil), agosto del 2008.

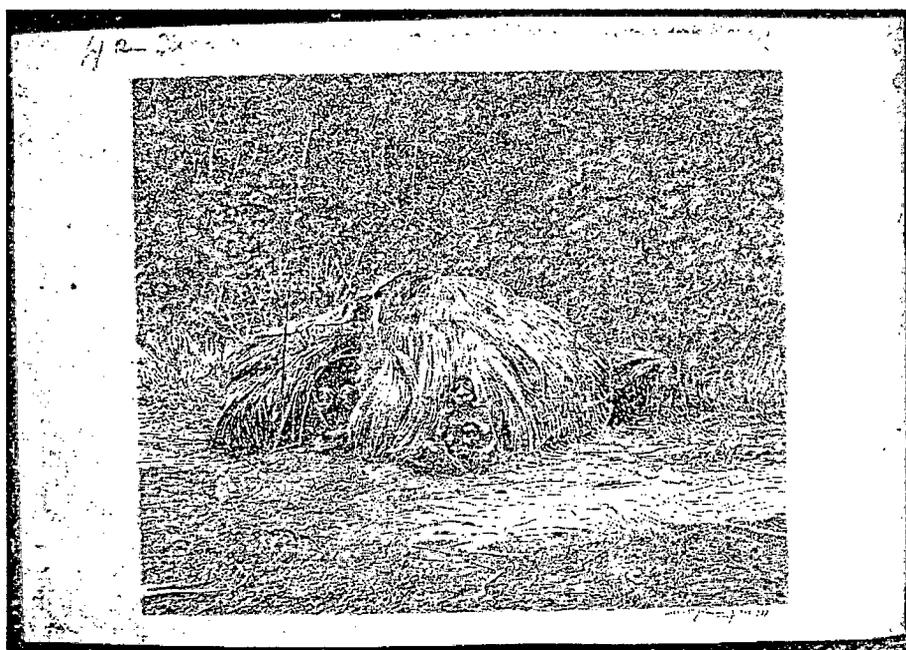


Durante el curso "Introducción teórico-práctica a la gramática wichi" en la oficina de APCD con maestros, estudiantes y otros miembros de las comunidades wichi desde Pozo del Tigre a Pozo del Mortero en Formosa. Abajo: el grupo entero que participa del curso. Las Lomitas (Formosa), marzo del 2011.



PARTE II

La **segunda parte** está destinada al análisis fonológico y gramatical del wichí. Los dos primeros capítulos de esta parte (3 y 4) se centran en el estudio de la fonología a nivel del segmento, la sílaba y la palabra fonológica (procesos morfonofonológicos). El capítulo 5 analiza la morfosintaxis centrada en la palabra gramatical, los elementos morfológicos que la componen y los procesos de formación de palabras. Los capítulos 6 y 7 analizan el sustantivo y la frase nominal y el verbo y la frase verbal, respectivamente. Se estudia la estructura morfológica de dichas clases de palabra y las categorías con las que se combina. El capítulo 8 se centra en las otras clases de palabras wichí, a saber, los interrogativos, los marcadores ilocutivos, los pronombres, los adverbiales, las conjunciones y los cuantificadores y numerales. Por último, esta segunda parte de la tesis se cierra con un capítulo focalizado en la cláusula simple (9), mono-lexical y multi-lexical, y los tipos de cláusulas.



Choza de shamanes. Dibujo de Silvio Jimenez hallado en el Archivo Palavecino.

Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras,

Univerisdad de Buenos Aires

3 *Fonología*

Este capítulo está centrado en el estudio del sistema fonológico del wichí. Examina el inventario de vocales y consonantes, así como también aspectos particulares de la fonología tales como la nasalización y la laringalización de las vocales, el contraste fonológico de las tres series de consonantes plena, glotalizada o eyectiva y aspirada, el contraste de las laterales sonora y fricativa sorda, y el estatus fonológico de los alófonos [k] y [q], y [x], [χ] y [h].

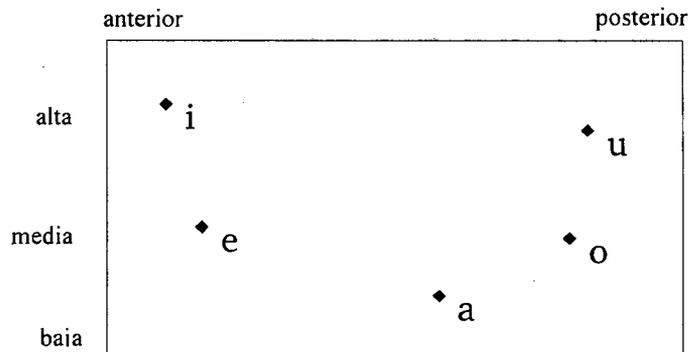
La fonología articulatoria de gestos (Browman y Goldstein 1986; 1989; 1992; Saltzman 1995; Saltzman y Kelso 1987) como marco teórico para el análisis del contraste entre las series plena, glotalizada y aspirada permitió introducir la noción de temporalidad en la configuración gestual de los sonidos que contrastan. De esta manera, la oposición fonémica entre las tres series no se debe únicamente a los articuladores que se activan sino además a la sincronización temporal de los mismos en la configuración gestual de los fonemas. Esta perspectiva también permite explicar la nasalización y la laringalización fonética de las vocales como una superposición de los gestos articulatorios en el tiempo. El análisis gestual describe los movimientos articulatorios de la producción del habla y su organización en el tiempo, a la vez que funcionan como unidades contrastivas y discretas, es decir, unidades fonológicas.

El estudio de la fonología wichí se complementó con el análisis fonético acústico, para la configuración del cuadro de vocales, por un lado, y para la distinción de los sonidos dorsales, las laterales aproximante sonora y fricativa sorda, y de las series plena, glotalizada o eyectiva y aspirada de las consonantes. Por el otro, se utilizaron grabaciones en audio de listas de palabras conformadas especialmente para el análisis de los fenómenos mencionados, y elicitadas con tres hablantes jóvenes, dos de sexo femenino y uno masculino. Además, se utilizaron palabras extraídas de textos espontáneos producidos por hablantes adultos (cuatro hombres y dos mujeres). Cuatro de los hablantes (AG, SB, AM y LF) pertenecen a la comunidad de Tres Pozos en J.G. Bazán, tres (ER, MC, GE) a la comunidad de Lote 27 en Las Lomitas, uno (MP) a Laka Wichí en Pozo del Tigre y una (CC) a Tich'a en Pozo del Mortero (consúltese mapa en la figura 1).

En la sección §3.1, se presentan los fonemas vocálicos y los pares contrastivos, y sus realizaciones alofónicas nasalizada, §3.1.2, y laringealizada, §3.1.3. La sección §3.2 muestra el inventario de consonantes y las características tipológicas del mismo. Las secciones §3.2.1 y §3.2.2 contienen los pares contrastivos y la descripción de cada fonema del inventario, los alófonos y su contexto de ocurrencia, respectivamente. En §3.3 se discute y analiza el estatus fonológico de los sonidos velar, uvular y glotal oclusivo y fricativo; en §3.4 se explora el contraste fonémico de las series plena, glotalizada o eyectiva y aspirada entre las obstruyentes (§3.4.1) y las sonorantes (§3.4.2); y en la sección §3.5 se analizan las laterales sonora y fricativa sorda. Por último, §3.6 está centrado en la estructura de la sílaba y §3.6.1, en las reglas fonotácticas.

3.1 Inventario de vocales

El wichí posee cinco fonemas vocálicos orales que se representan en el cuadro (1):



Cuadro 1. Vocales del wichí¹¹

¹¹ El cuadro fue realizado según las mediciones de los formantes (F1 y F2) de las vocales en el PRAAT (cf. §1.5). Los valores de frecuencia de F1 y F2 para cada vocal del cuadro representan la media calculada a partir de las pronunciaciones realizadas por cuatro hablantes femeninos (dos jóvenes y dos adultas) y cinco hablantes masculinos (un joven y cuatro adultos). El contexto de aparición de la vocal analizada fue siempre en sílaba [ta], porque /t/ es la consonante del inventario wichí articulatoriamente menos marcada. Como criterio de medición se consideró el punto medio del momento estacionario de la vocal en espectrogramas de banda larga y estrecha, de 5500Hz máximo para las mujeres y 5000Hz para los hombres. Se analizaron (al menos) cinco repeticiones por vocal y por hablante a partir de listas de palabras y de palabras extraídas de textos. En el caso de las mujeres se utilizó la grabación de un corpus de palabras elicitado con cada una de las dos jóvenes, y la grabación de distintos textos narrativos elicitados con cada una de las dos mujeres adultas del cual se extrajeron las unidades lexicales. En el caso de los hombres se utilizó la grabación de un corpus de palabras con el hablante más joven, y la grabación de los textos narrativos elicitados con cada uno de los cuatro hombres adultos para la extracción de las palabras. El cotejo del resultado del análisis de las vocales a partir de un corpus de palabras con el de palabras extraídas de los textos, fue muy importante para confirmar los mismos valores tanto en palabras sueltas como en palabras insertas en un texto en un contexto de habla espontánea y fluido.

Todos los segmentos vocálicos ocupan la posición de núcleo de la sílaba. En (20) se presentan ejemplos que ilustran el contraste entre las vocales del inventario fonológico.

(20)

- a. [i]/[e] ['nojix] 'camino' / ['nojex] 'mezquinar'
- b. [e]/[a] [ʔele] 'loro' / [ʔalax] 'surubí'
- c. [a]/[o] [lanek] 'cuchara' / [lonex] 'muerto'
- d. [o]/[u] [lamo] 'vos dormís' / [lamuq] 'polvo'

3.1.1 Descripción y alofonía de las vocales

Poseen una realización alofónica nasalizada cuando están precedidas de una consonante glotal fricativa sorda, una aspirada o una nasal (cf. §3.1.2), y una laringealizada cuando están precedidas de una consonante glotal oclusiva o una glotalizada (cf. §3.1.3).

/i/ anterior alta no redondeada: /tiʔox/ 'carga algo'; /pini/ 'llana (un tipo de abeja)'. Es realizada como una vocal anterior media-alta no redondeada [i] cuando está precedida de la semiconsonante palatal: [jik] 'se va'; [jirwaʔ] 'es lento'.

/e/ anterior media no redondeada: /ʔele/ 'loro'; /tente/ 'piedra'. Es realizada como una vocal anterior media-abierta no redondeada [ɛ] cuando está precedida de la consonante uvular: [qɛk] 'gancho con mango largo'; [qetʔi] 'empieza'; [tʔamaxex] 'lo cuida'; [naxɛt] 'está podrido'.

/a/ central baja no redondeada: /ʔama/ 'rata'; /ʔaʔu/ 'campo'. Es realizada como una vocal posterior baja no redondeada [ɑ] cuando está en contacto con la consonante uvular en la misma sílaba: [ʔis.taq] 'cardón blanco'; [qamaʔ] 'aún, todavía'; [taqʰaʔq] 'es fuerte'.

/o/ posterior media redondeada: /ʔoʔolo/ 'chaguar'; /laposet/ 'pico'. Es realizada como

una vocal posterior media-abierta redondeada [ɔ] cuando está en contacto con la uvular en la misma sílaba: [ʃɔq] ‘comida, alimento’, [ʔa.qɔχ] ‘es sabroso, sienta bien’; [tɔχ] CONJUNCIÓN.

/u/ posterior alta redondeada; ocurre como núcleo silábico en interior y final de palabra: /putsax/ ‘cigüeña’; /čuhut/ ‘araña’; /lač’u/ ‘fondo’. Los únicos casos en los que aparece en sílaba inicial de palabra registrados son préstamos léxicos del español: [uwa]; [uspital]; [unu]; [upaʔ]. Puede ser realizada como una vocal posterior media-alta redondeada [ʊ] cuando está en posición final de palabra en sílaba acentuada: [atsiŋajtsu] ‘aquellas mujeres’.

3.1.2 Nasalización de vocales

La nasalización en wichí no es fonológica. Las vocales se nasalizan por contacto con las consonantes nasales [m] y [n], la glotal fricativa [h] y las consonantes aspiradas, como se muestra en (21). La dirección de la nasalización es hacia la derecha, por tanto, la vocal que sigue a la consonante es la que se nasaliza.

(21)

a. $V \rightarrow \tilde{V} / [C_{\text{nasal}} _]$

b. $V \rightarrow \tilde{V} / [h _]$

c. $V \rightarrow \tilde{V} / [C^h _]$

Este proceso fonético es altamente predecible; toda vocal que se encuentra en los contextos presentados en (21a-c) se realiza como nasalizada, tal como se ilustra en los ejemplos presentados en (22).

(22)

a. [ʔamã] 'rata'	b. [nõte] 'conejo'		
c. [hõpe] 'COPULA'	d. [nemĩ] 'ya no'	f. [laṅēs] 'su nariz'	g. [taḷĩ] 'monte'
h. [lawõj] 'tiempo'	i. [tijoχp ^h õ] 'salta por encima'	j. [t ^h āt ^h ēj] 'lo envía'	k. [taq ^h osi] 'tose'
l. [ʔitets ^h ãn] 'presta atención'	m. [juqč ^h õχ] 'lo aplasta'		

La relación entre el glotal fricativo y la nasalización fue estudiada por Matisoff (1975) y denominada *rinoglotalofilia*. El autor define este fenómeno como la afinidad entre la nasalidad y su relación articulatoria con la glotis (*op. cit.*: 265). Matisoff sostiene: “the phonetic features of glottality and nasality themselves are organically connected through the phenomenon I have called rhinoglottophilia, which frequently manifests itself as subphonemic vowel nasalization in syllables with laryngeal onsets” (Matisoff 2003: 116). Este fenómeno también se ha encontrado en lenguas como el tailandés y el pirãhã (Brasil) según Hajek (2011). Asimismo, Hanson (2010) observó este fenómeno en el yine, una lengua arawak de la amazonía peruana. La autora sostiene la hipótesis de que en dicha lengua existe un fonema glotal nasal, y muestra no sólo la nasalización de la vocal contigua sino también cómo la [h] puede realizarse como una nasal plena con el punto de articulación de la consonante siguiente. No me animaría a sostener la misma hipótesis con respecto al fonema glotal nasal para el wichí. Pero lo que sí existe una estrecha relación entre la [h] y la nasalidad. No sólo se observa la nasalización de las vocales, sino que además existe en el inventario fonológico de consonantes nasales sordas que, como se explicará en la sección 3.6.2.1, presentan un período casi total de aspiración y también nasalizan a la vocal que le sigue.

3.1.3 Laringealización de vocales

La fonación no modal¹² que se observa en el wichí es, como se adelantó, la laringealización de las vocales contiguas a la glotal oclusiva y a las consonantes eyectivas en la misma sílaba, véanse ejemplos en (23). La laringealización, al igual que la nasalización, tampoco es fonológica.

(23)

- a. [ʔaama] ~ [ʔa:ma] ~ [ʔama] 'rata'
- b. [ʔiistiwin] ~ [ʔi:stiwin] ~ [ʔistiwin] 'águila'
- c. [ʔeɛt] ~ [ʔe:t] ~ [ʔɛt] 'otro'
- d. [hap'uuq] ~ [hap'u:q] ~ [hap'uq] 'colmena'
- e. [t'oon] ~ [t'o:n] ~ [t'on] 'grita'
- f. [hič'aa] ~ [hič'a:] ~ [hič'a] 'se inunda'

En la laringealización (parcial o total) se advierte un alargamiento de la vocal. Sin embargo, en el habla rápida también pueden ocurrir vocales breves totalmente laringealizadas, en cuyos casos el golpe glotático está totalmente superpuesto a la vocal. Como se muestra en los espectogramas de las figuras (2)-(4), en algunos casos puede observarse el golpe glotático previo a la vocal y en otros, hay una coalescencia del gesto glotal, en donde éste se realiza como fonación laringealizada.

¹² Los tipos de fonación modal y no-modal se caracterizan según el modo de vibración de las cuerdas vocales. La posición neutral (ni tensa ni abierta) corresponde a la modal (Ladefoged 1996: 50).

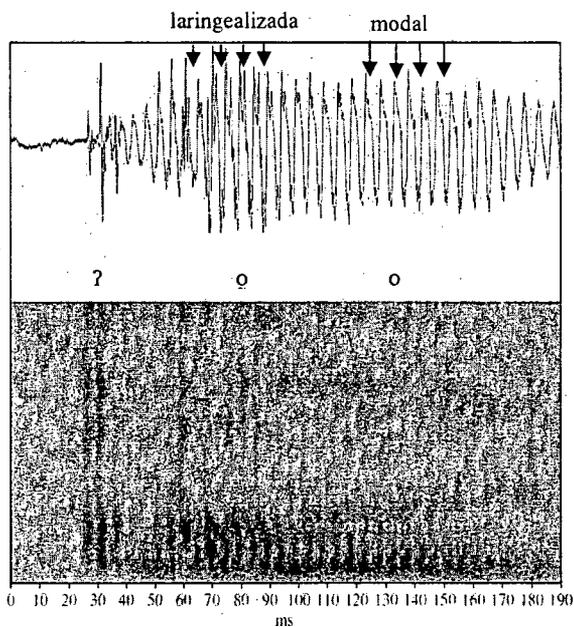


Figura 2. Espectrograma y oscilograma de vocal parcialmente laringealizada en contacto con la glotal oclusiva. Silaba [ʔo] de la palabra [ʔoletsax] 'chaguar' pronunciada por una hablante mujer (ER).

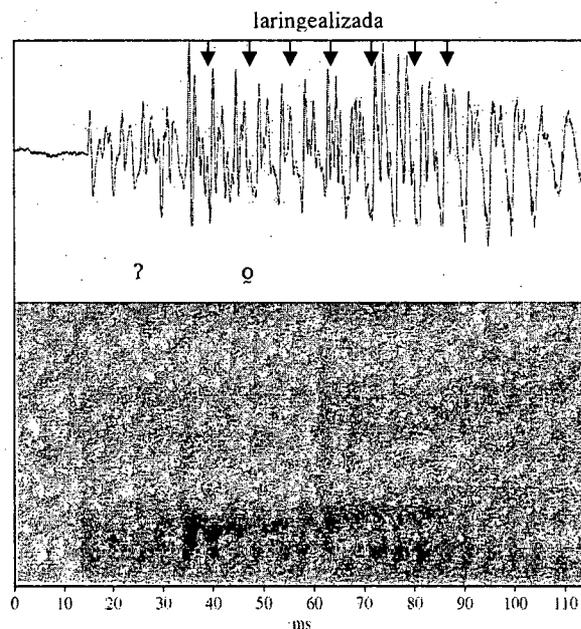


Figura 3. Espectrograma y oscilograma de una vocal totalmente laringealizada en contacto con /ʔ/. Silaba [ʔo] de la palabra [ʔoletsax] 'chaguar' pronunciada por una hablante mujer (ER).

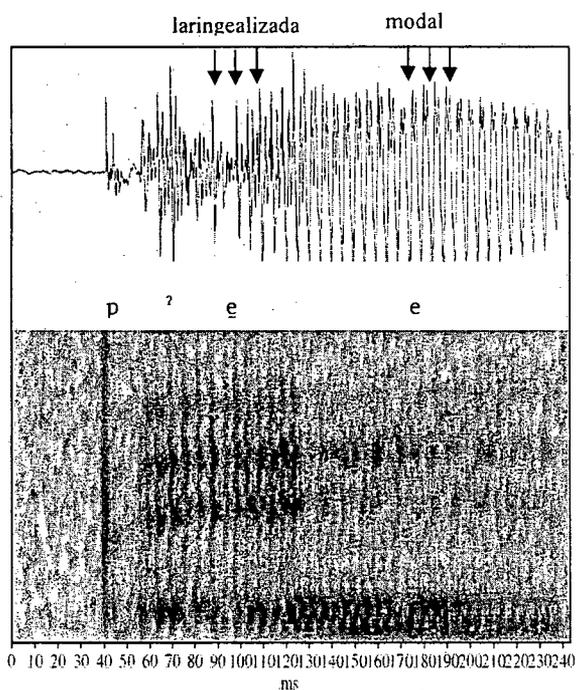


Figura 4. Espectrograma y oscilograma de vocal parcialmente laringealizada en contacto con /pʔ/. Silaba [pʔe] de la palabra [hipʔetʰax] 'se resbala' pronunciada por una hablante mujer (ER).

La figura (2) es el espectograma y la onda sonora de la primera sílaba de la palabra [ʔo.le.taχ] ‘chaguar’ pronunciada por un hablante joven de sexo femenino. Se observa la oclusión glotánica y la soltura de la glotis, un primer período de laringalización de la vocal y un segundo período de fonación modal. La figura (3) es el espectograma y la onda sonora de la misma palabra que la de la figura (2) pronunciada por la misma hablante. Obsérvese que en este caso el golpe glotánico no es tan claro como en (2) y sin embargo se observa la fonación laringalizada a lo largo de toda la vocal. Por último, la figura (4) muestra el espectograma y la onda sonora de la segunda sílaba de la palabra [hi.p'e.tʰaχ] ‘se resbala’ pronunciado por la misma hablante que en los dos casos anteriores. De la misma manera que en sílabas [ʔV], sílabas con consonantes eyectivas o glotalizadas en ataque, [CʰV] también provocan la laringalización de la vocal que le sigue. Obsérvese en el espectograma un primer período de fonación laringalizada y uno segundo de fonación modal.

Este fenómeno no es exclusivo del wichí. Hay muchas otras lenguas que manifiestan propiedades similares. Matisoff (2003: 111) observó que la laringalización de las vocales en las lenguas tibeto-birmanas es la manifestación de un antiguo prefijo glotal *ʔa- ~*ʔaŋ ~*ʔak del proto-tibeto-birmano. También se encontró este fenómeno en varias lenguas amazónicas de la familia pano (Elías-Ulloa 2010) y tucano, como el kotiria, el wa'ikhana (Stenzel y Demolin 2010) y el desano (Wilson 2010).

3.2 Inventario de consonantes

El sistema fonológico de consonantes del wichí es particularmente complejo. Se conforma de 34 fonemas consonánticos y posee tres series para las obstruyentes y las sonorantes (plena, glotalizada y aspirada). La discusión entre la producción de las consonantes eyectivas y las glotalizadas se retoma en §3.2.2. En el cuadro (2) se presenta el inventario completo¹³.

¹³ La convención utilizada en el inventario sigue la de Ladefoged (1996) según la cual las consonantes eyectivas y glotalizadas son representadas con un apóstrofe y el fonema glotal mediante [ʔ].

		bilabial	labio-dental	alveolar	palatal	velar lab.	uvular	glotal
OBSTRUYENTES								
oclusiva	plena	p		t		k ^w	q	ʔ
	glot.	p'		t'			q'	
	asp.	p ^h		t ^h			q ^h	
africada	plena			ts	č			
	glot.			ts'	č'			
	asp.			ts ^h				
fricativa		f ^w	s			χ	h	
SONORANTES								
nasal	plena	m		n				
	glot.	'm		'n				
	asp.			n̥				
lateral aprox.	plena			l				
	glot.			'l				
lateral fricativa			ɬ					
semiconsonante	plena				j	w		
	glot.				'j	'w		
	asp.				j̥	w̥		

Cuadro 2. Consonantes del wichí

El inventario de consonantes del wichí se caracteriza por las tres series de fonemas según el mecanismo de fonación. Todas las consonantes, con excepción de las fricativas, tienen una serie plena, glotalizada y aspirada. En cuanto al subsistema bilabial, que consiste en dos segmentos /p/ y /m/, si bien presenta el contraste entre los tres mecanismos de fonación, la ocurrencia de realización aspirada es considerablemente menos frecuente que en las alveolares. Este último subsistema, el alveolar, es el más completo y el más complejo en cuanto a diferencias fonatorias y frecuencia de uso (ocurrencia en mayor cantidad y variabilidad de contextos de aparición). Al igual que muchas otras lenguas del mundo (según el *WALS* 182 lenguas de un total de 567), el sistema fonológico wichí carece del contraste sordo/sonoro en las consonantes oclusivas y fricativas, sólo posee la serie sorda. Entre las consonantes dorsales, el wichí posee dos fonemas uvulares, uno oclusivo y uno fricativo, y un fonema velar labializado. Asimismo, posee dos fonemas glotáticos, oclusivo y fricativo. En cuanto a las laterales, distingue entre lateral sonora plena y glotalizada, por un lado, y lateral sonora y lateral fricativa sorda, por el otro. Las semiconsonantes [j] y [w] se comportan en esta lengua como consonantes (Cleasson 1994): pueden ser afectadas por el proceso de ensordecimiento provocado por la presencia de la [h] al igual que las sonorantes [l], [m], [n]; ocupan la posición de ataque y coda en la sílaba (cf. §3.2.2.3) y sirven de consonante

epentética en la posición de ataque silábico para interrumpir secuencias de dos vocales contiguas, no admitida en la lengua: (C)VV(C) > (C)V.C_jV(C). La inserción de la consonante epentética sirve, en ocasiones, para evitar la formación de diptongos (se explicará más adelante este fenómeno, cf. §4.1.3).

3.2.1 Pares contrastivos

En esta sección se contrastan sonidos fonéticamente similares mediante pares mínimos que presenten contextos de ocurrencia análogos o similares. Los contrastes se observan en posición de ataque y coda silábica.

Los ejemplos presentados en (24) muestran el contraste entre obstruyentes y entre sonorantes por proximidad en el punto de articulación.

(24)

- a. [p]/[m] [tapiɬ] ‘vuelve’ / [ʔamiɬ] ‘ustedes’
 [poʔji] ‘rana’ / [moʔjo] ‘liebre’
- b. [t] / [ts] [tetsaɣ] ‘humo’ / [tsetwu] ‘cuervo’
 [ʃuqutaɣ] ‘cigüeña’ / [putsaɣ] ‘garza mora’
- c. [t]/[č] [tuwex] ‘tinaja’ / [čuwx] ‘cueva, hueco’
 [tef^w] ‘come’ / [čef^w] ‘transpiración’
- d. [č]/[q] [ča’nu] ‘quirquincho, tatú’ / [qanu] ‘aguja’
 [četet] ‘temblor’ / [qetɬi] ‘ILOC.insistencia’
- e. [k^w]/[q] [tewuk^w] ‘río’ / [lamuq] ‘polvo’
 [tawok^woɬi] ‘está enojado’ / [toqoɬi] ‘lugar de las pertenencias’
- f. [q]/[ʔ] [qates] ‘estrella’ / [ʔatek] ‘vinal’
 [čuquq] ‘estrella’ / [huʔu] ‘gallina’
- g. [q]/[ɣ] [ʔataq] ‘mosca’ / [ʔataɣ] ‘tipo de vinal’
 [ʔasnaq] ‘macho’ / [ʔasnaɣ] ‘inambú (tipo de pájaro)’
- h. [ɣ]/[h] [naɣet] ‘está podrido’ / [nahelop] ‘sequía’
 [t’amaxex] ‘lo controla’ / [t’eʔamahen] ‘los cuida a ustedes’
- i. [ɣ]/[f^w] [taɣu] ‘ara’ / [taf^wumex] ‘tira algo a alguien’
 [čuwx] ‘cueva, hueco’ / [wef^w] ‘es mucho, abundante’
- j. [w̥]/[f^w] [law̥u] ‘su espalda’ / [laf^wu] ‘espina, jana’
 [ʔawenaɣ] ‘pichi’ (cerdo) / [ʔafwenče] ‘pájaro’
- k. [m]/[n] [maqwu] ‘insecto’ / [nak^wu] ‘abeja moro-moro’
 [mawu] ‘zorro’ / [nawup] ‘primavera’
- l. [n]/[l] [nuf^wu] ‘todos’ / [luf^wu] ‘es perezoso’

- [nawup] ‘primavera’ / [lawu] ‘arco iris’
- ll. [l]/[ɬ] [lawu] ‘arco iris’ / [ɬlawu] ‘flor’
- [ɬile] ‘hueso’ / [fʷitek] ‘sueño’

Los ejemplos presentados en (25) y (26) muestran, respectivamente, el contraste entre obstruyentes y entre sonorantes por mecanismo de fonación: plena, glotalizada (eyectiva) y aspirada.

(25) Obstruyentes

- a. [p]/[pʰ] [ɲpaqex] ‘pinto con algo’ / [ɲpʰaqex] ‘me junto con alguien’
[ɲpalaq] ‘le hago upa en la falda’ / [ɲpʰalaq] ‘lo atravieso’
- b. [p]/[pʰ]/[pʰ] [tapiɬ] ‘vuelve’ / [ʔisapʰi] ‘tamizar’
[lapʰi] ‘comadreja’ / [lapʰi] ‘yica, bolso’
- c. [t]/[tʰ] [toχa] ‘esto’ / [tʰoχa] ‘este cuero’
[tajpʰo] ‘sentáte’ / [tʰajpho] ‘sube’
- d. [t]/[tʰ]/[tʰ] [tefʷ] ‘come algo’ / [tʰek] ‘come’ / [tʰex] ‘choca con algo’
[ʔataq] ‘mosca’ / [ʔatʰa] ‘es difícil’
- e. [ts]/[tsʰ] [ʔatsiɲa] ‘mujer’ / [ʔatsʰijex] ‘INTERR. CAUSAL’
[tatsefʷelex] ‘lo abraza’ / [tatsʰefʷihu] ‘está torcido’
- f. [ts]/[tsʰ]/[tsʰ] [tsoχtoχ] ‘ratón’ / [tsʰoχtoχ] ‘animales’
[ʔoletsax] ‘chaguar’ / [ɬetsʰa] ‘adolescente’
[tatsefʷelex] ‘lo abraza’ / [tatsʰefʷihu] ‘está torcido’ / [tatsʰepiche]
‘está derecho, recto’
- g. [č]/[čʰ] [ɲčalaχ] ‘soy negra’ / [ɲčʰalu] ‘mi mejilla’
[lačefw] ‘su transpiración’ / [lačʰe] ‘su cuerno’
- h. [q]/[qʰ] [laqas] ‘tábano’ / [laqʰas] ‘brote’
[laqej] ‘costumbres’ / [laqʰe] ‘está ardiendo’
- k. [q]/[qʰ]/[qʰ] [taqolo] ‘pierna’ / [taqʰosi] ‘tose’
[ʔaqu] ‘tu madre’ / [taqʰus] ‘gatea’

(26) Sonorantes

- a. [m]/[mʰ] [matče] ‘es cierto’ / [ʰmataχ] ‘cosa’ / [ʰma] ‘mancha’
- b. [n]/[nʰ] [note] ‘conejo’ / [ʰnotax] ‘rana’
[noɲi] ‘no viene’ / [ʰnoɲi] ‘se desprendió’
- c. [n]/[nʰ]/[ɲ] [hunax] ‘tarde’ / [huʰnal] ‘descampado’ / [huɲat] ‘tierra’

- [lanek] ‘cuchara’ / [laŋes] ‘su nariz’
 [ʔat^hana] ‘ahora’ / [siwaŋas] ‘hormigas’
- d. [l]/[l̥] [welan] ‘se transforma’ / [we’la] ‘luna’
 [čalaχ] ‘es negro’ / [ča’la] ‘lagartija’
- e. [j]/[j̥] [ŋjojen] ‘le doy de beber’ / [ŋ’jojen] ‘lloro por algo’
 [jelax] ‘es áspero’ / [’jel] ‘está cansado/a’
- f. [j]/[j̥]/[j̥̄] [ʔjas] ‘rocío’ / [ʔiʃoχ] ‘otros’
 [nijok^w] ‘soga’ / [ijot] ‘barro’
- g. [w]/[w̥] [wet] ‘y’ / [la’wet] ‘su casa’
 [lawuje] ‘vos hacés algo’ / [la’wujis] ‘tu sangre’
- h. [w]/[w̥]/[w̥̄] [nawup] ‘primavera’ / [laʷu] ‘su espalda’
 [nawaji] ‘hervor’ / [taʷajej] ‘se casa’
 [lawu] ‘arco iris’ / [la’wu] ‘su cuello’ / [laʷu] ‘su espalda’

3.2.2 Descripción, alofonía y distribución de las consonantes

A continuación se presenta la descripción fonético-articulatoria de las consonantes obstruyentes y sonorantes, sus alófonos y su distribución en la posición de la sílaba.

3.2.2.1 Obstruyentes

Las consonantes oclusivas en wichí son cinco, teniendo en cuenta el punto de articulación: bilabial, alveolar, velar, uvular y glotal. Como se explicó antes, el contraste sordo vs. sonoro entre las oclusivas no existe en la lengua. Sin embargo, sí poseen un contraste según el mecanismo de fonación conformando tres series: plena, glotalizada/eyectiva y aspirada. La distinción eyectiva / glotalizada está asociada a la distinción sonorantes/obstruyentes, por lo tanto se mantiene esa distinción en la descripción aquí presentada, pero en adelante se utilizará el término ‘glotalizada’ como término genérico para referir a la fonación con actividad glotalica tanto de las obstruyentes como de las sonorantes.

3.2.2.1.1 Oclusivas

/p/ bilabial sorda; ocurre en ataque y coda silábica en interior, inicio y posición final de palabra: /pelaχ/ ‘es blanco’; /laposet/ ‘su pico’; /lup/ ‘invierno’. En posición final de palabra puede realizarse con un debilitamiento de la oclusión: [nawup̥] ‘otoño’.

- /p'/ bilabial sorda eyectiva; ocurre en ataque silábico en inicio e interior de palabra:
/p'aχɫa/ 'cuento'; /ŋjip'is/ 'estoy satisfecha'.
- /p^h/ bilabial sorda aspirada; ocurre en posición de ataque silábico en inicio e interior de palabra: /p^hotaχ/ 'estrella fugaz'; /nep^ho/ 'se levanta'. La posición de inicio de palabra no es tan frecuente como lo es en interior de palabra.
- /t/ alveolar sorda; ocurre en ataque y coda silábica en interior, inicio y posición final de palabra: /tente/ 'piedra'; /la'wet/ 'su casa'. Al igual que la bilabial, la oclusión de la alveolar puede debilitarse en posición final de palabra: [f^wi'jet^w] 'invierno'.
- /t'/ alveolar sorda eyectiva; ocurre en ataque silábico en interior e inicio de palabra: /t'ek/ 'come'; /tot'ilek/ 'veneno'.
- /t^h/ alveolar sorda aspirada; ocurre en posición de ataque silábico en interior e inicio de palabra: /t^halok^w/ 'está viejo, crecido'; /č'it^han/ 'espina'.
- /k^w/ velar sorda labializada; ocurre en posición de ataque y coda silábica en interior, inicio y final de palabra: /k^wet'uj/ 'es manco'; /ʔamek^we/ 'es loco'; /nijokw/ 'soga'. La ocurrencia de este segmento en posición inicial de palabra es muy poco frecuente. Una variación alofónica de este sonido es [q^w] que puede ocurrir precedido de las vocales posteriores [o] y [u]: [nitok^w] ~ [nitoq^w] 'muchos'; [juk^waχ] ~ [juq^waχ] 'lo muerde'. He registrado además el sonido velar labializado eyectivo, [k^w] únicamente en dos palabras: [hik^w'es] 'se cortó' y [wuk^w'u] 'búho'. Esta realización ocurre con muy poca frecuencia¹⁴. Por este motivo, si bien en el resto de las oclusivas la realización eyectiva tiene estatus fonológico, en este caso dada la esporádica frecuencia decidí analizarlo como variación alofónica del fonema /k^w/.
- /q/ uvular sorda; ocurre en ataque y coda silábica en interior, inicio y final de palabra: /qanu/ 'aguja'; /taqoslej/ 'intestinos'; /ŋpaq/ 'lo tiño'. Puede ser realizado también

¹⁴ Con respecto a este mismo sonido en la variedad *wenhayek* de Bolivia Cleasson (1994: 29) observó algo similar: "there is no doubt about the velar position and the implosive articulation here, but the sound does not occur frequently". El único ejemplo que ofrece es el siguiente: *hikw'eeskye* 'it was rent'.

como postvelar. Este fonema posee un alófono velar que ocurre en contextos donde la consonante está precedida de una vocal anterior, [e] o [i]: [ʔetek] ‘su cabeza’; [jik] ‘se va’, o de una consonante anterior: [tetkal] ‘enredadera’. Precedida de la vocal anterior, la velar palataliza si se encuentra en posición intervocálica: [ʔiwuteneka] > [ʔiwuteneča] ‘orar’, por lo tanto en interior de palabra sólo puede ocurrir precedida por una consonante anterior, como se dijo, o seguida de otra consonante en posición de ataque: [ʔitsekmat^hi] ‘cosió hace unos días’; [ʔsekpe] ‘barrer por arriba’; [nekčom] ‘año’. Y palataliza como africada aspirada si el morfema siguiente inicia con la glotal fricativa: [nekhen] > [neč^hen] ‘andan’; [yikhu] > [yič^hu] ‘se va de adentro de un lugar’. La uvular seguida de la vocal anterior [i] es extremadamente rara. En mis datos no he registrado esta secuencia¹⁵.

En posición final de palabra el fonema uvular también puede realizarse débilmente aspirado, [lamuq^h] ‘polvo’, con un debilitamiento de la oclusión [lutek^h] ‘flecha’, o puede realizarse como una oclusión glotal (en cuyo caso se produce una neutralización entre los fonemas /q/ y /ʔ/): [ʔasnaq] ~ [ʔasnaʔ] ‘macho’. En posición de ataque seguida de una vocal anterior puede encontrarse una leve aspiración entre la soltura de la oclusión y el inicio de la vocal (articulatoriamente, esa breve aspiración puede aparecer durante el desplazamiento del cuerpo de la lengua desde la zona posterior hacia la anterior para pronunciar la vocal).

/qʔ/ uvular sorda eyectiva; ocurre en posición de ataque silábico en interior de palabra: /waqʔaʔ/ ‘es listo’; /muqʔutaχ/ ‘ceniza’; /taqʔef^hiče/ ‘es débil’; /toqʔaχ/ ‘boca de alguien’. El punto de articulación puede adelantarse al postvelar. Pero, a diferencia de la uvular plena, no he registrado el alófono velar eyectivo. En los datos que tengo no encontré el fonema uvular eyectivo precedido de vocales anteriores.

/q^h/ uvular sorda aspirada; ocurre en posición de ataque silábico en interior e inicio de palabra: /q^hostaχ/ ‘pato’; /taq^haχaj/ ‘es fuerte’; /ʔuq^hek/ ‘mordedura’. Al igual que

¹⁵ Najlis (1984: 13) sostiene: “[...] la secuencia velar y postvelar es rarísima ante vocal palatal no baja. Esto sugiere un cambio kʔ, k, q > ç en una etapa más antigua que la reconstruida”. Téngase en cuenta que el símbolo ç utilizado por Najlis refiere a una palatal africada sorda.

la uvular eyectiva, la aspirada también puede realizarse como postvelar, y tampoco he encontrado un alófono velar precedido de vocal anterior.

/ʔ/ glotal oclusiva; ocurre en posición de ataque y coda silábica en interior, inicio y final de palabra: /ʔama/ ‘rata’; /f^waʔaj/ ‘algarroba’; /qaʔtek^w/ ‘yema’; /ʎaʔ/ ‘piojo’. En posición final de palabra seguida de otra palabra que inicia en consonante oclusiva puede solaparse con la oclusión del segmento contiguo. Asimismo, puede ser debilitada. En posición de ataque silábico puede solaparse con la vocal núcleo de la sílaba y realizarse como laringealización de la vocal.

3.2.2.1.2 Africadas

Las consonantes africadas son dos: alveolar y palatal. Al igual que las oclusivas, las africadas también poseen los mecanismos de fonación glotalizado (eyectivo) y aspirado. A continuación se presentan las propiedades de cada una. Las consonantes africadas sólo ocupan la posición de ataque en la sílaba.

/ts/ alveolar sorda; ocurre en posición de ataque silábico en inicio y en interior de palabra:

/tsohoq/ ‘chaja’; /ipotsin/ ‘arma algo’.

/ts’/ alveolar sorda eyectiva; ocurre en ataque silábico en inicio e interior de palabra:

/ts’enaχ/ ‘colibrí’; /tats’i/ ‘hornero’.

/ts^h/ alveolar sorda aspirada; ocurre en ataque silábico en inicio e interior de palabra:

/ts^howet/ ‘animal’; /tanats^han/ ‘estornudo’.

/č/ palatal sorda; ocurre en ataque silábico en inicio y en interior de palabra: /čuł/

‘langosta’; /tačenaχ/ ‘cerro’. Registré también la realización alveolo-palatal [tʃ] en las dos hablantes mujeres jóvenes con las que trabajé. Las dos mujeres adultas y los hombres produjeron la forma palatal. En algunos contextos he registrado la realización aspirada de este fonema, en particular en posición de ataque silábico en inicio e interior de palabra: /č^hilixtaχ/ ‘sonajero’ ‘golpeteo’; /toč^hajaχ/ ‘está adorando a un dios’. Esta realización es muy poco frecuente, hasta el momento la he registrado en estas dos palabras, y por ese motivo el fono aspirado fue incluido como variación

alofónica de la realización plena de la /čʰ/¹⁶. Es recurrente como resultado de un cambio morfofonológico de palatalización de la velar, como se explicó en la descripción de /q/.

/čʰ/ palatal sorda eyectiva; ocurre en ataque silábico en inicio e interior de palabra: /čʰaŋu/ ‘quirquincho’; /lačʰe/ ‘cuerno’.

3.2.2.1.3 Fricativas

Los segmentos fricativos en wichí son cuatro: /fʷ/, /s/, /χ/ y /h/. A diferencia de las oclusivas y las africadas, estas poseen únicamente una realización fónica, no hay fricativas glotalizadas ni aspiradas.

/fʷ/ labiodental labializada sorda; ocurre en posición de ataque y coda silábica en inicio, interior y final de palabra: /fʷala/ ‘sol, día’; /tsefʷlaχ/ ‘es rengo’; /ɲfʷefʷ/ ‘mi dedo’; [fʷujax] ‘pato’. Un alófono de este segmento en variación libre es [xʷ]: [lafwʉ] ~ [laxʷʉ] ‘su instrumento (musical)’.

/s/ alveolar sorda; ocurre en posición de ataque y coda silábica en inicio, interior y final de palabra: /siwaŋas/ ‘hormigas’; /ʔistiwin/ ‘águila’.

/χ/ uvular sorda; ocurre en posición de ataque silábico en interior de palabra: /toχa/ ‘esto’; /naχet/ ‘está podrido’; y en coda silábica en interior y final de palabra: /ʔiçoxʉ/ ‘sostener’; /ʔaqox/ ‘es gustoso, sienta bien’. Puede ser realizado en el punto postvelar variablemente. Este segmento tiene un alófono velar. La distribución de la alternancia es similar a la de la uvular y velar oclusiva. Precedida de las vocales anteriores [e] e [i] ocurre el alófono velar: /ʔilex/ ‘lava algo’; /ʔnojix/ ‘camino’. De igual manera, la velar precedida de las vocales anteriores y seguida de otra vocal anterior o posterior palataliza: [haʔaqaɬuwexhi] > [haʔaqaɬuwexi] > [haʔaqaɬuwexi]

¹⁶ Cleasson (1994:29) registró el contraste fonológico plena/aspirada *takyhuujwíyej* ‘(s)he gets dizzy from it’ vs. *takyuujwíyej* ‘(s)he eats together with him/her’. Téngase en cuenta que la velar palatalizada *ky* del wichí boliviano equivale a la palatal africada [č] del wichí bermejeño.

‘no es tu tinaja’. En posición final de palabra puede aspirarse: [‘noji^h] ‘camino’; [ʔoletsax] ~ [ʔoletsa^h] ‘chaguar’. Precedida de la vocal [u] se realiza como [f^w]. No registré palabras con la secuencia [ux].

/h/ glotal sorda; ocurre en ataque silábico en inicio de palabra: /hi’nu/ ‘hombre; y en coda silábica en interior de palabra: /ʔihwok^w/ ‘viento’. En ocasiones la glotal fricativa puede realizarse como nasal alveolar: [ʔinwok^w].

3.2.2.2 Sonorantes

Las sonorantes del inventario fonológico wichí presentan, al igual que las obstruyentes, una serie plena, una glotalizada y una aspirada o sorda. La diferencia que mantienen en este sentido con las primeras, es que la actividad glotánica (ya sea el golpe glotánico o la apertura de la glotis) ocurre antes o durante el período inicial de la consonante.

3.2.2.2.1 Nasaes

Hay dos puntos de articulación en las nasaes: bilabial y alveolar. Cada una de ellas contrasta según el mecanismo fonatorio al igual que las oclusivas y las africadas.

/m/ bilabial sonora; ocurre en posición de ataque y coda silábica en inicio, interior y final de palabra: /mamse/ ‘joven’; /amuqu/ ‘mandioca’; /nčim/ ‘tengo sed’. He registrado en mis datos la realización sorda de la nasal bilabial en posición de ataque de sílaba en interior de palabra: /‘nomi/ ‘se desprende’ y su variante murmurada: [‘nomi]. Es muy frecuente la ocurrencia de este sonido como resultado de una fusión fonológica en límite de morfemas, p.ej. [nom + hen] > [nomen] ‘ellos vienen’. Sin embargo, dado que únicamente observé una sola palabra con la nasal bilabial sorda sin límites morfológicos internos, he decidido incluirla como alófono de la realización plena.

/’m/ bilabial sonora pre-glotalizada; ocurre en posición de ataque de sílaba en inicio e interior de palabra: /’ma/ ‘mancha’; /’mał’mał/ ‘calandrita’; /’matax/ ‘rana’. Este sonido ocurre con muy poca frecuencia.

/n/ alveolar sonora; ocurre en ataque y coda silábica en interior, inicio y final de palabra:

/note/ ‘conejo’; /qanu/ ‘aguaja’; /t'on/ ‘grita’; /jihonfi/ ‘persigue a alguien’. En posición de coda silábica en interior de palabra puede realizarse como aspirada: [iqatinjenfi] > [iqati^hjenfi] ‘le hace saltar’. La nasal alveolar, al igual que la lateral sonora, puede ocupar la posición de núcleo silábico, tal es el caso del prefijo de primera persona sujeto y poseedor: /nɫam/ ‘yo’; /nɫ^wča/ ‘mi padre’.

/n/ alveolar sonora pre-glotalizada; ocurre en la posición de ataque en sílaba en interior e inicio de palabra: /nojix/ ‘camino’; /čita'ni/ ‘tortuga’. El fonema nasal alveolar glotalizado es considerablemente más frecuente con respecto al nasal bilabial glotalizado.

/ŋ/ alveolar sorda; ocurre en la posición de ataque silábico en inicio e interior de palabra: /ŋataχ/ ‘tusca’; /laŋes/ ‘nariz’; /ʔoŋolo/ ‘vizcacha’. Puede ocurrir como resultado de una fusión morfofonológica en contacto de la nasal sonora con la glotal fricativa sorda: [ičef^wen + hen] > [ičef^weŋen] ‘les enseña’. Una realización alofónica es la alveolar murmurada: [ŋataχ]; [laŋes]. Igual que en el caso de la glotalizada, la nasal alveolar sorda es considerablemente más frecuente que la nasal bilabial sorda.

3.2.2.2 Laterales

Las laterales del wichí son tres, y todas son alveolares. Sin embargo contrastan según sean plenas, glotalizadas u obstruyentes.

/l/ lateral aproximante sonora; ocurre en posición de ataque silábico en inicio e interior de palabra: /latax/ ‘lampalagua’; /ʔele/ ‘loro’. También puede ocupar la posición de núcleo de la sílaba tras una reducción vocálica del mismo morfema: [lamuq] > [ɫmuq] ‘polvo’. En posición de coda la registré únicamente en final de palabra, pero con muy poca frecuencia. Hasta el momento sólo identifiqué algunas palabras: /tetkal/ ‘enredadera’ y /lačuwal/ ‘espíritu’. [čel] ‘mariscador’; [čijel] ‘el adulto’; [ʔilof^wel] ‘ser rápido’.

/l/ lateral sonora pre-glotalizada; ocurre en posición de ataque en la sílaba en interior de palabra: /ŋju'le/ ‘tengo ipo’; /je'la/ ‘anta, tapir’.

/ɬ/ lateral fricativa sorda; ocurre en posición de ataque y coda silábica en inicio, interior y final de palabra: /ɬawu/ ‘flor’; /ʔaɬe/ ‘iguana’; /ɬeɬ/ ‘caracol blanco’; /čeɬtaχ/ ‘resfrío’. En posición de coda final de palabra he registrado la realización sonora [l], en particular, en el habla rápida: [hi’nuɬ] ~ [hi’nul] ‘hombres’; [ʔamiɬ] ~ [ʔamil] ‘ustedes’. En los dos casos, la lateral coincide con el sufijo de plural nominal.

3.2.2.2.3 Semiconsonantes

En wichí hay dos semiconsonantes, una palatal y otra velar, que se comportan como las consonantes y ocupan el lugar de ataque y coda silábico, además de participar de los mismos procesos fonológicos que las consonantes sonorantes. Las semiconsonantes pueden participar del proceso de aspiración cuando están seguidas de la fricativa glotal [h]. La aspiración ocurre únicamente en consonantes y nunca en las vocales. Al igual que las consonantes sonorantes posee tres series: plena, glotalizada y sorda.

/j/ palatal aproximante sonora plena; ocurre en posición de ataque y coda silábica en interior, inicio y final de palabra: /jote/ ‘tinaja’; /nijat/ ‘cacique, líder’; /tatuj/ ‘está agujereado’.

/ʔj/ palatal aproximante sonora pre-glotalizada; ocurre en ataque silábico en inicio e interior de palabra: /ʔjiɬ/ ‘muere’; /ha’joχ/ ‘tigre’.

/j̥/ palatal aproximante sorda; ocurre en ataque silábico en interior de palabra: /t̥aʔi/ ‘monte’; /ɬaʔi/ ‘nuestro idioma’; /f̥iʔjuɬ/ ‘brazas’. También ocurre como resultado de procesos de aspiración en límites morfológicos: [nuwaj + hen] > [nuwaj̥en] ‘tenemos miedo’.

/w/ velar aproximante sonora plena; ocurre en ataque silábico en inicio e interior de palabra: /wiči/ ‘wichí’; /nawup/ ‘primavera’.

/ʔw/ velar aproximante sonora pre-glotalizada; ocurre en ataque silábico en inicio e interior de palabra: /ʔwahat/ ‘pez’; /la’wu/ ‘su cuello’.

/w̥/ velar aproximante sorda; ocurre en ataque silábico en interior de palabra: /lawoj/ ‘tiempo, época’; /iwoje/ ‘está al lado de algo/alguien’; /tawajej/ ‘se casa’. Al igual

que la palatal sorda, la velar puede ocurrir como resultado de procesos morfológicos de aspiración o ensordecimiento: [tuw(ex) + haj] > [tuwaj] ‘tinajas’.

3.3 Contraste velar/uvular-glotal

La distinción contrastiva entre los sonidos velar, uvular y laríngeo en wichí parece ser un aspecto todavía poco claro del sistema fonológico de la lengua, por consiguiente merece ser analizado con especial atención. Sin olvidar que en algunos casos los datos provienen de zonas geográficas distintas, existen ciertas diferencias entre los autores (Viñas Urquiza 1974; Gerzenstein 1992a; Cleasson 1994; Avram 2008; Terraza 2009) con respecto al análisis sobre el estatus fonológico de las oclusivas y fricativas velar, uvular y laríngea. En la reconstrucción del proto-mataguayo Najlis (1984:8) identifica dos unidades distintivas oclusivas /k/ y /q/, y señala que en wichí estos dos sonidos alternan (*op. cit.*: 25) El contraste velar uvular también fue reconstruido por Viegas Barros (2002: 139) para el proto-mataguayo. Viñas Urquiza (1974:15) reconoce una oposición fonémica velar-glotal: las oclusivas /k/, /k^w/ y /ʔ/ y las fricativas /x/, /h/ y /h^w/. Cleasson (1994:3) identifica una oposición fonética tripartita velar-uvular-glotal en la cual las oclusivas [k] y [q] son alófonos de /q/ (*op. cit.*:16). El sonido uvular se opone fonológicamente con las velares palatalizada /k^l/ y labializada /k^w/ y el fonema glotal oclusivo /ʔ/. Entre las fricativas del inventario fonológico distingue el contraste velar-glotal /x/, /x^w/ y /h/ (*op. cit.*:20). Gerzenstein (1992a: 70) reconoce, por un lado, los sonidos oclusivos [k] y [q] como alófonos de /k/ en variación libre, el fonema velar labializado /k^w/ y el glotal /ʔ/. Y por otro lado, las consonantes fricativas [x], [x^l] y [h] como realizaciones de /h/. La autora sostiene que la distinción velar-uvular no es distintiva en esta lengua (*op. cit.*: 72). Avram (2008: 40-41) reconoce una distinción fonológica en las oclusivas velar-glotal /k/, con sus alófonos [k] y [q], y /ʔ/. Mientras que en las fricativas la autora reconoce únicamente la glotal, /h/, como fonema con un alófono velar [x] (*op. cit.*: 48). Por último, para Terraza (2009a: 25) entre las oclusivas sólo existe el fonema uvular /q/ puesto que no incluye la glotal en el inventario de consonantes, y entre las fricativas, distingue la

oposición velar-glotal /x/ - /h/. El cuadro a continuación resume los distintos análisis:

	oclusiva			fricativa		
	velar	uvular	glotal	velar	uvular	glotal
Viñas Urquiza (1974)	/k/		/ʔ/	/x/		/h/
Gerzenstein (1992a)	/k/	[q]	/ʔ/	[x]	[χ]	/h/
Cleasson (1994)	[k]	/q/	/ʔ/	/x/		/h/
Avram (2008)	/k/	[q]	/ʔ/	[x]		/h/
Terraza (2009)		/q/		/x/		/h/

Cuadro 3. Análisis fonológicos de los segmentos velar-uvular-glotal propuestos por distintos lingüistas

En la mayoría de los análisis parece haber coincidencia con respecto al contraste velar-uvular-glotal en las oclusivas. Sin embargo, se diferencian en cuanto al alófono velar o uvular ([k]-[q]) que ha sido considerado con estatus fonémico. Con respecto a las fricativas, los análisis muestran una importante uniformidad en cuanto al estatus fonológico del sonido glotal. En las secciones siguientes se analiza el contraste velar-uvular-glotal oclusivo y fricativo y se discute su estatus fonológico a la luz de los datos considerados en esta investigación y los estudios previos.

3.3.1 Oclusivas [k], /q/ - /ʔ/

Los datos analizados en esta tesis con respecto a las oclusivas velar y uvular coinciden con los de Cleasson (1994), Gerzenstein (2003a) y Avram (2008) en tanto también he observado los dos sonidos velar y uvular (cf. cuadro 3). Según mi análisis, la ocurrencia de los alófonos [k] y [q] depende de la vocal que precede a la consonante. Las vocales central y posterior /a/, /o/ y /u/ favorecen el punto de articulación de la consonante: [q]; y las vocales anteriores /e/ e /i/ adelantan el punto de articulación al velo. Esta conclusión es coincidente con la distribución que observaron Cleasson (1994: 16) en el estudio del wichí noctén, y de Gerzenstein (1992: 70) quienes sostienen que en contextos con vocal posterior y [a] puede ocurrir la uvular. Además, la consonante uvular ocurre en inicio de palabra y ante vocales anteriores y posteriores. La única secuencia que no he encontrado hasta el momento es [qi], si la hay es muy poco común. La realización velar labializada, en cambio, ocurre en los mismos contextos que la uvular y es por eso que tiene estatus fonológico. El cuadro 4 resume y ejemplifica los contextos de ocurrencia de las consonantes velar y uvular.

	VELAR LABIALIZADA	VELAR	UVULAR
[i, e _]	[hik ^w es] 'se cortó'	[jik] [tik] 'se va' 'NTERR'	
	[amek ^w e] [t'ek ^w e] 'es inquieto' 'busca'	[lutek] [t'etek] [lonek] 'flecha' 'su cabeza' 'su matanza'	
[a, o, u _]	[tawok ^w ojti] 'está enojado'		[ʔistaq] [taqtin] [taqf ^w aχ] 'cardón' 'salta' 'Takfwaj'
	[nitok ^w] [ihwok ^w] 'muchos' 'viento'		[toqejis] [toʔoq] [t'ejnloq] 'costumbres' 'comida' 'quiere'
	[tewuk ^w] [juk ^w aχ] 'río' 'muerde'		[lamuq] [wuq'u] 'polvo' 'búho'
[_ e, a, o, u]	[amek ^w e] [t'ek ^w e] 'es inquieto' 'busca'		[qek] [qelax] [qejis] ¹⁷ 'gancho' 'veni' 'costumbres'
	[k ^w atlu] [juk ^w aχ] 'cuatro' 'muerde'		[qanu] [qamaχ] [qatai] 'aguja' 'todavía' 'cociná'
	[tawok ^w ojti] 'está enojado'		[qomotaχ] [qolo] [qoqo] 'ola grande' 'pierna' 'ronca'
			[toqu] [wuq'u] 'madre de alguien' 'búho'

Cuadro 4. Distribución de los sonidos oclusivos velar y uvular oclusivos

La velar en posición intervocálica se palataliza, tal como lo ilustran los ejemplos presentados en (27 a y b). En (27b) la palatalización ocurre aún estando la la glotal fricativa entre la velar y la vocal siguiente, permanece como aspiración de la consonante palatalizada. (sobre la palatalización véase §4.1.2).

(27)

a. [ʔiwu + tenek-a] → [ʔi.wu.'te.ne.ča] 'él/ella está adorando'

b. [tek-hen] → [te.'tʃ^hen] 'ellos/as comen'

El análisis fonético acústico de las secuencias [VkV] y [VqV] confirmó las

¹⁷ Los sustantivos *kolo* [qolo] y *keyis* [qejis] listados en el cuadro son inalienables, pero los mismos pueden ser usados sin el prefijo de persona poseedor cuando el éste está especificado por un sustantivo: *afwenche kolo* 'la pata del pájaro' y *wichi keyis* 'las costumbres de los wichi'.

transcripciones anotadas y la existencia de las dos realizaciones. Asimismo se identificaron y compararon ciertas características acústicas que permitieron distinguir los sonidos velar y uvular. Una vez constatadas las realizaciones de los dos fonos velar y uvular, y de los contextos de aparición mediante el análisis acústico, se abordó entonces la discusión acerca del estatus fonológico de la consonante velar y la uvular en el wichí.

La evidencia fonética más clara que identifiqué hasta el momento entre la velar y la uvular es el valor de la frecuencia del F2 de la vocal contigua a la consonante. Ladefoged y Maddieson (1996: 36) observaron que el sonido uvular tiende a bajar la frecuencia del segundo formante de la vocal contigua a la consonante. En el wichí he constatado el mismo comportamiento fonético. Otra medición que resultó clara fue el valor del F2 de la vocal precedente en el período final de la vocal (*release*). La frecuencia del F2 baja hacia el final de la vocal que precede a la consonante uvular y se mantiene en la media en las vocales que preceden a la velar. La medición del F2 al final de la vocal permitió comprobar la diferencia en el punto de articulación velar y uvular, dada la distribución de los sonidos [k] y [q].

Se analizaron grabaciones con seis hablantes wichí, tres de sexo femenino y tres de sexo masculino, que incluyen palabras elicidadas (con tres de ellos de ambos sexos) y palabras en contexto de habla espontánea (textos narrativos) producidos por los otros tres. En total se analizaron por lo menos cuatro repeticiones por hablante por palabra. La utilización de los textos para este tipo de análisis sirvió para confirmar los resultados obtenidos por elicitación, y para obtener una muestra aún más variada de los contextos vocálicos de aparición de las consonantes oclusiva velar y uvular. Las figuras (4)-(6) son espectogramas de tres palabras distintas pronunciadas por tres hablantes distintos y con tres vocales diferentes contiguas a las consonantes oclusivas alveolar [t] y uvular [q]. Las mismas ilustran la diferencia de frecuencia del F2 de la vocal de la secuencia [tV] y [qV], medido en los dos casos en el *plateau* (o período de realización plena o estacionario) de cada una de las vocales. La tendencia a disminuir la frecuencia del F2 de la vocal que sigue a la consonante uvular y manifestarse más baja que en los contextos articulatoriamente no marcados, como la secuencia [tV], fue confirmada en los seis hablantes.

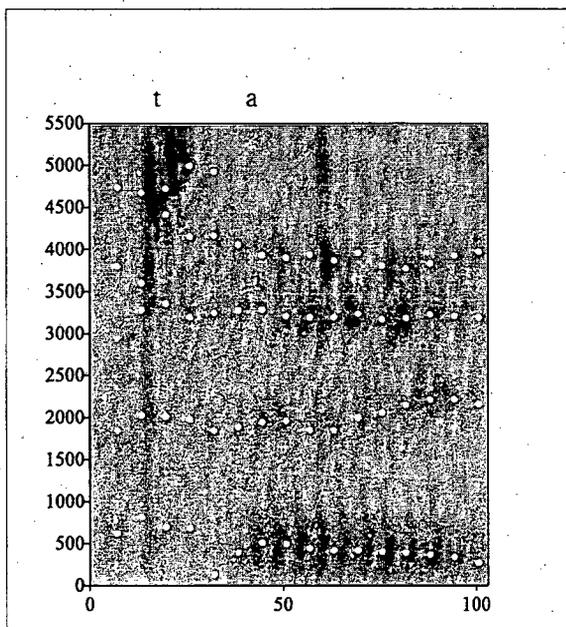


Figura 5a. Espectrograma de la vocal /a/ precedida de la consonante alveolar en la palabra /tačema/ 'agarrar', pronunciada por una hablante mujer (LF).

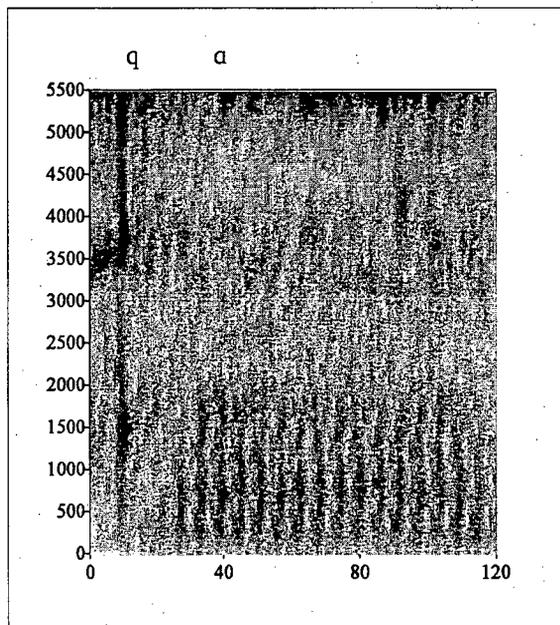


Figura 5b. Espectrograma de la vocal /a/ precedida de la consonante uvular en la palabra /qamax/ 'todavía', pronunciada por una hablante mujer (LF).

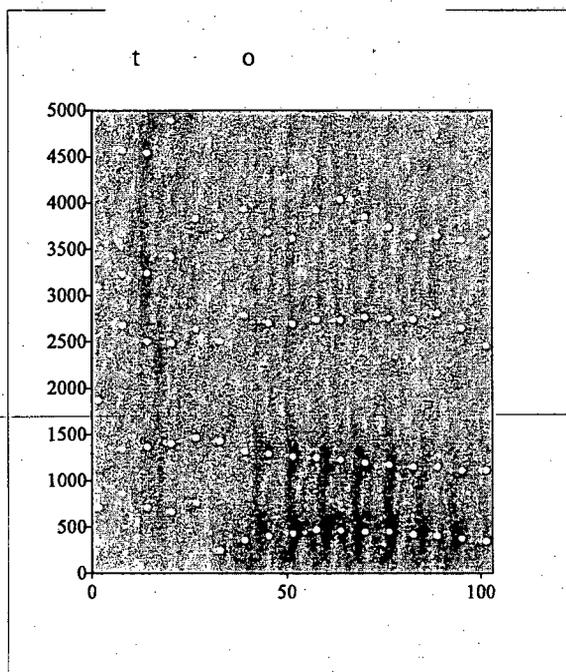


Figura 6a. Espectrograma de la vocal /o/ precedida de la consonante alveolar en la palabra /toχ/ 'RELACIONANTE', pronunciada por un hablante hombre (AG).

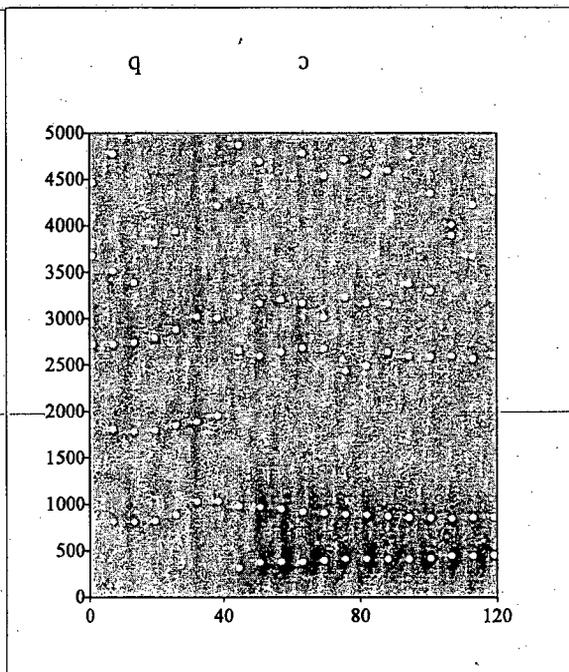


Figura 6b. Espectrograma de la vocal /o/ precedida de la consonante alveolar en la palabra /taqolo/ 'su pierna', pronunciada por un hablante hombre (AG).

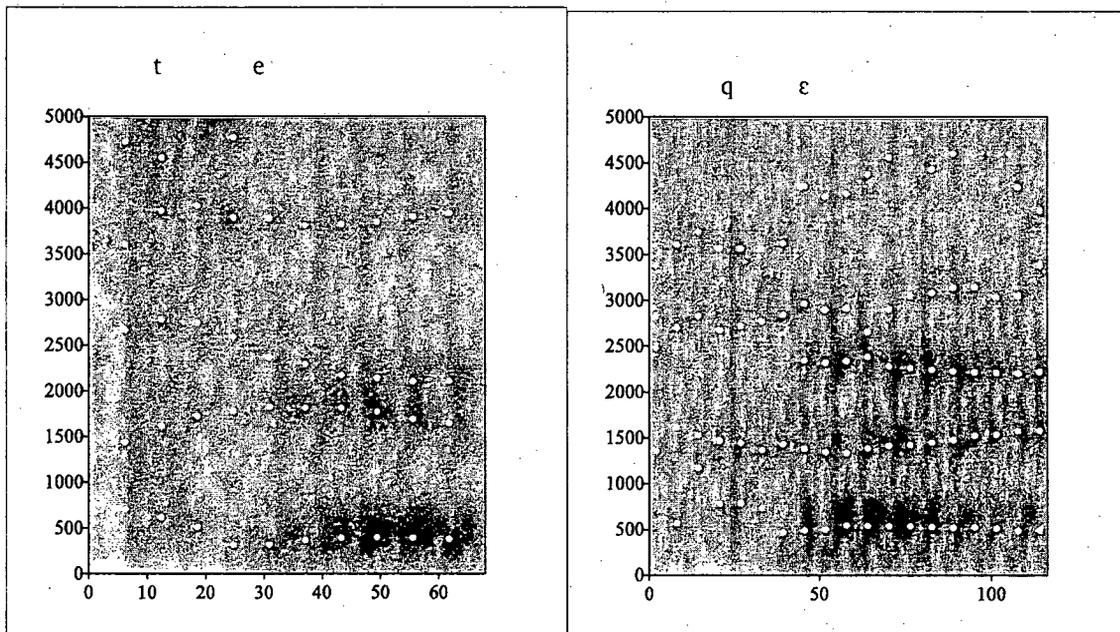


Figura 7a. Espectrograma de la vocal /e/ precedida de la consonante alveolar en la palabra /tef^w/ 'come', pronunciada por un hablante hombre (MP).

Figura 7b. Espectrograma de la vocal /e/ precedida de la consonante uvular en la palabra /laqejis/ 'sus costumbres', pronunciada por un hablante hombre (MP).

La frecuencia del F2 de la vocal central [a] que le sigue a la alveolar oscila entre los 1900Hz y 1700Hz, mientras que la frecuencia del F2 de la misma vocal que sigue a la uvular producida por la misma hablante mujer oscila entre los 1600Hz y 1200Hz. Asimismo, la frecuencia del F2 de la vocal posterior [o] en el contexto [t_] es de aproximadamente 1100Hz y 1300Hz, en tanto en el contexto [q_] oscila entre los 800Hz y 1000Hz, en el hablante masculino. Lo mismo sucede con el F2 de la vocal anterior [e], cuando esta está precedida de la consonante alveolar el segundo formante se encuentra entre los 1850Hz y los 1700Hz, mientras que cuando está precedida por la consonante uvular los valores del F2 de la misma vocal descienden a los 1300 y 1500Hz, como sucede en la figura 6a y b producidas por el otro hablante masculino. Este patrón, sin embargo, parece ser menos evidente en las repeticiones de las dos mujeres jóvenes. Se observó que la diferencia de frecuencia entre el F2 de la vocal siguiente a la uvular y la misma vocal siguiente a la alveolar es menos marcada con respecto a

la que se observa en los hombres (un joven y dos adultos) y las dos mujeres adultas. Además, se observó cierta variabilidad en los valores de frecuencia del segundo formante; en la repetición de una palabra por la misma joven el -F2 de la vocal que sigue a la consonante uvular no siempre presenta una frecuencia menor. Factores que explicaran esta diferencia podrían ser la diferencia etaria entre un joven y un adulto, o la manifestación de un proceso de adelantamiento del punto de articulación en curso. Pero dado que en esta instancia de la investigación no he abordado este tipo de estudio, no estoy en condiciones de ofrecer una explicación contundente sino de presentar el resultado de mis observaciones hasta el momento.

El descenso del F2 en contacto con la consonante uvular también puede observarse en el período final de la vocal (*release*) que precede a la consonante uvular.

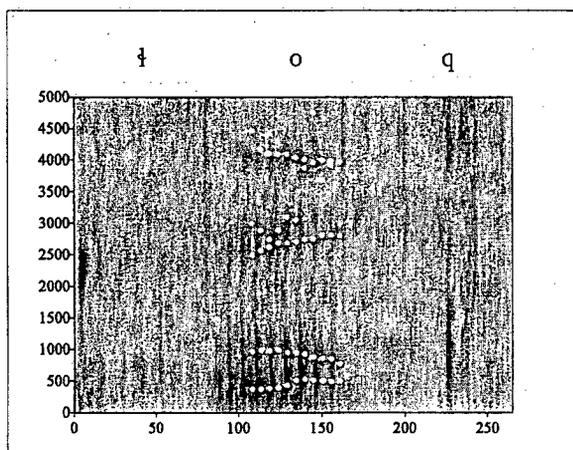


Figura 8. Espectrograma de la vocal /o/ seguida de la consonante uvular en la palabra /toq/ 'alimento' pronunciada por un hablante masculino (MP). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 991Hz y en el final 858Hz.

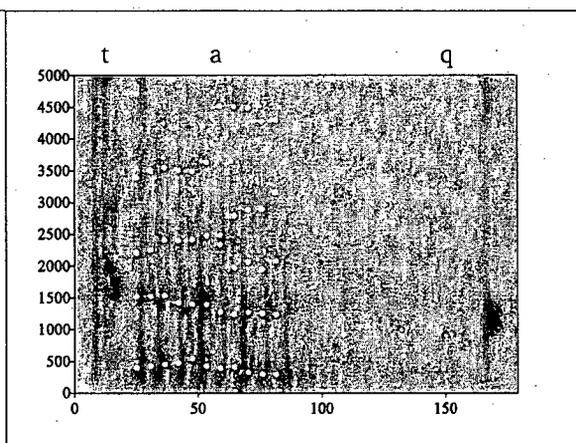


Figura 9. Espectrograma de la vocal /a/ seguida de la consonante uvular en la palabra /taqfwaχ/ 'Takfwaj' pronunciada por un hablante masculino (AG). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 1523Hz y en el final 1244Hz.

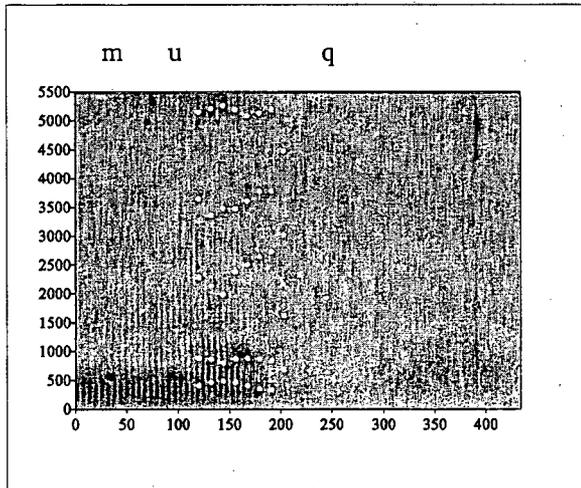


Figura 10. Espectrograma de la vocal /u/ seguida de la consonante uvular en la palabra /lamuq/ 'polvo' pronunciada por una hablante mujer (LF). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 870Hz y en el final 859Hz.

Los valores de la frecuencia del F2 en el final de la vocal en contacto con la uvular oscilan aproximadamente entre los 800Hz y los 1250Hz. Obsérvese que el segundo formante de la vocal posterior alta se mantiene en la misma frecuencia a lo largo de su realización, e incluso a veces sube hacia el final de la vocal hasta alcanzar los 1000Hz o 1100Hz. El hecho de que el F2 disminuya en todos los casos por influencia del segmento siguiente, significa que la vocal se retrasa un poco antes de la consonante. Es altamente común que los sonidos uvulares retrasen el punto de articulación de las vocales de su entorno.

La medida del F2 en el final de la vocal precedente permite trazar la diferencia de la uvular con respecto de la velar en posición final de palabra (contexto en el que alternan los alófonos [k] y [q]). Compárese la trayectoria del segundo formante de la vocal precedente a la uvular, presentados en las figuras (8) y (9), con la del F2 de las vocales que preceden a la velar, [e] e [i] en las figuras (11) y (12) respectivamente.

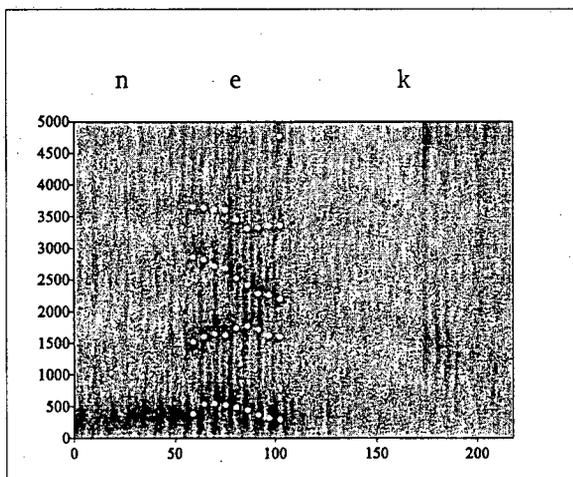


Figura 11. Espectrograma de la vocal /e/ seguida de la consonante velar en la palabra /lonek/ 'muerto' pronunciada por un hablante hombre (AG). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 1625Hz y en el final 1664Hz.

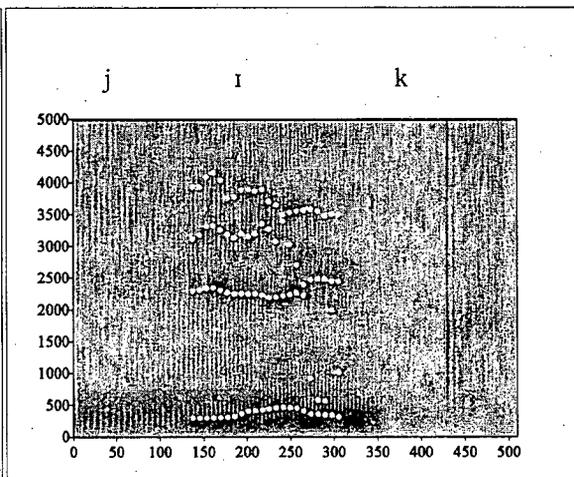


Figura 12. Espectrograma de la vocal /i/ seguida de la consonante velar en la palabra /jik/ 'se va' pronunciada por un hablante hombre (AG). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 2333Hz y en el final 2203Hz.

Puede observarse en los espectrogramas que, a diferencia de las vocales que preceden a la uvular, el valor de la frecuencia del F2 al final de la vocal que precede a la velar es el mismo que el de su período estacionario o *plateau*. Propiedades similares se observan en vocales que preceden a la consonante alveolar. En contextos [_ t], a diferencia de [_ q], el F2 de la vocal que precede a la consonante alveolar no desciende y se mantiene en frecuencias próximas a las del *plateau*. Compárese la figura (11) con la figura (13).

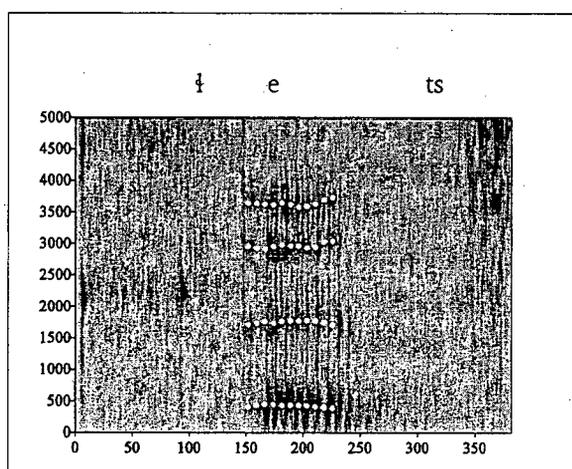


Figura 13. Espectrograma de la vocal /e/ seguida de la consonante velar en la palabra /kɛtsʰa/ 'mujer adolescente' pronunciada por un hablante hombre (AG). Frecuencia del F2 en el inicio de la vocal 1744Hz y en el final 1721Hz.

La figura (13) es el espectrograma de la secuencia [kɛtsʰa] pronunciada por el mismo hablante que pronunció la secuencia de la figura (11). Como puede observarse, la forma y la trayectoria del segundo formante es similar al que se observa en la figura (11), donde la vocal anterior está seguida de la consonante velar. De esta manera, otra forma de identificar las dos oclusivas dorsales, velar y uvular, es mediante el segundo formante en el final de la vocal precedente. Mientras que ante la consonante velar la frecuencia del F2 no manifiesta descensos, sí lo hace ante la consonante uvular.

La figura (14) a continuación es el espectrograma de la secuencia [taqat], correspondiente a la primera parte de la palabra [taqatin]. Ésta permite observar la trayectoria del segundo formante según las consonantes del entorno fonético. La frecuencia del F2 en el inicio de la primera vocal [a] contigua a la alveolar [ta] es de 1768Hz (dentro del valor medio para esa vocal). El mismo formante desciende a medida que se acerca al final de la vocal en contacto con la uvular que le sigue hasta alcanzar los 1563Hz. Inversamente, el F2 de la segunda vocal [a] que le sigue a la uvular asciende desde la frecuencia de 1443Hz en el inicio (período de la vocal inmediatamente posterior a la consonante) a la frecuencia de 1753Hz en el final de la vocal en el cual se encuentra en contacto con la alveolar.

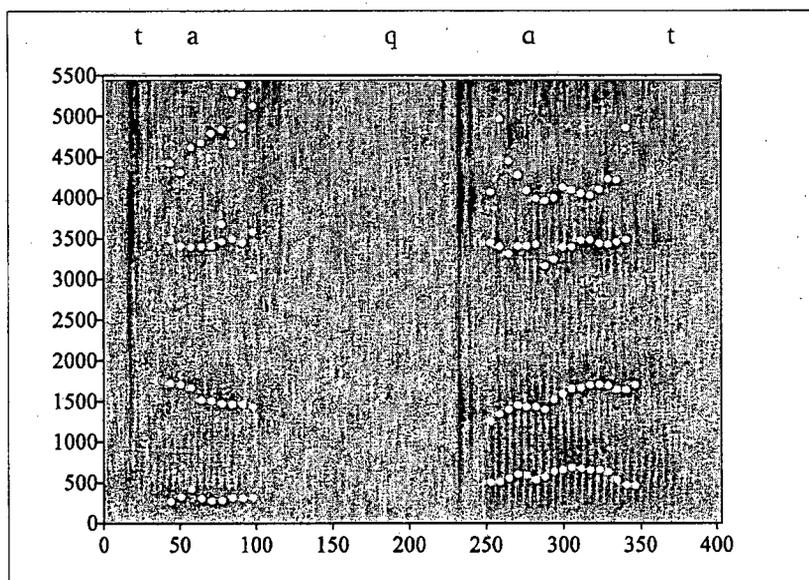


Figura 14. Espectrograma de la secuencia [taqat] de la palabra /taqatin/ 'salta' pronunciada por una hablante mujer (ER). La frecuencia del F2 en el inicio de la vocal precedida por [t] es de 1768Hz, y al final de la misma seguida por la uvular, 1563Hz. La frecuencia del F2 en el inicio de la segunda vocal precedida por [q] es de 1443Hz y al final de la misma vocal seguida por la alveolar es de 1753Hz.

A nivel fonológico, es importante resaltar que, a pesar de que el contexto vocálico favorece la realización de uno y otro alófono, al no contrastar a nivel fonémico los puntos de articulación velar-uvular pueden acercarse o distanciarse según la realización de los sonidos del entorno fonético. He notado, además, que en hablantes de todas las edades residentes en comunidades más alejadas de los pueblos de la ruta 81, es más frecuente el uso de la uvular que en jóvenes que viven en zonas semi-urbanas y que tienen un contacto fluido y diario con el español porque conviven con criollos en los mismos barrios o usan el español a diario por el trabajo y la escuela, por ejemplo, como mencioné previamente. Estos últimos tienden a usar la velar en contextos en los que otros hablantes usan la uvular, y por lo tanto los sonidos velar y uvular manifiestan una alternancia mayor. En las repeticiones de palabras del corpus elicitado con la misma hablante (una joven, ER, que vive en Lote 27 –comunidad contigua al pueblo de Las Lomitas (ver mapa en figura 1) y a barrios habitados por criollos– y que posee un grado de alfabetización en español alto –se encuentra en la etapa final de la enseñanza secundaria) se observó una alternancia entre la velar y la uvular oclusiva en la pronunciación de la misma palabra. No obstante, cabe aclarar que no he realizado un estudio sociolectal de la zona y contrastado los datos con análisis espectrográficos para explorar en profundidad la

mencionada variación.

Con respecto al estatus fonológico de los alófonos velar y uvular oclusivos hay discrepancias entre los análisis previos. Como se mostró en el cuadro 3, Cleasson (1994), Gerzenstein (2003) y Avram (2008) coinciden en la existencia de los dos alófonos, [k] y [q], pero discrepan en cuanto a cuál de ellos es fonológico: mientras que para las dos últimas el fonema es la consonante velar /k/, para Cleasson es el uvular /q/. En mi opinión hay criterios sensatos para las dos posiciones. El hecho de que la mayoría de las lenguas del mundo carezcan del fonema uvular (un 80,9% según el WALS, ver Maddieson 2011) tienta al lingüista a considerar la /k/ como fonema del inventario. Sumado al hecho de que las consonantes velares son más proclives a palatalizar que una consonante uvular. Pero esta postura tiene un contra-argumento bastante sólido: la velar nunca ocurre en posición intervocálica (puesto que se palataliza), y sólo se encuentra en posición final de palabra porque su ocurrencia está determinada por el punto de articulación de la vocal precedente (cf. ejemplos en (27)). Además, la presencia de consonantes con punto de articulación uvular es un rasgo extendido en el área chaqueña, en algunos casos sólo la oclusiva, en otros sólo la fricativa, y en otros oclusiva y fricativa (Comrie, Golluscio, González y Vidal 2010: 96/97ss). Un tercer argumento que explica la elección de la uvular como consonante del inventario tiene que ver con los cambios diacrónicos. La consonante uvular fue reconstruida para el proto-maguayo en contraste con la velar por Najlis (1984: 8 y 12) y por Viegas Barros (2002: 142). Según Najlis (1984), la distinción velar-uvular se neutralizó y tomó diferentes direcciones en las distintas lenguas. En el caso del wichí se mantuvieron los dos sonidos pero sin valor contrastivo. El otro aspecto que sugiere Najlis (1984) es que los cambios que sufrieron las consonantes /k/ y /q/ a nivel diacrónico fueron de adelantamiento del punto de articulación. Esto explica, según la autora (*op. cit.*: 13), el surgimiento de la palatal en el sistema consonántico del wichí (en sus dos realizaciones, la palatal africada /č/ del wichí del Bermejo abajeño, y la velar palatalizada /kʲ/ registrada en el wichí pilcomayeño (Cleasson 1994; y Lunt 1999; Avram 2008) y del Bermejo arribeño (Terraza 2009). Asimismo, el mismo proceso de adelantamiento del punto de articulación explica, según Najlis (1984: 24), la velarización de la uvular en chorote en posición final de palabra junto con un proceso de palatalización que da como resultado la silabificación *ki* en final, p. ej. *qataq>kataki ‘mosca’ (*op. cit.*:23); *wulq>wulki ‘trepar’, *t’aqawsq>t’akoski ‘rodilla’ (*op. cit.*: 26). Es posible, por tanto, que la consonante uvular registrada sincrónicamente en el wichí además de alternar con

la velar en contacto con las vocales anteriores que la preceden, esté manifestando un proceso de adelantamiento del punto de articulación (lo que explica que se realice en muchos casos como post-velar) en los demás contextos. Por último, existe un cuarto argumento a favor de que el fono uvular tenga estatus fonológico, y es el hecho de que ocurre en contextos en los que no hay motivación fonológica para su ocurrencia, por ejemplo, en inicio de palabra (cf. cuadro 4).

El contraste de la consonante uvular con la glotal es más evidente. La glotal ocurre en todas las posiciones de la sílaba sin condicionamientos vocálicos.

(28)

- | | |
|--------------------------------------|---------------------|
| a. [ʔama] ‘ratón’ | b. [ʔele] ‘loro’ |
| c. [f ^w aʔaj] ‘algarroba’ | d. [huʔu] ‘gallina’ |
| e. [ʔaʔ] ‘fruto’ | f. [lapeʔ] ‘puerta’ |

Como se mostró en el cuadro 3, no hay prácticamente diferencias en los análisis de los lingüistas sobre la existencia del segmento glotal oclusivo en el inventario de consonantes. De hecho, también fue registrado en el resto de las lenguas de la familia lingüística mataguaya.

Para concluir, creo que las consonantes dorsales (palatal, velar y uvular) merecen un estudio especial y profundo a nivel sincrónico y diacrónico entre las lenguas mataguayas. Los sonidos /k^j/, /č/, /k^w/, /k/, y /q/ presentes en las variedades dialectales del wichí y en otras lenguas mataguayas parecen indicar desplazamientos en los puntos de articulación y variaciones en los modos de articulación (simple o coarticulada) diacrónicamente que pueden estar relacionados con fenómenos de silabificación, procesos morfo-fonológicos y/o fenómenos de contacto lingüístico.

3.3.2 Fricativas [x], /χ/ - /h/

El contraste entre las fricativas velar, uvular y laríngea también ha sido un tópico de discrepancia entre los estudios fonológicos previos del wichí. A partir del cuadro 3 puede observarse que hay consenso general en cuanto al estatus fonológico de la glotal, pero no lo hay en cuanto al estatus fonológico de la velar e incluso a la existencia de un segmento fricativo uvular. Viñas Urquiza (1974), Cleasson (1994) y Terraza (2009) proponen el contraste fonológico entre la velar /x/ y la glotal /h/. Gerzenstein (1992a) propone un solo

fonema, el glotal /h/, y dos realizaciones alofónicas del mismo, una velar [x] y otra uvular [χ] en variación libre. Por último, para Avram (2008) hay un solo fonema, el glotal /h/, con una realización alofónica velar [x].

En los datos del wichí bermejeño observé, al igual que Gerzenstein (1992a), las tres realizaciones alofónicas velar [x], uvular [χ] y glotal [h]. Pero encuentro una distribución de estos sonidos similar a la que observé en las oclusivas velar y uvular discutidas en la sección anterior. La realización velar del segmento fricativo ocurre precedido de las vocales anteriores /i/ y /e/, mientras que la uvular fricativa ocurre precedida de las vocales central y posteriores /a/, /o/ y /u/. A continuación, se presenta un cuadro con ejemplos de cada realización y los contextos de aparición.

	VELAR	UVULAR	LARÍNGEA
[i, e _]	[ˈnojix] [lanix] 'camino' 'su aroma'		[ihwokʷ] [ihi] 'viento' 'está'
	[qatajpex] [ijojex] 'siempre cocina' 'bebe'		[apečehi] 'tu recipiente para algarroba'
[a, o, u _]		[tʰax] [paχče] [jotaxɛn] 'le pega' 'después' 'son gordos'	[ahetsax] [ahot] 'carancho' 'espíritu'
		[tijoχpʰo] [aqoχ] [tijoχila] 'lo salta' 'es sabroso' 'va a disparar'	[tʰohes] 'cueros'
			[hipʰuhi] 'se cerró'
[_ i, e, a, o, u]		[nʰmonaxɪ] [jukʷaxɪ] 'me dormí' 'mastica'	[hiʰnu] [hiʰwen] 'hombre' 'le da'
		[naχɛt] 'está podrido'	[ahetsax] 'carancho'
		[tʰaqoχaj] [niptaχa] [toχa] 'es valiente' 'no es alto' 'esto'	[haʰlo] [haʰnofʷax] 'árbol' 'niño'
			[ahot] [itʰohot] 'espíritu' 'lo quiebra'
		taχu 'huele'	[hunax] [huɲat] 'tarde' 'tierra'

Cuadro 5. Distribución de los sonidos velar, uvular y glotal fricativos

Al igual que sucede con la oclusiva velar, la fricativa velar se palataliza en posición intervocálica (cf. §4.1.2), como se ilustra en los ejemplos en (29). Nótese que la fricativa velar queda en posición intervocálica por el ocultamiento de la glotal y la nasal.

(29)

- a. [ha-ʔa-qa-tuwex-hi] → [ha.ʔa.qa.tu.we.fi] ‘no es tu tinaja’
- b. [’nojix-na] → [’no.ji.ʃa] ‘este camino’
- c. [ʔilex-hen] → [ʔi.le.ʃen] ‘lava las cosas’

Para confirmar las producciones de las consonantes velar y uvular se realizó un análisis fonético acústico sobre cuatro repeticiones de cada una de las fricativas en posición final de palabra en cuatro hablantes de ambos sexos. Por un lado, utilicé una lista que fue leída por dos de los hablantes, y por el otro, analicé palabras seleccionadas, aisladas a partir de textos orales producidos por los otros dos hablantes. Los resultados obtenidos del análisis por LPC (*Linear Prediction Coefficient*) y los espectros FFT (*Fast Furier Transform*)¹⁸ de las fricativas velar y la uvular son coherentes con las transcripciones y la distribución de los alófonos registrados, y muestran que la alternancia de los alófonos [χ] y [x] depende de la vocal que le precede en cada caso: anterior [ex], central [aχ] y posterior [oχ]. La Figura 14 es el espectro acústico (LPC) de cuatro repeticiones de tres contextos diferentes de la fricativa dorsal en un mismo hablante de sexo femenino.

¹⁸ Los espectros FFT fueron obtenidos en banda estrecha (0,05s) en el medio de la consonante fricativa.

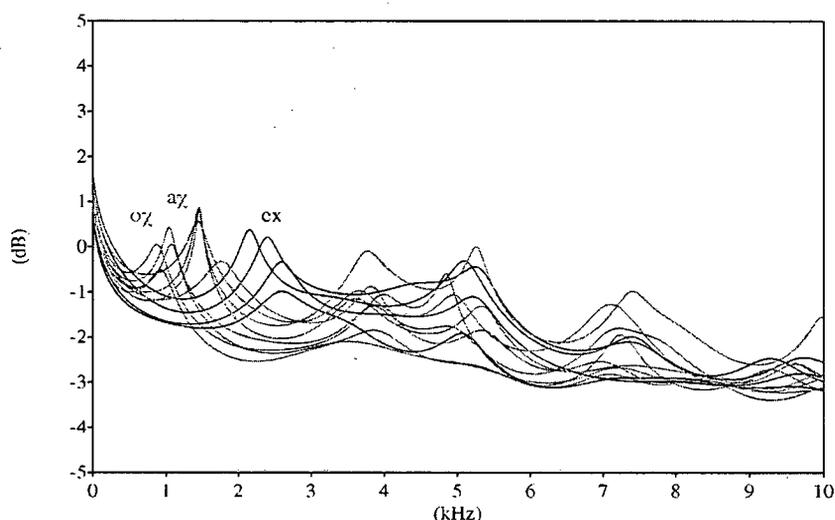


Figura 15. Análisis en LPC de cuatro repeticiones de las fricativas velar [ex̣] y uvular [ax̣] y [ox̣] en posición final de palabra: [jihanax̣] 'sabe', [pelaax̣] 'es blanco' y [tiŋox̣] 'carga algo' respectivamente, pronunciadas por una hablante mujer (ER).

Obsérvese en la figura (14) que las tres realizaciones de las fricativas dorsales difieren entre sí según la vocal que la precede. El pico del espectro en la uvular de la secuencia [ox̣] ocurre aproximadamente en 1.1kHz, el pico del espectro en la uvular de la secuencia [ax̣] ocurre aproximadamente en 1.4kHz, y en la secuencia [ex̣] el pico se encuentra arriba de los 2kHz. Sin embargo, como se puede notar, los picos de energía de las dos realizaciones de la fricativa precedida por las vocales posteriores están más próximos entre sí que los de la fricativa precedida por la vocal anterior, y ocurren ambos en frecuencias más bajas (entre 1-1.5kHz vs. 2-2.5KHz). Las frecuencias bajas en los picos de los espectros de las fricativas en [ox̣] y [ax̣] indican que el punto de articulación es posterior al velar producido en la secuencia [ex̣]¹⁹. Otra característica que distingue la producción de las dos uvulares y la velar en la figura (15), es que las dos uvulares, en [ox̣] y [ax̣], presentan un segundo pico en los 3.7kHz,

¹⁹ Según Johnson (2003 [1997]:126), cuanto más alta sea la frecuencia de ocurrencia del pico de energía más anterior es el punto de articulación de la consonante, puesto que el tamaño del tubo de resonancia delante del punto de constricción es menor.

y uno tercero en aproximadamente 5.3kHz. En cambio, en el espectro de la velar en la secuencia [ex] el segundo pico de energía ocurre en las mismas frecuencias que el tercero de las uvulares, 5.3kHz. Ladegoged y Maddieson (1996: 176) notaron que las fricativas más posteriores, x, χ y ħ, tienen un pico espectral que decrece en frecuencia a medida que el punto de articulación se acerca a la glotis, y además otros picos adicionales en la parte más alta del espectro. Si se observa nuevamente la figura (15), los espectros de la uvular presentan cuatro picos adicionales, mientras que la velar, que está más adelantada en cuanto al punto de articulación posee tres.

Como se explicó en el análisis de las oclusivas velar y uvular, dado que el contraste de los dos alófonos fricativos no es fonológico, el punto de articulación puede desplazarse hacia la velar según el contexto fonético, sobre todo de las vocales del entorno (se mostró de qué manera las vocales influyen en el punto de articulación de la fricativa dorsal), y según el hablante. Sin embargo, la distribución de los alófonos uvular y velar parece bastante clara. Incluso, en una de las hablantes, una mujer adulta, he registrado la uvular precedida por la vocal anterior.

En cuanto al estatus fonológico de la fricativa uvular, criterios similares a los que presenté en la discusión sobre las oclusivas también son válidos en este caso. Por un lado, la fricativa velar no ocurre en posición intervocálica, el adelantamiento del punto de articulación de la consonante provocado por la vocal anterior precedente alcanza la zona palatal cuando le sigue otra vocal (anterior, media, o central), como se ilustró en (29 a-c). Este proceso de palatalización no lo experimenta la uvular, y en consecuencia ocurre en posición intervocálica. Por otro lado y como corolario de lo antedicho, la uvular es la consonante que contrasta fonológicamente con la fricativa glotal, las dos consonantes pueden ocurrir en los mismos contextos intervocálicos (cf. cuadro 5). Desde el punto de vista diacrónico, Najlis (1984: 24) sostiene que la existencia de la fricativa dorsal en wichí y en nivaclé es producto de la fricativización de la oclusiva uvular en posición final de palabra, por tal motivo, la autora no incluye las fricativas dorsales en el inventario del proto-mataguayo. En la revisión del estatus fonológico de las fricativas dorsales del proto-mataguayo, Viegas Barros (2002) reconstruye las dos fricativas dorsales, la velar y la uvular, mientras que Gerzenstein (1994: 41) registra ambos sonidos con valor fonológico en maká.

Teniendo en cuenta el estatus fonológico de la fricativa uvular /χ/, consideré el contraste fonémico entre ésta y la fricativa glotal /h/, (obsérvense el cuadro 5 para contextos

vocálicos de aparición, los ejemplos en (24h) para pares contrastivos, y la distribución de ocurrencia en §3.2.2.1.3). Según los datos analizados en mi investigación tanto la /χ/ como la /h/ ocurren en posición intervocálica y en coda silábica. Pero estos segmentos no ocupan ambos la posición inicial y final de palabra: /h/ ocurre en inicio de palabra y /χ/ en posición final de palabra. Esto, sumado al hecho de que el contraste fonológico /χ/- /h/ puede neutralizarse en final de palabra, sobre todo si coincide con final de frase o si la palabra siguiente se inicia con glotal, pudo haber llevado a Gerzenstein (1992a) a postular como único fonema del inventario la fricativa glotal. Sin embargo, hay razones importantes que permiten defender mi posición respecto de que la fricativa dorsal y la fricativa glotal sean dos fonemas distintos. Por un lado, los dos sonidos pueden ocurrir en los mismos contextos intervocálicos y de posición de coda en interior de palabra (cf. cuadro 5). Por otro lado, la consonante /h/ participa de una serie de procesos fonéticos y morfofonológicos de los cuales la /χ/ no participa (cf. §4.1.1), por lo tanto, la alternancia de la fricativa dorsal y la glotal provocaría efectos fonéticos y morfofonológicos distintos en contacto con otros sonidos. Hay una relación muy estrecha entre las articulaciones glotal y nasal, conocido este fenómeno como “rinoglotofilia” (Matisoff 1975). Esta vinculación glotal-nasal se observa en la nasalización de las vocales que le siguen a la consonante fricativa glotal, como se explicó en la sección §3.1.2. Al contrario, las vocales que le siguen a la consonante uvular son totalmente orales. Otra gran diferencia entre las fricativas dorsales y la laríngea que muestra su estatus fonémico es el proceso de palatalización en el que participa la fricativa dorsal. Como se mostró en los ejemplos (29 a-c), en posición intervocálica en donde la vocal precedente es anterior, la fricativa dorsal se adelanta hasta palatalizarse. Este proceso no ocurre nunca con la consonante glotal: [hopehi] ‘no es’, [jihoje] ‘sigue algo’. Por último, el contacto de la fricativa dorsal con la laríngea como resultado de un proceso morfológico provoca el ocultamiento de la /h/ (cf. §4.1.1.3). Es una regla morfofonológica el ocultamiento de la /h/ precedida de una consonante fricativa.

(30)

a. [ha-tef^w-hi] → [ha.te.f^wi] ‘no lo come’

b. [juk^waχ-hi] → [ju.k^wa.χi] ‘lo mastica’

c. [ʔi.čes-hat] → [ʔi.če.sat] 'lo cura'

Fonéticamente, la distinción acústica entre la fricativa dorsal y la laríngea es bastante clara. Por un lado, la nasalización de la vocal que le sigue es uno de los indicios más evidentes del tipo de fricativa que el hablante produce, puesto que sólo la laríngea provoca dicho efecto fonético. Por el otro, pueden reconocerse tales diferencias en las imágenes espectrográficas y en la onda sonora por dos diferencias principales.

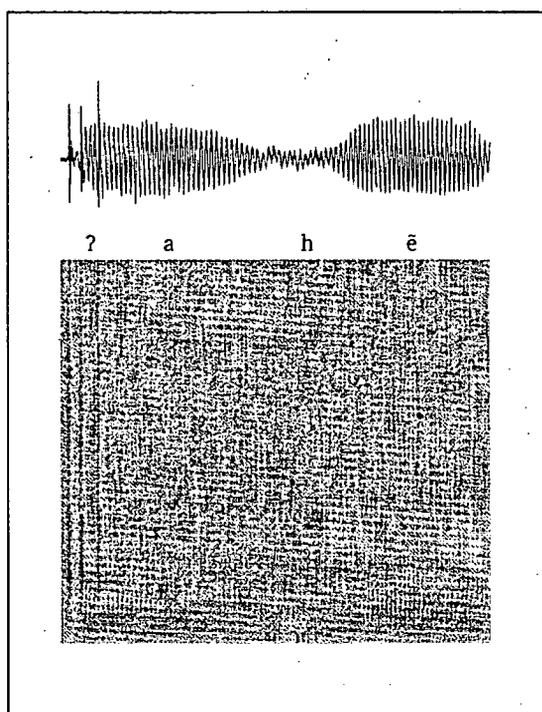


Figura 16. Espectrograma y oscilograma de fricativa glotal sorda /h/ en posición intervocálica correspondiente a la palabra /ʔahetsaχ/ 'carancho' pronunciada por una hablante mujer (ER).

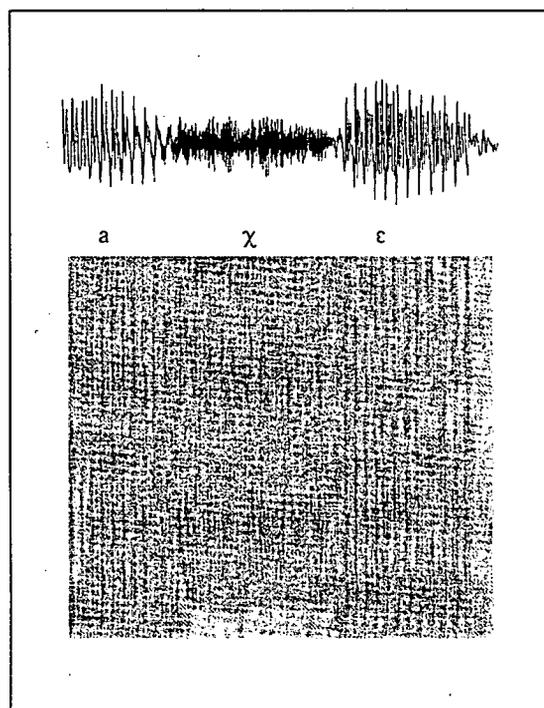


Figura 17. Espectrograma y oscilograma de la fricativa uvular /χ/ en posición intervocálica correspondiente a la palabra /naχet/ 'está podrido' pronunciada por una hablante mujer (ER).

Una de las principales diferencias entre la [h] y la [χ] es la amplitud de la fricción en la onda sonora durante el periodo de constricción. Como puede observarse en la figura (17), la duración y la amplitud de la fricción de la uvular es notablemente mayor que el de la glotal. Otra de las diferencias más importantes es que la /h/ puede estar coarticulada casi por completo con la forma del tracto vocal de la vocal siguiente, como se ve en la figura (16).

Este fenómeno es altamente frecuente (Kent y Read 1992:128), y es precisamente lo que dificulta el aislamiento de la glotal en contextos intervocálicos. La configuración del tracto vocal de la vocal siguiente ya está constituida durante la producción de la fricativa laríngea, y por consiguiente, los formantes de transición están prácticamente ausentes. La superposición de la actividad glotal con la configuración articulatoria de la vocal siguiente ocurre tanto en la producción de la fricativa como la oclusiva glotal. Esto da como resultado vocales nasalizadas, en el primer caso, y vocales laringealizadas, en el segundo, como se explicó en las secciones §3.1.2 y §3.1.3.

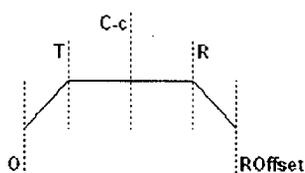
3.4 Contraste de las series plena, glotalizada y aspirada

Un rasgo particular del inventario de consonantes del wichí es que las obstruyentes (a excepción de las fricativas) y las sonorantes plenas presentan dos series más: una glotalizada o eyectiva y una aspirada, lo que vuelve al inventario especialmente complejo. Las tres series existirían desde el proto-mataguaya; según Najlis (1984: 8): “Las consonantes tienen tres modos de articulación: oclusivo, continuo y nasal, que se subdividen en: eyectivo (sólo para oclusivas), simple y aspirado”. Dado que el contraste plena-glotalizada-aspirada tiene estatus fonológico, en esta sección se presentan las características acústicas que permiten distinguir cada segmento de las series y describir las propiedades articulatorias. En cuanto a estas últimas, el modelo de fonología articulatoria de gestos es muy útil porque permite explicar el contraste entre las tres series tomando en cuenta los articuladores utilizados para pronunciar el sonido y la coordinación temporal en que se activan. Por un lado, la presencia o ausencia del gesto glotal y la constricción de grado (CD) de dicho gesto (abierto o golpe de glotis) permite explicar el contraste sonoras vs. sordas y glotalizadas vs. no-glotalizadas (plena y aspirada). Por el otro, el tipo de alineamiento de los gestos oral y glotal es lo que determina si son plenas o aspiradas, y el momento de la aspiración en la realización del gesto oral: pos-aspiradas o pre-aspiradas y pos-glotalizadas o pre-glotalizadas. En wichí, la distinción pos/pre-aspirada y pos/pre-glotalizada está asociada a la distinción entre consonantes obstruyentes (oclusivas y africadas) y sonorantes (nasales, laterales y semiconsonantes). Aunque la fonología de gestos comparte varios aspectos con la teoría de rasgos, esta última no da la posibilidad de introducir la dimensión temporal del sonido como una propiedad para describir y explicar el sistema fonológico de una lengua, en este caso el wichí. La distinción entre los segmentos de cada serie ha sido descrita desde la teoría de rasgos por la presencia o ausencia de los rasgos

distintivos ‘constricción glotal’ y ‘presión subglotal (*spread*)’ en la subcategorización de los segmentos (Kenstowicz 1994). Así, el contraste fonológico queda basado en la oposición de los ‘atributos’ que los describe, por ejemplo [-sonorante, +consonántico, -continuo, +coronal, +presión subglotal] vs. [-sonorante, +consonántico, -continuo, +coronal, -presión subglotal], sin introducir la temporalidad que caracteriza a los sonidos y sus diferentes realizaciones. Mientras que con la fonología de gestos, los articuladores contribuyen a la formación de las constricciones gestuales y se agrupan en estructuras organizadas según la dimensión ‘tiempo’.

La fonología articulatoria apunta a describir unidades léxicas en términos de eventos físicamente reales, caracterizados por los *gestos*, y sus interrelaciones. De este modo, los gestos son unidades básicas de contraste entre ítems lexicales así como también unidades de acción articulatoria. Desde esta perspectiva, el estudio de la fonología de una lengua consiste en la caracterización del conjunto de relaciones entre gestos (Browman y Goldstein 1992). Estos últimos son definidos como eventos articulatorios que consisten en la formación de constricciones en el tracto vocal, de ahí que poseen una dimensión espacial. Las *variables de tracto* caracterizan las dimensiones de dichas constricciones (Saltzman 1986; Saltzman y Kelso 1987). Los articuladores (labio superior, labio inferior, mandíbula, etc.) organizados en una estructura de coordinación temporal contribuyen a la formación de las constricciones gestuales. Los gestos ‘velo’ (VEL) y ‘glotal’ (GLO) están especificados por una sola variable de tracto de apertura (de manera involuntaria estos articuladores están cerrados). En cambio, en los gestos orales: ‘labios’ (LAB), ‘punta de la lengua’ (TT) y ‘cuerpo de la lengua’ (TB), intervienen pares de variables de tracto que especifican la *constricción de grado* (CD): cerrado, crítico, estrecho, medio, abierto, y la *constricción local* (CL): protuído, labial, dental, alveolar, postvelar, palatal, velar, uvular, faríngea. Los gestos, entonces, contrastan entre sí según sus variables de tracto (Browman y Goldstein 1989).

Esos eventos articulatorios ocurren en unidades de tiempo. Por un lado, poseen una dimensión temporal interna: un inicio del movimiento articulatorio (*onset*=O), un momento en que el articulador llega a su punto cúlmine (*target*=T), luego existe un momento de inicio de relajamiento (*release*=R) y finalmente el fin del movimiento articulatorio (*release offset*=ROffset). La parte de la trayectoria entre el target y el release es lo que se denomina *plateau del gesto*, el *c-center* (C-c) es el punto medio de dicho *plateau*. Estos puntos identificados en la trayectoria del gesto propuestos por Gafos (2002) se denominan *landmarks* (véanse en la figura a continuación).



Por otro lado, agrupados los gestos en *configuraciones* o *estructuras*, donde se organizan temporalmente entre sí, pueden estar superpuestos unos con otros en distintos momentos de la trayectoria articular. La coordinación de dos gestos, G1 y G2, está especificada mediante las *landmarks* correspondientes a la estructura temporal interna de cada gesto (Gafos 2002). El análisis del contraste plena-glotalizada-aspirada estará basado en las variables de tracto, según el punto de articulación, y la variable GLO, por un lado, la especificación de esas variables, en particular y especialmente del gesto glotal que es el que determina el contraste, por el otro, así como también la organización temporal de los gestos articulatorios.

Las representaciones gráficas de la organización temporal de los gestos articulatorios que se presentan en esta sección se formaron a modo de hipótesis en base a los análisis acústicos, ya que no cuento con datos articulatorios surgidos de estudios experimentales. No obstante, si bien no es posible especificar con certeza el punto exacto de superposición de los gestos, los gráficos sirvieron para explicar e ilustrar el contraste en la organización temporal de los gestos que discrimina entre las tres series.

3.4.1 Obstruyentes

La configuración gestual de las obstruyentes (labial, alveolar, palatal y uvular) está constituida por dos constricciones gestuales: una oral (LAB, TT y TB, respectivamente) y otra glotal (GLO). La actividad del gesto glotal y coordinación temporal con los gestos orales es lo que permite explicar la distinción fonológica. Por un lado, la especificación de la variable de tracto glotal como 'abierta' es lo que hace que estas consonantes sean sordas y contrasten con las sonorantes, y la especificación de la variable de tracto glotal como 'golpe de glotis' distingue glotalizadas de no-glotalizadas (plena y aspirada). Por otro lado, la organización temporal de los gestos oral y glotal, si están o no sincronizados, es lo que establece el contraste entre plenas y aspiradas.

3.4.1.1 Plena-aspirada

Para cada punto de articulación de las obstruyentes labial, alveolar y uvular hay un contraste entre la realización plena y la aspirada (cf. cuadro fonológico de consonantes 2). La configuración gestual de las obstruyentes está formada por el gesto oral correspondiente al punto de articulación (LAB en la bilabial /p/, TT en las alveolares /t/ y /ts/, y la uvular /q/) y al gesto glotal (GLO). La especificación de la variable de tracto glotal como ‘abierto’ hace con que estas consonantes sean sordas. Dichos gestos pueden organizarse temporalmente de formas distintas, en principio, pueden estar sincronizados o no. Esta diferencia en cuanto a la organización temporal de los gestos oral y glotal en la estructura gestual de los sonidos es de carácter fonológico y, por tanto, es lo que establece el contraste fonémico entre la serie de consonantes plenas y aspiradas. Una hipótesis inicial es que en la configuración gestual de las oclusivas plenas el gesto oral (LAB, TT, o TB) y el gesto glotal abierto están temporalmente alineados por completo (el inicio del gesto oral coincide con el inicio del gesto glotal, y la glotis permanece abierta exactamente el mismo período de oclusión del gesto oral). Pero en la configuración gestual de las consonantes aspiradas el gesto oral y el glotal abierto están desfasados, en consecuencia, cuando el gesto oral deja de estar activo (se libera la oclusión) el gesto glotal aún continúa abierto produciendo la aspiración inmediatamente después de que se libera la oclusión. Los gráficos a continuación representan la organización temporal de los gestos articulatorios propuesta como hipótesis para el contraste plena-aspirada.

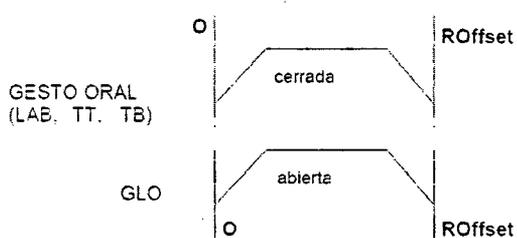


Figura 18a. Estructura gestual de la consonante sorda oclusiva plena.

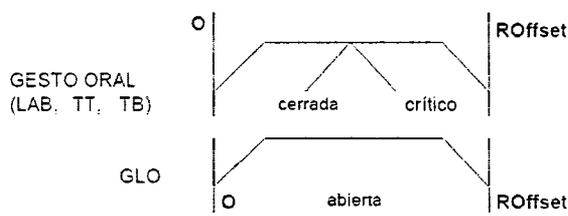


Figura 19a. Estructura gestual de la consonante sorda africada plena.

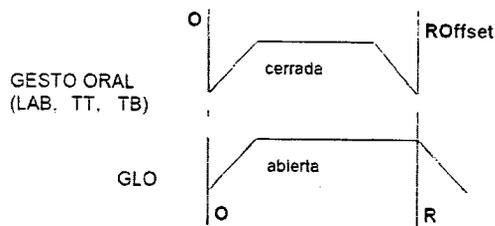


Figura 18b. Estructura gestual de la consonante sorda oclusiva aspirada.

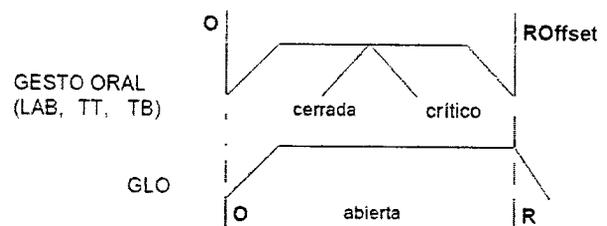


Figura 19b. Estructura gestual de la consonante sorda africana aspirada.

En suma, las dos realizaciones de la consonante en cada punto de articulación, la plena y la aspirada, comparten exactamente los mismos articuladores, pero la diferencia consiste en la organización temporal de esos dos gestos en la configuración gestual²⁰. El resultado de las dos organizaciones de los articuladores puede observarse en los oscilogramas presentados a continuación.

²⁰ Un caso parecido es el que describen Browman y Goldstein (1992) en su artículo sobre las oclusivas aspiradas del hindi analizadas por Schiefer (1989). La explicación que los autores proponen desde la fonología de gestos es precisamente que la aspiración o el murmullo (*breathy voice*) es realizado por un solo gesto glotal alineado temporalmente más tarde con respecto al gesto oral.

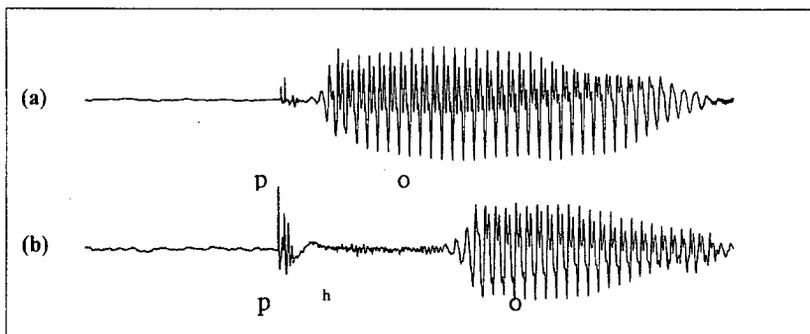


Figura 20a y b. Oscilograma de la consonante bilabial oclusiva plena y aspirada en posición de ataque silábico.

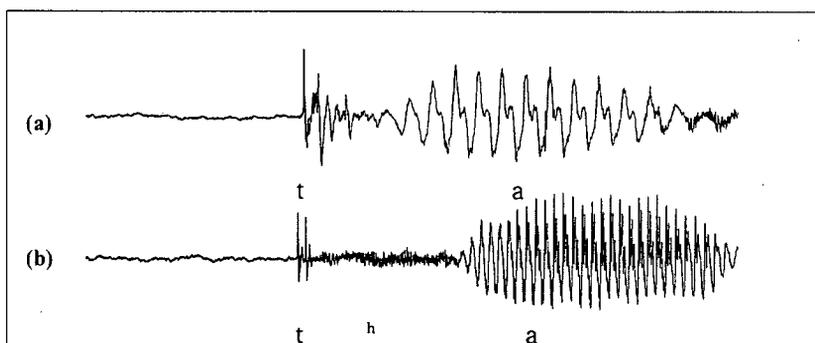


Figura 21a y b. Oscilograma de la consonante alveolar oclusiva plena y aspirada en posición de ataque silábico.

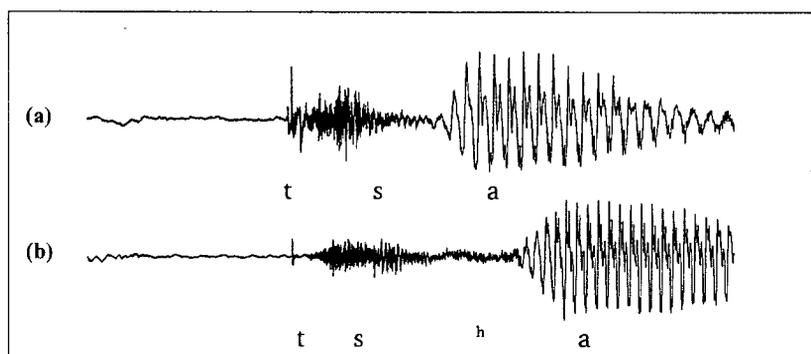


Figura 22a y b. Oscilograma de la consonante alveolar africada plena y aspirada en posición de ataque silábico.

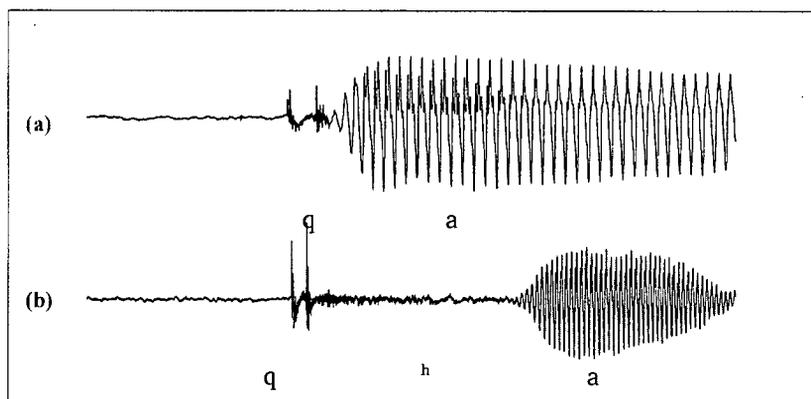


Figura 23a y b. Oscilograma de la consonante uvular oclusiva plena y aspirada en posición de ataque silábico.

Las figuras 20-23 muestran la onda sonora de secuencias CV con la obstruyente plena y la aspirada. En cada par contrastivo [po]/[p^ho], [ta]/[t^ha], [tsa]/[ts^ha] y [qa]/[q^ha] se observa el período de oclusión, el de soltura y, en las aspiradas, el período de pasaje de aire donde la glotis continua abierta aún después de la soltura de la oclusión. El período de sonoridad inicia en todos los casos en el inicio de la vocal. La diferencia entre las consonantes plenas y aspiradas oclusivas también puede observarse en los valores del VOT (*voice onset time*), presentados en el cuadro 6:

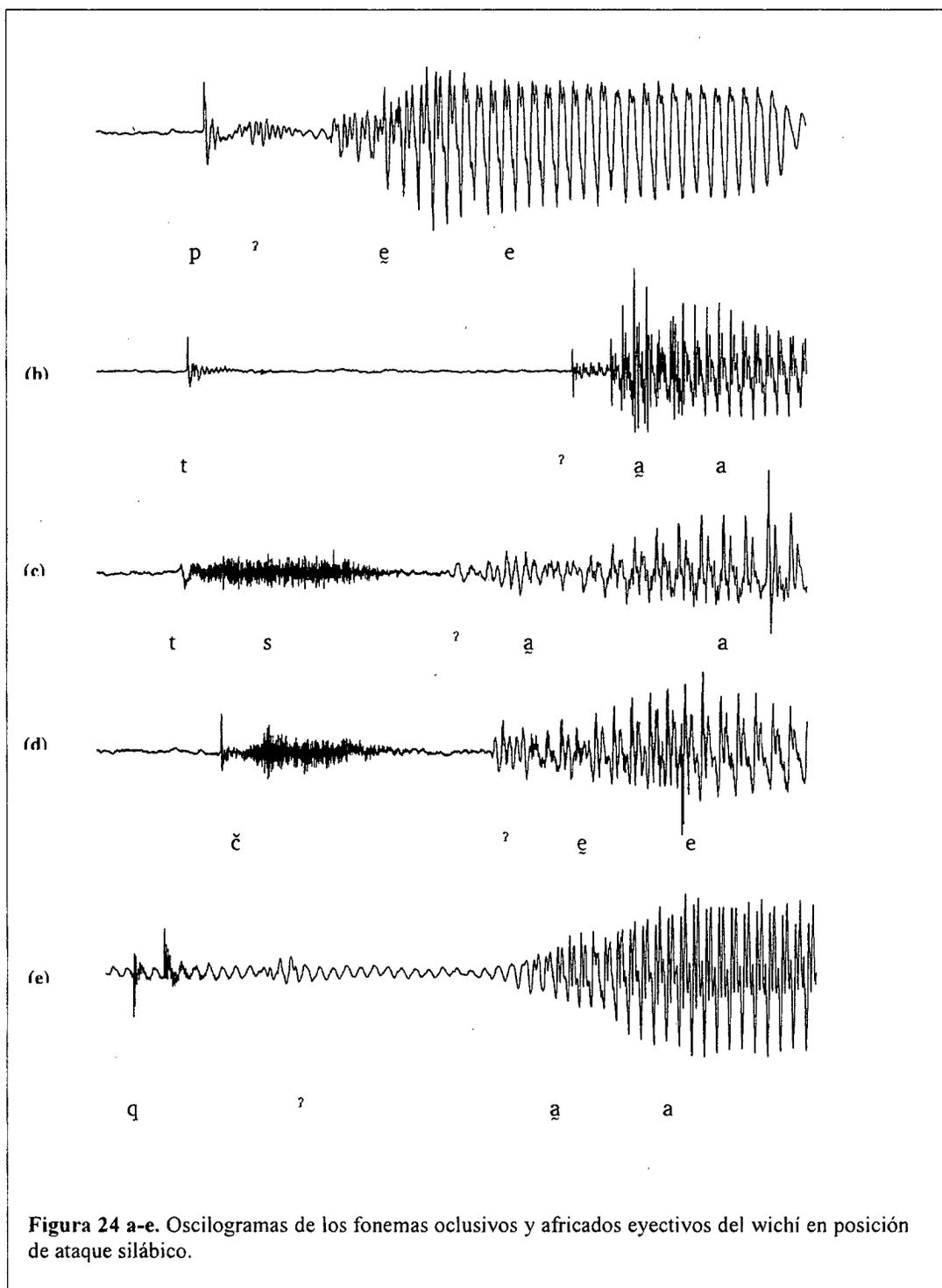
	<u>plena</u>	<u>aspirada</u>
bilabial	17ms	79ms
alveolar	20ms	81ms
alveolar afr.	48Ms	100ms
uvular	43ms	71ms

Cuadro 6. Valores de VOT en consonantes oclusivas y africadas plenas y aspiradas

Como puede observarse, los valores en milisegundos del tiempo de voceamiento después de la soltura de la oclusión hasta el inicio de la vocal es menor en las realizaciones de las consonantes plenas que en el de las aspiradas. El VOT es mayor en estas últimas por el período de aspiración luego de la soltura de la consonante oclusiva, representada en los gráficos por el defasaje en la coordinación de los gestos oral y glotal en la configuración de los fonemas.

3.4.1.2 Plena-eyectiva

Las obstruyentes también contrastan según sean eyectivas o no. En la realización de las consonantes eyectivas, inmediatamente después de la apertura de la oclusión oral se produce el relajamiento de la oclusión glotánica y se inicia la vibración de las cuerdas vocales para la realización de la vocal siguiente. Las figuras (24 a-e) ilustran consonantes plenas y eyectivas.



En términos de gestos articulatorios, la hipótesis que se propone es que las constelaciones de las obstruyentes glotalizadas están formadas por un gesto oral (LAB, TT, TB) y dos gestos glotales (GLO=abierto y GLO=golpe de glotis) organizados temporalmente como lo muestran los gráficos. A diferencia del contraste plena-aspirada, en este caso la diferencia entre las dos configuraciones gestuales es la presencia del gesto glotal como golpe de glotis ausente en las dos series mencionadas.

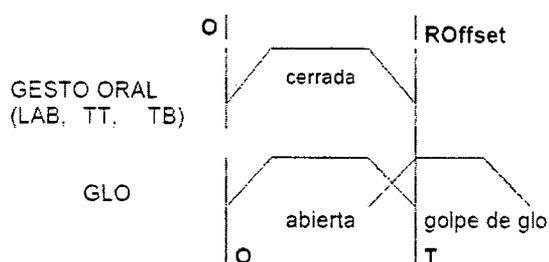


Figura 25. Estructura gestual de la consonante sorda oclusiva eyectiva.

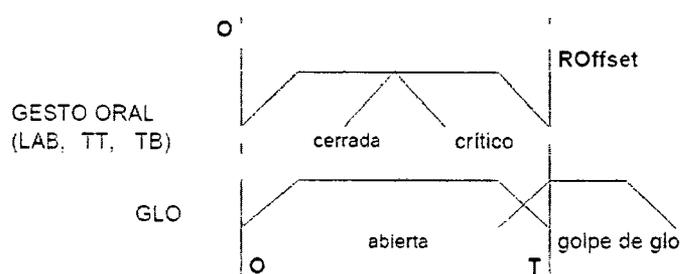


Figura 26. Estructura gestual de la consonante sorda africada eyectiva.

Nótese que las representaciones de las estructuras gestuales en los gráficos representados en (25) y (26) contrastan con la estructura gestual de las consonantes plenas, (18a) y (19a), por la presencia vs. ausencia del gesto GLO=golpe de glotis.

Este tipo de representación sirve incluso para explicar la laringalización de la vocal siguiente de la consonante glotalizada (como se discutió en la sección XX). El gesto glotal parece mantenerse activo durante la trayectoria del gesto TB (cuerpo de la lengua) correspondiente a la vocal siguiente y el resultado de ello es una vocal laringalizada (*creaky voice*). Se observó, incluso, que en las pronunciaciones menos cuidadas o más rápidas, el gesto GLO=golpe de glotis queda superpuesto con las constricciones TB y GLO=estrecho (*pressed*) de la vocal. Las figuras 27 y el gráfico 28 son un ejemplo de esto.

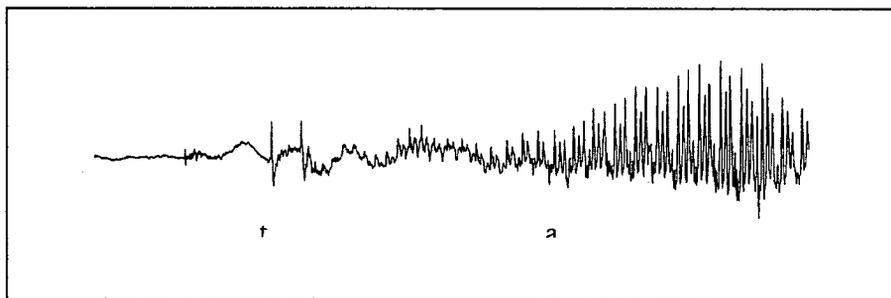


Figura 27. Ejemplo de la oclusiva eyectiva alveolar en una pronunciación más rápida y menos cuidada. El oscilograma pertenece a la primera sílaba de la palabra /t'aʎa/ 'le pide algo' pronunciada por una hablante mujer (ER), e ilustra la superposición completa del gesto glótico golpe de glotis con la vocal siguiente.

Cuando por causa del habla rápida el gesto glotal golpe de glotis queda oculto, el contraste entre las alveolares plena y eyectiva se preserva por la presencia del gesto GLO=estrecho activo durante la vocal que sigue a la consonante. Aunque en sentido estricto, el contraste sería más bien entre las sílabas /ta/ y [tʰa]=/t'a/.

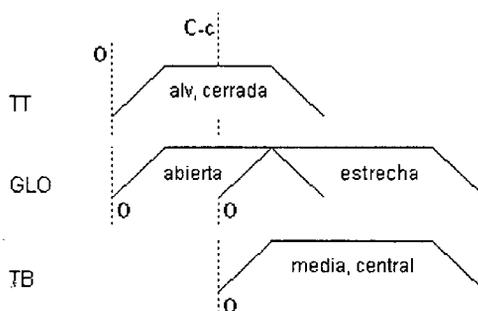


Figura 28. Estructura gestual de la secuencia correspondiente a la figura 27. Representa el solapamiento del golpe glótico con el gesto oral de la vocal siguiente. El resultado acústico es la laringalización completa de la vocal.

Este tipo de representación también explica el solapamiento de la fricativa glotal y la configuración articulatoria de la vocal siguiente discutida en la sección §3.1.1. Así como también, el proceso de ocultamiento del gesto glotal abierto precedido por una consonante fricativa sorda, en cuya configuración gestual el gesto glotal abierto también está activo.

3.4.2 Sonorantes

La configuración gestual de las consonantes sonorantes (labial, alveolar, palatal y velar) se diferencia de la de las obstruyentes por la ausencia del gesto glotal abierto. Dado que la posición neutral de la glotis es cerrada (Kröger 1993: 218), se dice que ese articulador se activa cuando especifica una posición no neutra (abierto, golpe de glotis, estrecha). En consecuencia, los articuladores involucrados en la realización de una consonante sonorante, son los orales y el velo (en el caso de las nasales). Sin embargo, se establece una distinción entre las sonorantes aspiradas y glotalizadas. En el primer caso, la especificación de la variable de tracto glotal como 'abierto' y su organización temporal en relación al gesto oral opone plenas y aspiradas. En el segundo caso, la presencia de un gesto glotal especificado como golpe glotalico opone glotalizadas de plenas y aspiradas. De la misma manera que ocurre con las obstruyentes, esta diferencia en la estructura gestual es de carácter fonológico.

3.4.2.1 Plena-aspirada

El inventario de consonantes sonorantes del wichí (nasales y semiconsonantes) incluye una serie plena y una correspondiente aspirada. Las figuras (29)-(30) muestran la onda sonora y el espectograma de la semiconsonante palatal plena y aspirada, respectivamente.

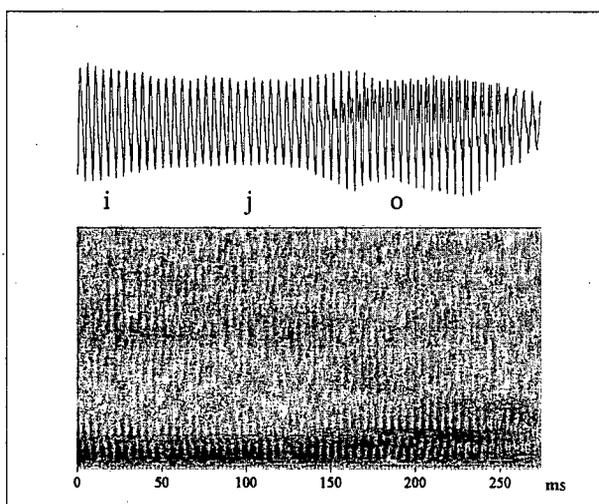


Figura 29a. Espectrograma y onda sonora de la semiconsonante palatal plena en posición intervocálica de la palabra /tiŋoχ/ 'carga algo' pronunciada por una hablante mujer (ER).

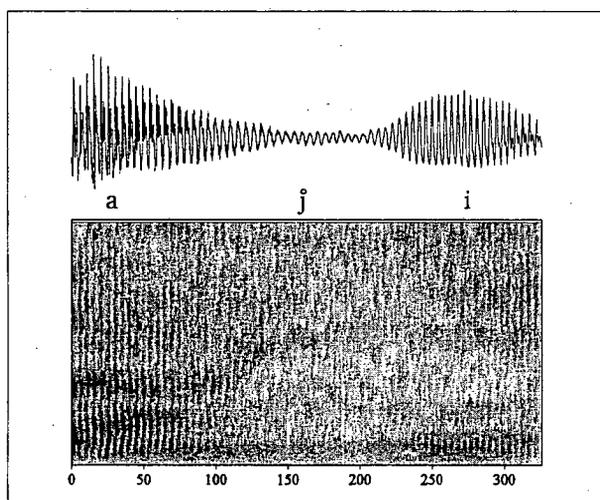


Figura 29b. Espectrograma y onda sonora de la semiconsonante palatal sorda en posición intervocálica de la palabra /taʝi/ 'monte' pronunciada por una hablante mujer (ER).

En el espectrograma de la semiconsonante palatal sonora se observa la barra de sonoridad durante la pronunciación de la [j]. Al contrario, en el espectrograma de la semiconsonante palatal sorda o aspirada la barra de sonoridad no presenta la misma intensidad que la de la [j] sonora. Si bien no llega a ser nula como en las consonantes sordas, parece ser más bien murmurada. De hecho pareciera que la salida del aire se produjera por el

tubo nasal lo que provoca esa mínima vibración de las cuerdas vocales mientras sale el aire sin obstrucción y con la configuración del tracto vocal de una palatal. De manera similar a lo que ocurre con las nasales (que se analizan a continuación) al final de la realización hay un breve período de sonoridad el cual, dado que la actividad glotánica provoca la nasalización, y entonces a veces ésta puede realizarse como una nasal palatal. Este breve período de sonoridad es la transición de la consonante sorda a la vocal. Obsérvese además, que la amplitud de onda de la palatal sonora es considerablemente más amplia que la de la sorda. La duración también es otra diferencia entre las palatales sorda y sonora: la [j] tiene una duración de 113ms mientras que la [ɲ], como el resto de las consonantes sordas, es más larga y dura 158ms.

Al igual que en las palatales, el espectrograma de la nasal sonora se diferencia de la sorda por la presencia de la barra de sonoridad durante su producción ausente en las segundas. Asimismo, la amplitud de onda de las nasales sonoras es mayor que en las sordas²¹.

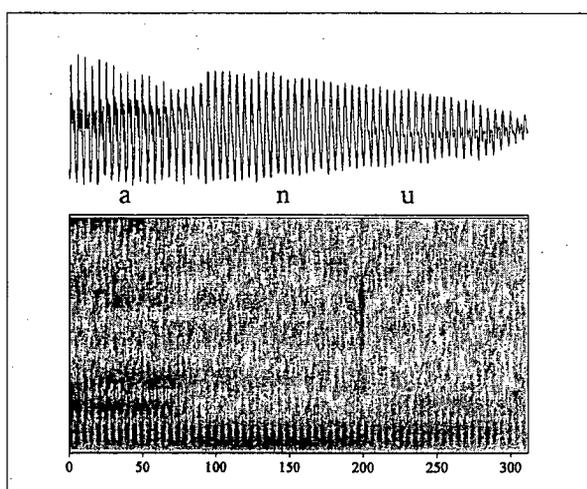


Figura 30a. Espectrograma y onda sonora de la nasal alveolar plena en posición intervocálica de la palabra /qanu/ 'aguja' pronunciada por una hablante mujer (ER).

²¹ Una variación alofónica de las nasales sordas es la murmurada (*breathy voice*); (cf. §3.2.2.2.2). La misma palabra puede ser producida por el mismo hablante con el modo aspirado o murmurado. La tendencia es que en el habla rápida la glotis no se abra por completo durante la realización de la nasal sorda y por tanto no deja el mismo paso de aire que en las sordas, el resultado es un sonido murmurado.

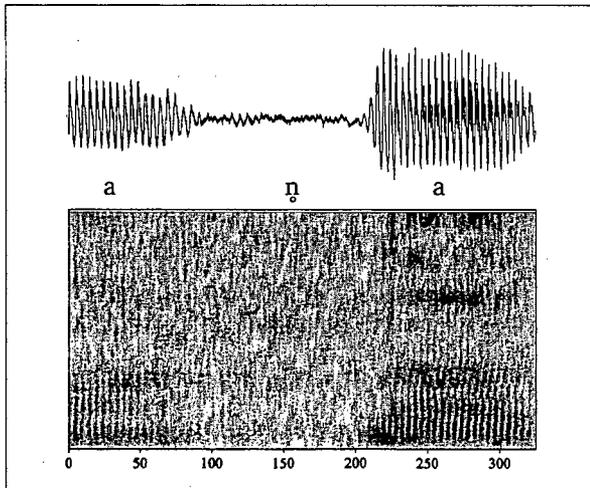


Figura 30b. Espectrograma y onda sonora de la nasal alveolar sorda en posición intervocálica de la palabra /siwa^{nas}/ 'aguja' pronunciada por una hablante mujer (ER).

El contraste entre nasales sonoras y sordas o aspiradas se encuentra en varias lenguas habladas en el sudeste de Asia y en Norteamérica, según Ladefoged y Maddieson (1996: 111). Los autores observaron que en la producción de este tipo de consonantes hay generalmente un período muy breve de sonoridad al final de la realización de la consonante, e identificaron tres momentos en su producción: (1) oclusión de los articuladores y una pequeñísima vibración de las cuerdas vocales antes de la aspiración, (2) glotis permanece abierta permitiendo el paso el aire, (3) breve período de sonoridad. Las nasales sordas del wichí presentan características similares a las señaladas por Ladefoged y Maddieson. En la figura 31, oscilograma de la nasal sorda del wichí, se señalan los tres momentos mencionados.

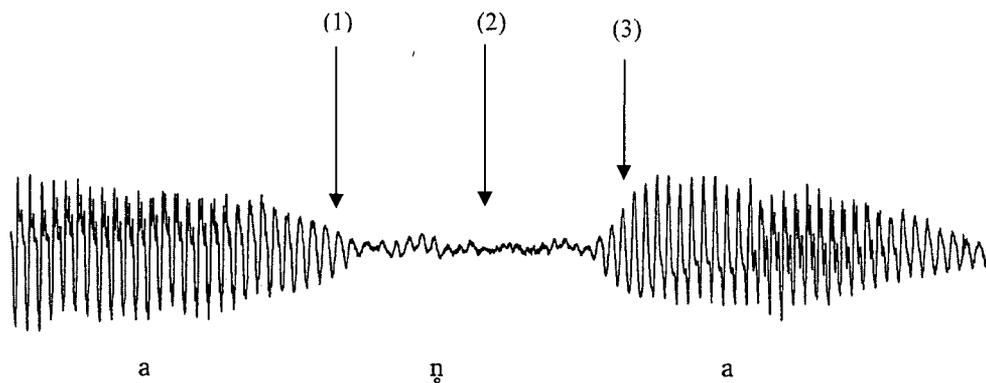


Figura 31. Oscilograma de la nasal alveolar sorda correspondiente a la figura (30b). Los números indican los distintos momentos de la actividad glotánica durante la producción de la /ŋ/

A partir del análisis espectrográfico anterior, los momentos identificados en la forma de la onda sonora pueden ser explicados desde la fonología articulatoria de gestos por el hecho de que los gestos oral y glotal abierto no están sincronizados entre sí completamente. La representación de la organización de los gestos en la configuración de los fonemas nasal sordo /ŋ/ y semiconsonante sordo /j/ ilustrados en (32) y (33) respectivamente es una hipótesis propuesta para este tipo de sonido.

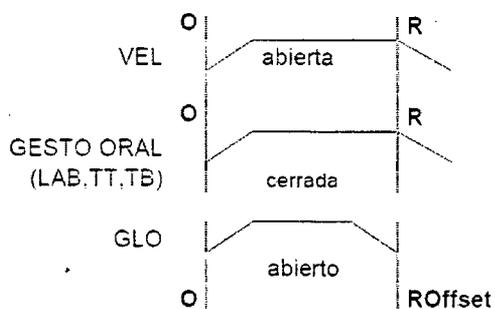


Figura 32. Estructura gestual del sonido nasal sordo.

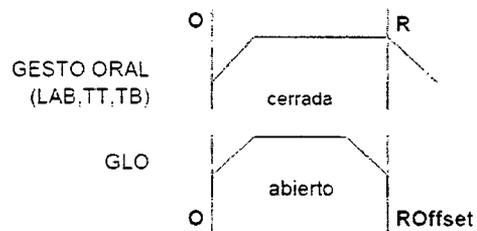


Figura 33. Estructura gestual de la semiconsonante sorda.

Desde el punto de vista articulatorio, entonces, lo que diferencia las sordas o aspiradas de las plenas es la presencia del gesto glotal abierto, como se ilustra en la figura 34 y 35:

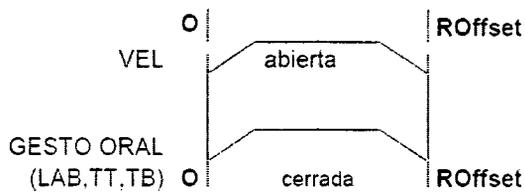


Figura 34 Estructura gestual del sonido nasal pleno.



Figura 35 Estructura gestual de la semiconsonante plena

De modo similar que en las consonantes obstruyentes aspiradas, el gesto GLO está desincronizado respecto del gesto oral LAB, TT, TB. Pero, mientras que en los casos de las obstruyentes el gesto glotal abierto continúa abierto después del relajamiento de la olusión oral, inversamente, en las sonorantes es el gesto oral el que continúa activo después del relajamiento del gesto glotal abierto, y por lo tanto, se produce un breve período de sonoridad al final de la consonante. Se postula como hipótesis que el inicio del relajamiento de la glotis coincide con el centro del plateau del gesto oral.

3.4.2.2 Plena-glotalizada

Se explicó en la sección anterior que la diferencia entre las sonorantes plenas y las aspiradas consiste en la presencia del gesto glotal abierto. Estas dos contrastan con la serie glotalizada por la presencia del gesto glotal especificado como golpe de glotis ausente en las otras dos series. Las figuras (36)-(39) son los espectrogramas y oscilogramas de las dos nasales, la lateral y la semiconsonante glotalizadas.

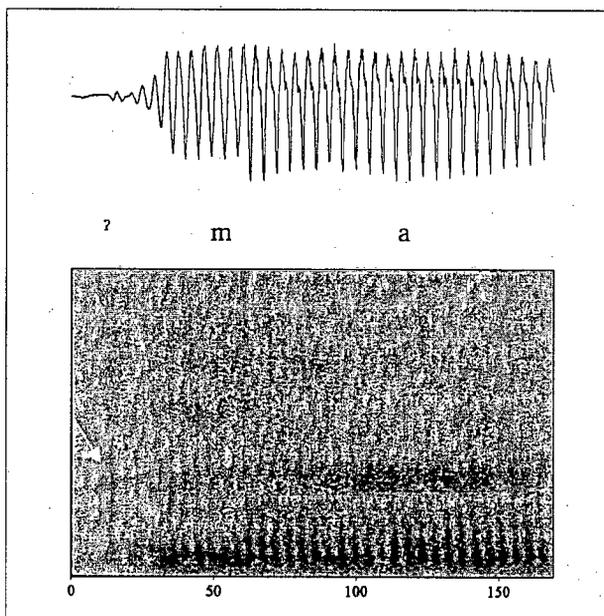


Figura 36. Espectrograma y onda sonora de la nasal bilabial glotalizada en posición de ataque silábico. La sílaba pertenece a la palabra /'ma/ 'mancha' pronunciada por una hablante mujer (ER).

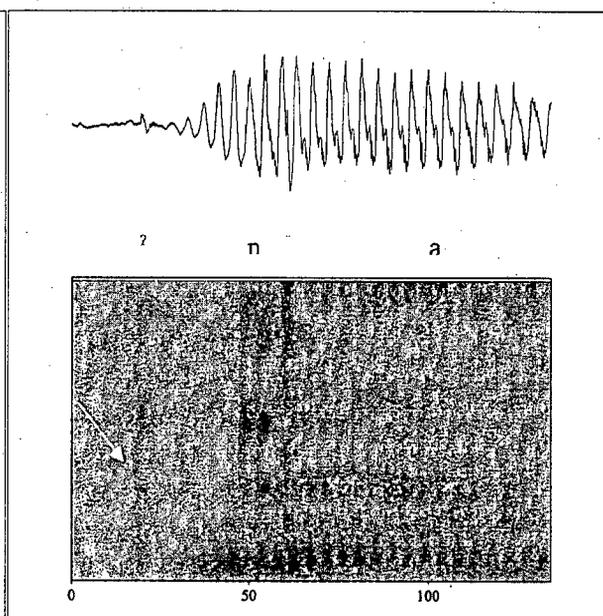


Figura 37. Espectrograma y onda sonora de la nasal alveolar glotalizada en posición de ataque silábico. La sílaba pertenece a la palabra /tsu'na/ 'corzuela' pronunciada por una hablante mujer (ER).

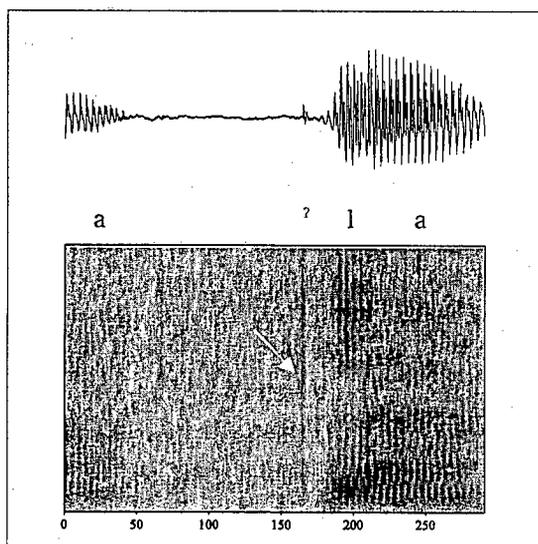


Figura 38. Espectrograma y onda sonora de la lateral glotalizada en posición de ataque silábico. La sílaba pertenece a la palabra /ča'la/ 'lagartija' pronunciada por una hablante mujer (ER).

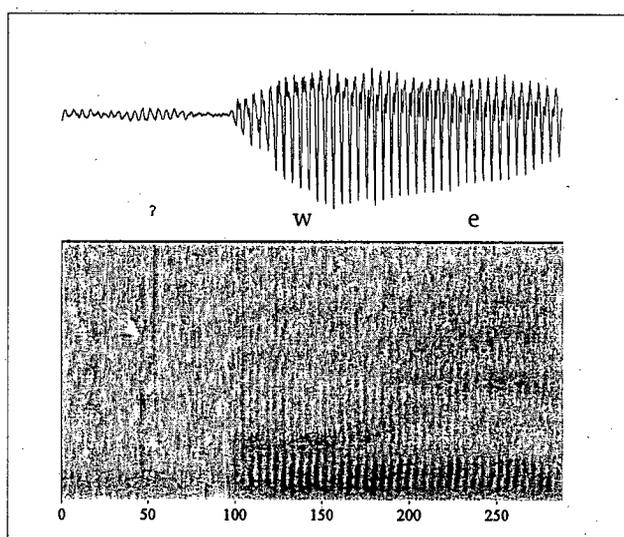


Figura 39. Espectrograma y onda sonora de la semiconsonante velar glotalizada en posición de ataque silábico. La sílaba pertenece a la palabra /hi'wen/ 'lo ve' pronunciada por una hablante mujer (ER).

Las cuatro sonorantes glotalizadas, figuras (40)-(43), son pronunciadas con el golpe glotático precediendo la consonante. A diferencia de las obstruyentes ejectives, las sonorantes glotalizadas no provocan la laringalización de la vocal que sigue a la consonante. Pareciera que

como el golpe glotal es previo a la consonante, es ésta la que “absorbe” el efecto de fonación laringealizada. En consecuencia, las sonorantes a veces son producidas con alguna laringealización. Las figuras (40) y (41) representan posibles organizaciones de los gestos articulatorios en la configuración fonológica de las sonorantes glotalizadas nasal y oral (lateral y semiconsonante).

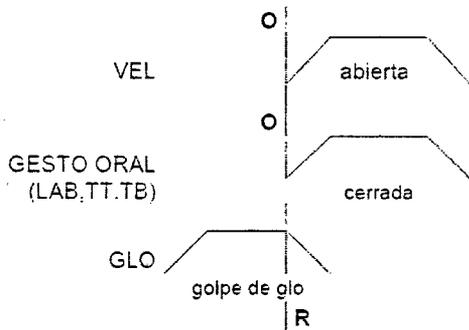


Figura 40. Estructura gestual del sonido nasal

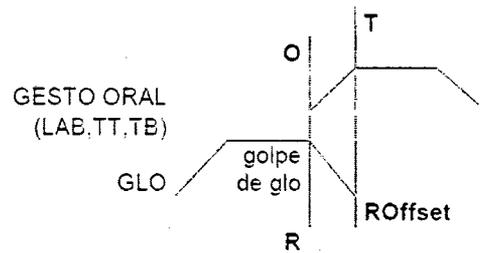


Figura 41. Estructura gestual de la lateral y la semiconsonante glotalizadas

Se propone que en la producción de las nasales, laterales y semiconsonantes glotalizadas el relajamiento de la oclusión glotal como golpe de glotis está alineado con el inicio del gesto oral (LAB,TT, según el punto de articulación de la consonante) al que está asociado. La presencia del gesto glotal golpe de glotis es lo que diferencia estas consonantes de las no glotalizadas. Y es la alineación del golpe de glotis con respecto al gesto oral lo que distingue las sonorantes (pre-glotalizadas) y las obstruyentes (pos-glotalizadas).

A modo de síntesis, la comparación entre la organización gestual de las sonorantes y de las obstruyentes glotalizadas permitió arribar a la conclusión de que las primeras son pre-glotalizadas y las segundas post-glotalizadas. La misma configuración de los articuladores se observó en el estudio de las aspiradas (cf. sección §3.4.1.1). La configuración gestual de las obstruyentes presenta la actividad glotal (ya sea especificada como abierta o como golpe de glotis) durante o después del relajamiento o *release* del gesto oral. Inversamente, la configuración gestual de las sonorantes presenta la actividad glotal (también especificada como abierta o como golpe de glotis) antes o durante el inicio del gesto oral. Lo interesante del modelo de gestos articulatorios es que permite establecer una generalización que explica el

contraste fonológico, a partir de los análisis fonéticos, entre las tres series y entre las obstruyentes y las sonorantes de cada serie.

3.5 Las laterales aproximante sonora y fricativa sorda

Uno de los rasgos fonológicos que caracterizan al wichí con respecto a las lenguas del mundo es el hecho de poseer dos tipos de laterales, una sonora y una obstruyente (cf. cuadro fonológico de consonantes 2)²². La descripción fonética de la /l/ ofrecida por Maddieson (2011: 8A) es que es una lateral aproximante sonora producida en el punto de articulación dental o alveolar. El mismo autor describe a las laterales fricativas, al igual que las fricativas, como sonidos en los cuales el canal por donde pasa el aire es tan estrecho con respecto al punto que el pasaje de aire se vuelve turbulento y ruidoso. Sin embargo, en este caso la estrechez del canal se produce por un lado u otro del contacto de la lengua con los dientes o los alveolos. (Maddieson *op.cit.*). La lateral fricativa del wichí presenta las características observadas por el autor para este tipo de obstruyentes. Pero además, se observa regularmente uno o dos golpes glotáticos al inicio y al final de la realización de la lateral fricativa. La figura (42) es el espectograma de la lateral sonora. Mientras que las figuras (43)-(45) ilustran la lateral fricativa. Todas las laterales se produjeron en posición intervocálica, excepto la secuencia de la figura (45) que se encuentra en posición final de palabra.

²² Según el *WALS* (Dryer y Haspelmath 2011), 54 lenguas de 567 estudiadas (9.5%) poseen laterales obstruyentes en el inventario. Este grupo se divide en dos según co-exista con la lateral sonora en el sistema fonológico o no.

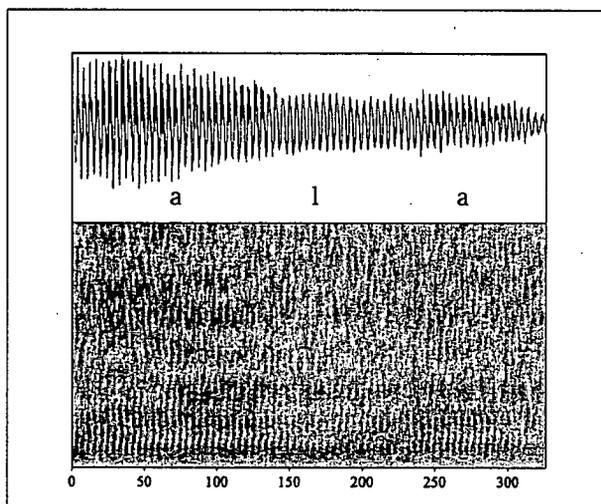


Figura 42. Espectrograma y oscilograma de la lateral sonora en contexto intervocálico. La secuencia pertenece a la palabra /čalax/ 'es negro' pronunciada por una hablante mujer (ER).

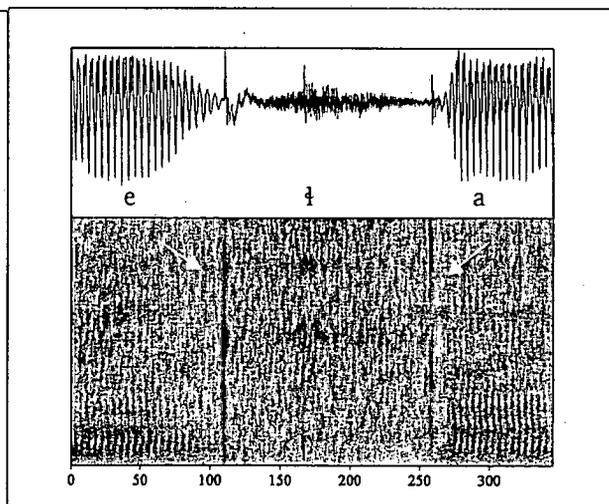


Figura 43. Espectrograma y oscilograma de la lateral fricativa sorda en contexto intervocálico. La secuencia pertenece a la palabra /potseʃaj/ 'pléyades' pronunciada por una hablante mujer (ER). Las flechas señalan los golpes glotáticos.

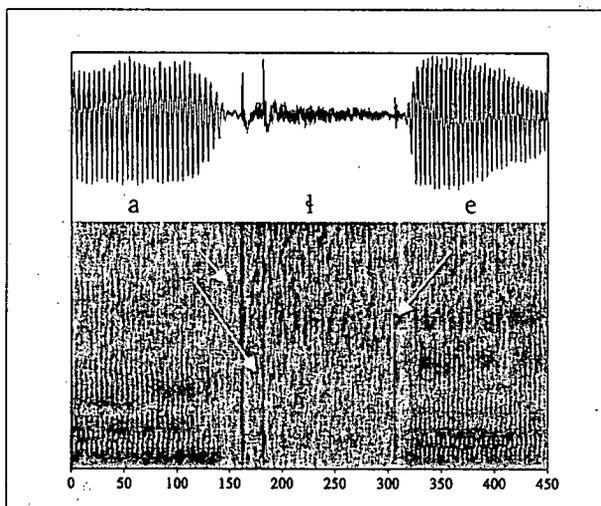


Figura 44. Espectrograma y oscilograma de la lateral fricativa sorda en contexto intervocálico. La secuencia pertenece a la palabra /ʔaʃe/ 'iguana' pronunciada por un hablante mujer (ER). Las flechas señalan los golpes glotáticos al inicio y al final del sonido.

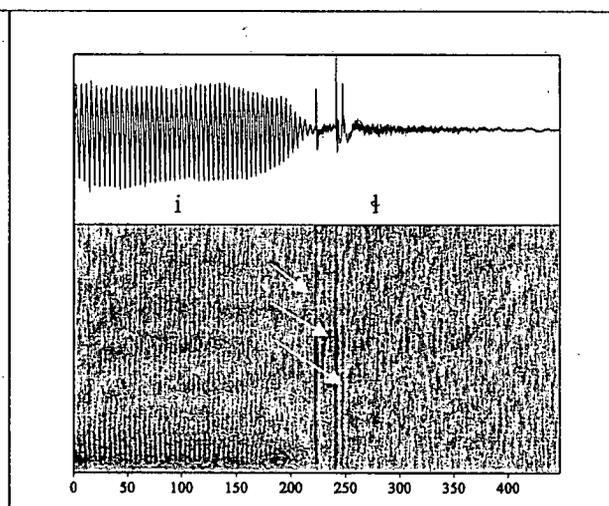


Figura 45. Espectrograma y oscilograma de la lateral fricativa sorda en posición final de palabra. La secuencia pertenece a la palabra /ʃamiʃ/ 'ellos' pronunciada por un hablante mujer (ER). Las flechas señalan los golpes glotáticos al final del sonido.

En la figura (42) puede verse la barra de sonoridad, típicamente de un sonido sonoro, y la ausencia de ruido típico de las fricativas. En las figuras (43)-(45) se observa la turbulencia y el

ruido de la fricción en las frecuencias más altas, y la ausencia de sonoridad que indica que el sonido es sordo. Los espectrogramas (43) y (44) muestran la presencia de dos golpes glotáticos, al inicio de la fricción y al final de la misma, mientras que la figura (45) en la cual la [ɬ] se encuentra en posición final de palabra sólo se observan los golpes glotáticos al inicio de la fricción, siendo el del final debilitado o enteramente ausente. Por último, las figuras (44) y (45) muestran, además, que la lateral fricativa puede realizarse hasta al menos con tres golpes glotáticos a lo largo de la realización de la [ɬ], dos de los cuales ocurren generalmente al inicio y el tercero al final²³.

Según Maddieson (2011: 8A) las laterales obstruyentes pueden ser fricativas, africadas y eyectivas, ambas fricativa y africada. Si bien, el sonido lateral fricativo eyectivo es uno de los menos frecuentes el mundo –sólo presente en tres lenguas: kabardiana (noroeste caucásico, Rusia); yuchi (aislada, Tennessee) y tlingit (na-dene, Alaska)– los espectrogramas se parecen bastante a las consonantes glotalizadas. Pero también es cierto que no sólo no hay fricativas glotalizadas en el wichí, sino que además este tipo de sonidos también tiene la tendencia a realizarse con alguna leve oclusión en el inicio. Al mismo tiempo, la lateral fricativa del wichí se distingue del resto de las fricativas sordas del inventario de esta lengua ([f^w], [s], [χ], [h]), entre otras cosas, por la presencia de los golpes glotáticos al inicio y al final de la fricción lateral. En definitiva, un estudio más profundo de este sonido y su comparación con otras lenguas de la misma familia lingüística y del área que también poseen este mismo sonido en el inventario fonológico (como el nivaclé, el chorote y el maká, entre las mataguayas, y el vilela, del lule-vilela), ayudará a esclarecer las propiedades fonéticas y acústicas de las laterales sordas en estas lenguas.

La distribución fonológica de las laterales sonora y fricativa sorda llama la atención también, puesto que la [l] que es la más común entre las lenguas del mundo, es la que ocurre en una variedad de contextos más restringidos con respecto de la lateral fricativa. Como se explicó en §3.2.2.2.2, la posición de coda para la lateral sonora es mucho más restringida. Contrariamente, la [ɬ] aparece en posición de ataque y de coda en interior, inicio y final de palabra. Además, dos laterales fricativas sordas pueden estar contiguas [ɬ.ɬ] en límites silábicos.

²³ Téngase en cuenta que la realización de más de un golpe glotático en las consonantes eyectivas es algo frecuente, lo que refuerza la idea de que la lateral fricativa pueda ser considerada como eyectiva.

3.6 La estructura silábica

Esta sección está centrada en el análisis de la estructura de la sílaba en wichí, para luego explicar las reglas fonotácticas que condicionan la silabificación (cf. §3.8.1) y los procesos morfofonológicos en la formación de palabras (procesos fonológicos en la unión de morfemas), (4.2).

Las sílabas posibles en wichí son CV, CVC, CCV. Las semiconsonantes se comportan como consonantes y ocurren en los lugares de ataque y de coda. Cualquiera de estas estructuras silábicas puede ocurrir en inicio y en final de palabra. Y no hay sílabas sin ataque. Las secuencias que pueden ocurrir en el interior de una palabra son: CV.CV(C), CVC.CV(C), CV.CCV(C), mientras que estas otras posibilidades no son permitidas: *CVC.CCV(C), *CVCC.CV(C), *CV.V(C). Como máximo sólo puede haber dos consonantes contiguas en los contornos de dos sílabas diferentes.

En el ataque puede ocurrir cualquier consonante del inventario, plena, glotalizada o eyectiva y aspirada, (cf. §3.2). Los ataque complejos son muy poco frecuentes, se encuentran en un número muy reducido de raíces (no hay afijos con grupos consonánticos) y sólo pueden ser: /tʎ/, /pl/ y /kl/. En (31) se presentan algunos ejemplos.

(31)

a. CVC.CV.CCV

[tot.ʔu.tʎe]

‘corazón (de alguien)’

b. CV.CCV

[wa.pʎe]

‘está embarazada’

c. CV.CCVC

[jo.kʎep]

‘relámpago’

Cleasson (1994:3) sostiene que si las consonantes complejas y las aspiradas son interpretadas como secuencias de fonemas (más que como una sola consonante eyectiva o aspirada), entonces también existen sílabas CCV(C). Mi análisis es que los sonidos glotalizados, eyectivos y aspirados constituyen cada uno de ellos un único fonema que contrasta con el correspondiente de la otra serie (cf. §3.4), por lo tanto, interpreto estos casos como sílabas CVC, donde C en la posición de ataque puede ser plena, glotalizada o eyectiva y aspirada. Por el contrario, las secuencias [tʎ], [pl] y [kl] son consideradas grupos consonánticos que en posición de ataque forman una estructura silábica CCV.

Todas las vocales y las dos sonorantes alveolares, /n/ y /l/, pueden ocupar la posición de núcleo de la sílaba, como se ilustra en los ejemplos (32) y (33).

(32)

a. CV.CV	b. CVC.CV	c. CV.CV	f. CV.CVC	h. CV.CVC
pi.ni	ten.te	la.p ^{hi}	tot-tset	tu.wex
'miel'			'bastón (de alguien)'	'tinaja'

(33)

a. ʧ.CV	b. ʧ.CVC.CV
l.'wu	ŋ.čem.ʔi
'su cuello'	'yo trabajo'

Las dos consonantes silábicas son prefijos pronominales con reducción vocálica. La nasal silábica codifica, en la variedad bermejeña, la primera persona sujeto o poseedor. Es altamente posible que este prefijo provenga de una forma más antigua documentada por Pelleschi (1986) y Hunt (1913) en la provincial de Salta: /nõ-/ con el mismo significado que el que registré en mis datos. El prefijo /nõ-/ se redujo a dos formas en la actualidad, a la forma /õ:/ en la variedad pilcomayéna, y a la forma /ŋ-/ en la del Bermejo. El otro prefijo, /la-/ 'tercera persona poseedor', generalmente es reducido a [l] en el habla espontánea y rápida. Las consonantes nasal y la lateral silábicas son más largas que las correspondientes no silábicas debido a un alargamiento compensatorio. Ante la caída de un segmento silábico, en este caso la vocal, el segmento silábico adyacente asume el tiempo del elemento caído en compensación (Clements y Keyser 1983). Como resultado de este proceso, el prefijo pronominal constituye una sola sílaba a pesar de la reducción silábica, contribuyendo así a la transparencia morfológica.

En wichí no hay núcleos complejos o diptongos. Las secuencias como /aj/, /ej/, /oj/, /uj/ son extremadamente comunes en esta lengua, y ocurren en el interior y en final de palabra. Pero, como se explicó, las semiconsonantes forman parte del inventario de consonantes. Por

tanto, secuencias como las mencionadas son consideradas como secuencias VC, véanse ejemplos en (34).

(34)

- a. ta.paj 'es/está amargo'
- b. to.ɬej 'proviene de (un lugar muy lejos)'
- c. la.wōj 'tiempo' 'período'
- d. nĩ.suj 'sal'

El núcleo de las sílabas /ʔV/ y /CʔV/ es parcial o totalmente laringealizado (cf. §3.1.3). El ataque glotal causa la laringealización de la vocal y, en consecuencia, un alargamiento de la vocal: [ʔV:], [CʔV:]. Así, pueden reconocerse dos períodos en su producción: uno laringealizado seguido de uno oral [ʔVV]. Sin embargo, en el habla rápida la consonante glotal que ocupa la posición de ataque silábico puede realizarse de manera superpuesta o simultánea a la realización de la vocal provocando una laringealización total o parcial de la vocal que ocupa el núcleo de la sílaba. Las secuencias [VV] y [V̄V] como resultado de la superposición de la actividad glotal y la oral equivalen, fonológicamente, a una sílaba CV.

Por último, en la posición de coda silábica, pueden ocurrir únicamente las consonantes plenas y labializadas, así como también la semiconsonante palatal. No pueden ocurrir en coda ni segmentos complejos (coarticulados) ni consonantes aspiradas o glotalizadas (eyectivas), tampoco grupos consonánticos: *CVCC; *CVCʔ; *CVCʰ.

3.6.1 Reglas fonotácticas

Como se explicó en la sección §3.6 puede haber hasta dos consonantes contiguas en los contornos de dos sílabas diferentes. En esta sección se presentan las posibles combinaciones de consonantes en límites silábicos, así como también las restricciones fonotácticas. Estos condicionamientos fonotácticos son los que motivan los cambios fonológicos que se producen en la combinación de los morfemas para formar palabras (sección §4.1).

El wichí tiene una gran amplitud de posibilidades de secuenciación de consonantes, a pesar de la limitación en cuanto a la cantidad de segmentos no vocálicos contiguos. Esta característica le es útil para combinar fácilmente distintos morfemas. Es muy recurrente la estrategia de reducción silábica de palabras para armar compuestos o incorporar sustantivos al verbo y crear una nueva palabra que codifica un evento, p.ej. [#t'ek^we#inot#] ~ [#t'ek^wenot#] 'busca agua'; [#hip'ox̣ti#huṇat#] ~ [#hip'ox̣tiṇat#] 'pega piñas contra el piso'. Ciertamente, la posibilidad de condensar una cláusula en una palabra también se lo da el hecho de ser polisintética. Sin embargo, no deja de haber restricciones fonotácticas para la combinación de los segmentos. El cuadro 7 muestra las combinatorias permitidas para la fonotaxis del wichí. Para este análisis se estudiaron 1500 palabras. En el eje vertical del cuadro fueron colocadas las consonantes que pueden ocurrir en coda en interior de palabra, y en el eje horizontal fueron colocadas las consonantes que ocupan la posición de ataque en interior de palabra, que son todos los fonemas del inventario fonológico. Las cruces indican que la combinación existe porque se ha registrado con ejemplos, los espacios en blanco significan que no se registraron esas combinaciones, y los espacios en gris indican las consonantes que no pueden ser geminadas.

Coda	Ataque																																					
	[p]	[t]	[kʷ]	[q]	[ʔ]	[ts]	[tʃ]	[tʰ]	[s]	[ʃ]	[h]	[β]	[ʝ]	[m]	[n]	[ɲ]	[w]	[pʰ]	[tʰ]	[qʰ]	[tsʰ]	[tʃʰ]	[ʃʰ]	[mʰ]	[nʰ]	[ɲʰ]	[wʰ]	[pʰ]	[tʰ]	[qʰ]	[tsʰ]	[tʃʰ]	[ʃʰ]	[wʰ]				
[p]		x			x			x			x						x																					
[t]	x	x	x	x		x	x				x			x		x					x														x			
[kʷ]		x																																				
[k][q]		x				x	x				x	x		x	x		x					x	x				x							x				
[ʔ]		x					x							x		x																						
[tʰ]		x				x	x				x			x	x													x										
[s]		x		x	x		x				x	x	x	x	x																							
[x][χ]	x	x				x	x				x					x												x										
[h]																x	x																				x	
[β]		x				x	x				x					x																						
[m]				x		x	x		x		x					x												x										
[n]		x		x		x	x				x		x	x	x	x											x									x		
[ɲ]	x	x	x			x	x					x		x																							x	

Cuadro 7. Combinación de sonidos consonánticos en interior de palabra y límites silábicos

Puede observarse en el cuadro que la posibilidad de combinatoria es bastante amplia. Las secuencias C.C pueden estar formadas por: *a)* oclusiva en coda y oclusiva (plena, eyectiva o aspirada) en ataque de la sílaba siguiente; *b)* oclusiva en coda y fricativa en ataque (comúnmente la fricativa bilabial /f^w/); *c)* oclusiva en coda y lateral plena o glotalizada en ataque; *d)* oclusiva en coda y nasal en ataque; *e)* oclusiva en coda y semiconsonante velar en ataque; *f)* fricativa en coda y oclusiva plena en ataque (también la oclusiva bilabial aspirada); *g)* fricativa en coda y lateral en ataque (aproximante sonora o fricativa sorda); *h)* fricativa en coda y nasal plena en ataque; *i)* fricativa en coda y semiconsonante palatal en ataque; *j)* nasal en coda y oclusiva en ataque (plena, eyectiva o aspirada); *k)* nasal en coda y lateral fricativa sorda en ataque; *l)* nasal en coda y nasal glotalizada en ataque; *m)* semiconsonante palatal en coda y oclusiva (plena o aspirada) en ataque; *n)* semiconsonante en coda y lateral (aproximante sonora o fricativa sorda) en ataque; *ñ)* semiconsonante en coda y nasal (plena o aspirada) en ataque.

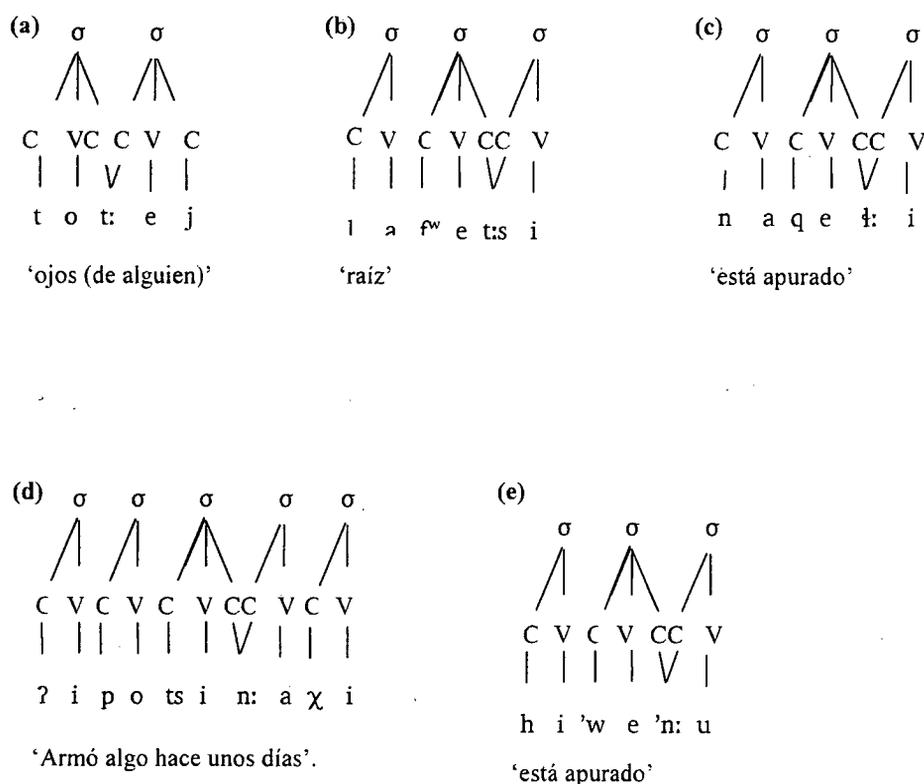
En general, la mayoría de las secuencias mencionadas respetan el principio universal de estructura de sílaba según el cual el ataque es más sobresaliente que la coda en la escala de sonoridad (Vennemann 1988; Clements 1990):

obstruyentes – nasales – líquidas ([l,r] etc.) – semiconsonantes (*glides*, [w,j] etc.) – vocales.

Sin embargo, hay algunas excepciones que dependen de otros condicionamientos silábicos. Según el principio universal de sílaba el ataque es más fuerte (en términos de sonoridad) que la coda, y en este sentido el contexto *c)* y *d)* no lo respetan. Sin embargo, dado que el wichí no permite ataques CC es esperable que la silabificación sea como la de *c)*: [ʔik.la.fwe.te], *[ʔi.kla.fwe.te]; y de *d)* [ta.'jot.na]; *[ta.'jo.tna]. Algo similar sucede en las secuencias *e)*, pero dado que el wichí no permite núcleos complejos, la semiconsonante, que por otra parte tiene estatus consonántico, ocupa la posición de ataque a pesar de estar precedida de una obstruyente en coda que se encuentra en el extremo izquierdo de la escala de sonoridad: [ta.č'up.waj], *[ta.č'u.pwaj]; [čeł.jek^w], *[če.łjek^w]. La secuencia *h)*, fricativa en coda y nasal plena en ataque no es permitida cuando en coda ocurre el sonido uvular fricativo, /χ/; en casos como los que siguen la nasal no se realiza: [toχ + na] > [toχa]; [asinoj + na] > [asinoχa].

Otra de las secuencias permitidas en wichí es la de dos consonantes homorgánicas contiguas. Del inventario de fonemas, sólo tres pueden ser geminadas: /t/, /ʎ/ y /n/. Según la estructura silábica propuesta por Clements y Kayser (1983), el segmento está asociado a dos lugares o posiciones de la estructura silábica. Los ejemplos presentados en (35a-e)

(35)



Cada elemento homorgánico está asociado a dos sílabas distintas contiguas. Obsérvese que el segmento geminado en posición de ataque silábico puede ser africado, como en (b), o glotalizado, como en (d), pero en todos los casos (a)-(e) el punto de articulación es el mismo. Lo interesante es que las secuencias de segmentos homorgánicos coinciden con límites morfológicos y la posibilidad de admitir este tipo de combinación de sonidos contribuye a la percepción de la estructura morfológica de la palabra (en el capítulo 7 se retoma este tema en relación a la formación de palabras).

En cuanto a las restricciones en la combinatoria de sonidos en wichí, como se dijo son menos que las posibilidades que posee. Por un lado, las fricativas uvular y glotal, [χ] y [h], no aparecen en posición de ataque precedidas de una consonante: *[VC.χV], *[VC.hV]. De hecho, cuando una secuencia como estas queda formada por la combinación de dos morfemas, se aspira la consonante en coda y pasa a ocupar la posición de ataque de la sílaba siguiente. Cuando la consonante que precede es fricativa, el gesto glotal abierto queda oculto o superpuesto a la consonante en coda y la fricativa pasa a ser ataque silábico (volveremos sobre los procesos de cambio fonológico en límites morfológicos en la sección §4.1).

Por último, en cuanto a las series glotalizadas o eyectivas y aspiradas, existe la tendencia a que ocurran en posición intervocálica. Como puede observarse en el cuadro 7 son muy pocos los casos en que están precedidas de una consonante. Por otro lado, excepto el segmento [p^h], que por otra parte es la consonante inicial del direccional /-p^ho/, el resto de los sonidos aparecen precedidos por uno o dos tipos de fonemas distintos. Es decir, que en general la posibilidad de combinatoria de los sonidos glotalizados, eyectivos y aspirados con otras consonantes en límites silábicos es muy baja.

4 Morfofonología

El presente capítulo está centrado en los fenómenos y procesos que involucran tanto unidades fonológicas como morfológicas en el interior de la palabra, es decir, en la interacción de la fonología con la morfología.

Por un lado, a partir de restricciones y condicionamientos determinadas por la estructura de la sílaba, de las reglas fonotácticas, las propiedades articulatorias, y también las estructuras rítmicas, se analizan los procesos de reajuste fonológico que ocurren en el nivel de la sílaba al combinarse los morfemas para formar una palabra. Los procesos que se analizan son: la aspiración (§4.1.1.1), el ensordecimiento de sonorantes (§4.1.1.2), el ocultamiento de la glotal fricativa sorda (§4.1.1.3), la palatalización (§4.1.2), la epéntesis vocálica y consonántica (§4.1.3), el fortalecimiento de consonantes (§4.1.4) y la reducción silábica (4.1.5).

Por otro lado, la formación de la palabra implica la asignación de un acento lexical. Se examina entonces el patrón de acentuación de la lengua (§4.2), y la relación de éste con los procesos de formación de palabra (§4.2.2), puesto que determinada información morfológica puede alterar o condicionar la estructura prosódica de la palabra.

Por último, se establecen los criterios que permiten reconocer la palabra fonológica en wichí, su relación con la palabra gramatical (§4.3), y sus posibilidades de formación recursiva al combinarse con los clíticos (§4.3.1.1) o con otras palabras fonológicas (§4.3.1.2). Se argumenta a favor de la noción de la palabra fonológica recursiva como unidad de análisis para esta lengua.

4.1 Procesos de reajuste en el nivel de la sílaba

Los procesos de derivación, flexión y composición implican la combinación de morfemas y por tanto la formación de una estructura secuencial de sonidos diferentes. Esta nueva combinación de sonidos puede no satisfacer los condicionamientos de las reglas fonotácticas de la lengua (cf. §3.6.1), o al estructura de sílaba, por ejemplo. En consecuencia

se producen los reajustes fonológicos en el nivel de la sílaba para asegurar la buena formación de palabras, es decir, aceptables para los hablantes.

Los cambios fonológicos que más frecuentes que se registraron son: a) aspiración de obstruyentes; b) ensordecimiento de sonorantes; c) ocultamiento de la glotal fricativa; d) palatalización; e) epéntesis vocálica y consonántica; f) fortalecimiento de consonantes; y g) reducción silábica. Todos estos cambios fonológicos, sin embargo, no parecen responder a los mismos factores de motivación. Los procesos de cambio a), b) y c) se producen por contacto con la glotal fricativa sorda /h/ y en función de restricciones fonotácticas, mientras que el cambio fonológico presentado en d), es de corte articulatorio. El proceso de epéntesis ocurre en función de respetar la estructura silábica admitida en esta lengua, y el de fortalecimiento favorece la transparencia semántica en límites morfológicos dentro de la palabra. Por último, la reducción silábica parece estar motivada por factores rítmicos de la frase.

4.1.1 Cambios motivados por la fricativa glotal /h/

A continuación se analizan los cambios fonológicos producidos en límites morfológicos en interior de palabra motivados por el contacto con la glotal fricativa sorda, a saber: aspiración de obstruyentes, ensordecimiento de sonorantes y ocultamiento de la glotal fricativa.

4.1.1.1 Aspiración

La aspiración de las consonantes en wichí puede producir dos tipos de segmentos según el contexto fónico: consonantes con fonación aspirada, p.ej. [t^h], y consonantes totalmente aspiradas, donde la consonante en posición de coda silábica se realiza como una [h].

Las consonantes con fonación aspirada son producidas con un defasaje en la relajación de los gestos oral y glotal, luego de la soltura de la oclusión la glotis permanece abierta antes de la fonación de la vocal permitiendo el paso del aire y provocando la aspiración. En la sección §3.4.1.1 se analizaron las características acústicas y articulatorias de las consonantes obstruyentes aspiradas del inventario fonológico. Los mismos segmentos pueden ocurrir como resultado de un proceso morfo-fonológico de aspiración provocado por la presencia de la glotal fricativa en posición contigua a la oclusiva plena.

(36)

C → C^h /V __ hV

Los ejemplos presentados en (37 a-f) ilustran el proceso representado en (36), en los cuales la aspiración ocurre al combinarse el sufijo o clítico cuyo sonido inicial es la glotal fricativa /h/.

(37)

- a. Ç+CVC+CVC → Ç.CV.CVC
[ŋ-] + [paq] + [=hen] → [ŋ.pa.q^hen] 'Yo los teñí'.
1SUJ teñir PL
- b. CV+Ç+CV+CCVC+CV → CV.Ç.CVC.CV.CV
[ha-] + [ŋ-] + [hi-] + [sqat] + [-hi] → [hã.ŋ.his.qa.t^{hi}] 'Yo no me escondo'.
NEG 1SUJ RFL ocultar NEG
- c. Ç.CVC.CV → Ç.CV.CV
[ŋ-] + [lot] + [-hu] → ŋ.lo.t^{hu} 'Lo escucho por dentro'.
1SUJ sentir LOC
- d. Ç+CVC+CVC → Ç.CV.CVC
[ŋ-] + [jik] + [=hen] → [ŋ.ji.č^hen] 'Nosotros nos vamos'.
1SUJ irse PL
- e. CV+Ç+CV+CV → CV+Ç+CV+CV
[ha-] + [ŋ-] + [t'ek] + [-hi] → [hã.ŋ.t'e.č^{hi}] 'Yo no como'.
NEG 1SUJ comer NEG

f. CVC+CV.CV → CV.CV.CV
 [jik] + [-hi.la] → [ji.č^hi.la] 'Él/ella se va a ir'.
 irse FUT

Nótese que en (37d) - (37f) ocurre además un proceso de palatalización, como se explicará en §4.1.2. En la resilabación el segmento aspirado ocupa la posición de ataque silábico. La aspiración evita, por un lado, la combinación de dos consonantes contiguas en límite silábico, CVC.CV (al igual que el proceso de ocultamiento de la glotal fricativa)²⁴ y por el otro, una secuencia de sonidos que viola el principio universal de estructura de sílaba (en el cual el ataque es más sobresaliente que la coda (cf. §6.1)) puesto que el sonido en coda es oclusivo y el sonido en ataque es fricativo, más bajo en la escala de sonoridad entre las obstruyentes.

El otro proceso de aspiración que ocurre en wichí afecta a las consonantes nasales en posición de coda silábica seguidas de la semiconsonante palatal en límite morfológico. Este proceso ocurre especialmente cuando se añade el sufijo causativo que inicia con la semiconsonante /j/: /-jen/.

(38)

a. CV+CV.CVC.+CVC → CV.CV.CV^h.CVC
 [ʔi] + [qa.tin] + [-jen] → [ʔi.qa.ti^h.jen] 'Lo hace saltar'.
 CVBL saltar CAUS

b. CV+CV.CVC+CVC → CV.CV^h.CVC
 [ʔi-] + [wen] + [-jen] → [ʔi.we^h.jen] 'Hace que lo encienda'.
 CVNL encender CAUS

²⁴ Recuérdese que, como se explicó en §3.8, la estructura silábica preferida en el interior de la palabra fonológica es CV.CV.

c. CV+CV.CVC+CVC CV.CV.CV^h.CVC
 [ʔi-] + [ʔwa.ts^han] + [-jen] → [ʔi.ʔwa.ts^ha^h.jen] 'Lo hace verde'.
 CVBL ser_verde CAUS

d. CV+CVC+CVC CV.CV^h.CVC
 [ʔi-] + [tson] + [-jen] → [ʔi.tso^h.jen] 'Hace que lo pinche'.
 CVBL pinchar CAUS

e. CV+CVC+CVC CV.CV^h.CVC
 [ʔi-] + [naj] + [-jen] → [ʔi.na^h.jen] 'Baña a alguien'.
 CVBL bañarse CAUS

Asimismo, la aspiración puede producirse después de la vocal y antes de la semiconsonante del mismo sufijo causativo, como se ilustra en (39). Este proceso que ocurre en el mismo límite morfológico que en los ejemplos de (38 a-e) contribuye al realce de la semiconsonante palatal en ataque silábico y morfológico.

(39)

a. CV+CV.CV+CVC CV.CV^h.CVC.CV
 [ʔi-] + [f^we.ʔi] + [-jen] → [ʔi.f^we^h.jen.ʔi] 'Lo cuelga'.
 CVBL colgarse CAUS

b. CV.CV+CVC CV.CV^h.CVC
 [hi.č'a] + [-jen] → [hi.č'a^h.jen] 'Lo inunda'.
 inundarse CAUS

c. CV+CVC+CV CV^h.CVC.CV
 [t'e] + [-jen] + [-k^we] → [t'e^h.jen.k^we] 'Le hace buscar algo'.
 buscar CAUS buscar

d. CV+CV+CVC+V CV.CV^h.CV.CV
 [ʔi-] + [ta] + [-jen] + [-a] → [ʔi.ta^h.je.na] ‘Le hace esperar algo’.
 CVBL esperar CAUS esperar

Los ejemplos (39 c y d) son raíces verbales co-lexicalizadas con los sufijos locativo/direccionales /-k^we/ y /-a/ respectivamente, pero conservan su posición en la estructura morfológica. Por tal motivo, cuando otro sufijo se añade a la base verbal, lo hace entre la raíz y el sufijo co-lexicalizado. Dado que sincrónicamente es muy difícil reponer el significado básico de la raíz y que son inseparables se lo glosa como una raíz discontinua repitiendo su significado en cada una de las partes discontinuadas.

4.1.1.2 Ensondecimiento de sonorantes

La serie de nasales y semiconsonantes sordas /ŋ/, /j̥/ y /w̥/ forman parte del inventario fonológico del wichí (cf. cuadro 2). Pero además, al igual que las oclusivas aspiradas, pueden ocurrir como resultado de un proceso de ensondecimiento por la presencia de la glotal fricativa (con excepción de la semiconsonante velar porque no ocurre en posición de coda). El mismo proceso de ensondecimiento también ocurre con la nasal bilabial, a pesar de que la realización sorda de ésta no haya sido considerada con estatus fonémico.

(40)

C [sonorante] → Ç / V__ hV

Cualquiera de las sonorantes /m/, /n/, /j/ en posición de coda seguida por la glotal fricativa que ocupa el ataque de la sílaba siguiente (y que corresponde con un morfema distinto) se ensondece. La sonorante ensondecida pasa a ocupar la posición de ataque. Los ejemplos presentados en (41 a-f) ilustran el ensondecimiento al añadirse un sufijo.

(41)

a. CV.CVC+CVC → CV.CV.CVC
 [ʔi.loj] + [-hen] → [ʔi.lo.jen] ‘Ellos viven’.
 vivir PL

- b. CV+CVC+CVC → CV.CV.CVC
 [ʔi-] + [toj] + [-hat] → [ʔi.to.ʃat] 'Hace que se pierda'.
 CVBL perderse CAUS
- c. Ç+CVC+CVC → Ç.CV.CVC
 [ŋ-] + [čim] + [=hen] → [ŋ.či.ŋen] 'Tenemos sed'.
 1SUJ tener_sed PL
- d. Ç.CVC.CV → Ç.CV.CV
 [ŋ-] + [čem] + [-hu] → [ŋ.če.ŋu] 'Él/ella lo junta (líquido)'.
 1SUJ agarrar LOC
- e. CV+Ç+CVC+CV → CV.Ç.CV.CV
 [ha-] + [ŋ-] + ['wen] + [-hi] → [hã.ŋ.'we.ŋi] 'No lo veo'.
 NEG 1SUJ ver NEG
- f. Ç+C+CV.CVC+CV → ÇÇ.CV.CV.CV
 [ŋ-] + [ta-] + [qa.tin] + [-hi] → [ŋt.qa.ti.ŋi] 'Salto en un lugar'.
 1SUJ CVBL saltar LOC

Al igual que la palatalización, la dirección del proceso de ensordecimiento es de derecha a izquierda. El ensordecimiento ocurre en función de la estructura silábica permitida en wichí y del principio de estructura silábica. La nasal en posición de coda está más alta en la escala de sonoridad que la glotal fricativa que se encuentra en posición de ataque. Según el principio de estructura silábica, el ataque debe ser más sobresaliente que la coda. La consonante ensordecida en posición de ataque además permite la secuencia CV.CV preferida en la posición interior de palabra.

4.1.1.3 Ocultamiento de la glotal fricativa

En la sección §3.1, a partir del cuadro 7, se observó que las fricativas uvular y glotal en interior de palabra no ocurren en posición de ataque precedidas de una consonante, la ocurrencia de estos sonidos es en posición intervocálica. Esta restricción fonotáctica motiva determinados cambios fonológicos. Uno de ellos es el ocultamiento de la glotal fricativa /h/ cuando está precedida por otra consonante fricativa: [f^w, s, ʃ, χ], véase regla en (xx).

(42)

/h/ → ∅ / C [-sonora, +cont] __

El gesto oral crítico (fricción) y el glotal abierto de la fricativa en posición de coda se superpone con el gesto glotal abierto de la /h/ en posición de ataque silábico. Como consecuencia, la glotal fricativa no se produce en una medida de tiempo posterior a la fricativa y por tanto no se percibe. Esto es lo que desde otras perspectivas fonológicas se explica como “desligamiento del nodo X” o como “caída del segmento X”. Los ejemplos presentados en (43 a-g) ilustran este proceso.

(43)

- a. CV + Ç + CVC + CV CV.Ç.CV.CV
[ha-] + [ŋ-] + [tef^w] + [-hi] → [hã.ŋ.te.f^wi] ‘No lo como’.
NEG 1SUJ comer NEG
- b. Ç + CVC + CVC Ç.CV.CVC
[ŋ-] + [k^{w?}es] + [=hen] → [ŋ.k^{w?}e.sen] ‘Nos cortamos’.
1SUJ cortarse PL
- c. CV.CVC + CVC CV.CV.CVC
[ʔiçes] + [-hat] → [ʔi.çe.sat] ‘Lo cura’.
curarse CAUS

y lo hacen cuando se encuentran en posición intervocálica precedidas por /i/ o /e/, como se muestra en (44). En el caso de la palatalización de la fricativa el resultado de la asimilación es un segmento que no forma parte del inventario consonántico de la lengua, la [ʃ]; por el contrario, la palatalización de la oclusiva velar da /č/.

(44)

[k] → [č] / V[anterior] __ V
 / V[anterior] __ hV
 [x] → [ʃ] / V[anterior] __ V
 / V[anterior] __ hV

Las consonantes uvulares tienen un alófono velar que ocurre precedido de las dos vocales anteriores en posición de coda silábica, las cuales causan el adelantamiento del punto al velo del paladar. El proceso de asimilación ocurre en el dominio de la sílaba de derecha a izquierda y como reajuste para la resilabación de la palabra, por tal motivo además de palatalizar por la vocal que la precede en la misma sílaba cambia de la posición de coda a la de ataque silábico, como se ilustra en los ejemplos (45 a-e).

(45)

a. CV.CV.CV + CV.CVC + V CV.CV.CV.CV.CV
 [ʔi.wu.je] + [te.nek] + [-a] → [ʔi.wu.te.ne.ča] ‘Adora’.
 hacer canción CI

b. CVC + CV.CV CV.CV.CV
 [jik] + [-hi.la] → [ji.č^hi.la] ‘Se va a ir’.
 irse FUT

c. CVC + CVC CV.CVC
 [jik] + [=hen] → [ji.č^hen] ‘Se van’.
 irse PL

(46)

a. CV.CVC

[ji.qon] 'Le gusta'.

b. CV.CVC

[ji.quj] 'Juega.'

c. CV.CV.CV

[ʔi.qa.na] 'Está acá'.

La palatalización también se produce cuando por causa del ocultamiento de la glotal fricativa la velar queda en posición intervocálica, como se ilustra en (47).

(47)

a. Ç + CVC + CVC

Ç.CV.CVC

[ŋ-] + [lex] + [=hen] → [ŋ.le.jen] 'Yo los lavo'.

1SUJ lavar PL

b. CV + CV + CV + CV.CVC + CV

CV.CV.CV.CV.CV.CV

[ha-] + [ʔa-] + [qa-] + [tu.wex] + [-hi] → [hã.ʔa.qa.tu.we.ji] 'No es tu tinaja'.

NEG 2POS CL tinaja NEG

c. CV.CVC + CV + CV

CV.CV.CV.CV

[ʔi.t^hat] + [-ex] + [-hu] → [ʔi.t^ha.te.ju] 'Tira algo a alguien'.

mandar INS LOC

El proceso morfofonológico de palatalización es una diferencia dialectal en el wichí. Los propios hablantes brindaron ejemplos de contraste de la variedad pilcomayaña de Salta, en los que el proceso de palatalización no ocurre a pesar de encontrarse la velar en los mismos contextos fonológicos, p. ej. [jik] + [hen] → [ji^çhen] vs. [jik^hen]. Asimismo, algunos

ejemplos presentados en Cleasson (1994) como *yikeh* 'Él/ella va por algo' (*op.cit.*: 17); *nekhilah* 'Él/ella va a venir' (*op.cit.*: 24) no manifiestan palatalización, mientras que en el wichí bermejeño este sería un contexto propicio para la ocurrencia de dicho proceso morfo-fonológico. En otras lenguas mataguayas, en el chorote (Gerzenstein 1978), el maká (Gerzenstein 1994) y el nivaclé (Stell 1989), las lingüistas no han registrado la palatalización como proceso morfo-fonológico. Mientras que en lenguas guaycurúes como el abipón (Najlis 1966), el mocoví (Gualdieri 1998) y el pilagá (Vidal 2001) y el toba (Messineo 2003), sí se ha registrado el proceso de palatalización, con excepción del kaduvéó (Sândalo 1995). También se ha registrado en otras lenguas chaqueñas como el tapiete de la familia tupí-guaraní (González 2005:80), por lo que podría especularse que sea un rasgo extendido en el área. La recurrencia de dicho proceso de asimilación en las lenguas guaycurúes y la ausencia del mismo en las mataguayas con excepción de la variedad wichí bermejeña podría ser un indicio de que este último haya incorporado la palatalización por contacto lingüístico con las guaycurúes. Como se explicó en §2.6 y §2.7, el wichí bermejeño mantuvo contacto prolongado con los pueblos guaycurúes, mientras que el wichí pilcomayeño estuvo más cerca de los otros grupos mataguayos en el Chaco paraguayo.

4.1.3 Epéntesis vocálica y consonántica

La epéntesis en wichí está originada por las restricciones de estructura de sílaba de dicha lengua. Los segmentos epentéticos se añaden en la silabificación de la palabra cuyos sufijos son menores a una sílaba, y pueden ser vocálicos o consonánticos, dependiendo del contexto.

La epéntesis vocálica consiste en añadir una vocal anterior entre la raíz y el sufijo de plural nominal que consiste en una consonante. Cuando la raíz termina en vocal, el sufijo ocupa la posición de coda de la última sílaba de la palabra, obsérvense ejemplos en (48). Cuando la raíz termina en consonante, esa posibilidad está restringida dado que el wichí no admite codas complejas, lo que motiva la epéntesis vocálica creando una sílaba nueva, como se ilustra en (49).

(48)

a. /-s/ [f^winču-s] 'escamas'
[tohi-s] 'vehículos'
[mamse-s] 'varones'

b. /-ɬ/ [tots'e-ɬ] 'panzas'
[ɬeč'e-ɬ] 'huevos'

c. /-j/ [ha'lo-j] 'árboles'
[toč'ute-j] 'orejas'
[atsiŋa-j] 'mujeres'

(49)

a. [-Vs] [toɬet-e-s] 'leñas'
[la'wet-e-s] 'casas'
[toɬej-i-s] 'nombres'
[toqej-i-s] 'costumbres'

b. [-Vɬ] [čos-e-ɬ] 'colas'
[qatets-e-ɬ] 'estrellas'
[latets-e-ɬ] 'troncos'

c. [-Vj] [totk^wej-a-j] 'brazos'
[toŋes-e-j] 'narices'

La tendencia es que la vocal epentética asuma los rasgos del segmento vocálico más próximo hacia la izquierda. Nótese que, con excepción de [čoseɬ] 'colas' y [totk^wejaj] 'brazos', la vocal epentética es una anterior alta /i/ si el último segmento de la raíz es la /j/, y es una anterior media /e/, si la última vocal de la raíz es una /e/.

La epéntesis consonántica consiste en la adición de la semiconsonante palatal /j/ en posición de ataque silábico entre dos vocales contiguas (heterorgánicas u homorgánicas). Este proceso previene las secuencias VV y la ocurrencia de sílabas V no admitidas en la fonotaxis y la estructura silábica del wichí. Al interrumpir la secuencia vocálica mediante la semiconsonante se crean dos sílabas CV: CVV(C) → CV.GV(C)²⁵, como se ilustra en (50). La epéntesis ocurre cuando la base termina en vocal y se añade un sufijo que inicia en vocal.

(50)

a. [t'e-'nu-j-e]

mirar-1OBJ-ep-LOC

'me mira'

²⁵ La G (glide) se utilizó para consignar las semiconsonantes.

b. [quq'a-j-a]

estar_sucio-ep-LOC

'está sucio (objetos no cóncavos ni planos)'

c. [laχ-la-ča-j-a]

NEG-3POS-INS-ep-NEG

'sin utilidad'

d. [to-jen + p^{hi}-j-a]

1SUJ.PL.INCL-hacer + bolso-ep-CI

'armamos bolsos'

e. [to-jen + kača-j-a]

1SUJ.PL.INCL-hacer + remedio-ep-CI

'preparamos remedios'

Por último, un segundo proceso de epéntesis consonántica consiste en la realización de un segmento nasal en posición de coda seguida una consonante y sílaba acentuada. A diferencia de los dos procesos de epéntesis anteriores que responden a restricciones fonotácticas y de estructura de sílaba, este es fonético. Como se observa en los ejemplos presentados en (51), la nasalización de la vocal por efecto de la glotal fricativa o de un segmento aspirado se realiza como segmento nasal con el punto de articulación de la consonante siguiente:

(51)

a. [ʔi-jahĩn-p^hõ-pex] → [ʔi.ja.hĩn.p^hõm.pex] 'mira hacia arriba varias veces'

b. [nek-p^hõ-pex] → [ne.p^hõm.pex] 'se levanta varias veces'

c. [ʔihĩ-loʔ] → [ʔi.hĩn.loʔ] 'está enfrente'

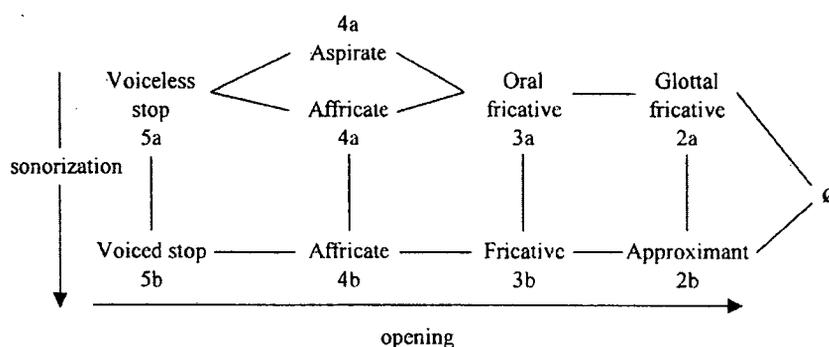
d. [jihũ-loʔ] → [ji.hũn.loʔ] 'está viniendo'

En la primera columna se separaron con guiones los morfemas, en la segunda columna se resaltó en negrita la nasal epentética en coda y se separaron las sílabas mediante puntos. En los ejemplos (51 a y b) la nasalización se realizó como [m], puesto que la consonante que le sigue es bilabial, mientras que en los ejemplos (51 c y d) se realizó como [n], dado que la consonante contigua es alveolar.

4.1.4 Fortalecimiento de consonantes

El fortalecimiento fonológico de un segmento (*fortition*) es el proceso contrario del debilitamiento (*lenition*)²⁶. El fortalecimiento/debilitamiento supone que las consonantes pueden ser comparadas en términos relativos de más fuerte a menos fuerte (Honeybone 2008). La propuesta de Lass (1984; citado por Honeybone) sobre la dirección del proceso de debilitamiento está basada en una escala bi-dimensional del grado de ‘fuerza’ (*strength*) o ‘debilidad’ (*softness*) de las consonantes según la sonoridad y apertura de la glotis, como lo ilustra en (46):

Figura 46. Extraído de Lass (1984)



Se observó, además, que los procesos de fortalecimiento y debilitamiento de consonantes pueden estar motivados por factores fonológicos pero también morfo-sintácticos (Ségéral y Scheer 2008; Bye y de Lacy 2008; Shiraishi 2008; entre otros). En este último caso, la alternancia del segmento ocurre en límites morfológicos internos de la palabra.

²⁶ Un estudio detallado de estos conceptos en la fonología puede encontrarse en Brandão de Carvalho, Scheer y Ségéral 2008.

En wichí he registrado algunos casos de fortalecimiento de consonantes en posición intervocálica y de post-coda en límites morfológicos en interior de la palabra fonológica, como se ilustra en los ejemplos presentados a continuación (52-59):

(52)

CV.CVC+VC → CV.CV.CV
 [ka.tes] + [-el] → [ka.te.tsel] ‘estrellas’ *ka.te.sel
 estrella PL

(53)

CV.CVC+CV → CV.CV.CV
 [la.tes] + [-el] → [la.te.tsel] ‘troncos’ *la.te.sel
 tronco PL

(54)

CV.CV+CVC+VC → CV.CV.CV
 [ma.ti] + [-kut] + [-es] → [ma.ti.ku.tses] ‘el bebdor de mate’ *ma.ti.ku.tes
 mate AG PL

(55)

CV.CV+CV → CVC.CV
 [ho.pe] + [-hi] → [hop.χi] ‘será’ *hop.hi
 COP FUT

*(se esperaría en este tipo de combinación un proceso de aspiración de la oclusiva quedando la /p^h/ en posición de onset: *ho.p^{hi})

(56)

CV+Ç+CV.CV+CV → CV.Ç.CVC.CV
 [ha-] + [n'-] + [ho.pe] + [-hi] → [ha.η.hop.χi] ‘yo no soy (...)’ *ha.η.hop.hi → *ha.η.ho.p^{hi}
 NEG 1SUJ COP NEG

(57)

CV + CV.CVC + CV

CV.CV.CVC.CV

[to-] + [pejaq] + [-hi]

→ [to.pe.jaq.χi] 'espejo' *to.pe.jaq.hi

POS.INDF imagen haber

*(se esperaría en este tipo de combinación la aspiración de la oclusiva quedando la /k^h/ en posición de onset: *to.pe.ya.k^hi)

(58)

CVC + CVC

CVC.CVC

[y'eɬ] + [-hat]

→

[ʔjeɬ.kat] 'lo cansó' *ʔjeɬ.hat → *ʔje.ɬat

estar_cansado CAUS

(59)

Ç + CVC + CV.CV + CVC

Ç.CVC.CV.CV.

[ŋ] + [t'aχ] + [hĩ.la] + [ʔam]

→ [ŋ.t'aχ.ŋĩ.la.ʔam] 'te voy a pegar'

1SUJ pegar FUT 2OBJ

*ŋ.t'aχ.hi.la.ʔam → *ŋ.t'a.χi.la.ʔam

Según el esquema presentado en (46) la dirección del cambio de la consonante en los ejemplos (52 y 53) es de una oral fricativa (3a) a una africada (4a) en contexto intervocálico, cuya vocal precedente es anterior V[e,i] _V (contrástese con /čo.sel/ *chos-el* [cola-PL] 'colas'). Al igual que la palatalización, el fortalecimiento de la /s/ ocurre cuando ésta está en posición de coda silábica de la raíz y se añade el sufijo. En la resilabificación la fricativa cambia a africada y queda en posición de ataque. En los ejemplos (54-56) el cambio de la consonante es de una glotal fricativa (2a) a una oral fricativa (3a) en posición de post-coda, cuya consonante en coda silábica es oclusiva C[oclusiva]_V. El proceso esperable en este contexto es el de la aspiración, como se explicó en §4.2.3, sin embargo, de producirse la aspiración de la /p/, la cópula /hope/ quedaría prácticamente fusionada con el sufijo de tiempo futuro /-hi/, y en (57) el fortalecimiento visibiliza el límite de las dos raíces del compuesto N+V. Por último, en el ejemplo (58) la consonante cambia de (2a) a (5a) según el

esquema presentado en (46), provocando además una disimilación en cuanto al modo de articulación, nótese que la consonante precedente también es fricativa C[fricativa] _ V. Lo esperable en este contexto es que ocurra un proceso de ocultamiento de la glotal fricativa, como se explicó en §4.1.1.3. (59) muestra el cambio de la glotal fricativa, (2a) en el gráfico, en posición de post-coda hacia el otro extremo de la escala, una oclusiva sonora ensordecida, posición (5a) en el gráfico.

Hasta el momento no he identificado los factores que motivan el fortalecimiento de manera regular y predecible. Sin embargo, puede observarse que este proceso favorece la transparencia semántica de la palabra en la medida que visibiliza los límites morfológicos internos; mientras que los condicionamientos fonotácticos no parecen tener incidencia.

4.1.5 Reducción silábica

La reducción silábica en wichí puede consistir en la supresión de una sílaba entera o en la reducción de una sílaba a un segmento consonántico. A diferencia de los otros procesos morfofonológicos que dependían de restricciones fonotácticas o de estructura de la sílaba, la reducción silábica parece estar motivada por razones rítmicas discursivas, aunque no he encontrado aún una explicación que consiga predecir y sistematizar este tipo de fenómeno. Sin embargo hay indicios que permiten sostener esta hipótesis. Por un lado, la reducción de la sílaba a un segmento consonántico es sincrónicamente variable, es decir, que puede probarse que en el habla espontánea y rápida los prefijos de persona son producidos en su forma fonológica /CV/ o reducida [Ç] en un mismo texto y por el mismo hablante. Asimismo, los sustantivos en posición de objeto verbal pueden ser producidos en su forma entera o reducida a una sola sílaba que se clitiza a la raíz verbal formando un compuesto V+N. Por otro lado, la reducción silábica de las palabras derivadas, en las cuales el proceso de reducción está actualmente cristalizado (es decir, no aceptan la forma no reducida) no se restringe ni a una clase de palabra en particular, ni a un tipo de derivación o mecanismo de formación de palabra específico ni a un tipo de afixo determinado. Es más bien un proceso “transversal” o sintagmático. Y las estructuras fonológicas sin la reducción silábica son estructuras posibles, existentes y aceptables, en el sentido de que no violan ningún tipo de restricción o condicionamiento fonotáctico o de la estructura silábica. Por tanto, teniendo en cuenta las posibilidades de reducción silábica de la lengua, es posible que, sincrónicamente, los procesos

de reducción ya cristalizados, posiblemente por frecuencia de uso, hayan tenido su origen en los mismos factores rítmico-discursivos.

Una de las formas de supresión de una sílaba completa es mediante la elisión de un segmento vocálico lo que, en la resilabificación, da como resultado una palabra con una sílaba menos. La tendencia es reducir la vocal de la primera sílaba de raíz contigua al afijo añadido: la primera de la raíz si es un prefijo y la última de la raíz si es sufijo. Nótese que la adición de los prefijos pronominales de persona no provoca este proceso. En (60) se presentan algunos ejemplos de bases verbales y en (61) de bases nominales.

(60)

- a. CV + CV.CVC + V CVC.CV.CV
 [ni-] + [pi.'taχ] + [-a] → [nip.'ta.χa] 'No es alto'.
 NEG ser_alto NEG
- b. CV + CV.CVC + CV CVC.CV.CV
 [ni-] + [ni.'tok^w] + [-a] → [nin.'to.k^wa] 'poco'
 NEG mucho NEG
- c. CV + CV.CV.CV.CV CVC.CV.CV.CV
 [to-] + [ni.'to.f^we.lex] → [ton.'to.f^we.lex] 'Se lo conoce'.
 SUJ.INDF conocer
- d. Ç + CV + CV + CV + CV Ç.CV.CVC.CV
 [ɲ-] + [p'u] + [-hi] + [-hi] + [-la] → [ɲ.p'u.hih.'la] 'Lo voy a tapar'.
 1SUJ tapar FUT tapar FUT
- e. CV.CVC + CV.CV CVC.CV.CV
 [ji.'set] + [-hi.la] → [jis.t^hi.'la] 'Lo va a cortar'.
 cortar FUT

f. CV.CVC + CVC CVC.CVC
 [jɾ.'set] + [-hen] → [jis.'tʰen] 'Los corta'.
 cortar PL

g. CV.CVC + CV.CV CVC.CV.CV
 [jo.'met] + [-hi.la] → [jom.tʰi.'la] 'Lo va a causar'.
 causar FUT

h. Ç + CVC + CV.CV + CV + CVC Ç.CV.CV.CV.CVC
 [ɲ-] + [t'os] + [-hi.la] + [-ʔa] + ['peʔ] → [ɲ.tsi.la.ʔa.'peʔ] 'Te voy a pisar'.
 1SUJ pisar FUT 2OBJ pisar

i. Ç + CV.CV.CV + CVC ÇÇ.CV.CV.CVC
 [ɲ-] + [ni.'če.je] + [-hen] → [ɲn.če.je.'hen] 'Tenemos hambre'.
 1SUJ tener_hambre PL

(61)

a. CV.CVC + VC CV.CVC
 [č'a.'pel] + [-is] → [č'a.'plis] 'platos'
 plato PL

b. CV.CVC + V.CVC CVC.CV.CVC
 [ʃa.'mis] + [i.lis] → [ʃam.si.'lis] 'collares'
 collar PL

c. CV.CVC + VC CVC.CVC
 [hu.'san] + [-is] → [hus.'nis] 'hachas'
 hacha PL

formación de palabras. Los ejemplos presentados en (62) son compuestos nominales que presentan la reducción silábica. La reducción en estos casos es un requisito para la buena formación de la palabra.

(62)

- a. [ʔi.'peʔ] + [ʔi.'not] → [ʔi.peʔ.'not] 'flotar'
 estar_encima agua
- b. ['ma.jek] + [wi.'t'oj] → [maq.,wi.'t'oj] 'enfermedad'
 algo doler
- c. [ha.'lo] + [maq.'wu] → [ha.,'lo.'wu] 'termita'
 árbol insecto
- d. [to-] + [č'u'teʔ] + [ti'san] → [to.,č'u.teʔ.'san] 'lóbulo de la oreja'
 POS.INDF oreja carne
- e. [to-] + ['wu] + [la.'tes] → [to.,'wu.'tes] 'nuca'
 POS.INDF cuello inicio

En (63) se presentan ejemplos extraídos de textos narrativos que ilustran el mismo mecanismo de reducción silábica y composición. A diferencia de los ejemplos presentados en (62), la reducción silábica en los casos de (63) es estilístico o rítmico a nivel discursivo, por tanto la forma completa y la reducida pueden alternar.

(63)

- a. [t'e.k^we # ʔi.'not] ~ [t'e.k^we.'not] 'Busca agua'.
 buscar agua

- b. [hi.,p'oχ.'fi # hu.'ŋat] ~ [hi.,p'oχ.'fi.'ŋat] 'Pegaba piñas al piso'.
pegar_piñas suelo
- c. [ta.'če.ŋu # ŋi.'not] ~ [ta.,če.ŋu.'not] 'Juntaba agua'.
agarrar agua

La reducción de la sílaba de una palabra y la combinación de esa con otra forma una palabra fonológica recursiva compleja. Como se observa, el acento y la reducción misma contribuyen a la integración de los dos miembros del compuesto. Además de la proximidad sintáctico-semántica, la mayoría de las veces se trata de un verbo y su objeto. La frecuencia de uso de este tipo de construcciones puede dar como resultado la integración de ese compuesto al vocabulario de la lengua como unidad co-lexicalizada o cristalizada. Podría decirse que este tipo de recurso prosódico-discursivo en la producción de textos está en una ebullición constante del cual van surgiendo innovaciones léxicas, así como también gramaticalizaciones, entre otros procesos. Asimismo, este tipo de procesos aproxima la distancia entre la frase y la palabra como unidades textuales.

El segundo tipo de reducción silábica al cual hice referencia al inicio de esta sección consiste en la reducción de una sílaba a un segmento consonántico. Este tipo de proceso ocurre especialmente con los prefijos, los cuales son monosilábicos. El segmento que se elide es el núcleo vocálico del prefijo quedando como elemento morfológico la consonante.

En el habla rápida algunos prefijos, como los de persona sujeto y poseedor, pueden ser producidos en su forma completa /CV/ o reducida [Ç]. Las dos formas pueden aparecer en un mismo texto y producido por el mismo hablante.

(64)

- a. [la-] + ['wu] → [la.'wu] ~ [l.'wu]
3POS cuello
- b. [la-] + [pa.č'u] → [la.pa.č'u] ~ [l.pa.č'u]
3POS pie

c. [la-] + [les] → [la.les] ~ [l.les]

3POS hijo

Los ejemplos presentados en (64) corresponden todos al prefijo de tercera persona poseedor porque es el único prefijo CV cuya consonante en ataque es sonorante y puede ocupar la posición de núcleo silábico. Pero el mismo proceso también puede observarse en otros prefijos que actualmente han quedado reducidos y perdieron su forma alternativa completa.

Uno de estos casos es el prefijo de primera persona sujeto. A mediados del siglo XIX, Remedi (1896: 356) y Pelleschi (1897: 250) registraron las formas /'no-/ y /'nu-/ para la primera persona sujeto y poseedor. En el siglo XX, casi cien años más tarde, la variedad bermejeña presenta la forma reducida /'n-/ (Golluscio 1990, m.i.), y la pilcomayeña /õ:-/ (Tovar 1961; Alvarsson 1979: 21; Cleasson 1994: 7; Lunt 1999: 44; también registrado por Viñas Urquiza 1974: 67). La diferencia entre las dos formas reducidas, /'n-/ y /õ:-/, de la variedad bermejeña y pilcomayeña respectivamente se constatan con los datos registrados en la actualidad.

Otro caso de reducción diacrónica es el del prefijo de clase verbal intransitiva /ta-/. Aunque este proceso parece ser más antiguo aún, la evidencia de la reducción sale a la luz en la flexión de los verbos según cambien los prefijos de persona sujeto. Cuando las raíces verbales se inician con consonantes, el prefijo /ta-/ sólo es reducido a /t-/ en la primera persona puesto que el prefijo nasal silábico ocupa la posición de núcleo y la oclusiva alveolar puede formar sílaba con esa en posición de coda. Mientras que en la segunda persona y en la tercera se mantuvo en su forma completa, véanse ejemplos en (65) y (66).

(65)

a. [ɲt.qa.tin] < ɲ-ta-qa.tin

1SUJ-CVBL-saltar

b. [la.ta.qa.tin] < la-ta-qa.tin

- 2SUJ-CVNL-saltar
- c. [ta.qa.tin] < ∅-ta-qatin
- 3SUJ-CVBL-saltar
- d. [tot.qa.tin] < to-ta-qatin
- 1SUJ.PL-CVBL-saltar
- (66)
- a. [ɲt.qo.lo] < ɲ-ta-qolo
- 1POS-CNML-pierna
- b. [ʔat.qo.lo] < ʔa-ta-qolo
- 2POS-CNML-pierna
- c. [ta.qo.lo] < ∅-ta-qolo
- 3POS-CNML-pierna

Cuando la raíz verbal se inicia con ʔV, el morfema /ta-/ reducido a /t-/ se fusionó con la primera sílaba de la raíz en la posición de ataque formando una sola sílaba (cf. §7.4.1). La manera de reconocer este límite morfológico puede ser mediante la elicitación de la forma de imperativo (que consiste en la raíz verbal despojada de prefijos, con excepción del hortativo) y la derivación causativa, que requiere el cambio del clasificador verbal de clase monovalente al bivalente (Vidal y Nercesian 2005c). Los ejemplos presentados en (67) ilustran el contraste de la forma en tercera persona con la imperativa y los presentados en (68) con la derivación causativa.

(67)	Indicativo		Imperativo	
a.	[∅-ta-ʔek] > [t'ek]	'come'	[ʔek]	'ícomé!'
b.	[∅-ta-ʔiwin] > [t'i.win]	'galopa'	[ʔi.win]	'ígalopá!'
c.	[∅-ta-ʔisčej] > [t'is.čej]	'se ríe'	[ʔis.čej]	'íreíte!'
d.	[∅-ta-ʔon] > [t'on]	'grita'	[ʔon]	'ígritá!'
e.	[∅-ta-ʔek ^w e] > [t'e.k ^w e]	'lo busca'	[ʔe.k ^w e]	'íbuscálo!'
f.	[∅-ta-ʔospeʔ] > [t'os.peʔ]	'lo pisa'	[ʔos.peʔ]	'ípisálo!'
g.	[∅-ta-ʔax] > [t'ax]	'le pega'	[ʔax]	'ípegále!'

(68) forma básica	forma causativa derivada
a. [ø-ta-ɰajej] ‘se casa’	[ø-ʔi-ɰaje-jen] ‘hace que se case’
b. [ø-ta-f ^w uče] ‘se abre’	[ø-ʔi-f ^w u-jen-če] ‘hace que se abra’
e. [ø-ta-qataj] ‘cocina’	[ø-ʔi-qata ^h -jen] ‘hace que cocine’
f. [ø-ta-’wuquj] ‘pesca con red’	[ø-ʔi-’wuqu-jenʔi] ‘hace que pesque con red’

Es probable que la reducción silábica sea un fenómeno que caracterice a las otras lenguas mataguayas e incluso a otras lenguas del área, dado que también se ha registrado en el pilagá de la familia guaycurú (Vidal 2001: 50ss.). Un estudio cuidadoso de los niveles textual y prosódico permitirá entender si la reducción silábica está vinculada a patrones rítmicos discursivos como se especula aquí.

4.2 Acento

En esta sección me referiré al acento primario del wichí. La razón por la cual fue incluido en el capítulo de morfo-fonología es porque la asignación del acento contribuye a la formación de la palabra fonológica, la cual está asociada a la palabra gramatical. Esto hace que en algunos casos la asignación del acento también esté condicionada por determinada información morfológica.

4.2.1 División en pies métricos y asignación de acento

El wichí organiza las sílabas de la palabra fonológica en pies yámbicos binarios de izquierda a derecha. La lengua es insensible al peso por tanto sílabas CV y CVC son consideradas indistintamente como sílabas livianas para la asignación del acento. Éste sigue un patrón rítmico, se aplica al núcleo del pie más a la derecha de la palabra fonológica. Algunos ejemplos de palabras mono-morfémicas (llamadas aquí “básicas”) se presentan en (69 a-f) y (70 a-e) organizadas por número de sílabas. No existen palabras básicas con más de tres sílabas.

(69) Palabras de dos sílabas

a. (x)	b. (x)	c. (x)
ten. té	?i. nóť	?a. 4é
'piedra'	'agua'	'iguana'
d. (x)	e. (x)	f. (x)
mi. tsí	pe. láχ	?a. 4ú
'gato'	'Él/ella es blanco'	'campo'

(70) Palabras de tres sílabas

a. (x)(x)	b. (x)(x)	c. (x)(x)
?a. tsì. ñá	po. tsè. 4áj	?a. f ^w èn. čé
'mujer'	'Pléyades'	'pájaro'
d. (x)(x)	e. (x)(x)	
si. wà. ñás	?is. tì. wín	
'hormiga'	'águila'	

Nótese que, dado que la división en pies es iterativa, las palabras con un número impar de sílabas tienen un pie monosilábico al final de la palabra fonológica. El acento secundario parece caer en sílabas alternantes de izquierda a derecha. Así, puede percibirse un choque de acento al final de la mayoría de las palabras con número impar de sílabas, como se ilustró en (70 a-e) con palabras básicas de tres sílabas, y como en (71 a-d) con palabras poli-morfémicas con número impar de sílabas.

(71) Palabras poli-morfémicas con número impar de sílabas

a. (x)(x)	b. (x)(x)
la.pò.lé	yi.sèt.'nú
<i>la-pole</i>	<i>yiset-n'u</i>
2SUJ-ser_calvo	3SUJ:cortar-1OBJ

c. (x)(x)(x)	d. (x)(x)(x)
ŋ.yis.t ^h i.là.ʔám	la.qà.ti ^h .jèn.'nú
n'-yiset-híla-'am	la-katin-yen-n'u
1SUJ-cortar-FUT-2OBJ	2SUJ-saltar-CAUS-1OBJ

La acentuación de las sílabas alternantes favorece la prominencia de los morfemas mono- y di-silábicos dentro de la misma palabra.

He observado, además, en la mayoría de los casos, la vocal en posición de núcleo del pie se alarga, especialmente cuando esas sílabas son abiertas. Téngase en cuenta el alargamiento no tiene valor contrastivo en wichí (cf. §3.1), por lo que es producido por razones métricas. Los ejemplos presentados en (72 a-j) muestran la estructura métrica de la palabra y la duración de las vocales.

(72)	ms.	
a. (ča.'lá:)	69.110	'lagartija'
c. (mi.tsí:)	65.99	'gato'
b. (si.wà:)(ŋás:s)	70.130.110	'hormiga'
c. (ʔi.nà:)(t ^h á:χ)	80.110.90	'la mañana'
d. (ʔa.f ^v è:n)(čé:)	32.55.61	'pájaro'
e. (ʔa.f ^v è:n)(če.'lé:)	30.53.36.67	'aquel pájaro'
f. (qa.tí:n)	98.139	'¡ saltá!'
g. (ta.qà:)(tí:n)	70.101.108	'Él/ella salta'
h. (la.qà:)(ti ^h .jè:n)('nú:)	78.90.70.88.126	'Vos me hacés saltar'
i. (ŋ.tà: ^h)(jen.là:)(ʔá) <ma>	225.123.93.151.180.55	'Te voya a hacar pagar a vos'
j. (ŋ.tà: ^h)(jen.là:)(ʔà)(ma.pé:x)	235.121.87.118.128.61.148	'Yo siempre te voy a hacer pagar a vos'

Los ejemplos (72a-d y f) son palabras básicas, mientras que las otras son polimorfémicas. En (72i) el verbo tiene un sufijo extramétrico *-a* 'LOC.cerca' que fue silabificado formando una sílaba CV con la consonante en posición de coda del prefijo precedente *-'am*. Este material extramétrico fue marcado por "< >". El ejemplo (72j) es la

misma palabra que en (4i) con el clítico =peχ 'ITERATIVO' que fue añadido a continuación del sufijo extramétrico. Éste fue incorporado a la palabra fonológica formando un pie con el clítico de aspecto (se explicará este fenómeno en §4.3.2.3).

Mi hipótesis es que el alargamiento de las vocales ocurre para favorecer la estructura yámbica óptima y por un patrón rítmico. Según Gordon (2003: 3), el alargamiento rítmico fue analizado en varias otras lenguas de acentuación según pies yámbicos, como en chickasaw, yupik (Jacobson 1985, Miyaoka, 1985, Woodbury 1987), kashaya (Buckley 1994), y choctaw (Munro y Ulrich 1984). Dado que el patrón de acento rítmico crea secuencias átona-tónica (*unstressed-stressed*), éste podría estar relacionado con el alargamiento yámbico en wichí. Para la variedad noctén, Cleasson (1994: 8-11) observa que el alargamiento de las vocales debe ser considerado como un rasgo suprasegmental de prominencia, comparable con el acento, que generalmente, no es predecible. Según el autor, podría incluso estar relacionado con la morfología flexiva de la lengua (p.ej. la vocal de la segunda sílaba de un prefijo pronominal di-silábico es larga, mientras que un prefijo mono-silábico no lo es; los morfemas pronominales de objeto tienen una vocal larga cuando se añaden antes de la raíz verbal: 'aa-' 'vos' y 'inaa-' 'nosotros INCLUSIVO'; el prefijo de primera persona poseedor tiene una vocal larga: 'oo-; y los adjetivos tienen una vocal larga en su prefijo de segunda persona: 'aa-). Sin embargo, la mayoría de los ejemplos de afijos pronominales que ofrece el autor son morfemas di-silábicos que forman un único pie yámbico añadido a la raíz, o son prefijos que manifiestan reducción silábica a nivel diacrónico y el alargamiento puede ser compensatorio: 'oo- para la primera persona y 'aa- para la segunda persona sujeto y poseedor en la variedad noctén pilcomayéña, y n'- para la primera persona y -'am segunda persona sujeto y poseedor en la variedad bermejeña (cf. §4.1.5). Además, la laringalización de las vocales también puede provocar un alargamiento fonético, como se explicó en §3.1.3. En suma, el alargamiento vocálico parece estar relacionado con el acento, pero también con otros factores como el diacrónico, y tal vez también con fenómenos de contacto lingüístico con ciertas variedades dialectales del español. Por tanto, éstos merecen ser tenidos en cuenta al determinar las causas del alargamiento vocálico en wichí.

La palabra mínima wichí con contenido consiste en un pie degenerado (◌) y generalmente es una sílaba cerrada.

(73)

- a. /'fʌ/ 'fruto'
- b. /'lup/ 'invierno'
- c. /'tʰel/ 'caracol blanco'
- d. /'t'on/ 'él/ella grita'
- e. /'t'en/ 'es fuerte'

El máximo de pies que he registrado en una palabra fonológica es de cuatro y siete sílabas, como se ilustra en (74). En palabras básicas, un máximo dos pies, en general uno binario y uno monosilábico porque contienen tres sílabas, véanse ejemplos en (74).

(74)

a. (x)(x)(x)(x)

(ʊ - ʊ - - ʊ -)

ŋ.tà:^h.jen.là:[?]à:[?]ma.pé:x

'Yo siempre te voy a hacer pagar (las cosas)'

b. (x)(x)(x)(x)

(ʊ - ʊ - - ʊ -)

ŋ.t'à:[?]χɪ.là:[?]à:[?]me.fé:n

'Les voy a pegar (con algo)'

Este mismo patrón rítmico de acento es aplicado a los préstamos léxicos del español adaptados al sistema fonológico del wichí (Vidal y Nercesian 2009a), como se ilustra en (75). Observe que cuando el acento de la palabra en la lengua de origen cae en la penúltima sílaba, en la forma adaptada el acento se mueve a la última sílaba.

(75)

wichí		español
me.'sa	<	'me.sa
si.'ja	<	'si.ʃa
a.ʃej.'taχ	<	a.'sej.te
a.ʃu.'k ^w i	<	a.'su.kar
pu.ʃlu.'tu	<	po.'ro.to
qas.ʃlu.'la	<	ka.se.'ro.la
a.ʃej.tu.'na	<	a.sej.'tu.na

En la sección siguiente se analiza la asignación del acento a palabras complejas o polimorfémicas, y en relación a los procesos de formación de palabras²⁷.

4.2.2 Acento y formación de palabras

La asignación del acento puede estar condicionada por determinada información morfológica, esto es, el tipo de afijos añadidos a la palabra y el mecanismo de formación de palabra. Por un lado, un grupo de sufijos locativo/direccionales (que posiblemente provengan de antiguas formas verbales) son extramétricos, no son contabilizados en la división en pies y por tanto son átonos. Y por otro lado, las palabras formadas mediante la incorporación nominal están asociadas a una estructura prosódica específica que favorece la visibilidad del límite morfológico interno. Estos fenómenos, entre otros, ponen en evidencia la co-relación (aunque no siempre isomórfica) entre la palabra gramatical y la palabra fonológica, como se explicará en §4.3. Así, para explicar la aplicación del acento en los casos específicos mencionados es necesario tener en cuenta la estructura morfológica de la palabra que es la que está condicionando el patrón de la propia lengua.

4.2.2.1 Afijación/clitización y composición

En la sección §4.2.1 se explicó el patrón de asignación de acento primario en palabras básicas o no derivadas. El mismo patrón se aplica a palabras formadas mediante la afijación y/o clitización, así como también, la composición. La distinción gramatical entre afijos y clíticos será abordada en particular más adelante en §5.1.1, por el momento haré referencia a ellos sin detenerme en sus diferencias y semejanzas.

Los afijos se agregan para formar una palabra gramatical, la cual, a su vez, se correlaciona con una palabra fonológica. El acento es asignado a la palabra resultante (PalGr)PalFon siguiendo el mismo patrón accentual que se aplica a las palabras sin afijos. Las figuras presentadas en 47 ilustran un proceso de sufijación (47a) y uno de prefijación (47b). Como puede observarse, un afijo puede formar un pie con una sílaba de la base, y dos afijos pueden formar un pie añadido a la base, como ilustra (47b).

²⁷ En este caso 'formación de palabras' incluye derivación y flexión. Esta última es obligatoria en los verbos y en los sustantivos inalienables (cf. §5.2.1.1).

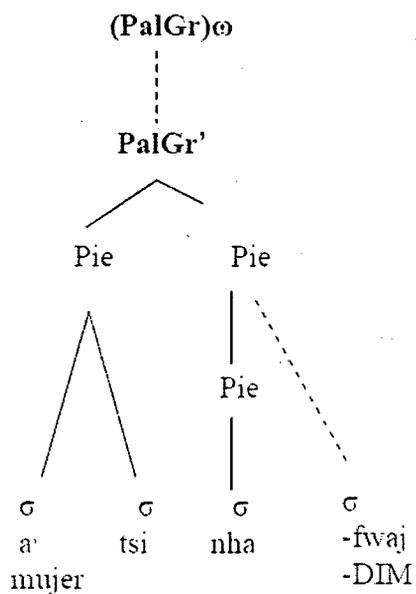


Figura 47a. Adición de sufijos

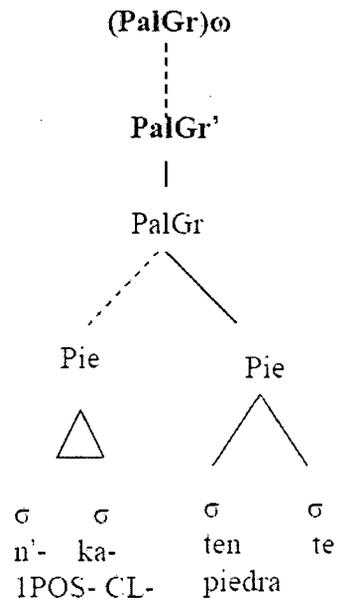


Figura 47b. Adición de prefijos

En los ejemplos (76)-(79) y (80)-(83) se muestra la asignación del acento en la afijación en raíces verbales y nominales respectivamente. Nótese que el acento primario es movido siempre hacia el último pie a la derecha de la palabra fonológica.

Verbos + afijos

(76)

a. (x)

t'is.čėj

t'ischey

3SUJ:reír

b. (x)(x)

?a.t'is.če.jáχ

a-t'ischey-yaj

2POS-reír-NMLZ

(77)

a. (x)(x)

?i.čè.f^wén

ichefwen

3SUJ:enseñar

b. (x)(x)(x)

η.čè.f^wen.jà.χáj

n'-chefwen-yaj-ay

1POS-enseñar-NMLZ-PL

(78)

a. (x)

?i.čés

iches

3SUJ-curase

b. (x)(x)

?i.čè.sat.'nú

iches-hat-n'u

3SUJ:curar-CAUS-1OBJ

(79)

a. (x)

?i.ts^hón

itshon

3SUJ:pincharse

b. (x)(x)

?i.ts^hò.jén

itshon-yen

3SUJ:pincharse-CAUS

Sustantivos + afijos

(80)

a. (x)(x)
 ?a.tsì.ɲáj
atsinha-y
 mujer-PL

b. (x)(x)
 ?a.tsì.ɲaj.tsú
atsinha-y-tsu
 mujer-PL-DEM

(81)

a. (x)
 ten.té
tente
 'piedra'

b. (x)(x)
 ɲ.qà.ten.té
n'-ka-tente
 1POS-CL-piedra

(82)

a. (x)
 ?e.lé
ele
 'loro'

b. (x)(x)
 ɲ.lò.ʔe.lé
n'-lo = ele
 1POS-CL = loro

(83)

a. (x)(x)
 ?a.fʷèn.čé
afwenche
 'pájaro'

b. (x)(x)
 ?a.fʷèn.če.fʷáχ
afwenche-fwaj
 pájaro-DIM

Los clíticos se añaden a una palabra fonológica y forman una palabra fonológica recursiva. Es esta una de las grandes diferencias con los afijos, la unidad a la que se añaden. Esta diferencia está co-relacionada con sus funciones morfo-sintácticas. Así, cuando los clíticos se agregan a una palabra gramatical que está asociada a una estructura prosódica y, por tanto, constituye una palabra fonológica, la palabra fonológica recursiva queda formada por más de una palabra gramatical, tal como se ilustra en la figura 48.

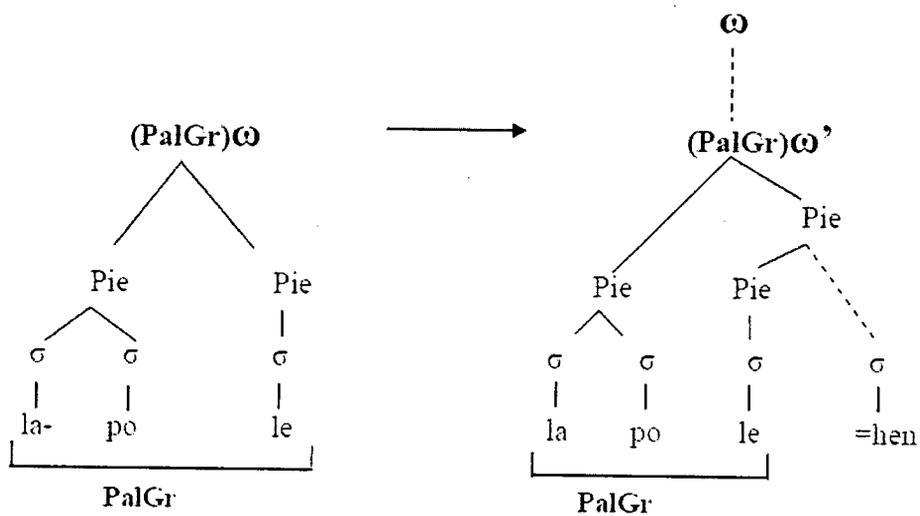


Figure 48. *Proceso de cliticación y formación de una palabra fonológica recursiva*

Los ejemplos presentados en (84)-(89) muestran la aplicación del acento a la palabra fonológica recursiva formada por la cliticación en sustantivos y verbos.

(Palabra Gramatical) Palabra Fonológica + clíticos

(84)

a. (x)(x)

la.pò.lé

la-pole

2SUJ-ser_calvo

b. (x)(x)

la.pò.le.hén

la-pole = hen

2SUJ-ser_calvo = PL

(85)

a. (x)(x)

ta.qà.táj

takatay

3SUJ:cocinar

b. (x)(x)

ta.qà.taj.péχ

takatay = pej

3SUJ:cocinar = ITER

(86)

a. (x)

ten.té

tente

'piedra'

b. (x)(x)

ten.tè.péχ

tente = pej

'piedra = DISTR'

(87)

a. (x)

ha.'ló

hal'o

'árbol'

b. (x)(x)

ha.'lò.ma.t^hí

hal'o = mathi

árbol = DEM

(88)

a. (x)(x)

la.tà.w'e.ʔú

la-taw'elh-hu

2SUJ-treparse-APL

b. (x)(x)(x)

la.tà.'we.ʔù.ma.t^hí

la-taw'elh-hu = mathi

2SUJ-treparse-APL=DEM

(89)

a. (x)(x)

ta.qàt.jén

takati(n) = hen

3SUJ:cocinar = PL

b.(x)(x)

ta.qàt.jen.péχ

takati(n) = hen = pej

3SUJ:saltar = PL = ITER

Al igual que los afijos, los clíticos pueden formar un pie con una sílaba de la base (como en (84b) o conformar ellos solos un pie (sea porque son disilábicos (85b) o porque forman un pie con otro clítico añadido (89b)). Nótese que el acento es aplicado en el último pie a la derecha de la palabra fonológica, al igual que en el caso de los afijos y las palabras básicas (no derivadas).

En cuanto a los compuestos, a estos se les aplica el mismo patrón de acento que a las palabras básicas y las palabras con afijos y clíticos. El proceso de formación de palabras de composición puede combinar dos palabras fonológicas (asociadas cada una de ellas a una palabra gramatical) formando una palabra fonológica recursiva compleja. La figura (49) ilustra este mecanismo.

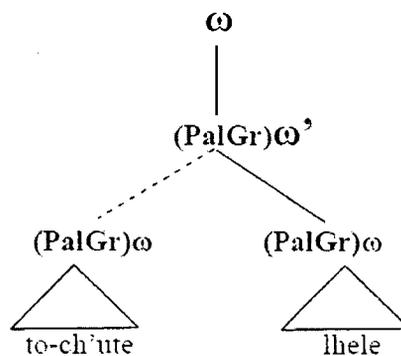


Figura 49. Composición: *to-ch'ute* 'oreja'+*lbele* 'ocupante' → 'aro'

La palabra fonológica recursiva compleja difiere de la palabra fonológica recursiva constituida por una PalFon+clíticos en cuanto a que los elementos que componen a la primera son fonológicamente independientes (los dos miembros del compuesto son PalFon). Existe una motivación semántica para la formación del compuesto, es decir, la creación de un nuevo

concepto. Los ejemplos (90)-(96) muestran la aplicación del acento al último pie a la derecha de la palabra fonológica recursiva compleja creada mediante el mecanismo de la composición.

(90)

(x)(x)

to.f^wèf^w.t'óχ

to-fwefw + t'oj

POS.INDF-dedo + cuero

'uña (de alguien)'

(91)

(x)(x)

to.qòs.'no.jíχ

to-kos + n'oyij

POS.INDF-planta + camino

'surco'

(92)

(x)(x)

to.f^wèf^w.ɦu.k^wé

to-fwefw + lhukwe

POS.INDF-dedo + padre

'pulgar'

(93)

(x)(x)

čos.tì.łóχ

chos + tilhoj

cola + cargar

'escorpión'

(94)

(x)(x)

t^sa.là.na.čá

tsalana + cha

canoa + herramienta

'remo'

(95)

(x)(x)

to.mò.'wét

to-mo + w'et

POS.INDF-dormir + espacio

'cama de alguien'

(96)

(x)(x)

f^wi.'jèt.čá

fwiy'et + cha

invierno + herramienta

'abrigo'

4.2.2.2 Incorporación nominal

La incorporación nominal como proceso de formación de palabras comparte con la composición el hecho de formar una palabra fonológica recursiva compleja, como se ilustra en la figura (50).

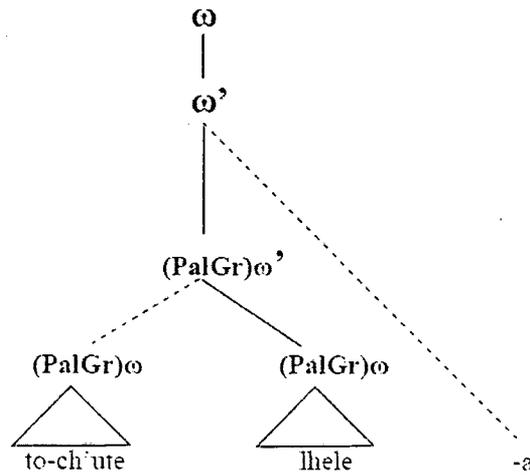


Figura 50. Incorporación nominal: *iwu*ye ‘hacer’+*lhos* ‘hijo’ → ‘está embarazada’

Sin embargo, se diferencian entre otras cosas porque la incorporación está asociada a una estructura prosódica específica diferente. Dicha estructura prosódica consiste en la formación de dos pies ilimitados y la asignación del acento mediante la regla de acentuación de raíz (Hayes 1995: 32). El límite para la formación de los dos pies ilimitados es el límite morfológico de las dos bases verbal y nominal. Obsérvense los ejemplos presentados en (97)-(103), el límite de los pies y el acento en la primera sílaba de la raíz realzan la frontera morfosintáctica de la palabra gramatical compuesta: V+N.

Sustantivo libre	Incorporación del sustantivo
(97)	
a. (x)	b. (x)(x)
ło.mét	i.wù.łó.me.ta
<i>lhomet</i>	<i>iwu + lhomet-a</i>
‘palabra’	3SUJ:hacer + palabra-CI
	‘Él/ella predica’.
(98)	
a. (x)	b. (x)(x)
te.néq	i.wù.té.ne.ča
<i>tenek</i>	<i>iwu + tenek-a</i>
‘canción’	3SUJ:hacer + canción-CI
	‘Él/ella adora’.
(99)	
a. (x)	b. (x)(x)
łós	i.wù.łó.sa

<i>lhos</i>	<i>iwu + lhos-a</i>
'hijo'	3SUJ:hacer + hijo-CI
	'Ella concibió un hijo'.

(100)

a. (x)	b. (x)(x)
'wéj	i.wù.'wé.ja
w'ey	<i>iwu + w'ey-a</i>
'ropa'	3SUJ:hacer + ropa-CI
	'Ella hace ropa'.

(101)

a. (x)	b. (x)(x)
t'áɬ.jáχ	i.wù.t'áɬ.ja.χa
t'alh-yaj	<i>iwu + t'alhyaj-a</i>
pedir-NMLZ	3SUJ:hacer + pedido-CI
'pedido'	'Él/ella ora'.

(102)

a. (x)(x)	b. (x)(x)
ɲ.pò.sét	i.wù.pó.se.ta
n'-poset	<i>iwu + poset-a</i>
1POS-pico/labio	3SUJ:hacer + pico-CI
'mi pico/labio'	'Él/ella siba'.

(103)

a. (x)(x)	b. (x)(x)
la.čè.f ^w á	i.wù.čé.f ^w a.ja
la-chefwa	<i>iwu + chefwa-ya</i>
3POS-pareja	3SUJ:hacer + pareja-CI
'su pareja'	'Él/ella se casa'.

Nótese que el acento del sustantivo se mueve de la última sílaba (como se ve en su forma libre en los ejemplos (97-103a) a la primera sílaba de la raíz cuando fue incorporado (97-103b). Observe además que al incorporarse el sustantivo sin prefijos se produce un choque de acento en el límite morfo-sintáctico. Por el contrario, dado que la regla es la de acentuación de raíz, el choque de acento no ocurre cuando el sustantivo es incorporado con su prefijo de persona poseedor, como se muestra en (104a-b) y (105a-b). Se verá en (§7.5.1) que el poseedor promociona al rol de objeto sintáctico.

(104)

a. (x)(x)

ŋ.wù.'wé.ja

n'-wu + w'ey-a

1SUJ-hacer + topa-CI

'Yo me visto'.

b. (x)(x)

ŋ.wù.ʔa.'wé.ja

n'-wu + 'a-w'ey-a

1SUJ-hacer + 2POS-ropa-CI

'Yo te visto'.

(105)

a. (x)(x)

ŋ.wù.ʔé.ja

n'-wu + lhey-a

1SUJ-hacer + nombre-CI

'Yo me llamo (...)'.
(me da un nombre)'

b. (x)(x)

i.wù.ŋ.ʔé.ja

iwu + n'-lhey-a

3SUJ:hacer + 1POS-nombre-CI

'Él/ella me llama (...)'
(me da un nombre)'.
(me da un nombre)'

Esta estructura prosódica es altamente predecible en la incorporación nominal y es incluso aplicada cuando la palabra compuesta V+N es derivada mediante el sufijo locativo – *hi*, como se ilustra en (106) y (107).

(106)

(x)(x)

i.wù.ʔó.sa.hi

iwu + lhos-a-hi

3SUJ:hacer + hijo-CI-LOC

'Ella engendró un hijo'

(107)

(x)(x)

i.wù.ʔé.ʔa.hi

iwu + 'elh-a-hi

3SUJ:hacer + otro-CI-LOC

'Él/ella cambia'.

Esta interacción entre el proceso de formación de palabras de incorporación nominal y la asignación del acento será retomada en la discusión sobre las interfases en el capítulo 10.

4.2.2.3 Sufijos extramétricos

Dentro del grupo de locativos y direccionales existe un grupo de sufijos que es extramétrico, éstos son los denominados en esta tesis Clase I. Mientras que el grupo del Clase II, son contabilizados en la división métrica y por tanto pueden recibir acento. Este agrupamiento, como se verá más adelante (cf. §5.4.3.2), se corresponde con otros criterios gramaticales: sólo la clase II co-existe con su forma libre correspondiente, raíces verbales de

posición y movimiento que conllevan afijos flexivos (como cualquier otro verbo) y funcionan como predicados de manera independiente. Éstos ocurren frecuentemente en construcciones de verbos seriales (Nercesian 2010), y al mismo tiempo, como formas ligadas funcionan como aplicativos. La clase I, en cambio, no ocurren nunca como raíces verbales (sincrónicamente, es posible que provengan de antiguos verbos como la clase II) y, por consiguiente, no ocurren en construcciones de verbos seriales como núcleos del predicado complejo. La clase I funciona como locativos, direccionales e instrumental, y como aplicativos.

Clase I – Extramétricos			Clase II – No-extramétricos	
Instrumental	Locativos	Direccionales	Locativos	Direccionales
-ej 'INS'	-hu 'adentro' -a 'cerca' -e 'lejos' -ey 'muy lejos'	-kwe 'alativo' -che 'en extensión, en movimiento'	-pe 'encima' -fwi 'debajo' -hi 'en'	-pho 'hacia arriba' -cho 'hacia abajo'

Cuadro 8. Clases I y II de locativos, direccionales y el instrumental

Los sufijos extramétricos se añaden a las bases verbales y forman palabras gramaticales, pero no son contabilizados en la división métrica y por tanto, nunca reciben acento a pesar de encontrarse en el último pie a la derecha de la palabra fonológica. Una hipótesis de su extrametricalidad es que sean formas gramaticalizadas de antiguas bases verbales; y que esa extrametricalidad sea un vestigio de su origen verbal. Las diferencias morfo-sintácticas y fonológicas entre las clases I y II podría ser explicada como consecuencias de distintos grados de gramaticalización, en donde la gramaticalización de la clase I parecería ser más antigua que la de la clase II.

Los ejemplos presentados en (108)-(111) muestran la asignación del acento en raíces verbales derivadas por sufijos de la clase I. Dado que éstos son extramétricos, no forman pie ni por ellos mismos ni con otra sílaba de la base, a pesar de tener ésta número impar de sílabas. En consecuencia, son átonos.

Verbos derivados por sufijos extramétricos

(108)

- | | |
|-------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|
| <p>a. (x)
t'ón
t'on
3SUJ:gritar</p> | <p>b. (x)<x>
t'ó.nej
t'on-ey
3SUJ:gritar-APL.muy_lejos</p> |
|-------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|

(109)

- | | |
|-------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>a. (x)(x)
la.nù.wáj
la-nuway
2SUJ-temer</p> | <p>b. (x)(x)<x>
la.nù.wá.ja
la-nuway-a
2SUJ-temer-APL.cerca</p> |
|-------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|

(110)

- | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>a. (x)<x>
n.t'é.k^we
n'-t'e-kwe
1SUJ-mirar-APL.alativo</p> | <p>b. (x)(x)<x>
n.t'è.ʔám.k^we
n'-t'e-'am-kwe
1SUJ-mirar-2OBJ-APL.alativo</p> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

(111)

- | | |
|-----------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>a. (x)<x>
n.t'é.je
n'-t'e-je
1SUJ-mirar-APL.lejos</p> | <p>b. (x)(x)<x>
n.t'è.ʔá.me
n'-t'e-'am-e
1SUJ-mirar-2OBJ-APL.lejos</p> |
|-----------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|

Los ejemplos (110) y (111) son raíces co-lexicalizadas con el sufijo locativo; aún así, éste preserva su posición en el último lugar de la estructura morfológica. En consecuencia, el sufijo pronominal de objeto se agrega entre la raíz verbal y el sufijo co-lexicalizado interrumpiendo la base.

La extrametricidad de los sufijos de la clase I puede contrastarse con la metricidad de los que conforman la clase II, presentados en (112)-(114).

Verbos derivados por sufijos de la clase II

(112)

a. (x)(x)

ɲ.tì.jóχ

n'-tiyoj

1SUJ-saltar

b. (x)(x)

ɲ.tì.joχ.pé?

n'-tiyoj = pe'

1SUJ-saltar=APL.sobre

c. (x)(x)

ɲ.tì.joχ.p^hó

n'-tiyoj = pho

1SUJ-saltar = APL.hacia_arriba

(113)

a. (x)(x)

ɲt.qà.tín

n'-tkatin

1SUJ-saltar

b. (x)(x)

ɲt.qà.ti.ɲí

n'-tkatin = hi

1SUJ-saltar = APL.en

(114)

a. (x)

'jaχ

y'aj

3SUJ:pegar

b. (x)

'jaχ.čó?

y'aj = cho'

3SUJ:pegar = APL.hacia_abajo

Los sufijos extramétricos pueden ser incorporados a la formación de un pie de palabra fonológica recursiva con un clítico que sea añadido adyacentemente, permitiendo así la contabilización del clítico en la división métrica de la palabra fonológica recursiva y la acentuación de la misma. Un fenómeno similar de incorporación de material extramétrico se encuentra en el ashenica, lengua arawaka (Hayes 1995: 288); el hopi, uto-azteca del norte (Hayes 1995: 111), el paiute del sur, uto-azteca (Hayes 1995: 266) y en el latín (Kenstowics 1994: 574; Hayes 1995: 111), entre otras. Los ejemplos del wichí presentados en (115 a y b)

y (116 a y b) ilustran este proceso de incorporación de los sufijos extramétricos a la palabra fonológica recursiva.

(115)

- | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>a. (x)(x)<x>
 ɲ.jò.ts^han.ʔá.ma
 <i>n'-yotshan-'am-a</i>
 1SUJ-preguntar-2OBJ-APL.cerca</p> | <p>b. (x)(x)(x)
 ɲ.jò.ts^han.ʔà.ma.hén
 <i>n'-yotshan-'am-a = hen</i>
 1SUJ-preguntar-2OBJ-APL.cerca = PL</p> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

(116)

- | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>a. (x)<x>
 t'ó.nej
 <i>t'on-ey</i>
 3SUJ:gritar-APL.muy_lejos</p> | <p>b. (x)(x)
 t'ò.nej.péχ
 <i>t'on-ey = pej</i>
 3SUJ:gritar-APL.muy_lejos = ITER</p> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

En la división métrica de la palabra fonológica recursiva con un número impar de sílabas, el sufijo extramétrico debería ser incorporado al pie monosilábico que le precede, pero en ese caso, la construcción resultaría en una estructura de pie inaceptable para el patrón yámbico: (– ∪). Para evitar esto, el sufijo extramétrico forma un pie yámbico óptimo con el clítico añadido. Con ello, la estructura de la palabra fonológica no-recursiva se preserva (véase la duración de las vocales y la división en pies en un caso similar presentado en (72i) y (72j)). De hecho, la preservación de la estructura métrica de la palabra fonológica no-recursiva pone de realce la recursividad de la palabra fonológica recursiva, en la medida que la primera se mantiene como un subdominio de la segunda (en términos de Woodbury 2002: 96). (117) ilustra el proceso morfológico y fonológico explicado.

(117)

- | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>a. →
 (x) < x > (x)
 /ɲ . t'ó . na . hen/
 <i>n'-t'on-a=hen</i>
 1SUJ-gritar-APL=PL
 'Yo les los llamo a gritos (están cerca)'</p> | <p>b.
 (x) (x)
 /ɲ . t'ò . na . hén/
 <i>n'-t'on-a=hen</i>
 1SUJ-gritar-APL=PL
 'Yo les los llamo a gritos (están cerca)'</p> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Nótese, además, que la estructura métrica con número impar de sílabas que resulta de la adición de un clítico a un verbo con sufijos extramétricos es diferente a la estructura métrica de las otras palabras con número impar de sílabas, sean básicas (como en (70)) o derivadas (como en (79b); (86a); (93), entre otros). En los últimos casos, la estructura métrica es débil-fuerte-débil: (. `x)(x`), mientras que en casos como los de (116b), la estructura métrica es fuerte-débil-fuerte: (x)(. x`).

4.3 La palabra fonológica

Los procesos analizados hasta aquí, de reajuste a nivel de la sílaba y la asignación del acento ocurren, como se explicó, en el dominio de la palabra fonológica, pero al mismo tiempo esos procesos contribuyen a delimitar y reconocer la palabra fonológica wichí precisamente porque ocurren dentro de ella y para su formación.

La palabra fonológica²⁸ (PalFon) es una unidad prosódica mayor a la sílaba y al pie, pero menor que la frase fonológica, que define el dominio para tres tipos de generalizaciones fonológicas: *a)* el dominio de reglas fonológicas; *b)* el dominio de generalizaciones fonotácticas; y *c)* el dominio para los requisitos de minimalidad (Hall 1999: 3). Dicha unidad prosódica tiene una aceptación muy extendida entre los lingüistas, sin embargo, también hay consenso general sobre el hecho de que los criterios para reconocer la palabra fonológica pueden variar de lengua a lengua. La palabra fonológica, sostiene Booij (1999: 47), es la contraparte de la noción de 'palabra gramatical', sin que ello signifique sean isomórficas. La PalFon es la unidad prosódica que representa la interacción entre los componentes fonológicos y morfológicos de la gramática (Booij y Rubach 1984; Nespor y Vogel 1986; Szpyra 1989; Booij y Lieber 1993, entre otros). En cualquier lengua la palabra fonológica (en oposición a la sílaba y el pie) se correlaciona sistemáticamente con límites morfológicos (Hall 1999: 15), porque representa la interacción entre los componentes fonológicos y morfológicos, porque puede contener límites morfológicos internos y ser la contraparte de la palabra gramatical que constituye el dominio para diferentes generalizaciones fonológicas,

²⁸ También denominada en la literatura 'palabra prosódica' como término alternativo.

como se mencionó más arriba. Las reglas fonológicas (que incluye procesos a nivel segmental, procesos de alternancia de tonos, y reglas prosódicas de silabificación y asignación de acento) y las generalizaciones fonotácticas, así como también las restricciones de minimalidad, ocurren en límites morfológicos y en la combinación de morfemas cuando se forman las palabras.

En wichí la evidencia más sobresaliente del límite de la palabra fonológica es el acento, puesto que se al núcleo del último pie yámbico a la derecha de la palabra fonológica, marcando así el límite derecho de ésta. Asimismo, las reglas fonológicas como el ocultamiento de la glotal fricativa sorda, la palatalización, la aspiración el ensordecimiento y la reducción vocálica ocurren sólo en el dominio de la palabra fonológica. Por ejemplo, la aspiración de oclusivas que ocurre se bloquea entre dos palabras fonológicas a pesar de encontrarse los segmentos en los mismos contextos fónicos, compárense (118) y (119).

(118)

[ŋ-] + [paq] + [-hen] → [ŋ.pa.q^hen] 'Yo los teñí'.

1SUJ + teñir + PL

(119)

...[ŋa.na.jeχ#tuq#ho.pe]...

NEG.3SUJ.IRR:saber:NEG:saber#PRO.INDF#COP

...'no sabían quién era'...

Asimismo, la palatalización que ocurre en interior de la palabra fonológica, (45) y (47), se bloquea entre palabras, como se muestra en los ejemplos (120)-(122). Obsérvese que en estos dos últimos casos la palatalización tampoco se produce por la presencia de la glotal oclusiva ante la vocal, es decir que la velar en posición final de palabra nunca puede quedar entre vocales porque no son posibles las sílabas sin ataque, y en consecuencia las palabras nunca inician en vocal sino en ?V. Este es otro aspecto que permite reconocer los límites de una palabra fonológica. En cambio, hay determinados sufijos, como el que se muestra en (120) que es el morfema de cierre de la incorporación, [-a], que no poseen ataque no constituyen siquiera una sílaba completa puesto que carecen de ataque.

(120)

[ʔi.wu.je] + [te.nek] + [-a] → [ʔi.wu.te.ne.ča] ‘adora’.

3SUJ:hacer + canción + CI

(121)

...[na.qu.jex#ʔa.qa.pi.ni]...

HORT:jugar:INS#tu:miel

... ‘apostemos tu miel’...

(122)

...[wit#neɫ.ta.ɫek#ʔi.not]...

CONJ#3SUJ:aguantar#agua

... ‘y el que aguanta en el agua’...

El ocultamiento de la nasal precedida de la uvular fricativa en interior de palabra, como en (123), no ocurre nunca cuando en el límite lexical, (124):

(123)

[ʔa.si.noχ] + [=na] → [ʔa.si.no.χa] ‘este perro’

perro + DEM.prox

(124)

...[toχ.paχ#ne.č'e]...

entonces#chuña

... ‘entonces la chuña’...

Según las reglas fonotácticas, la secuencia de dos consonantes bilabiales oclusivas no se encuentra en interior de palabra (cf. §3.6.1). Contrariamente a ello, esta secuencia puede ocurrir si las consonantes pertenecen a palabras distintas, (125).

(125)

...[wit#ne.hop#p'an.te#toχ#f^wala]...

CONJ#3SUJ:llegar#PAS.REM.NVIS#CONJ#día

... 'y llegó un día'...

Por último, la palabra fonológica no puede ser menor a una sílaba, que es la PalFon mínima permitida en wichi²⁹.

(126)

a. /ʎa/ 'fruto'

b. /lup/ 'invierno'

c. /t'on/ 'él/ella grita'

4.3.1 La palabra fonológica recursiva

En la literatura sobre fonología prosódica se ha propuesto la idea de la palabra fonológica recursiva (una PalFon que contiene otra PalFon) tanto por los defensores de la Hipótesis estricta de niveles (*Strict Layer Hypothesis*) como por los adeptos a la teoría de la optimalidad (Selkirk 1995; Booij 1996; Peperkamp 1996, 1997). Muchos de ellos han recurrido a esta noción para explicar el fenómeno de los clíticos (tema aún discusión).

La palabra fonológica no es isomórfica a la palabra gramatical, a pesar de que, como sostienen Booij y Rubach, "morphology and phonology go hand in hand" (1984: 8). Una PalFon puede corresponder a una palabra gramatical (PalGr) o más (Lyons 1968; Matthews 2000[1974]; Booij 1983; Spencer 1991; Mithun 1998; Gussenhoven y Jacobs 1998; Hall 1999; Dixon y Aikhenvald 2002; Aikhenvald 2007; entre otros). Además, una palabra fonológica puede contener relaciones morfológicas dentro de ella, dado que puede estar asociada a una o más palabras gramaticales y, a su vez, la PalGr puede estar formada por una raíz+afijos: (PalGr)PalFon.

Inversamente, una palabra gramatical puede no corresponderse con una palabra fonológica. Este sería el caso de los clíticos, por ejemplo (Anderson 2005: 12), que al

²⁹ En irlandés, por ejemplo, la palabra fonológica puede consistir en una sola mora (Green 1997, citado por Hall 1999: 8).

combinarse con una PalFon(PalGr) constituyen una palabra fonológica recursiva. Este concepto es útil para representar, además, la estructura de los compuestos en wichí. La idea de recursividad también se encuentra en otros niveles de una lengua, por ejemplo, en la derivación (de una base derivada), la composición (compuesto cuyo uno de los miembros es un compuesto), la incorporación de una base derivada, en el nivel morfológico; y en la subordinación y en la serialización verbal, en el nivel sintáctico. Por lo que la recursividad en el nivel fonológico, en particular, en la formación de una palabra fonológica, establecería un paralelismo.

4.3.1.1 ((PalFon)+clíticos) ω

Sobre los clíticos se ha discutido, entre otras cuestiones, si conforman una única palabra fonológica con la base a la que se añaden (*host enclitic*) ω , una palabra fonológica recursiva (*host*) ω *enclitic*) ω o una unidad mayor a la palabra fonológica, una frase fonológica (*host*) ω *enclitic*) ϕ , (Hall 1999: 12). Puede ésta ser una diferencia entre las lenguas. En wichí, los clíticos conforman una palabra fonológica recursiva con la PalFon a la que se añaden, que recibe el acento al igual que una PalFon no-recursiva y es dominio para los mismos procesos fonológicos. Una de las razones por las cuales dos palabras gramaticales combinadas constituyen juntas una palabra fonológica recursiva es el hecho de que una de ellas no se corresponde con una PalFon y necesita una fonológica para añadirse:

$$((\text{PalFon})_{\omega} + \text{clíticos})_{\omega} = \text{PalFon recursiva}$$

Evidencias de que la palabra gramatical+clíticos forman una palabra fonológica en lugar de una frase fonológica es que los mismos procesos y reglas fonológicas que ocurren en una PalFon no-recursiva ocurren en la PalFon recursiva con los clíticos añadidos. Se reproducen aquí ejemplos analizados en las secciones anteriores:

(127)

CVC + CVC → CV.CVC

[jik] + [=hen] → [jɪ.č^hen] ‘Se van’.

irse PL

(128)

Ç + CVC + CVC → Ç.CV.CVC

[ŋ-] + [jik] + [=hēn] → [ŋ.ji.č^hēn] 'Nosotros nos vamos'.

1SUJ irse PL

(129)

a. (x)

ha.'ló

hal'o

'árbol'

b. (x)(x)

ha.'lò.ma.t^hi

hal'o = mathi

árbol = DEM

Asimismo, el hecho de que la estructura métrica de la palabra fonológica no cambie al ser añadido el clítico es una evidencia de que la PalFon formada es recursiva, como se mostró en (72 i y j) repetidos acá como (130 a y b).

(130)

a. (ŋ.tà:^h)(jen.là:)(?á) <ma> 225.123.93.151.180.55 (ms) 'Yo te voy a hacer pagar (las cosas)'

b. (ŋ.tà:^h)(jen.là:)(?à)(ma.pé:x) 235.121.87.118.128.61.148 (ms) 'Yo siempre te voy a hacer pagar (las cosas)'

La inclusión de los clíticos en la palabra fonológica en lugar de la frase fonológica es defendida por distintos lingüistas. Woodbury (2002: 96) sostiene: "it is reasonable to reserve the term *phonological word* for the maximal domain of the lexical phonology. [...] the grammatical word plus any enclitics should make the phonological word; where the grammatical word is a clearly demarcated subdomain within that. This result, as he said, is rather unremarkable, since it amounts to the classic treatment of enclitics as phonologically bound, but grammatically independent". Asimismo, según Hall (1999: 12-13) la palabra fonológica recursiva es aceptada por varios lingüistas para representar los enclíticos en serbo-croata (Zec e Inkelas 1991), inglés (McCarthy 1993), el dialecto cologne del alemán (Kleinhenz 1997) y el dilecto napolitano del italiano (Peperkamp 1997).

4.3.1.2 ((PalFon)+(PalFon)) ω

Dos palabras gramaticales que combinadas constituyen juntas una palabra fonológica recursiva, también pueden juntarse por factores morfo-semánticos, esto es, la creación de un concepto nuevo mediante la composición: ((PalFon)+(PalFon))= PalFon recursiva (compleja)

Una de las evidencias de que los compuestos constituyen una palabra fonológica es la división en pies métricos y la asignación del acento en el último pie a la derecha de la palabra, como se mostró en (90) y (91), copiados acá como (131)-(132).

(131)

(x)(x)

to.f^wèf^w.t'óχ

to-fwefw + t'oj

POS.INDF-dedo + cuero

'uña (de alguien)'

(132)

(x)(x)

to.qòs.'no.jíχ

to-kos + n'oyij

POS.INDF-planta + camino

'surco'

La silabificación y la división en pies métricos se realiza a través de la palabra compuesta completa por sobre los límites de las dos palabras gramaticales y fonológicas combinadas. Otra evidencia de que el compuesto constituye una palabra fonológica es la reducción silábica, fenómeno que también toma como dominio la PalFon, como se vio en §4.1.5.

(133)

[ʔi.ne.ʔa.ʔu.hu]

inek+alhu-hu

[3SUJ:ir+campo-APL]

'correr'

(134)

[ha.'lo.wu]

hal'o+makwu

[árbol+insecto]

'termitas'

(135)

[to.'wu.tes]

to-w'u+lates

[POS.INDF-cuello+inicio]

'nuca'

En el ejemplo (133) se eliminó la consonante final del primero de los miembros del compuesto, mientras que en los ejemplos (134) y (135) la reducción es de una sílaba entera. La sílaba eliminada es átona y es la primera del segundo miembro del compuesto.

Por último, los compuestos pueden ser otra muestra más de que las palabras fonológicas que forman la PalFon recursiva constituyen subdominios. La composición de una base nominal con una verbal, *ihi* 'haber' manifiesta el bloqueo del proceso fonológico de aspiración y ocultamiento de la glotal fricativa en el límite lexical N+V.

(136)

[to.qos] + [ʔihi] → [to.qos.hi] 'plantero'

POS.INDF:planta + haber

(137)

[to.pe.jaq] + [ʔihi] → [to.pe.jaq.χi] 'espejo'

POS.INDF:imagen + haber

(138)

[to.'jaʔ] + [ʔihi] + [-s] → [to.'jaʔ.his] 'pulmones'

aire + haber + PL

En cierto sentido, podría parecer que la relación sintáctica que puede contener el compuesto y el bloqueo de estos procesos fonológicos acercan al compuesto nominal a la frase. Sin embargo, la asignación de un solo acento primario en el último pie a la derecha de la palabra, la estructura morfológica (afijos flexivos, posesión y número, con alcance en todo

el compuesto) y el valor semántico permiten reconocer los compuestos como una unidad lexical, (cf. §6.9).

5 *Morfosintaxis. La palabra gramatical*

Este capítulo está centrado en el estudio de la palabra gramatical y su estructura morfosintáctica. Se realiza, por un lado, una distinción entre los elementos morfológicos que participan de la formación de palabras, según sean considerados morfemas libres y ligados por sus características fonológicas, morfológicas y semánticas. Se discuten dos distinciones relevantes para el wichí: la diferencia entre afijos y clíticos (§5.1.1), y entre raíces y bases (§5.1.2).

Por otro lado, se caracteriza y define la palabra gramatical como unidad morfológica (§5.2). En relación a ésta, se analizan los distintos procesos de formación de palabras en wichí, a saber, la flexión, donde se ofrece una justificación de su inclusión en este punto (§5.2.1.1), la derivación (§5.2.1.2), la conversión (§5.2.1.3), la composición (§5.2.1.4), la incorporación nominal (§5.2.1.5) y el simbolismo sonoro (§5.2.1.6).

Por último, en este capítulo se introducen las distintas clases de palabras (§1.3) que se discuten en los capítulos siguientes (6-8).

5.1 **Morfemas libres y ligados**

Los morfemas del wichí pueden ser divididos en dos grupos según su dependencia o no de otro elemento morfológico para formar una palabra reconocible por el hablante. Los morfemas pueden ser, entonces, libres o ligados. La dependencia de los morfemas ligados con respecto a otros morfemas puede estar motivada por factores fonológicos y/o semánticos. Desde el punto de vista fonológico, los morfemas son ligados cuando no cumplen los requisitos mínimos para constituir una palabra, por ejemplo, porque carecen de acento, no constituyen una sílaba o un pie aceptable. Por lo tanto, necesitan combinarse con una base. Desde el punto de vista semántico, la dependencia está determinada por la estructura léxico-conceptual de los elementos morfológicos (por ejemplo, los sustantivos inalienables cuya estructura semántica exige la marcación del poseedor de manera obligatoria para constituirse como palabra libre).

Esta clasificación de los morfemas se superpone a otra basada en el significado que codifican: funciones, categorías gramaticales, contenido léxico. La superposición de estos dos criterios permite distinguir afijos de clíticos y raíces de bases.

5.1.1 Afijos y clíticos

Los afijos del wichí pueden ser prefijos, sufijos y circunfijos. Pueden reconocerse porque son formas ligadas, son fonológicamente dependientes y carecen de acento propio, algunos incluso ni siquiera constituyen una sílaba aceptable puesto que carecen de ataque (en cuyo caso, si la base termina en vocal añaden una consonante epentética (cf. §5.1.3)); por consiguiente, ocurren siempre añadidos a una base. Los afijos poseen una posición específica en la estructura morfológica de la palabra, no pueden ser omitidos, tienden a seleccionar una clase de palabra determinada (sustantivo, verbo, adverbio, nexos), pueden derivar la palabra, y tienden a poseer un alcance local (no más allá de la palabra). Los afijos nominales y verbales son: pronominales (sujeto, objeto y poseedor), número (nominal), clasificadores, reflexivo/recíproco, derivativos nominales y verbales, negación, futuro, aspecto continuo y completivo, manera, diminutivo y aumentativo, y locativos y direccionales clase I. Los afijos contribuyen a la formación de palabras y son añadidos a la base para formar una palabra gramatical. Además, no pueden omitirse (aspecto que los diferencia de algunos clíticos). Son un grupo relativamente cerrado, a diferencia de las raíces y las bases que pueden incorporar préstamos léxicos de otras lenguas y crear neologismos.

A diferencia de los afijos, los clíticos no son todos morfemas ligados, pueden dividirse básicamente en dos grupos, según posean acento propio o no. Su estatus gramatical en la mayoría de los casos es poco claro, porque se encuentran en un estadio intermedio entre la palabra y el afijo, entre el léxico y la gramática.

Los clíticos que no poseen acento propio comparten con los afijos la dependencia fonológica, y por consiguiente la necesidad de combinarse con una base. No obstante, se diferencian en varios aspectos morfosintácticos y funcionales. Los clíticos no tienen una posición específica en la estructura morfológica de la palabra, aunque suelen añadirse al final o al inicio de la misma. Pueden seleccionar clases de palabras diferentes, no derivan la palabra, aunque pueden contribuir a su significado, pueden omitirse y tener un alcance mayor que el dominio de la palabra léxica. Los clíticos en wichí son marcadores de tiempo pasado, número verbal, aspecto iterativo (distributivo cuando se combina con sustantivos), locativos y

direccionales de la clase II, demostrativos y conjunciones que pueden ocurrir de manera libre o ligada. Los clíticos se añaden a la base formando una palabra fonológica recursiva. Esta es otra gran diferencia con los afijos, además de su alcance. Los clíticos y los afijos (ambos elementos con dependencia fonológica) se añaden a unidades diferentes (la palabra fonológica y la palabra gramatical, respectivamente). Esta diferencia se correlaciona con las funciones morfosintácticas que cada uno tiene.

El segundo grupo de clíticos, en cambio, tienen un acento propio, pueden ser añadidos a la palabra que los precede o que los sigue en la frase, pueden combinarse con algunos afijos y/o clíticos formando una palabra en sí mismos, y pueden ocurrir de manera independiente sin estar combinados fonológicamente con una palabra. Algunos de estos clíticos son: *toj* ‘CONJ.realis’, *che* ‘CONJ.irrealis’, *p’ante* ‘PASADO_REMOTO.NO_VISUAL’, *p’iya* ‘DUBITATIVO’; *hop(e)* ‘COPULA’ (cuando se usa en su forma reducida).

5.1.2 Raíces y bases

Tradicionalmente se diferenció a la raíz de la base porque esta última puede ser compleja, y por lo tanto analizable y segmentable por dentro, mientras que las raíces no. Éstas no pueden analizarse en constituyentes morfológicos. En wichí, la distinción entre raíz y base es relevante para diferenciar las bases formadas por una raíz y un afijo co-lexicalizado, como se ilustra en (XXX), de las bases no analizables internamente, mono-morfémicas.

En (1)-(5) se presentan ejemplos de bases co-lexicalizadas con los sufijos verbales de locación y dirección, y con el prefijo de clase verbal ‘CVBL’ *t(a)-* combinado con raíces monovalentes, y *(y)i-* combinado con raíces bivalentes (cf. §7.4.1). Nótese que el marcador de clase verbal selecciona la raíz y no la base co-lexicalizada con el locativo direccional. En algunos casos, (139), (140) y (141), el sufijo colexicalizado fue añadido como aplicativo aumentando la valencia de la raíz verbal, sin embargo la base mantiene el marcador de clase monovalente puesto que la derivación por medio de aplicativos no provoca un cambio de clase verbal (Nercesian y Vidal, en prensa).

(139)

a. *t-’e-kwe*

3SUJ:CVBL-raíz-DIR.alativo

‘busca’

(140)

a. *t-’os-pe’*

3SUJ:CVBL-raíz-LOC.sobre

‘pisa sobre’

b. *t-'e-ya*
3SUJ:CVBL-raíz-LOC.cerca
'cuida'

c. *t-'e-ye*
3SUJ:CVBL-raíz-LOC.lejos
'mira'

(141)

a. *i-ti-hi*
3SUJ:CVBL-raíz-LOC.en
'pone en'

b. *i-tik-fwi*
3SUJ:CVBL-raíz-LOC.debajo
'pone debajo de'

c. *i-tik-lafwete*
3SUJ:CVBL-raíz-al_lado_de
'pone al lado de'

d. *i-ti-pe'*
3SUJ:CVBL-raíz-LOC.sobre
'pone sobre'

e. *i-tik-pho*
CVBL-raíz-DIR.arriba
'subir' (poner arriba)

f. *i-tik-cho'*
3SUJ:CVBL-raíz-DIR.arriba
'baja' (poner abajo)

b. *t-'os-(h)i*
3SUJ:CVBL-raíz-LOC.en
'pisa en'

c. *t-'o-kwe*
3SUJ:CVBL-raíz-DIR.alativo
'recorre para la búsqueda'

(142)

a. *tun-hi*
3SUJ:raíz-LOC.en
'estira'

b. *tun-pho*
3SUJ:raíz-DIR.arriba
'levanta'

(143)

a. *ta-chem-a*
3SUJ:CVBL-raíz-LOC.cerca
'agarra'

b. *ta-chem-hu*
3SUJ:CVBL-raíz-LOC.adentro
'carga (adentro de algo, se usa para líquidos)'

Sincrónicamente, y a pesar de la co-lexicalización de los formantes con la raíz, cuando un sufijo de objeto o de negación se añade a estas bases complejas lo hacen entre la raíz verbal y el sufijo co-lexicalizado generando una base discontinuada. Las raíces indicadas en los ejemplos fueron glosadas sin un significado porque dada su co-lexicalización su valor semántico es actualmente bastante oscuro. Sin embargo, puede observarse una noción básica en cada caso.

Las bases presentadas en (144 a-h) en cambio son monomorfémicas y equivalen a una raíz verbal.

(144)

- a. *tilhoj* 'carga algo'
- b. *tiyoj* 'dispara'
- d. *akoj* 'esta gostoso'
- e. *nom* 'viene'
- f. *yik* 'se va'
- g. *yahin* 'mira'
- h. *nek* 'anda'

Este último grupo de raíces no tiene morfemas añadidos. Éstos han perdido, o tal vez nunca lo tuvieron, el prefijo de clase verbal. Este morfema es sincrónicamente poco productivo, y en la mayoría de los casos está co-lexicalizado, sino perdido sobre todo en la primera y la segunda persona (es en la tercera persona donde se ha preservado en mayor cantidad de verbos).

5.2 La palabra gramatical. Definición

Desde el punto de vista del hablante, una palabra es una unidad que posee una realidad psicológica atribuida a los lexemas y a las formas de la palabra (Bauer 2000: 253). Desde el punto de vista del significado, las palabras se agrupan según sean funcionales o gramaticales, por un lado, y lexicales o con contenido, por el otro. Al primer grupo también se las llama 'palabras de clase cerrada' y al segundo grupo 'palabras de clase abierta' (Bauer 2000: 248/9). Desde el punto de vista morfosintáctico, a las palabras se las reconoce también según el criterio de la forma mínima libre (Bauer *op.cit.*: 252). Por ejemplo, en wichí los sustantivos inalienables no constituyen palabras independientes, es decir no son formas mínimas libres si no conllevan el prefijo de persona poseedor (como se explicará más adelante en §6.2).

Aikhenvald (Aikhenvald 2002:19) identifica algunos criterios básicos para reconocer la palabra gramatical. La autora sostiene que la palabra puede reconocerse porque consiste en un número de elementos gramaticales que (i) siempre ocurren juntos y no dispersos en la cláusula (el criterio de la cohesión), (ii) tienen un lugar fijo dentro de la palabra, y (iii) posee un significado convencionalizado entre los hablantes.

Por último, desde una perspectiva trans-lingüística observa Bauer (2000: 254) que existen dos potenciales problemas con respecto a la noción de 'palabra' entre las lenguas aglutinantes: el primero de ellos es si puede hacerse una distinción entre 'palabra' y 'frase'; y el segundo es si la distinción entre 'formas de la palabra' y 'lexema' es válida para este tipo de lenguas. Con respecto al primer problema, el autor señala el hecho de que en las lenguas

polisintéticas una palabra equivale a una oración cuando se la traduce a otra lengua. Es decir, que una palabra puede contener relaciones sintácticas. Con respecto a la distinción entre 'formas de la palabra' y 'lexema', el autor observa que en lenguas aglutinantes donde la morfología es altamente productiva, generalmente la distinción entre derivación y flexión es muy débil dado que la 'productividad' que distingue a la derivación de la flexión también es aplicable a esta última. (En wichí por ejemplo, las marcas pronominales de sujeto, de tiempo y de aspecto pueden combinarse con distintas clases de palabras, y ser añadidas a bases nominales, entre otras). Si no existe tal distinción entre flexión y derivación, o esa distinción es opaca, entonces la definición de 'formas de la palabra' cae, y por tanto no es necesario distinguir 'lexemas' de 'formas de la palabra'. En todo caso será más relevante distinguir 'palabras básicas' (raíces) de 'terminaciones'. Estos dos aspectos serán abordados a lo largo de los capítulos siguientes (6), y retomados en la discusión sobre el solapamiento de la unidad morfológica 'palabra' con la unidad sintáctica 'cláusula' en los capítulos 9 y 10.

5.2.1 Procesos de formación de palabras en wichí

La morfología de la lengua wichí es fundamentalmente concatenativa (Bickel y Nichols 2011: 20A). El grado de fusión es relativamente bajo, los procesos de cambio en límites morfológicos son pocos (ocultamiento de la glotal fricativa, palatalización, aspiración, ensordecimiento de sonorantes, fortalecimiento de consonantes, epéntesis, y reducción silábica, cf. §4.1), altamente predecibles y no provocan una alteración en la forma de los morfemas. A pesar de ello, en la mayoría de los casos los morfemas son reconocibles y segmentables.

Los principales procesos de formación de palabras son la flexión, la derivación, la conversión, la composición y la incorporación nominal. La flexión nominal también ha sido considerada para el caso específico del wichí como un proceso de formación de palabras en tanto en algunos casos, p.ej. en los sustantivos inalienables, la flexión posesiva es requisito para que esa unidad lingüística sea considerada como tal por parte de los hablantes. Por último, hay otro proceso de formación de palabras relativamente productivo que es el de la onomatopeya o iconicidad sonora, mediante el cual se crean los ideófonos (Doke 1935; Voeltz y Kilian-Hatz 2001; Bodomo 2006). Si bien este último mecanismo es esencialmente fonético (su principal recurso es la materia fónica para crear una relación icónica con el referente mediante el sonido), también es combinable con mecanismos morfológicos de concatenación, p.ej. la adición de un sufijo derivativo, como el aumentativo, o sufijos

flexivos, como el número. En las secciones siguientes me referiré a cada uno de los procesos mencionados.

5.2.1.1 Flexión

Tradicionalmente la flexión no ha sido considerada como recurso de formación de palabras porque crea formas distintas de un mismo lexema y esas formas constituyen un paradigma. Además, al definir la flexión en función de la concordancia, desde el punto de vista de las lenguas flexivas, la flexión depende del contexto sintáctico. Sin embargo, desde el punto de vista de las lenguas polisintéticas, como el wichí, esta perspectiva debe ser menos taxativa.

Los sustantivos se clasifican en dos grandes grupos, inalienables y alienables, según sean concebidos como entidades poseídas o no poseídas respectivamente (cf. §6.2). Los sustantivos inalienables refieren a relaciones de parentesco, partes del cuerpo, objetos que se usan sobre o para el cuerpo (como por ejemplo: aros, collar, vincha, bastón, etc.). Los sustantivos alienables refieren a nombres de plantas y animales, fenómenos de la naturaleza y objetos generales. Así, para nombrar las entidades poseídas debe nombrarse también el poseedor de manera obligatoria. En consecuencia, para que un sustantivo inalienable sea reconocido como 'palabra' el mismo debe llevar el prefijo de persona poseedor, como se muestra en (145 a-f).

(145)

a. <i>n'-ku</i> 1POS-madre	<i>a-ku</i> 2POS-madre	<i>la-ku</i> 3POS-madre	<i>lha-ku</i> 1PL.POS-madre	<i>to-ku</i> POS.INDEF-madre
b. <i>n'-fwcha</i> 1POS-padre	<i>a-fwcha</i> 2POS-padre	<i>la-fwcha</i> 3POS-padre	<i>lha-fwcha</i> 1PL.POS-padre	<i>to-fwcha</i> POS.INDEF-padre
c. <i>n'-tkwey</i> 1POS-brazos	<i>a-tkwey</i> 2POS-brazos	<i>la-tkwey</i> 3POS-brazos	<i>lha-tkwey</i> 1PL.POS-brazos	<i>to-tkwey</i> POS.INDEF-brazos
d. <i>n'-ts'e</i> 1POS-panza	<i>a-ts'e</i> 2POS-panza	<i>la-ts'e</i> 2POS-panza	<i>lha-ts'e</i> 1PL.POS-panza	<i>to-ts'e</i> POS.INDEF-panza
e. <i>n'-chethi</i> 1POS-pipa	<i>a-chethi</i> 2POS-pipa	<i>la-chethi</i> 3POS-pipa	<i>lha-chethi</i> 1PL.POS-pipa	<i>to-chethi</i> POS.INDEF-pipa
f. <i>n'-kuset</i> 1POS-pantalón	<i>a-kuset</i> 2POS-pantalón	<i>la-kuset</i> 3POS-pantalón	<i>lha-kuset</i> 1PL.POS-pantalón	<i>to-kuset</i> POS.INDEF-pantalón

El uso de los sustantivos inalienables sin el prefijo poseedor es agramatical: **ku*, **fwcha*, **tkwey*, **chethi*. La única excepción son los casos en los que el sustantivo inalienable es núcleo de una frase nominal posesiva y el poseedor de tercera persona está especificado mediante otro sustantivo que le precede, funcionando como un compuesto nominal. Entonces, el prefijo de tercera persona poseedor *la-* puede omitirse, p.ej. *atsinha la-pach'u* ~ *astinha pach'u* 'el pie de la mujer'. Para nombrar la entidad en sí misma sin especificar la referencia al poseedor se utiliza la palabra formada con el prefijo de poseedor indefinido *to-*: *to-ku* 'la madre' (lit. 'madre de alguien'); *to-tkwey* 'los brazos' (lit. 'los brazos de alguien'); *to-chethi* 'la pipa' (lit. 'pipa de alguien'). En suma, dado que la presencia de la marcación de la persona poseedor en los sustantivos inalienables es obligatoria para que sea reconocida como 'palabra', la flexión debe ser considerada en este trabajo como uno de los procesos de formación de palabras en wichí, en particular, de sustantivos inalienables, a pesar de que el resultado de dicho proceso no sea la creación de un concepto nuevo, como puede ocurrir en otros casos de derivación y en la composición.

5.2.1.2 Derivación

La derivación es uno de los procesos de formación de palabras más productivos mediante el cual se forman, principalmente, sustantivos, verbos y adverbiales. La derivación puede tomar como base préstamos léxicos del español: *tsalanacha* 'remo' [chalana-INS]; *tulutaj* 'búfalo' [toro-AUM]; *sapatuwu* 'zapatero' [zapato-AG]. Asimismo, las derivaciones con bases léxicas nativas también sirven para formar palabras que denotan conceptos culturalmente nuevos incorporados desde el español: *to-posecha* 'afeitadora' [POS.INDF-barba-INS]; *fwiy'etcha* 'abrigo' [frío-INS]; *to-chemetcha* 'máquina' [POS.INDF-trabajo-INS]. La derivación se realiza mediante la adición de afijos en forma concatenada, principalmente mediante la sufijación. Exceptuando el 'reflexivo/recíproco', *lhi-*, que es un prefijo (deriva los verbos transitivos en intransitivos) y la negación de 'carencia o privación', *laj-...-a*, que es un circunfijo, el resto de los derivativos verbales, nominales y adverbiales son sufijos. Algunas derivaciones conllevan un proceso de transposición (Beard 2001: 59), es decir, un cambio de categoría sintáctica de la base, otras en cambio mantienen la misma categoría que la base (Nercesian 2007). Las derivaciones posibles en wichí son: V→V; V→N; N→N; N→ADV; ADV→ADV; CONJ→DEIC.

Los derivativos verbales, es decir que toman como base un verbo, son los causativos

(cf. §7.4.5.1), los locativos y direccionales (cf. §7.4.5.2), el instrumental (cf. §7.4.5.2.1) y los nominalizadores (cf. §6.8). A excepción de los nominalizadores que cambian la categoría sintáctica del verbo básico: V→N, el resto de los derivativos cambian el significado del verbo y/o la valencia (disminución y aumento) manteniendo la categoría sintáctica de la palabra básica.

Derivación	Afijo	Significado	Ejemplo
V→V	<i>lhi-</i>	REFLEXIVO, RECÍPROCO	<i>iyahin</i> 'mirar' → <i>lhiyahin</i> 'mirarse (a sí mismo)' → <i>lhiyahinhen</i> 'ellos se miran mutuamente'
	<i>-hat</i>	CAUSATIVO	<i>iches</i> 'curarse' → <i>iches(h)at</i> 'curar'
	<i>-yen</i>	CAUSATIVO	<i>takatin</i> 'saltar' → <i>ikatihyen</i> 'hacer saltar'
	<i>-hi</i>	LOC.en	<i>takatin</i> 'saltar' → <i>takatinhi</i> 'saltar en' <i>tunpho</i> 'levantar' → <i>tunhi</i> 'estirar' <i>yukwaj</i> 'morder' → <i>yukwajhi</i> 'masticar'
	<i>-hu</i>	LOC.adentro, transitivizador	<i>hiw'en</i> 'ver'/'tener' → <i>hiw'enhu</i> 'dar' <i>y'aj</i> 'pegar' → <i>y'ajhu</i> 'rasgar' <i>chema</i> 'agarrar' → <i>chemhu</i> 'cargar (agarrar líquido)'
	<i>-pe'</i>	LOC.sobre	<i>t'os(h)i</i> 'pisar en' → <i>t'ospe'</i> 'pisar sobre' <i>t'on</i> 'gritar' → <i>t'onpe'</i> 'hablarle a alguien por encima de su voz'
	<i>-fwi</i>	LOC.debajo	<i>itih</i> 'poner en' → <i>itikfwi</i> 'poner debajo de' <i>y'aj</i> 'pegar' → <i>y'ajchefwi</i> 'pegarle a alguien debajo de'
	<i>-lo'</i>	LOC.de frente	<i>nuway</i> 'temer' → <i>nuwaylo'</i> 'temerle a algo/alguien que está de frente a mí' <i>tataypho</i> 'sentarse'/'estar sentado' → <i>tataylo'</i> 'ponerse de frente'/'estar de frente'
	<i>-lafwete</i>	LOC.al lado	<i>itih</i> 'poner en' → <i>itiklafwete</i> 'poner al lado de'
	<i>-(y)a</i>	LOC.cerca	<i>t'on</i> 'gritar' → <i>t'ona</i> 'gritarle a alguien que está cerca' <i>t'eye</i> 'mirar' → <i>t'eya</i> 'cuidar (mirar de cerca)'
	<i>-(y)e</i>	LOC.lejos	<i>t'on</i> 'gritar' → <i>t'one</i> 'gritarle a alguien que está lejos' <i>t'ekwe</i> 'buscar' → <i>t'eye</i> 'mirar'
	<i>-(y)ey</i>	LOC.muy lejos	<i>t'on</i> 'gritar' → <i>t'oney</i> 'gritarle a alguien que está muy lejos' <i>ithathu</i> 'meter' → <i>ithatey</i> 'arrojar'/'enviar'
	<i>-pho</i>	DIR.arriba	<i>tiyoj</i> 'tirar, disparar' → <i>tiyojpho</i> 'saltar algo por encima' <i>itih</i> 'poner en' → <i>itikpho</i> 'subir (poner arriba)'
	<i>-cho'</i>	DIR.abajo	<i>y'aj</i> 'pegar' → <i>y'ajcho'</i> 'refusila (caen rayos)' <i>itih</i> 'poner en' → <i>itikcho'</i> 'bajar, hundir (poner abajo)'
<i>-kwe</i>	DIR.alativo	<i>hip'u</i> 'quemar' → <i>hip'ukwe</i> 'asar'	

			<i>nichayuhi</i> 'está caliente (líquidos)' → <i>nichaykwe</i> 'hace calor (clima)'
	<i>-che</i>	DIR.en extensión	<i>iyahin</i> 'ver' → <i>iyahinche</i> 'ver algo que se va (se extiende en el espacio) <i>tichunlhi</i> 'pensar' → <i>tichunche</i> 'extrañar a alguien'
	<i>-ej</i>	instrumento asociativo	<i>t'ischey</i> 'reírse' → <i>t'ischevej</i> 'reírse de algo o alguien' <i>tiyoj</i> 'disparar' → <i>tiyojej</i> 'disparar con algo'
V→N	<i>-yaj</i>	NMLZ.acciones, eventos	<i>ichefwen</i> 'enseñar' → <i>la-chefwenyaj</i> 'su enseñanza' <i>w'uknaj</i> 'emborracharse' 'estar borracho' → <i>a-w'uknayaj</i> 'tu borrachera'
	<i>-ek</i>	NMLZ.resultados	<i>ichefwen</i> 'enseñar' → <i>la-chefwenek</i> 'su alumno' <i>tafwilhan</i> 'soñar' → <i>la-fwilhek</i> 'su sueño'

Cuadro 9. Derivativos deverbales

Los derivativos nominales son el 'agentivo' (§6.7.2); el 'instrumento' (§6.7.3); el aumentativo y el diminutivo (§6.7.1); locación (§6.7.4) y carencia (§6.7.5). Menos productivos son los demostrativos, el tiempo y la conjunción del modo irrealis *che*.

Derivación	Afijo/ Clítico	Significado	Ejemplo
N→N	<i>-wu</i>	agente	<i>pini</i> 'miel de llana' → <i>piniwu</i> 'abeja llana' <i>tiena</i> 'tienda, mercado' → <i>tienawu</i> 'vendedor' <i>inot</i> 'agua' → <i>inotwu</i> 'animal del agua, procrea en el agua'
	<i>-cha</i>	instrumento, herramienta	<i>fwiyet</i> 'frio' → <i>fwiyetcha</i> 'abrigo' <i>hunhat</i> 'tierra' → <i>hunhatcha</i> 'herramienta para trabajar la tierra'
	<i>-kut</i>	'que se alimenta de'	<i>w'ahat</i> 'pez' → <i>w'ahatkut</i> 'que se alimenta de pescado' <i>fwa'ay</i> 'algarroba' → <i>fwa'aykut</i> 'que se alimenta de algarroba'
	<i>-taj</i>	aumentativo	<i>tsun'a</i> 'corzuela' → <i>tsun'ataj</i> 'oveja' <i>yel'a</i> 'anta' → <i>yel'ataj</i> 'caballo'
	<i>-fwaj</i>	diminutivo	<i>sinoj</i> 'perro' → <i>sinofwaj</i> 'perrito, perro pequeño' <i>afwenche</i> 'pájaro' → <i>afwenchefwaj</i> 'pajarito, pájaro pequeño'
	<i>-ch'u</i>	'lo de abajo'	<i>hal'o</i> 'árbol' → <i>hal'och'u</i> 'tronco' <i>topach'u</i> 'pie de laguien'
	<i>laj-...-a</i>	carencia	<i>lapak</i> 'su voz' → <i>lajlapaka</i> 'sin voz' 'silencio' <i>lawekw</i> 'su dueño' → <i>lajlawekwa</i> 'sin dueño' 'libre'
N→ADV	<i>-na</i>	DEM.prox	<i>fwala</i> 'sol' 'día' → <i>fwalana</i> 'hoy'
	<i>=najhi</i>	PAS.cercano	<i>fwala</i> 'sol' 'día' → <i>fwalanajhi</i> 'ayer'
	<i>che</i>	CONJ.IRR	<i>fwala</i> 'sol' 'día' → <i>chefwala</i> 'mañana'

			<i>fwala</i> 'sol' 'día' → <i>fwalache</i> 'algún día'
--	--	--	--------------------------------------------------------

Cuadro 10. Derivativos denominales

La derivación de adverbiales no es tan productiva como en los verbos y sustantivos, pero es posible encontrar algunos casos, principalmente mediante un demostrativo o un diminutivo.

Derivación	Afijo/ Clítico	Significado	Ejemplo
ADV→ADV	<i>-tsi</i>	DEM.hacia acá	<i>hunaj</i> 'tarde (momento del día)' → <i>hunatsi</i> 'noche'
	<i>-fwaj</i>	diminutivo	<i>nech'a</i> 'recién' → <i>nech'afwaj</i> 'reciencito'
	<i>che</i>	CONJ.IRR	<i>paj</i> 'después (posterioridad en el tiempo)' → <i>pajche</i> 'hace tiempo'
	<i>toj</i>	CONJ.REALIS	<i>paj</i> 'después (posterioridad en el tiempo)' → <i>tojpaj</i> 'entonces'

Cuadro 11. Derivativos deadverbiales

Por último, el nexa interclausal del modo realis *toj* puede servir como base para la creación de deicticos demostrativos y locativos:

Derivación	Afijo	Significado	Ejemplo
CONJ→DEIC	<i>-a</i>	DEM.prox	<i>toj</i> 'CONJ.REALIS' → <i>toja</i> 'esto'
	<i>-tsu</i>	DEM.hacia allá	<i>toj</i> 'CONJ.REALIS' → <i>tojtsu</i> 'eso'
	<i>-l'e/i</i>	DEM.lejos	<i>toj</i> 'CONJ.REALIS' → <i>tojl'e</i> 'allá'

Cuadro 12. Derivación con un nexa como base

La derivación puede ser recursiva en sustantivos y en verbos. Estos últimos, pueden derivar un verbo básico intransitivo para aumentar su valencia agregando al verbo transitivo derivado el prefijo reflexivo/recíproco. Éste disminuye la valencia de la base volviendo al verbo derivado otra vez intransitivo.

5.2.1.3 Conversión

La conversión es un proceso de transposición del lexema de una categoría a otra sin afijación. Al igual que los procesos de derivación mediante afijación, en la conversión las dos bases tienen relación semántica (Beard 2001). En este tipo de proceso de derivación se asume que hay un afijo que no se realiza fonológicamente, y este afijo debe formar parte de un paradigma de afijos semánticamente similares que sí se hacen explícitos (Don, Trommelen, Zonneveld 2000: 946). En wichí, distintas bases parecen ser indeterminadas en cuanto a su

categoría sintáctica (sobre este tema véase Vidal y Nercesian 2005a). Varias bases nominales pueden funcionar como predicados y, por tanto, pueden recibir los prefijos pronominales de sujeto. El análisis que se propone es que esas bases nominales son derivadas mediante un proceso de conversión.

Como se dijo, la tendencia de la conversión en wichí es de N→V. Son bases alienables a las cuales se les agrega los prefijos pronominales de sujeto inmediatamente antes de la raíz, (146)-(152).

(146)

a. <i>n'oyij</i> 'camino'	b. <i>n'oyij</i> 3SUJ:caminar 'él camina'	c. <i>n'-n'oyij</i> 1SUJ-caminar 'yo camino'
------------------------------	-------------------------------------------------	----------------------------------------------------

(147)

a. <i>wiyis</i> 'sangre'	b. <i>wiyis</i> 3SUJ:sangrar 'él sangra'	c. <i>n'-wiyis</i> 1SUJ-sangrar 'yo sangro'
-----------------------------	------------------------------------------------	---------------------------------------------------

(148)

a. <i>mamse</i> '(el) joven'	b. <i>mamse</i> 3SUJ:ser_joven 'es joven'	c. <i>n'-mamse</i> 1SUJ-ser_joven 'yo soy joven'
---------------------------------	-------------------------------------------------	--------------------------------------------------------

(149)

a. <i>ele</i> 'loro'	b. <i>ele</i> 3SUJ:loro 'es un loro'	c. <i>n'-ele</i> 1SUJ-loro 'yo soy un loro'
-------------------------	--------------------------------------------	---------------------------------------------------

(150)

a. <i>y'eche</i> 'camisa'	b. <i>y'eche</i> 3SUJ:meterse 'él se mete'	c. <i>n'-y'eche</i> 1SUJ-meterse 'yo me meto'
------------------------------	--------------------------------------------------	-----------------------------------------------------

(151)

a. <i>iwumcho'</i> 'lluvia'	b. <i>iwumcho'</i> 'llover'
--------------------------------	--------------------------------

(152)

a. <i>nichotcho'</i> 'nacimiento'	b. <i>nichotcho'</i> '3SUJ:nacer'
--------------------------------------	--------------------------------------

Los significados del par de palabras de la conversión, la forma nominal y la verbal, están semánticamente relacionados. Asimismo, las formas predicativas en tercera persona, (146b)-(152b), son exactamente iguales que las nominales (146a)-(152a). Sólo al agregarle otro prefijo pronominal del paradigma es que se pone en evidencia que la base está

alus+w'et 'arrozal' [arroz+lugar]; *platu+les* 'platillo' [plato+cría]. Mediante la composición pueden combinarse dos bases nominales N+N, o una base nominal y una verbal V+N, para formar verbos y sustantivos compuestos. El uso de la composición para formar nombres es notablemente más recurrente que para formar verbos. Existen diferencias entre los compuestos en cuanto el grado de integración de las bases combinadas: a) los compuestos donde uno de sus miembros es un lexema básico muy utilizado y su significado es entonces predecible; b) los compuestos formados por dos bases no recurrentes y cuyo significado no es predecible, depende de la combinación particular de cada compuesto; y c) los compuestos que, a diferencia de los casos a) y b), no forman una única palabra sino que se mantienen como frases pero que denotan un único significado.

Composición	Palabras usadas con recurrencia	N+N	V+N / N+V
asimétrica	<i>la-w'et</i> 'casa'	<i>inot+w'et</i> agua+espacio 'pantano'	<i>to-mo+w'et</i> POS.INDF-dormir+espacio 'cama'
	<i>ihi</i> 'haber'		<i>to-y'alh+hi-s</i> POS.INDF-aire+haber-PL 'pulmones'
	<i>lhele</i> 'habitante'	<i>to-ch'ute+lhele-y</i> POS.INDF-oreja+habitante-PL 'aros'	
	<i>la-tes</i> 'tronco'	<i>to-w'u+tes</i> POS-INDF-cuello+tronco 'nuca'	
	<i>la-les</i> 'cría'	<i>asinoj+les</i> <i>platu+les</i> perro+cría plato+cría 'cría del perro' 'platillo'	
simétrica		<i>to-tkwe+w'u</i> POS.INDF-brazo+cuello 'muñeca'	<i>amu+yik</i> lastimadura+irse 'cicatriz'
		<i>to-tte+fwis</i> POS.INDF-ojo+larvas 'pesatañas'	<i>ilanhi+t'oj</i> sacar+cuero 'pelar'
		<i>alhe+ch'alu</i> iguana+mandíbula 'halcón'	<i>ipe'+not</i> estar_sobre+agua 'flotar'
		<i>y'elataj+chos</i> caballo+cola 'arco musical'	<i>imolh-[h]i+lhip</i> ser_último-LOC.en+parte 'sobras'
			<i>chos+tilhoj</i> rabo+cargar 'escorpión'
frasal		<i>to-w'uyis</i> <i>n'oyij</i> POS.INDF-sangre camino 'vena'	<i>ileyej</i> <i>hunhat</i> habandonar tierra 'morir'

		<i>wej itoj</i> cola fuego 'automóvil'	<i>nech'a yik</i> recién irse 'nuevo'
		<i>to-lhetek</i> <i>lhile</i> POS.INDF-cabeza hueso 'cráneo'	

Cuadro 13. Composición

Las palabras *la-w'et*, *ihí*, *lhele*, *la-tes* y *la-les* se usan en los compuestos para expresar siempre los mismos significados, respectivamente: 'espacio para', 'lugar donde hay', 'el que ocupa o habita', 'el origen o principio de' y 'el pequeño de la familia'. En algunos casos, sobre todo en los más productivos, *la-w'et* y *ihí*, la distinción entre composición y derivación es bastante dudosa. Sin embargo, dado que existen las formas libres por el momento los he considerado como compuestos, aunque es posible que tiendan a la gramaticalización como sufijos derivativos.

5.2.1.5 Incorporación nominal

La incorporación nominal constituye otro de los procesos de formación de palabras. Hay dos clases de incorporación en el caso de los sustantivos. La primera, cuando la incorporación constituye un proceso de formación léxica, y en consecuencia, el compuesto V+N conforma una unidad semántica que no alterna con una construcción analítica. Esta unidad léxica puede, a su vez, participar de procesos de derivación mediante el locativo *-hi* produciendo un cambio en el significado de la palabra compleja. Además, está asociado a una estructura métrica específica como unidad (como se explicó en §4.2.2.2). La incorporación nominal como proceso de formación de palabras se realiza exclusivamente con dos verbos: el más comúnmente usado, *iwu* 'hacer', (155)-(160), y *yenlhi* 'hacer' (con el sentido de "producir"), (161)-(163).

(155)

iwu+lhs-a
3SUI:hacer+hijo-CI
'embarazarse'

(156)

iwu+w'ey-a
3SUI:hacer+ropa-CI
'vestirse'

(157)

iwutenecha

iwu+tenek-a

3SUJ:hacer+canto-CI

'orar' 'adorar'

(158)

iwu+ 'elh-a-hi

3SUJ:hacer+otro-CI-LOC.en

'cambiar'

(159)

iwu+lhos-a-hi

3SUJ:hacer+hijo-CI-LOC.en

'engendrar'

(160)

n'-wu+w'ey-a-che

1SUJ:hacer+ropa-CI-APL

'Yo lo visto'

(161)

yen+lhayhi-ya

3SUJ:hacer+palabra-CI

'divulgar'

(162)

to-yen+kacha-ya

SUJ.INDF:hacer+remedio-CI

'preparar remedio'

(163)

toyenphiya

to-yen+laphi-a

SUJ.INDF:hacer+bolso-CI

'armar bolsos'

La segunda clase de incorporación nominal es la que funciona como recurso sintáctico-discursivo, que a diferencia de la primera ocurre con cualquier verbo y no está asociada a la misma estructura métrica que la incorporación en la formación de palabras. En este caso, alterna con una forma analítica, según sea organizada la información en el discurso o según el ritmo de la narrativa, y no posee un sufijo de cierre como la primera clase de incorporación nominal presentada, (164).

(164)

... *iyokwe=hen=pej t'ekwe+(i)not tachim-hu+(i)not inathaj lusi hunaj...*
3SUJ:buscar=PL=ITER 3SUJ:buscar+agua 3SUJ:agarrar-APL+agua mañana mediodía tarde
... 'iban todo el tiempo a buscar agua y juntaban agua a la mañana, al mediodía, a la tarde'...

(Cuento de la chuña, Alberto González)

En este sentido, la incorporación nominal se parece a la composición. Ciertamente, los dos procesos tienen semejanzas y diferencias. En cuanto a las características semánticas, ambos crean un nuevo ítem léxico que denota un único concepto. Con respecto a las características sintácticas, la incorporación nominal consiste en un verbo y su objeto, y puede incluso provocar la promoción del poseedor cuando el sustantivo es incorporado con el prefijo de persona poseedor. La relación que se establece entre los dos ítems léxicos en la composición es más bien semántica (de parte-todo, genitivo y agente-evento. En cuanto a los aspectos morfológicos, los dos procesos consisten en la combinación de dos bases o raíces, pero se diferencian en cuanto a que la incorporación puede cambiar la valencia verbal o causar un reacomodamiento de los argumentos, y la palabra compleja es siempre un verbo. Además, un sufijo especial, *-a*, se agrega a la construcción V+N en la incorporación, mientras que no lo hace nunca en los compuestos. Por último, la composición y la incorporación nominal también difieren en cuanto a sus características fonológicas. Mientras que la palabra que resulta de la composición recibe acento en el último pie yámbico a la derecha de la palabra fonológica (como ocurre en las palabras básicas no derivadas), el verbo con el sustantivo incorporado está asociado a una estructura métrica específica que consiste en dos pies ilimitados (*unbounded*) que se forman desde el límite morfológico de las dos bases combinadas. El acento primario de esta estructura es aplicado mediante la regla de acentuación de raíz a la primera sílaba del sustantivo incorporado, el secundario al verbo (reducido a una sílaba).

5.2.1.6 Simbolismo sonoro: Ideófonos

Los ideófonos en wichí constituyen un grupo relativamente reducido. La onomatopeya o iconicidad y el simbolismo sonoro como proceso de formación de palabras no son tan extendidos como la derivación y la composición. Como puede observarse en las listas presentadas en (165)-(169), la mayor parte de los ideófonos son nombres de pájaros, en los cuales la iconicidad sonora responde al canto de las aves.

Los ideófonos pertenecen a la clase de los verbos, como en (165), y de los sustantivos, como en (166)-(169). En los ejemplos presentados en (167), los ideófonos combinan la iconocidad sonora con la reduplicación total; en (168), con la derivación morfológica mediante el sufijo ‘AUMENTATIVO’ *-taj*; y en (169), con la reduplicación total y la derivación.

(165) verbos

<i>tanatshan</i>	[tana'ts ^h an]	‘estornudar’ / ‘estornudo’
<i>khokhok</i>	[qo'qoq]	‘roncar’ / ‘ronquido’
<i>isamsama</i>	[ʔisam'sama]	‘susurrar’ ‘cuchichear’ / ‘susurro’
<i>takhosi</i>	[taq ^h o'si]	‘toser’

(166) nombres – bases simples

<i>thej</i>	[t ^h ex]	‘chasquido’ (ruido de un objeto que choca con algo)
<i>chilijtaj</i>	[č ^h ilix'taχ]	‘sonajero’ ‘golpeteo’
<i>tsohok</i>	[tso'hōq]	‘chajá’
<i>ts'ya</i>	[ts'i'ja]	‘chimango’
<i>wak'a</i>	[wa'q'a]	‘ipacaa’
<i>pup</i>	['pup]	‘torcaza’
<i>suytin</i>	[suj'tin]	‘crespin’
<i>sat'as</i>	[sa't'as]	‘calancate común’
<i>chech'e</i>	[če'č'e]	‘cotorra’
<i>wukw'u</i>	[wu'k ^w u]	‘lechuza bataraz’
<i>chiyapup</i>	[čija'pup]	‘urutaú común’
<i>kajtet</i>	[qaχtet]	‘martín pescador (chico y grande)’
<i>tuk</i>	['tuq]	‘tucán grande’
<i>chefwchets'i</i>	[čef ^w če'ts'i]	‘carpintero de los cardones’

<i>tep'ut</i>	[te'p'ut]	'trepador gigante'
<i>ch'o</i>	[č'o]	'choca común'
<i>wits'ohot</i>	[wits'o'hōt]	'benteveo común'
<i>mit</i>	[mit]	'burilista cola castaña'
<i>op'elha</i>	[ʔop'e'ła]	'barullero'
<i>tishumtaj</i>	[tiʃum'taχ]	'pepitero verduoso'
<i>tsiyu</i>	[tsi'ju]	'pepitero gris'
<i>poy'i</i>	[po'ji]	'rana'

(167) nombres – bases reduplicadas

<i>wowo</i>	[wo'wo]	'mudo'
<i>ten-ten</i>	[ten'ten]	'chiflón'
<i>yek-yek</i>	[jek'jek]	'jacana'
<i>tal-tal</i>	[tal'tal]	'tero común'
<i>wik-wik</i>	[wik'wik]	'picapalo colorado'
<i>ch'ay-ch'ay</i>	[č'aj'č'aj]	'gallito copetón'
<i>m'alh-m'alh</i>	[mał'mał]	'calandrita'
<i>hu'u</i>	[hū'ʔu]	'gallina'
<i>tsi-tsik</i>	[tsi'tsik]	'naranjero'
<i>tsoj-tsoj</i>	[tsoχ'tsoχ]	'ratón'

(168) nombres – bases derivadas con *-taj* 'aumentativo'

<i>kalaktaj</i>	[qalaq'taχ]	'garza mora'
<i>hakhaktaj</i>	[hāq ^h aq'taχ]	'cuervillo cara pelada', 'cuervillo de cañada'
<i>tsilik-kliktaj</i>	[tsilikklik'taχ]	'halconcillo colorado'

ch'estaj [č'es'taχ] 'lechuza del campanario'

(169) nombres – bases reduplicadas y derivadas con *-taj* 'augmentativo'

kow-kowtaj [qowqow'taχ] 'cuclillo canela'

whu-whutaj [wūwū'taχ] 'tingazú'

5.3 Las clases de palabras wichí

La posibilidad que tiene el wichí de combinar los mismos morfemas con clases de palabras diferentes y de utilizar las mismas bases con distintas funciones, dificulta la distinción entre clases si ésta pretende realizarse de manera tajante. Las marcas de tiempo, por ejemplo, pueden combinarse con los sustantivos, algunas bases nominales pueden funcionar como predicados existenciales y reciben marcación pronominal de sujeto, y los sustantivos posesivados pueden recibir los mismos afijos de negación que los verbos, negando la relación poseedor-poseído (una discusión sobre la distinción entre sustantivos y verbos en wichí puede encontrarse en Vidal y Nercesian 2005a). Este tipo de indeterminaciones léxicas es una particularidad bastante extendida en las lenguas del mundo, según observa Evans (2000: 729), quien considera posible identificar características morfológicas, sintácticas y semánticas centrales que permitan sostener la distinción entre las clases de palabras. En wichí pueden distinguirse las siguientes: sustantivos, verbos, adverbiales, pronombres, conjunciones, marcadores ilocutivos, interrogativos, numerales e interjecciones. Esta lengua no posee una clase de 'adjetivos' propiamente dicha sino que las propiedades y atributos son expresados por bases que comparten las mismas características que los verbos.

La diferencia principal entre los sustantivos y los verbos, por un lado, y las otras clases de palabras es que los primeros reciben flexión pronominal y de número, mientras que las otras no (salvo en aisladas ocasiones, como ocurre con el adverbial *hote* que admite marcación pronominal, cf. §8.4, y los pronombres personales que para expresar persona lo hacen con el sufijo de número nominal *-ilh*, cf. §8.3). Por su parte, el sustantivo y el verbo se distinguen principalmente porque los sustantivos tienen como función esencial expresar argumentos de un predicado, y los verbos, la de predicar. Morfológicamente, estas dos clases de palabras comparten las marcas de tiempo, el aspecto iterativo, la negación y el diminutivo, pero nunca

la flexión de número ni los sufijos de marcación y modificación ilocutiva.

En cuanto al grupo de palabras que no reciben marcas de flexión, los adverbiales se distinguen de los pronombres, las conjunciones, los marcadores ilocutivos, los interrogativos, los numerales y las interjecciones, fundamentalmente, porque en los primeros puede reconocerse un significado básico, mientras que en el resto prevalece su carácter funcional en lugar de sus propiedades semánticas. Los numerales del wichí son aparentemente bases compuestas (cf. §8.6.2), por lo que es difícil afirmar que conforman en sí mismas una clase de palabras. Sin embargo, actualmente esas bases complejas están totalmente reemplazadas por préstamos del español adaptados fonológicamente (y morfológicamente, el número “uno” puede recibir el sufijo diminutivo ‘-fwaj’: *unu-fwaj* ‘unito’). El sistema numeral wichí fue reemplazado por los numerales (cardinales) del español, tal como señalaron Vidal y Nercesian (2009a: 1023). En un estudio sobre préstamos léxicos, las autoras observaron que las palabras funcionales son la segunda clase de palabras (después de los sustantivos) con mayor cantidad de préstamos léxicos del español (21%), y todos ellos son números cardinales (*op.cit.*: 1023). Es interesante que entre las pocas bases verbales que ingresaron al wichí desde el español haya verbos como *pesa* ‘pesar’ < pesá; *meli* ‘medir’ < medí; *kunta* ‘contar’ < contá, que semánticamente forman parte de la medición y la contabilización, junto con los números cardinales.

En cuanto a las interjecciones, existen algunas utilizadas especialmente como vocativos, para llamar a alguien o llamar la atención de alguien, como *hays* ‘ey’ ‘che’; otras para expresar experiencias o sensaciones anímicas, especialmente de dolor como *uf uf uf...*, *ay ay ay...*; y otras para mandar a alguien *mo!* Este grupo, así como también las onomatopeyas como *w’ak w’ak w’ak w’ak* para el ladrido de los perros, *khathant khathant khathant* para expresar el chasquido de los testículos del animal u objetos de forma similar, no fueron analizados en esta tesis. No obstante, se mencionan en esta sección como clases de palabras existentes de la lengua.

6 *El sustantivo y la frase nominal*

Este capítulo presenta el análisis de una de las clases de palabras mayores, el sustantivo, y de la frase nominal. Se discute la distinción alienable/inalienable de los sustantivos y se estudian sus propiedades morfosintácticas. Los temas que se examinan son la posesión y la frase nominal posesiva, así como también la negación de la posesión, y las distintas categorías que admiten: los demostrativos (espaciales y temporales) y sus posibles combinaciones, el número (plural, distributivo, colectivo), el diminutivo, el aumentativo, y los demás afijos derivativos. Se analizan los compuestos nominales y los sustantivos deverbales. Por último, en este capítulo se encuentra además la frase nominal definida e indefinida.

Por otra parte, dado que las relaciones poseedor-poseído, demostrativo-núcleo, clasificador-núcleo se establecen en el dominio de la palabra, la frase nominal no se circunscribe exclusivamente a la relación entre palabras sino también a las unidades morfológicas. En este sentido, las relaciones morfológicas y las sintácticas pueden superponerse en el dominio de la palabra o excederlo. Morfología y sintaxis nominal es abordada desde la perspectiva del solapamiento de morfología y sintaxis en una misma unidad morfológica, la palabra *wichí*. Esta discusión que se introduce en el análisis gramatical del sustantivo y la frase nominal en el presente capítulo, se retomará en la tercera parte de la tesis.

6.1 **Estructura morfológica del sustantivo**

Los sustantivos pueden recibir las categorías de posesión, número, demostrativos, clasificadores, derivativos, el aumentativo y el diminutivo, tiempo (futuro y no-futuro), distributivo (marcador de aspecto verbal), negación (en sustantivos poseídos). El cuadro 10 ilustra la estructura morfológica del sustantivo.

NEG	POS	CL	Raíz	NEG	NMLZ	Derivativos	N	DISTR	DEM	TPO
<i>ha-</i>	<i>n'-</i>	<i>ka-</i>		<i>-hi</i>	<i>-yaj</i>	<i>-fwaj, -taj,</i>	<i>-(V)lh</i>	<i>=pej</i>	<i>=tsu</i>	<i>=ne'</i>
<i>laj-</i>	<i>a-</i>	<i>lo=</i>		<i>-a</i>	<i>-ek</i>	<i>-wu, -cha,</i> <i>-kut</i>	<i>-(V)lis</i> <i>-(V)s</i> <i>-(V)y</i> <i>-hVy</i> <i>-chey</i> <i>-chat</i>		<i>=tsi</i> <i>=na</i> <i>=l'a</i> <i>=l'e/i</i> <i>=ni</i> <i>=l'ani</i> <i>=l'ini</i>	<i>=najhi</i> <i>=mathi</i> <i>=nte</i> <i>-(hi)la</i>

Cuadro 14. Estructura morfológica del sustantivo

Sintácticamente, los sustantivos funcionan como el sujeto y el objeto (primario o secundario) de una cláusula y como poseedores en construcciones nominales posesivas. Además, algunos sustantivos alienables pueden funcionar como predicados copulativos, en cuyo caso reciben flexión verbal, a través de los prefijos pronominales que expresan sujeto (cf. §9.5.2).

6.2 Clases alienable e inalienable

Los sustantivos wichí se dividen en dos grupos según estén conceptualizados como entidades inherentemente poseídas (inalienables) o no poseídas (alienables). Esta distinción semántica tiene su expresión formal en categorías gramaticalizadas y construcciones sintácticas obligatorias y diferentes en cada caso, lo que hace que la distinción alienable/inalienable sea relevante en esta lengua. La clasificación nominal inherente es un rasgo compartido con el resto de las lenguas de la familia mataguaya, e incluso con otras del área chaqueña.

Las características semánticas que dividen a los sustantivos en alienables e inalienables son bastante predecibles y regulares. Los sustantivos alienables refieren a objetos, animales y fenómenos de la naturaleza. Los sustantivos inalienables refieren a relaciones de parentesco, partes del cuerpo, objetos que se usan sobre el cuerpo, sensaciones experimentadas por el cuerpo (estos últimos son, en general, nominalizaciones). En el cuadro 11 se presentan algunos ejemplos de cada grupo semántico.

Clase nominal	Campos semánticos	Ejemplos
alienables	cosas, objetos	<i>yote</i> 'tinaja', <i>husan</i> 'hacha', <i>wejw'et</i> 'silla', <i>hele</i> 'bolso', <i>lape</i> 'puerta', <i>hep</i> 'casa de paja'
	animales y plantas	<i>hal'o</i> 'árbol', <i>lhawu</i> 'flor', <i>ischin</i> 'zapallo', <i>fwa'ayekw</i> 'algarrobo', <i>afwenche</i> 'pájaro', <i>alhe</i> 'iguana', <i>siwanhas</i> 'hormigas', <i>ama</i> 'rata'
	fenómenos y partes de la naturaleza	<i>tente</i> 'piedra', <i>pele</i> 'cielo', <i>pelhay</i> 'tormenta', <i>tewukw</i> 'río', <i>fwala</i> 'sol', <i>hulu</i> 'arena', <i>iyot</i> 'barro', <i>iyas</i> 'rocío'
inalienables	relaciones de parentesco	<i>toku</i> 'madre', <i>tofwcha</i> 'padre', <i>tochoti</i> 'abuelo', <i>tocheyo</i> 'nieta', <i>tochila</i> 'hermano mayor', <i>tochita</i> 'hermana mayor', <i>toch'efwa</i> 'esposola'
	partes del cuerpo	<i>totkwey</i> 'brazos/manos', <i>tois'e</i> 'panza', <i>tottey</i> 'cara', <i>totelhu</i> 'ojos', <i>toponhi</i> 'garganta', <i>topach'u</i> 'pie', <i>tonhes</i> 'nariz'
	objetos que se usan sobre/con el cuerpo	<i>tokuset</i> 'pantalón', <i>tochethi</i> 'pipa', <i>totset</i> 'bastón', <i>tolhamis</i> 'collar', <i>totkweyt'ak</i> 'brazalete', <i>tolet</i> 'tatuaje', <i>towalay</i> 'hacha'
	sensaciones experimentadas por el cuerpo	<i>towokw</i> 'enojo', <i>tohemnhayaj</i> 'sentimiento', <i>topojhek</i> 'golpe', <i>tofwilek</i> 'sueño', <i>tokhajyhayaj</i> 'fuerza', <i>tow'uknayaj</i> 'borrachera'

Cuadro 15. Clasificación de sustantivos en alienables vs. inalienables

Los dos grupos, alienables e inalienables, no parecen ser cerrados ni fijos. Las innovaciones léxicas creadas mediante la composición y la derivación a partir de bases nativas para expresar conceptos culturalmente nuevos pueden pertenecer al grupo de los inalienables, como por ejemplo *to-khoy+hi* 'bolsillo (de algo)'; *to-kustes* 'pantalones (de alguien)'; *to-kos* 'planta no-silvestre, que se cuida (de alguien)'; *to-kos+hi* 'plantero (de alguien)'. Además, los préstamos léxicos del español están incluidos en el grupo de los alienables, a pesar de que refieran al campo semántico de los objetos que se usan sobre/con el cuerpo³⁰, como por ejemplo *westilu* 'vestido', *puntsu* 'poncho', *melyus* 'medias'. Por último, algunos conceptos pueden cambiar de clase según sea un vocablo nuevo a partir de la lengua o un préstamo del español, por ejemplo *to-walay* 'hacha', un sustantivo inalienable que fue reemplazado por el vocablo *husan* 'hacha' y clasificado como alienable; otro ejemplo es el sustantivo inalienable *to-nisoj* 'calzado' que coexiste con el préstamo *sapatu* 'calzado' el cual es concebido como

³⁰ A partir de un estudio sobre préstamos léxicos, Vidal y Nercesian (2009a y b) observaron los distintos campos semánticos tienen distinto grado de permeabilidad a la incorporación de nuevos conceptos. En particular, los porcentajes de préstamos para los siguientes campos semánticos son: 0,7% CUERPO HUMANO; 4,2% PARENTESCO; y 0% EMOCIONES Y VALORES.

alienable. Algo similar sucede con el sustantivo inalienable *to-lhok* ‘comida, alimento’ que coexiste con el préstamo del español también tratado gramaticalmente como alienable *kumila* con el mismo valor semántico que el vocablo wichí. Estos casos muestran una cierta movilidad en cuanto a la clasificación de los sustantivos. Aunque, la tendencia es a incrementar la clase de alienables más que la de inalienables (por ejemplo, el sustantivo *n'-walay* ‘mi hacha’, originalmente inalienable, fue reemplazado por *husan* ‘hacha’ que pertenece al grupo de los alienables). En general, los conceptos culturalmente nuevos o los préstamos del español son analizados por los hablantes como bases alienables, lo que confirma que el movimiento de una palabra de una clase a otra tiende a ser del grupo de los inalienables al de los alienables.

Por último, no todos los sustantivos alienables son susceptibles de ser poseídos. En particular, las bases nominales que refieren a fenómenos de la naturaleza como ‘cielo’, ‘sol’, ‘estrella’, ‘río’, ‘tierra’, etc., no pueden serlo. Esta restricción no es gramatical sino semántica y está culturalmente determinada.

6.3 Posesión

La posesión puede ser expresada mediante una frase nominal (*mi hermano*) y mediante una cláusula (*yo tengo un hermano*). En wichí, la posesión es de marcación en el núcleo (Nichols 1986), en consecuencia, la relación sintáctica que en otras lenguas se expresa mediante una frase nominal, en wichí se expresa mediante la adición del prefijo de persona poseedor al sustantivo poseído (cf. §6.3.1 y §6.3.2). La posesión clausal se realiza mediante el verbo *ihi* ‘haber’ creando una predicación existencial (cf. §6.3.3.2). La relación poseedor-poseído también puede expresarse mediante la yuxtaposición de dos sustantivos, y el núcleo de la construcción posesiva es siempre el de la derecha poseedor-poseído (cf. §6.3.3.1). Las construcciones posesivas pueden recibir el marcador de negación para negar la relación de posesión entre los dos elementos (cf. §6.3.4).

6.3.1 Sistema pronominal del poseedor

El paradigma pronominal de posesión es uno solo y se usa por igual para la posesión de sustantivos alienables e inalienables. Los prefijos que conforman el paradigma pronominal de posesión son formalmente parecidos a los afijos que codifican el sujeto y el objeto (cf. cuadro 22). En el cuadro 12 se presentan las formas pronominales y en (170) y (171) se presentan

ejemplos con sustantivos inalienables y alienables poseídos respectivamente de distintos campos semánticos.

Persona Poseedor	Prefijos
1 singular	<i>n'</i> -
2	<i>a-</i> <i>ha-</i>
3	<i>la-</i>
1 plural	<i>lha-</i>
Inefinido	<i>to-</i>

Cuadro 16. Prefijos de persona poseedor

(170)

a. <i>n'-fwcha</i>	'mi padre'	b. <i>n'-nhes</i>	'mi nariz'	c. <i>n'-tset</i>	'mi bastón'
<i>a-fwcha</i>	'tu padre'	<i>a-nhes</i>	'tu nariz'	<i>a-tset</i>	'tu bastón'
<i>la-fwcha</i>	'su padre'	<i>la-nhes</i>	'su nariz'	<i>la-tset</i>	'su bastón'
<i>lha-fwcha</i>	'nuestro padre'	<i>lha-nhes</i>	'nuestra nariz'	<i>lha-tset</i>	'nuestro bastón'
<i>to-fwcha</i>	'padre (de alguien)'	<i>to-nhes</i>	'nariz (de alguien)'	<i>to-tset</i>	'bastón (de alguien)'

d. <i>n'-ch'efwa</i>	'mi esposo'	e. <i>n'-w'u</i>	'mi cuello'	f. <i>n'-w'et</i>	'mi casa'
<i>ha-ch'efwa</i>	'tu esposo'	<i>ha-w'u</i>	'tu cuello'	<i>ha-w'et</i>	'tu casa'
<i>la-ch'efwa</i>	'su esposo'	<i>la-w'u</i>	'su cuello'	<i>la-w'et</i>	'su casa'
<i>lha-ch'efwa-y</i>	'nuestros esposos'	<i>lha-w'u-y</i>	'nuestros cuellos'	<i>lha-w'et</i>	'nuestra casa'
<i>to-ch'efwa</i>	'esposo (de alguien)'	<i>to-w'u</i>	'cuello (de alguien)'	<i>to-w'et</i>	'casa (de alguien)'

(171)

a. <i>n'-ka-yote</i>	'mi tinaja'	b. <i>n'-lo-'ele</i>	'mi loro'
<i>a-ka-yote</i>	'tu tinaja'	<i>a-lo-'ele</i>	'tu loro'
<i>la-ka-yote</i>	'su tinaja'	<i>la-lo-'ele</i>	'su loro'
<i>lha-ka-yote</i>	'nuestra tinaja'	<i>lha-lo-'ele</i>	'nuestro loro'
<i>to-ka-yote</i>	'la tinaja de alguien'	<i>to-lo-'ele</i>	'el loro de alguien'

Los sustantivos de las construcciones poseídas con la primera persona plural poseedor de los ejemplos (170d) y (171e) están en plural porque en singular no es aceptable para los hablantes (*lha-ch'efwa* 'nuestro esposo'; *lha-w'u* 'nuestro cuello') desde el punto de vista cultural y físico. Los sustantivos alienables presentados en (171a y b) interponen un clasificador nominal *ka-* entre el prefijo de persona poseedor y la raíz para los inanimados y *lo=* para los animales (el análisis de este tipo de construcciones se presenta en §6.3.2.1).

La variante alomórfica *ha-* correspondiente a la segunda persona poseedor es seleccionada por algunos sustantivos. Los mismos se listaron en (172a-j):

(172)

- a. *ha-ch'efwa* 'tu esposo/a'
- b. *ha-t'alaj* 'tu almohada'
- c. *ha-w'et* 'tu casa'
- d. *ha-w'iyis* 'tu sangre'
- e. *ha-n'oyij* 'tu camino'
- f. *ha-ch'ute* 'tu oreja'
- g. *ha-p'ulhak* 'tu rodilla'
- h. *ha-t'ate* 'tu seno'
- i. *ha-w'u* 'tu cuello'
- j. *ha-w'uley* 'tu cabello'

Semánticamente los sustantivos que se combinan con *ha-* pertenecen a clases diferentes, por lo que no es posible identificar un rasgo semántico que los agrupe. De hecho, otros sustantivos que comparten el mismo campo semántico claramente identificable, por ejemplo 'partes del cuerpo' o 'parentesco', seleccionan la variante *a-* en lugar de *ha-*. Fonológicamente, todos los sustantivos tienen en común que la raíz comienza con un sonido eyectivo o glotalizado. Dado que un fenómeno similar ocurre con las raíces verbales –el prefijo clasificador verbal *i-* tiene un alomorfo *hi-* y ocurre con raíces que se inician con consonantes eyectivas o glotalizadas– pareciera ser éste un factor que determina la distribución de los alomorfos. El prefijo *a-* es fonológicamente una sílaba CV, [ʔa-], aunque en la transcripción ortográfica la glotal que precede a la vocal no se escribe. La realización de la glotal oclusiva sorda /ʔ/ por la glotal fricativa sorda /h/ puede ser motivada por un proceso de disimilación con respecto a la consonante eyectiva de la sílaba siguiente: [ʔa-č'ef^wa] → [hã-č'ef^wa]. Este fenómeno de disimilación, en cambio, no ocurre cuando la consonante inicial de la raíz es aspirada: *a-phi* [ʔa-p^{hi}] 'tu bolso'.

Dentro de la clase de sustantivos inalienables que refieren a partes del cuerpo, existe un pequeño grupo que interpone el prefijo *t-* entre el pronominal poseedor y la raíz.

Persona Poseedor	Prefijos	Interfijo	Raíz nominal
1 singular	<i>n'-</i>	<i>t-</i>	<i>kwey</i> 'brazos'
2	<i>a-</i>		
3	<i>la-</i>		
1 plural	<i>lha-</i>		
Indefinido	<i>to-</i>		

Cuadro 17. Prefijos de persona poseedor+t-+raíz nominal

Los sustantivos que interponen este interfijo son los que se listan en (173 a-ll):

(173)

- a. *n'-t-kolo* 'mi pierna'
- b. *n'-t-kolow'u* 'mi tobillo'
- c. *n'-t-kolots'e* 'pantorrilla de mi pierna'
- d. *n'-t-kosley* 'mis intestinos'
- e. *n'-t-kwey* 'mis brazos'
- f. *n'-t-kwew'u* 'mi muñeca'
- g. *n'-t-kwech'u* 'palma de mi mano'
- h. *n'-t-tey* 'mi cara'
- i. *n'-t-telhu* 'mi ojo'
- j. *n'-t-telhu t'oj* 'párpado de mi ojo'
- k. *n'-t-tefwis* 'pestañas de mi ojo'
- l. *n'-t-tilho* 'mi frente'
- ll. *n'-t-kolhlhile* 'mi columna'

La procedencia del interfijo *t-* es, al menos por ahora, difícil de reconstruir. Sin embargo, el mismo morfema ocurre en los verbos marcando gramaticalmente una distinción entre monovalentes y bivalentes según tengan *t-* o *i-*, por un lado; y en verbos monovalentes agentivos y de estado según tengan *t-* o \emptyset -, por el otro. Las partes del cuerpo denotadas por los sustantivos que llevan el interfijo *t-* son básicamente 'piernas' *-kolo*, 'brazos' *-kwey*, 'cara' *-tey*, 'ojos' *-telhu*, 'frente' *-tilho*, 'columna' *-kolhlhile* e 'intestinos' *-kosley*. El resto de las palabras son compuestos que toman como base las ya mencionadas. Si bien no es está claro aún qué motiva la presencia del interfijo, una posible interpretación es que estas partes del cuerpo sean consideradas las más importantes para la cultura wichí. De hecho, las piernas y los brazos son las extremidades móviles más importantes que permiten desplazarnos y realizar actividades. Los intestinos representan el centro del cuerpo, donde se ubica el centro energético que le da movilidad al. La cara en su totalidad, la frente y los ojos asociados al campo de percepción visual para ubicación en el espacio, y por último, la columna, el eje central del cuerpo humano. En un sentido amplio, y considerando esta interpretación como válida, tendría sentido que el interfijo *t-* usado para indicar agentividad en la clase de verbos monovalentes sea también usado para nombrar las partes del cuerpo que permiten movilizarse y realizar las actividades.

6.3.1.1 Paradigma defectivo

Un grupo pequeño de sustantivos, compuesto por raíces nominales que se inician con la consonante lateral fricativa sorda [ɬ], sigue un patrón diferente en la marcación pronominal de la posesión. Las formas defectivas del paradigma de este grupo son las de la segunda y la tercera persona. En el cuadro 14 se presenta el paradigma completo.

Persona Poseedor	Forma nominal
1 singular	<i>n'-lhos</i>
2	<i>os</i>
3	<i>lhos</i>
1 plural	<i>lha-lhos</i>
Inefinido	<i>to-lhos</i>

Cuadro 18. Declinación defectiva de posesión

En (174) se presenta una lista de los sustantivos que siguen el paradigma defectivo. Se presentaron sólo las formas las formas defectivas de segunda y tercera persona, y la de la primera para mostrar el contraste. Las formas de primera persona del plural e indefinida siguen el mismo patrón que el presentado en el cuadro 13:

(174)

	1 pers. Pos.		2 pers. Pos.		3 pers. Pos.	
a.	<i>n'-lhetek</i>	'mi cabeza'	<i>etek</i>	'tu cabeza'	<i>lhetek</i>	'su cabeza'
b.	<i>n'-lheche</i>	'mi pierna'	<i>eche</i>	'tu pierna'	<i>lheche</i>	'su pierna'
c.	<i>n'-lhey</i>	'mi nombre'	<i>ey</i>	'tu nombre'	<i>lhey</i>	'su nombre'
d.	<i>n'-lhos</i>	'mi hijo'	<i>os</i>	'tu hijo'	<i>lhos</i>	'su hijo'
e.	<i>n'-lhose</i>	'mi hija'	<i>ose</i>	'tu hija'	<i>lhose</i>	'su hija'
f.	<i>n'-lhatajhi</i>	'mi cacerola'	<i>atajhi</i>	'tu cacerola'	<i>lhatajhi</i>	'su cacerola'
g.	<i>n'-lhok</i>	'mi comida'	<i>ok</i>	'tu comida'	<i>lhok</i>	'su comida'
h.	<i>n'-lhomet</i>	'mi palabra'	<i>omet</i>	'tu palabra'	<i>lhomet</i>	'su palabra'
i.	<i>n'-lhamis</i>	'mi collar'	<i>amis</i>	'tu collar'	<i>lhamis</i>	'su collar'
j.	<i>n'-lham</i>	'1 PRO.SG'	<i>am</i>	'2 PRO.SG'	<i>lham</i>	'3 PRO.SG.'

Nótese que el pronombre libre en (174 j) sigue el mismo patrón que el resto de los sustantivos con paradigma defectivo.

6.3.2 Posesión de sustantivos alienables

Los sustantivos alienables pueden ser poseídos, aunque, como se adelantó en §6.2, no todos son conceptualmente posibles. Formalmente, las construcciones posesivas con sustantivos alienables indexicalizan la persona poseedor con los mismos prefijos que los

sustantivos inalienables (cf. cuadro 13). Pero a diferencia de estos últimos, los sustantivos alienables interponen un prefijo entre el poseedor y lo poseído. Al mismo tiempo que dicho prefijo habilita al sustantivo para ser poseído, establece una clasificación según sea la entidad denotada animada o inanimada. Golluscio (1993a) denominó a estos morfemas ‘marcador de aptitud para ser poseídos’ por su función de habilitar la posesión de la entidad denotada. Teniendo en cuenta que además tienen la función de clasificar al mismo tiempo que forman una frase nominal, Vidal y Nercesian (2005a) los han denominado ‘clasificadores nominales o posesivos’.

POSEEDOR+ CLASIFICADOR+RAÍZ o BASE

Figura 51. Estructura morfológica de los sustantivos alienables poseídos

La distancia formal que hay entre el poseedor y lo poseído en este tipo de construcciones posesivas es icónica con respecto a las dos entidades involucradas, que es menos cercana que la que existe entre las entidades denotadas por los sustantivos inalienables, inherentemente poseídos. Compárese la figura 51 con la figura 52 que ilustra la estructura morfológica de un sustantivo inalienable.

POSEEDOR+RAÍZ o BASE

Figura 52. Estructura morfológica de los sustantivos inalienables

De esta manera, la clasificación inherente al significado léxico de los sustantivos en alienables e inalienables, puede combinarse con la clasificación de los alienables según el tipo de entidad que entre en la construcción posesiva.

6.3.2.1 Clasificadores ligados a la posesión

Según la tipología de clasificadores propuesta por Craig (1994), los del wichí pertenecen al tipo de clasificadores de genitivo (*genitive classifiers*); aparecen en el contexto de la posesión, combinados con el poseedor y concordando semánticamente con el sustantivo poseído. Se usan exclusivamente con los sustantivos alienables. Los clasificadores combinados con sustantivos, aunque no ligados a la posesión, han sido estudiados por Vidal (1995; 1997a; 2001) para el pilagá (guaycurú) que posee un sistema bastante más complejo que el del wichí. Parece ser un rasgo de las lenguas chaqueñas la presencia de los clasificadores. Según Comrie, Golluscio, González y Vidal (2010: 112) observaron que “una característica de las lenguas del área quizá sea la presencia de estos marcadores especiales

para la posesión, llamados en la literatura clasificadores de genitivo o relacionales (Aikhenvald 2000; Grinevald, 2000). Se trata de sistemas poco comunes en América, de distribución restringida en el mundo y especialmente frecuentes en las lenguas de Oceanía”.

El wichí posee dos clasificadores relacionales o de genitivo que especifican distintos rasgos semánticos, véase cuadro 15 y ejemplos en (175 a-f).

Tipo de clasificador	Clasificador	Valor semántico	Selección semántica
Relacional o de Genitivo	<i>ka-</i>	útil, que sirve para usarse	Se combina en general con sustantivos que denotan objetos o herramientas. En ocasiones puede encontrarse con sustantivos humanos o que refieren a fenómenos de la naturaleza para crear un concepto nuevo.
	<i>lo=</i>	domesticable, que se cría	Se combina exclusivamente con sustantivos que denotan animales domesticables o de cría.

Cuadro 19. Morfosemántica de los clasificadores de genitivo

(175)

- a. *n'-ka-hele* 'mi yica' [IPOS-CL-yica/boso de red]
- b. *n'-ka-w'una* 'mi gorro' [IPOS-CL-gorro]
- c. *n'-ka-husan* 'mi hacha' [IPOS-CL-hacha]
- d. *n'-lo=hu'u* 'mi gallina' [IPOS-CL=gallina]
- e. *n'-lo=asinoj* 'mi perro' [IPOS-CL=perro]
- f. *n'-lo=mitsi* 'mi gato' [IPOS-CL=gato]

Sintácticamente, los clasificadores son obligatorios para la formación de una frase nominal posesiva cuyo núcleo es un sustantivo alienable. Como se mostró en la figura 51 se posicionan entre el prefijo de persona poseedor y el sustantivo poseído que funciona como núcleo. Este tipo de frase nominal posesiva está contenida en una palabra, dado que los clasificadores son morfemas ligados, así como también los prefijos de persona poseedor, que toman como base al sustantivo. Los dos clasificadores no co-ocurren nunca en la misma frase nominal. Es interesante notar que la forma *lo=* también se encuentra en el pilagá participando de las construcciones posesivas con sustantivos que denotan animales. Vidal (2001: 85) observó que esta raíz es la que conlleva la marcación pronominal de poseedor y expresa el significado de 'propio' para enfatizar la relación de posesión. A diferencia del wichí, en pilagá

la raíz *-lo* no es obligatoria para la construcción posesiva con sustantivos que denotan animales.

En relación al grado de gramaticalización, los dos clasificadores del wichí parecen diferenciarse. El clasificador *ka-* es un prefijo que siempre ocurre ligado a un sustantivo y el prefijo poseedor. También es usado en algunos casos en la creación de palabras nuevas, como se ilustra en (176 a-c).

(176)

- | | | |
|--------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|
| a. <i>n'-ka-fwala</i>
1POS-CL-día/sol
'mi reloj' | b. <i>n'-ka-tente</i>
1POS-CL-piedra
'mi boleadora' | c. <i>n'-ka-cha</i>
1POS-CL-INS
'mi remedio' |
|--------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|

Su uso se está extendiendo no sólo desde un aspecto funcional, puesto que también puede derivar palabras como se ilustró en (176), sino también desde un aspecto semántico. En algunos barrios de la localidad de Ingeniero Juárez en la provincia de Formosa he registrado el uso del clasificador *ka-* con animados (animales y personas), generalizando su valor semántico. Según los adultos, los jóvenes utilizan las formas presentadas en (177 a-c).

(177)

- | | | |
|---------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------|--------------------------------------------------|
| a. <i>n'-ka-'atsinha</i>
1POS-CL-mujer
'mi mujer' | b. <i>n'-ka-'asinoj</i>
1POS-CL-perro
'mi perro' | c. <i>n'-ka-ele</i>
1POS-CL-loro
'mi loro' |
|---------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------|--------------------------------------------------|

En estos ejemplos la generalización de su función y su valor semántico son indicios del grado de gramaticalización en curso del clasificador *ka-*. Por el contrario, el clasificador *lo=* es un clítico que puede ocurrir de manera independiente con el prefijo de persona poseedor, e incluso, con flexión de número refiriendo a 'animal doméstico'.

(178)

- | | |
|------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------|
| ... <i>la-lo-y</i>
3POS-animal doméstico-PL
... 'Los animales lo seguían'... | <i>yi.hon-lhi...</i>
andar-CONT |
|------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------|

En el ejemplo (178) el clasificador en su forma libre funciona sintácticamente como argumento del predicado *yihonlhi* y constituye el núcleo de la frase nominal. En el relato del cual se extrajo esta cláusula, *laloy* refiere a los 'perros', mencionados con anterioridad en el mismo texto.

6.3.3 Construcción posesiva analítica

Además de hacerlo mediante mecanismos morfosintácticos, la posesión puede ser expresada mediante construcciones posesivas formadas por una frase nominal o una cláusula. El uso de la frase nominal consiste en la yuxtaposición de dos sustantivos, y la cláusula consiste en un verbo existencial y un sustantivo poseído.

6.3.3.1 Orden de palabras

El orden de los sustantivos yuxtapuestos en la frase nominal es rígido y es lo que permite reconocer la relación entre las dos entidades denotadas por los sustantivos:

(179)
atsinha *w'et* 'la cada de la mujer'
mujer casa

POSEEDOR POSEÍDO

El núcleo de la construcción posesiva siempre se ubica a la derecha de la frase. No hay ninguna marca específica que indique la relación entre los dos sustantivos, excepto la ausencia del prefijo pronominal poseedor de tercera persona. Obsérvese que el núcleo de la construcción es un sustantivo inalienable *la-w'et* 'su casa', pero cuando el poseedor tiene un referente especificado como en (179), el prefijo es "reemplazado" por el sustantivo *atsinha* 'mujer'. Lo mismo sucede cuando los sustantivos son alienables, como en (180).

(180)
atsinha *ka-hele* 'la yica de la mujer'
mujer CL-yica
POSEEDOR POSEÍDO

El núcleo de la construcción en (180), *hele* 'yica' (bolso de red manufacturado con fibras naturales), es un sustantivo alienable con el clasificador de genitivo que indica la relación poseedor-poseído con el sustantivo que le precede *atsinha* 'mujer', y sin el prefijo pronominal de persona poseedor *la-*.

La omisión del prefijo posesivo no es obligatoria. En las narrativas puede encontrarse el uso simultáneo de la frase nominal con sustantivos yuxtapuestos y el prefijo marcado en el núcleo, como se ilustra en (181) y (182).

- h. *atsinha lhos* 'la hija de la mujer'
 i. *hin'u choti* 'el abuelo del hombre'

En (183) el sustantivo que expresa al poseedor es alienable, pero también es posible que sea inalienable, como se ilustra en (184).

(184)

n'-t'eynlo-k *n'-lhos* *ihoye* ***la-katela*** *w'et*
 1SUJ-querer-DESID 1POS- hijo 3SUJ:dirigirse 3POS-abuela casa
 'Quiero que mi hijo vaya a la casa de su abuela'.

En (184) la frase nominal posesiva (en negrita) tiene como núcleo *(la)w'et* 'casa', sustantivo inalienable sin el prefijo de persona poseedor, mientras que el poseedor, *la-katela* 'su abuela', también inalienable, lleva de manera obligatoria el prefijo pronominal poseedor. En este caso *n'-lhos* 'mi hijo', el antecedente del poseedor del sustantivo inalienable *la-katela* 'su abuela', está explícito en la misma oración y es el sujeto de la cláusula completiva.

6.3.3.2 Cláusula posesiva con *ihi* 'haber', *hiw'en* 'tener' y *lakho* 'su pertenencia'

La posesión expresada mediante una cláusula puede realizarse con dos verbos *ihi* 'haber' y *hiw'en* 'tener', o mediante la raíz nominal *la-kho* 'su pertenencia' con función predicativa 'le pertenece'.

El significado de las cláusulas posesivas realizadas mediante los dos verbos 'haber' y 'tener' es similar, pero se diferencian según la situación sea concebida como permanente o temporaria, por un lado, y según el poseedor sea animado o inanimado, por el otro. Las construcciones existenciales con *ihi* 'haber'³¹ expresan una tenencia permanente en la cual el poseedor puede ser animado, como en (185) y (186), e inanimado, como en (187).

(185)

hin'u *la-ch'efwa* *ihi*
 hombre 3POS-esposo/a haber
 'El hombre tiene mujer'. (lit. 'hay la esposa del hombre')

³¹ El verbo *ihi* también es un verbo estativo de posición 'estar en'. Sincrónicamente co-existe con su forma ligada, el locativo *-hi*, el cual según el verbo con el que se combine funciona como aplicativo locativo o como locativo sin aumentar la valencia. Este verbo se usa con alta frecuencia en la composición como se explicó en §6.9.1.1)

(186)

n'-lhey *ihi*
IPOS-nombre haber
'Tengo nombre'. (lit. 'hay mi nombre')

(187)

hop hep lape' ihi
COP casa puerta haber
'La casa no tiene puerta'. (lit. 'hay la puerta de la casa')

Literalmente la construcción con *ihi* expresa la existencia de una relación posesiva "hay la esposa del hombre", "hay mi nombre", "hay la puerta de la casa". Al igual que en las frases nominales posesivas, en la cláusula existencial posesiva la relación se codifica a través del mismo orden de palabras, como en *hin'u lach'efwa* 'la esposa del hombre' y *hep lape'* 'la puerta de la casa' con el núcleo a la derecha, y la misma estructura morfosintáctica, como en *n'-lhey* 'mi nombre' con la marcación pronominal posesiva en el núcleo.

El segundo tipo de cláusula posesiva es con el verbo transitivo *hiw'en* 'tener'³², que expresa una tenencia temporaria y se usa con poseedores animados, como se ejemplifica en (188) y (189).

(188)

a. *atsinha hiw'en asinoj*
mujer 3SUJ:tener perro
'La mujer tiene un perro'.

b. **atsinha asinoj ihi*
mujer perro haber
'La mujer tiene un perro'
(lit. 'hay el perro de la mujer')

(189)

a. *n'-w'en n'-kuset*
1SUJ-tener 1POS-pantalón
'Yo tengo un pantalón'.

b. **hop hep hiw'en lape'*
COP casa 3SUJ:tener puerta
'La casa tiene puerta'.

El ejemplo (188b) es inaceptable porque expresa una tenencia temporaria, y sólo puede decirse usando *hiw'en* como se muestra en (188a), y (189b) es inaceptable porque el poseedor es inanimado; la opción aceptable es usar el verbo *hiw'en* como se ve en (189a).

Por último, hay un tercer tipo de cláusula posesiva formada con la raíz nominal *la-kho* 'su pertenencia'. Algunos sustantivos pueden funcionar como predicados creando una

³² El verbo *hiw'en* también tiene el significado de 'ver' 'encontrar'. En su forma derivada *hiw'en-hu* es el verbo 'dar', ditransitivo.

cláusula existencial copulativa (se analizará este tipo de predicados nominales en §9.5.2). El uso del sustantivo inalienable *la-kho* como predicado copulativo permite formar una construcción posesiva del tipo ‘X le pertenece a’. En el ejemplo (190) se muestra el sustantivo en su función de argumento, y en (191), como base para la formación de un compuesto nominal. En cambio, los ejemplos (192)-(195) ilustran el uso del mismo sustantivo con función copulativa.

(190)

n'-fwijten n'-kho-y
 1SUJ-tender 1POS-pertenencia-PL
 ‘Tiendo mis cosas/mi ropa’.

(191)

to-kho-y+(i)hi
 POS.INDF-pertenencia-PL+haber
 ‘bolso’

(192)

n'-kho asinoj
 1POS-pertenencia perro
 ‘Es mi perro’. / ‘El perro es mío’.

(193)

sak'alh toj ti-pak atsinha la-kho
 tela CONJ SUJ.INDF-teñir mujer 3POS-pertenencia
 ‘La tela teñida es de la mujer’.

(194)

wun'a toj akoja n'-lhos la-kho
 gorra CONJ 3SUJ:estar_limpio 1POS-hijo 3POS-pertenencia
 ‘La gorra que está limpia es de mi hijo’.

(195)

hin'u iskat to-lhamis toj atsinha la-kho
 hombre 3SUJ:robar POS.INDF-collar CONJ mujer 3POS-pertenencia
 ‘El hombre robó un collar de la mujer’.

En (192)-(194) *lakho* se encuentra en la cláusula principal, y el poseedor es expresado por el prefijo pronominal de primera persona *n'-*, en el primer caso; por un sustantivo alienable, *atsinha* ‘mujer’, con el antecedente explícito del referente poseído, *sak'alh toj ti-*

pak ‘tela teñida’, en el segundo caso; y por un sustantivo inalienable, *n'-lhos* ‘mi hijo’, también con el antecedente explícito del referente poseído: *wun'a toj akoja* ‘gorra limpia’. En (195), *lakho* constituye el predicado de la cláusula relativa atributiva.

6.3.4 Negación de la posesión

Las construcciones posesivas, ya sea expresadas mediante una palabra (que contiene dicha relación sintáctica y por lo tanto equivale a una frase nominal), mediante una frase nominal de más de una palabra o una cláusula posesiva, pueden ser negadas (Nercesian 2008a). La negación de dichas construcciones niega la relación poseedor-poseído establecida entre las entidades involucradas. En Nercesian (*op.cit.*: 173) se observó que para negar esa relación, puede usarse únicamente el negador del modo *realis*: *ha-...-hi* ‘NEGR’ (el wichí posee dos formas de negación distintas, una del modo *realis* y otra del *irrealis*, cf. §7.11.1).

En (196)-(199), se muestran ejemplos de la negación de construcciones posesivas expresadas mediante una frase nominal contenida en una palabra: sustantivos inalienables, (196) y (197), y sustantivos alienables poseídos (198) y (199).

(196)

ha-n'-chila-hi

NEGR-1POS-hermano_mayor-NEGR

‘No es mi hermano mayor’.

(197)

han'lutech''i

ha-n'-lutek-hi

NEGR-1POS-flecha-NEGR

‘No es mi flecha’.

(198)

ha'akatuweshi

ha-a-ka-tuwej-hi

NEGR-2POS-CL-tinaja-NEGR

‘La tinaja no es tuya’ / ‘No es tu tinaja’.

(199)

ha-n'-ka-hele-hi

NEGR-1POS-CL-yica-NEGR

‘La yica no es mía’ . / ‘No es mi yica’

Los ejemplos presentados en (200)-(202) muestran la negación de las cláusulas posesivas con los verbos *ihi* ‘haber’ y *hiw’en* ‘tener’.

(200)

ha-lape’ *ihi-hi*
NEGR-puerta haber-NEGR
‘No tiene puerta’.
(lit. ‘no hay puerta’.)

(201)

ha-n’-lhey *ihi-hi*
NEGR-1POS-yica haber-NEGR
‘No tengo yica’.
(lit. ‘no hay mi yica’.)

(202)

atsinha ha-hiw’en-hi *asinoj*
mujer NEGR-3SUJ:tener-NEGR perro
‘La mujer no tiene perro’.

La negación de estos dos tipos de construcciones pone de manifiesto una diferencia formal entre ellos. En las construcciones con *ihi* ‘haber’ la negación encierra la cláusula completa: el prefijo *ha-* se antepone al sustantivo al inicio de la construcción y el sufijo *-hi* se añade al verbo al final de la misma (obsérvense ejemplos (200) y (201)). Por el contrario, en las cláusulas posesivas con el verbo *hiw’en* ‘tener’, la negación se añade exclusivamente al verbo, ejemplo (202), de la misma manera que se niegan los predicados con otros tipos de verbos. En este sentido, la construcción posesiva con *hiw’en* se comporta como una cláusula negativa prototípica.

Por último, la negación de las construcciones posesivas con *la-kho* ‘su pertenencia’ también se realiza con el mismo marcador de negación del modo *realis*, véanse ejemplos (203) y (204).

(203)

ha-n’-kho-hi *asinoj a-lo’*
NEGR-1POS-pertenencia perro 2POS-animal_doméstico
‘No es mi perro, es tu animal’.

(204)

wun'a toj akoja n'-lhos la-kho-hi
gorra CONJ 3SUI:estar_limpio 1POS-hijo 3POS-pertenencia-NEGR
'La gorra que está limpia no es de mi hijo'.

De manera similar que en la negación de los sustantivos con el poseedor, en estas contrucciones el marcador de negación niega la relación entre poseedor y la 'pertenencia', denotada por el base *la-kho*.

6.4 Demostrativos

Los demostrativos en wichí son morfemas ligados que se añaden, principalmente, a los sustantivos, y con menos frecuencia, a la conjunción *toj* del modo *realis* para formar un morfema libre que funciona como deíctico, como se explicó en §5.2.1.2. Al igual que la posesión, los demostrativos marcados en el núcleo forman una frase nominal condensada en una sola palabra. Así, esa única unidad morfológica compleja denota un referente y simultáneamente conlleva marcas que lo indexicalizan en cuanto a su ubicación con respecto al momento del habla.

Estos demostrativos se usan para indicar referencia con respecto al hablante en tres grandes dimensiones: espacio, tiempo, evidencia y movimiento. En la dimensión del espacio indican 'distancia', 'posición' y 'orientación'; en la dimensión temporal distinguen grados de distancia en el tiempo con respecto al momento del habla; en la dimensión de la evidencia indican cuando el referente denotado está fuera del campo perceptivo del hablante; y en la dimensión del movimiento el sufijo indica el estado del referente. Estas dos últimas, la de evidencia y la de movimiento, son sistemas binarios (marcado vs. no marcado), mientras que las de espacio y de tiempo son sistemas bastante más complejos que conforman escalas con varios grados de distinción. Golluscio (1993b) y Vidal (2003) observaron que los significados que codifican estos sufijos deícticos en wichí están relacionados con la percepción visual y táctil de los referentes denotados por el sustantivo. Estos deícticos demostrativos están organizados de acuerdo a un eje semántico que establece un contraste básico entre "presencia en el campo perceptivo" vs. "ausencia en el campo perceptivo" (también observado en Toba (Klein 1979), y en pilagá (Vidal 1997a, 2001)). Los dos extremos de ese continuum semántico, sostiene Golluscio (1993b), son los sufijos *-na* 'cerca del hablante, se puede tocar' vs. *-pa* 'distante, no a la vista' (el hablante no está seguro si el referente está allí, desconocido). Esta distinción que se encuentra en el sistema de deícticos wichí entre 'lo

experimentado, perceptible, conocido' vs. 'lo no-experimentado, no-perceptible, no-conocido' responde, de algún modo, al mismo eje semántico-cognitivo que distingue los modos *realis* vs. *realis* en el sistema verbal y en el nivel de la cláusula compleja (se tratará con detalle este tema en §7.7), en donde el contraste es entre 'no-futuro, conocido, experimentado, mayor certeza' vs. 'futuro, hipotético, posible, no-experimentado, no-certeza'. El cuadro 16 presenta la organización del sistema de deícticos demostrativos mencionado.

Dimensiones			Campo perceptivo					
			dentro (táctil, a la vista, conocido)			fuera (no táctil, no a la vista, desconocido)		
			hte.					
			táctil	no-táctil				
ESPACIO	distancia y posición	horiz.	=na	=l'a	=l'e/i			
		vert.		=ni	=l'a-ni	=l'e/i-ni		
	orientación			← =tsi /=-tsu →				
TIEMPO	no-futuro		∅	=ne'	=najhi	=mathi	=nte	=p'ante
	futuro		pres.	pas.rec.	pas.cerc.	pas.lej.	pas.rem.	pas.remoto
EVIDENCIA							-hila	
MOVIMIENTO							-pa	
			-m					

Cuadro 20. Esquema del sistema de deícticos demostrativos

Este sistema complejo de demostrativos combina distancia, tiempo y posición con modalidad epistémica en la medida que distingue entre lo perceptible y lo no-perceptible, lo conocido (de lo cual se tiene mayor certeza) y lo desconocido (de cual se tiene menor grado de certeza).

Los demostrativos presentados en el cuadro pueden, a su vez, combinarse entre sí en la medida que no se produzcan restricciones semánticas. En las secciones siguientes se analiza cada uno de ellos en particular, así como también las posibles combinaciones.

6.4.1 Distancia, posición y orientación espacial

La dimensión espacial, como se adelantó, distingue distancia y orientación del referente denotado por el sustantivo con respecto a un punto de referencia (generalmente, el hablante) y la posición del referente (en vertical o parado vs. horizontal o acostado). El grado de distancia y la posición están codificados por un mismo sistema, mientras que la orientación del referente con respecto al hablante constituye un sistema separado.

6.4.1.1 Distancia y posición: =na, =l'a, =ni, =l'i-l'e

La distancia en el espacio y la posición están codificadas mediante un mismo sistema conformado por cinco sufijos nominales: =na, =l'a, =ni, =l'i/e³³. Dentro de este subsistema de deícticos se establece una distinción central basada en la percepción táctil entre 'lo que se puede tocar' vs. 'lo que no se puede tocar'. Este último grupo se divide de acuerdo a la distancia relativa del referente desde el punto céntrico del hablante.

POSICIÓN	DISTANCIA		
	+prox. al hablante	-prox. al hablante	
	táctil	no-táctil	
horizontal	=na	=l'a	=l'e/i
vertical		=ni	=l'a-ni

Cuadro 21. Cuadro de deícticos demostrativos de distancia y posición

=na indica que el referente denotado está próximo al hablante tanto que puede tocarse; es "neutro" en cuanto a la especificación de la posición del referente, y se usa indistintamente si la posición es vertical o parado, u horizontal o acostado, véanse ejemplos en (205 a y b).

(205)

- a. *¿at'e toj la-kho to-ch'ohelh=na?*
 INTERR CONJ 3POS-pertenencia POS.INDF-fija-PL=DEM.prox
 '¿De quién son estas fijas?'
 (el hablante tiene las fijas en la mano, o tan próximas que las puede tocar)

- b. *hal'o=na ine-pe' elh*
 árbol=DEM.prox 3SUJ:andar-LOC.sobre otro
 'Este árbol es más grande (más alto) que el otro'.
 (el árbol está a mi lado, lo puedo tocar)

El sufijo =na es usado de manera independiente en la interacción interpersonal cuando alguien le entrega algo a otro en mano. Al entregar el objeto habitualmente se dice "na", a veces puede ser completada con el verbo *tachema* en su forma imperativa *chema* 'agarrá': "na, chema".

HORIZONTALIDAD

³³ La diferencia vocálica de este último sufijo son variantes alomórficas usadas por familias de la zona del Bermejo que pertenecían a antiguas bandas; la alternancia entre e e i es una de las más frecuentes.

=*l'a* señala un referente que está lejos del hablante y en posición horizontal, fuera del alcance de la percepción táctil pero dentro del campo de la percepción visual. Véanse ejemplos (206 a-c).

(206)

a. *platu=l'a* *akoj-hu*
plato=DEM.lej.horiz 3SUJ:estar_gustoso-LOC.dentro
'Ese plato está limpio'.

b. *¡yahin asinoj=l'a!*
IMP:mirar perro=DEM.lej.horiz
'¡Mirá ese perro!' (el animal está lejos y acostado)

c. *hal'o=l'a* *t'en*
árbol=DEM.lej.horiz ser_duro
'Esa vara/ese palo es duro'. (la vara de madera está lejos y apoyada en el suelo)

Determinados sustantivos necesariamente deben combinarse con este sufijo porque la forma del referente es inherentemente horizontal o plana y no hay manera de que se encuentre en posición vertical en ningún contexto, como por ejemplo *tewukw* 'río'. Éste puede combinarse con =*l'a* pero nunca con el demostrativo =*ni* que también indica distancia con respecto al hablante pero en posición vertical: *tewukw=l'a* 'ese río (horizontal)' vs. **tewukw-ni* 'ese río (vertical)'. Al contrario, el 'agua' puede alcanzar la posición vertical si está dentro de una botella, véase ejemplo en el análisis del sufijo =*ni* (208). Con respecto al mismo referente, dado que por naturaleza el agua tiende a estar en posición horizontal, la combinación del sustantivo *inot* 'agua' + =*l'a* expresa que el 'agua está esparcida'.

=*l'i/e* señala un referente que se encuentra muy lejos respecto del hablante y en posición horizontal; al igual que =*l'a*, dicho referente se encuentra fuera del alcance de la percepción táctil, pero dentro del campo de la percepción visual, véanse ejemplos (207 a y b).

(207)

a. *n'-ka-hele=l'i* *pini ihi*
1POS-CL-bolso=DEM.muy_lej.horiz miel haber
'Aquel bolso mío tiene miel/está cargado con miel'.
(el bolso está muy lejos y está recostado, apoyado sobre algo, son bolsos de cuero chatos que no se mantienen parados)

b. *mitsi=l'i* *iwhoye* *hal'o*

gato=DEM.muy_lej.horiz 3SUI:estar_cerca árbol
'aquél gato que está al lado del árbol'.
(el gato está muy lejos y acostado en posición horizontal)

VERTICALIDAD

=*ni* señala un referente que se encuentra cerca respecto del hablante, es una distancia menor que la referida por =*l'a*, y señala que se encuentra en posición vertical o parado. Al igual que los que expresan posición horizontal, está fuera de la percepción táctil, pero dentro del campo visual. Se ilustra su uso con los ejemplos (208 a-c).

(208)

a. *ele=ni* *ihi* *hal'o*
loro=DEM.cerca.vert estar_en árbol
'Este loro está parado en el árbol'.
(el loro está cerca, y en posición vertical, no puede tocarse)

b. *hal'=-ni* *t'en*
árbol=DEM.cerca.vert ser_duro
'Esta vara de madera es dura'.
(la vara de madera está cerca y parada, apoyada en algo en posición vertical)

c. *n'-yhemín* *asinoj=(n)i*)
1SUI-gustar perro=DEM.cerca.vert
'Me gusta este perro'.
(el perro está cerca y está parado)

En los casos en que el referente denotado no puede mantenerse en posición vertical por sí solo, como por ejemplo el agua, lo que el oyente supone a partir de la combinación del sustantivo con el sufijo =*ni* es que está contenida en algo que la mantiene en esa posición: *inot-ni* 'esta agua' (por ejemplo, dentro de una botella). Compárese este ejemplo con el presentado en el análisis de la combinación de *inot+=l'a* 'agua esparcida' (por ejemplo, en el suelo, en la mesa).

=*l'a=ni* es la combinación de dos sufijos demostrativos =*l'a+=ni* según la cual la referencia a la posición horizontal aportada por =*l'a* se anula por la presencia de =*ni*, mientras que la referencia de distancia relativa la aporta =*l'a*; en consecuencia =*l'ani* señala un referente que se encuentra lejos del hablante y en posición vertical. En (209 a y b) se presentan algunos ejemplos de uso de este demostrativo.

(209)

a. *mitsi=l'a=ni* *iyahin afwenche*
gato=DEM.lejos=DEM.vert 3SUJ:ver pájaro
'Ese gato está mirando un pájaro'.
(el gato está de pie lejos, dentro del campo visual del hablante)

b. *wefw-che* *hal'o=l'a=ni*
3SUJ:ser_grande-DIR árbol=DEM.lejos=DEM.vert
'Ese árbol es grueso'.
(el árbol está de pie lejos, dentro del campo visual del hablante)

=*l'ini* es la combinación de los sufijos =*l'i* +=*ni*; al igual que en la combinación de =*l'a*+=*ni*, la referencia a la posición horizontal de =*l'i* se neutraliza pero aporta la referencia a la distancia, mientras que la referencia a la posición la aporta =*ni* 'vertical'. En consecuencia, el demostrativo =*l'ini* señala un referente que está muy lejos respecto del hablante y en posición vertical. Véanse ejemplos en (210 a y b).

(210)

a. *mitsi=l'i=ni* *iyahin afwenche*
gato=DEM.muy_lejos=DEM-vert 3SUJ:ver pájaro
'Aquel gato está mirando un pájaro'.
(el gato está de pie muy lejos, dentro del campo visual del hablante)

b. *wefw-che* *hal'o=l'i=ni*
3SUJ:ser_grande-DIR árbol=DEM.lejos=DEM.vert
'Aquel árbol es grande'.
(el árbol está de pie muy lejos, dentro del campo visual del hablante)

Este sistema no es totalmente simétrico, en la dimensión de la horizontalidad y la ubicación relativa del referente con respecto al hablante. Distingue dos medidas de distancia espacial: 'lejos' / 'muy lejos'; en cambio, en la dimensión de la verticalidad la ubicación relativa del referente con respecto al hablante distingue tres medidas de distancia espacial: 'cerca' / 'lejos' / 'muy lejos'. Al mismo tiempo, los dos sufijos de distancia y horizontalidad pueden indicar sólo distancia pero no posición (horizontal) al combinarse con el sufijo =*ni* que expresa verticalidad. Esta organización del sistema podría estar relacionada con el hecho de que las distancias relativas entre entidades perpendiculares al nivel de la tierra son reconocibles o medibles con mayor facilidad que las distancias relativas ente entidades que se encuentran en el plano horizontal por la percepción en perspectiva. Incluso, lo que se

encuentra a gran distancia en la horizontalidad es menos perceptible a la vista que las entidades perpendiculares.

6.4.1.2 Orientación: =tsu, =tsi

En la dimensión de la orientación el sistema deíctico demostrativos distingue dos direcciones mediante formas distintas: =tsu ‘en dirección del hablante hacia afuera’ y =tsi ‘en dirección al hablante’. Al igual que en la dimensión de la distancia, la orientación también es relativa y el punto egocéntrico es el del hablante, es decir, que las dos direcciones se establecen en relación éste. Además de la orientación del referente, los dos sufijos indican distancia con respecto al hablante (véase figura 53). Si bien no especifican el grado de distancia, señalan a un referente que está distante y por lo tanto, puede tocarse.

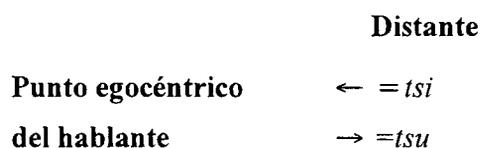


Figura 53. Deícticos demostrativos de orientación espacial

Los ejemplos presentados en (211) y (212) ilustran el uso de estos demostrativos. Los ejemplos muestran el contraste entre formas aceptables, (211 a) y (212 a y c), y formas inaceptables, (211 b) y (212 b). La inaceptabilidad de esos usos se debe a que la dirección inherente al significado del verbo ‘hacia el hablante’ en el caso de *nom* ‘venir’ y ‘en dirección opuesta al hablante’ en el caso de *yik* ‘irse’ se contraponen con la que indican los sufijos demostrativos en el nombre. Si un hombre se está moviendo en dirección opuesta al hablante, no puede ese hombre estar viniendo, dado que ‘venir’ refiere a un movimiento que se dirige hacia el lugar donde se encuentra el hablante, como en (211b).

(211)

- | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>a. <i>wichi=tsi</i> <i>nom=hen</i>
 wichí-DEM.hacia_acá 3SUJ:venir=PL
 ‘Vienen/vinieron los wichí’.
 (en dirección hacia el hablante)</p> | <p>b. *<i>wichi=tsu</i> <i>nom=hen</i>
 wichí-DEM.hacia_allá 3SUJ:venir=PL
 ‘Vienen/vinieron los wichí’.
 (en dirección opuesta al hablante)</p> |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

A la inversa, ‘irse’ refiere a un movimiento que se dirige en dirección opuesta al hablante, ‘hacia allá’, por lo tanto el sustantivo que expresa el sujeto del verbo de movimiento no puede tener un demostrativo con orientación ‘hacia el hablante’, como lo confirma la

agramaticalidad de (212b). La única posibilidad de que el sujeto de *yich''en* 'se van' esté indexicalizado con el demostrativo *=tsi* 'hacia el hablante' es agregando el adverbial *athana* 'ahora', para expresar un tiempo coincidente con el momento en el que el referente se está acercando al hablante mientras se está yendo, (212 c).

(212)

a. *wichitsu yich''en*

wichi=tsu yik=hen
 wichí=DEM.hacia_allá 3SUJ:irse=PL
 'Se van/fueron los wichí'.
 (en dirección opuesta al hablante)

b. **wichi=tsi yich''en*

wichi=tsi yik=hen
 wichí-DEM.hacia_acá 3SUJ:irse=PL
 'Se van/fueron los wichí'.
 (en dirección hacia el hablante)

c. *wichitsi yich''en athana*

wichi=tsi yik=hen athana
 wichí=DEM.hacia_acá 3SUJ:irse=PL ahora
 'Los wichí se están yendo'.
 (los wichí que se están yendo se acercan al hablante al irse)

El ejemplo (213) muestra el uso de *=tsi* con un inanimado. En este caso refiere a la orientación estática del referente en relación al hablante.

(213)

hatsu, hal'o=tsi

así árbol=DEM.hacia_acá
 'así, la vara de madera perpendicular'
 (la vara está en el piso con el extremo apuntando hacia el hablante)

La frase nominal *hal'o=tsi* hace referencia a una vara de madera que está apoyada en el suelo en posición perpendicular al hablante, es decir, uno de los extremos de la vara está en dirección al hablante. La posibilidad de combinar estos demostrativos con objetos está muy restringida a la forma material de la entidad denotada. No todo objeto tiene una forma que permita distinguir una orientación clara con respecto a un punto egocéntrico. El otro aspecto semántico importante, es que como *=tsi* y *=tsu* refieren a direcciones, hay en su significado una idea de extensión, de movimiento hacia o desde, de tendencia hacia; por tal motivo es posible combinar el demostrativo de orientación con un sustantivo que denota un objeto alargado, pero no es posible usarlo con objetos redondos o de cualquier otra forma. Cuando se usa con seres animados, supone que hay algún tipo de movimiento que indica la dirección de la entidad.

Por último, el sufijo =*tsu* ‘en dirección opuesta al hablante, se aleja’ es usado con valor semántico extensivo en las narrativas. En el nivel textual este demostrativo sirve para recuperar la referencia de los argumentos indexicalizando el sustantivo con un antecedente. La remisión a un referente que se aleja indica que lo hace en el tiempo de la narrativa pero también un alejamiento en el tiempo real, puesto que los personajes pertenecen a historias que acontecieron en un pasado lejano, como se advierte en (214).

(214)

... *wit iche p'ante hop hin'u hotewuye tolhamilh*
 ‘había una vez un hombre como nosotros’

wit les ihi... lakatsinhay ihi
 ‘que tenía hijos... tenía mujeres’

atsinhay ihi wit tik hiw'en lakatsinhay ihi p'ante hin'u
 ‘tenía mujeres pero qué pasaba con el hombre que tenía mujeres’

wit hin'utsu n'oyej p'ante lhose
 ‘aquel hombre mezquinaba a su hija’

hat'ehinlok tafwayey... hat'ehinlok tafwayey
 ‘no quería que se casara... no quería que se casara’

n'oyej lhosetsu silataj tsinha lhetsha...
 ‘mezquinaba a aquella hija, un hermosa adolescente’...

El ejemplo presentado en (214) es un fragmento de una narrativa sobre la chufia, relatada por Alberto González (de Tres Pozos, Formosa). En negrita se remarcaron las frases nominales indexadas mediante el sufijo =*tsu*, y se subrayaron las que son sus antecedentes. El mismo sufijo se usa en dos frases nominales con referencia distinta *hin'utsu* ‘aquel hombre’, cuyo antecedente es *hin'u* ‘hombre’ en la primera y tercera línea; y *lhosetsu* ‘aquella hija’, cuyos antecedentes son *lakatsinhay* ‘sus mujeres’ (en la segunda y tercera línea), *atsinhay* ‘las mujeres’ (tercera línea) y *lhose* ‘su hija’ (cuarta línea).

6.4.1.3 Distancia temporal: =*ne*, =*najhi*, =*mathi*, =*nte*, -(*hi*)*la*

El tiempo es otra de las dimensiones a las que hacen referencia los demostrativos. Vidal y Gutiérrez (2010) observaron que la categoría de ‘tiempo nominal’ es un rasgo común en al menos tres lenguas chaqueñas, el pilagá (guaycurú) y el nivacle y wichí (mataguayas). La categoría de tiempo nominal (*nominal tense*) fue propuesta por Nordlinger y Sadler (2004)

para fenómenos en los que hay una referencia al ‘tiempo’, al ‘modo’ y al ‘aspecto’ en los sustantivos o frases nominales. Las autoras, Vidal y Gutiérrez (2010), notaron que lo que diferencia el wichí del pilagá y el nivaclé es que en estas últimas el tiempo nominal puede ser ‘local’ o ‘proposicional’ (relacionado esto con el hecho de que no poseen un sistema temporal que se combina con los verbos), mientras que el wichí indexa temporalmente en el nivel local a la entidad denotada por el sustantivo o la frase nominal, siendo el tiempo proposicional marcado en el verbo.

El sistema deíctico temporal wichí está conformado por los mismos marcadores de tiempo que se combinan con los verbos.

NO-FUTURO					FUTURO
<i>p'ante</i>	<i>=nte</i>	<i>=mathi</i>	<i>=najhi</i>	<i>=ne'</i>	<i>-(hi)la</i>
remoto, no continúa en el presente	remoto	lejano	cercano	reciente	Punto de referencia

Cuadro 22. Sistema de temporales nominales

La referencia de tiempo en los verbos ubica al evento en un momento determinado, en cambio, la referencia de tiempo marcada en los sustantivos ubica al referente en el tiempo, en relación al momento del habla. Véanse algunos ejemplos de tiempo nominal en (215) y (216).

(215)

atsina=ne' *yik*
 mujer=DEM.pas_rec 3SUJ:irse

‘La mujer de recién se va’.

(la mujer de la que se habló recién o que estaba presente recién)

(216)

hin'u=ne' *nom*
 hombre=DEM.pas_rec 3SUJ:venir

‘Viene el hombre de recién’.

En los ejemplos (215) y (216) el demostrativo temporal *=ne'* refiere a la mujer o el hombre del cual se habló o estuvo presente hace minutos. En los ejemplos (217) y (218) los demostrativos temporales *=najhi* ‘pasado cercano’ y *=mathi* ‘pasado lejano, indefinido’ refieren a las ramas del árbol que fueron cortadas, juntadas, vistas, o de las cuales se habló tiempo atrás (uno o dos días si está indexado mediante *-najhi*; más de dos días atrás o no se sabe bien cuándo si está indexado mediante *-mathi*), pero que en el momento del habla se

remoto, por lo tanto no puede estar dentro del campo de la percepción (cf. cuadros 16 y 18).

(221)

... *n'-fwcha=p'ante* *lhey Fidel Eusebio...*

1POS-padre=**DEM.pas_rem:N.VIS** nombre Fidel Eusebio

... 'el nombre de mi padre es Fidel Eusebio'...

(Cuento de la chuña y el zorro, José Eusebio)

El ejemplo (222) es un fragmento de una narrativa que cuenta un episodio entre la chuña y el zorro, relatada por el mismo narrador de los fragmentos (220) y (221). Este ejemplo es un discurso directo dentro de la historia relatada en la cual el zorro le propone una competencia a la chuña para sacarle miel. En el mismo puede observarse que el marcador temporal de futuro está combinado con el compuesto *inothi* 'laguna'. El demostrativo señala un referente con el cual tendrán algún tipo de relación más adelante, la laguna donde se hará la competencia, se van a sumergir y contener la respiración allí dentro. Dado que los personajes no han todavía interactuado con la laguna, sino que por el momento es la propuesta del zorro, el sustantivo que la denota lleva el tiempo futuro. Nótese que el mismo marcador de futuro está indexado en el verbo *yikalhi* 'ganar' (también remarcado en negrita).

(222)

... "*na-kuy-ej a-ka-pini wit nelhtalh-ek inot ...*

HORT-jugar-INS 2POS-CL-miel CONJ sumergir-NMLZ agua

... 'juguemos por tu miel sumergiéndonos en el agua

na-hu-hu (i)not+hi-la

HORT-ir-dentro agua+haber-**DEM.fut**

entremos a la laguna

wit che tuk hope iloyej lay'alh

CONJ CONJ.IRR PRO.INDF COP 3SUJ:aguantar aire

y el que aguante el aire

yikalhi-[n]la pini" ...

3SUJ:ganar-**FUT** miel

ganará la miel"...

(Cuento de la chuña y el zorro, José Eusebio)

(223) es otro fragmento del mismo texto que el de (222), y es también un extracto del discurso directo del zorro hablándole a la chuña. El ejemplo (223) muestra la posibilidad de combinar el demostrativo de distancia temporal con los pronombres personales libres, en este caso *lham* 'él'. La referencia del pronombre de tercera persona singular está indexada en el

futuro porque la competencia aún no se ha llevado a cabo y por tanto no se sabe quién es el ganador de la apuesta.

(223)

... *wit che tuk hope-k iloyej lay'alh*
 CONJ CONJ.IRR PRO.INDF COP-DES 3SUJ:aguantar aire
 ... “y quien sea que aguante el aire

lham-la toj yikalhi pini”...
 3PRO-DEM.fut CONJ 3SUJ:ganar miel
 él será quien gane la miel”

(Cuento de la chuña y el zorro, José Eusebio)

En la mayoría de los casos, el uso de este tipo de demostrativos supone un conocimiento compartido entre el hablante y el oyente para que los dos puedan recuperar la referencia denotada en el tiempo. Aun así, puede suceder que el oyente no tenga ese conocimiento compartido, desconozca a la persona referida por el hablante, en cuyo caso necesite solicitar información más precisa. Será necesario explorar qué correlaciones, implicancias y restricciones puede haber entre el tiempo nominal y el tiempo verbal en wichí.

6.4.1.4 Evidencia perceptiva: *-pa* ‘no a la vista’

El sistema de evidencia perceptiva marcada en el sustantivo está basado en el contraste ‘dentro del campo de la percepción visual’ vs. ‘fuera del campo de la percepción visual’. El sufijo *-pa* indica que el referente denotado por el sustantivo está fuera del campo visual o es desconocido, y por lo tanto, el hablante no está seguro si el referente está allí o no. El hablante puede saber del referente o bien porque le contaron o bien porque lo escucha o por inferencia a partir de evidencias que le son accesibles.

En los ejemplos (224) y (225) el hablante no ve ni al pájaro ni al perro, pero los escucha.

(224)

afwenche-pa y'iplhi
 pájaro-DEM.NVIS 3SUJ:cantar
 ‘El pájaro está cantando’.

(225)

asinoj-pa ilonche+hunhat
 perro-DEM.NVIS 3SUJ:ladrar
 ‘El perro está ladrando’ (no lo veo).

El ejemplo (226) es un fragmento de un cuento narrado por Pedro Justiniano (de la comunidad de Tres Pozos, en Formosa). Takfwaj, un personaje principal de los relatos míticos, es “conocido” por el hablante sólo porque le hablaron de él, pero no lo vio, no lo conoce por experiencia directa.

(226)

...*Takfwaj-pa* *iwhoye* *inothi...*
 Takfwaj-DEM.NVIS 3SUJ:estar_al_lado laguna
 ... ‘Takfwaj estaba al lado de la laguna’...

(Cuento de Takfwaj, episodio del encuentro con las abejas, Alberto González)

El ejemplo (227) es también un fragmento de una narrativa relatada por Alberto González (de la comunidad de Tres Pozos, Formosa). En este caso, la chuña (ave típica del monte chaqueño) es otro personaje típico de las narrativas que el hablante conoce porque le hablaron de él, pero no lo vio. Aunque el hablante haya visto a esta chuña en particular, la que pertenece al cuento, sí en cambio conoce y ha visto a este pájaro en el monte con frecuencia.

(227)

...*nech'e-pa* *lhos* *ihi...*
 chuña-DEM.NVIS 3POS:hijo haber
 ... ‘la chuña tenía un hijo’...

Formalmente, el sufijo *-pa* es similar al clítico temporal $=p'a\text{-nte}$ el cual está formado por *-p'a* que expresa la modalidad epistémica y *-nte* que expresa la distancia en el tiempo. Combinado con sustantivos y con verbos, $=p'a\text{-nte}$ sitúa al referente o al evento en un tiempo lejano y remoto, no conocido por el hablante o que no tiene continuidad en el presente. Las distinciones perceptible/no-perceptible y no-futuro/futuro están relacionadas con el grado de certeza del hablante, y por lo tanto, con la modalidad epistémica, pero también relacionadas con el modo *realis/irrealis*, como se explicó en §6.4, presente en el sistema verbal.

6.4.1.5 Movimiento: *-m*

El sufijo *-m* indica básicamente que el referente denotado por el sustantivo está en movimiento. No obstante, dado que siempre acompaña otro demostrativo, puede tomar distintos matices semánticos según el tipo de demostrativo sea de distancia/posición espacial

o de orientación espacial. Combinado con los deícticos demostrativos que expresan ‘distancia espacial’, *-m* expresa ‘movimiento’, como se ejemplifica en (228).

(228)

ele-ni-m

loro-DEM.cerca.vert-mov

‘este loro (está viniendo, se está moviendo cerca del hablante parado)’

Cuando se combina con los demostrativos de ‘orientación espacial’, que como se dijo además indican ‘movimiento’, el sufijo *-m* intensifica la velocidad del movimiento, véase (229) y (230).

(229)

atsinha=tsu-m

mujer=DEM.hacia_allá-mov

‘aquella mujer (que se dirige en dirección opuesta al hablante rápidamente)’

(230)

atsinha=tsi-m

mujer=DEM.hacia_acá-mov

‘aquella mujer (está viniendo, se dirige en dirección al hablante rápidamente)’

El sufijo *-m* es un morfema onomatopéyico producido con un especial elevamiento entonacional y alargamiento de la consonante manteniendo la oclusión labial (Golluscio 1993). He registrado esta categoría en las comunidades bermejeñas de Formosa y Chaco, pero según lo observara Golluscio (*op.cit*), los hablantes wichí pilcomayefios de la provincia de Salta no usan este morfema onomatopéyico.

6.4.2 Co-ocurrencia de demostrativos

Algunos demostrativos del sistema deíctico pueden co-ocurrir en el mismo sustantivo combinando los significados, lo que vuelve todavía más complejo el sistema deíctico multidimensional. La combinación de los clíticos está determinada por las posibilidades semánticas aceptables por los hablantes. Entre mis datos registré dos combinaciones posibles: Distancia temporal+Orientación espacial y Distancia temporal+Distancia espacial. A estas dos se le suman las dos combinaciones posibles con el sufijo de ‘movimiento’ analizados en la sección anterior: Distancia espacial+Movimiento y Orientación espacial+Movimiento.

(233)

hin'u=mat=tsi

tapilh akohlhi

ichoj w'ahat

hombre=DEM.pas_lej=DEM.hacia_acá 3SUJ:volver 3SUJ: estar_contento 3SUJ:cargar pescado
'El hombre del otro día (está en dirección hacia acá) vuelve contento porque trae pescado'.

(234)

hin'u=mat=tsu

yik

hombre=DEM.pas_lej=DEM.hacia_allá 3SUJ:irse
'El hombre del otro día (que se aleja) se va'.

En todos los casos (231)-(234), la referencia en el tiempo y el espacio está limitada a la entidad denotada por el sustantivo, en relación al tiempo y al lugar del evento.

6.4.2.2 Distancia temporal+Distancia espacial

La combinación de los clíticos de distancia temporal+distancia espacial tiene una función similar a la combinación de distancia temporal+orientación espacial explicada en la sección anterior. El clítico de distancia temporal y espacial indexan a la entidad denotada por el sustantivo en un momento y un lugar determinado. Como se explicó antes, el clítico de distancia temporal se encuentra más cerca de la raíz que el de distancia espacial: **Raíz**+DEM.dist.tpo+DEM.dist.esp. En (235)-(237) se presentan algunos ejemplos que ilustran esta combinación.

(235)

afwenche=ne=na

pájaro=DEM.pas_rec=DEM.prox

'el pájaro de recién, este que está acá'

(236)

afwenche=ne=l'a

pájaro=DEM.pas_rec=DEM.lejos.vert

'el pájaro de recién que está allá lejos parado'

(237)

afwenche=ne=l'i

pájaro=DEM.pas_rec=DEM.muy_lejos.vert

'el pájaro de recién que está allá muy lejos parado'

Los ejemplos (235)-(237) son similares a los presentados en (231)-(234), con la diferencia de que en lugar de referir a la orientación espacial, refieren a la distancia espacial

además de la indexicalización en el tiempo de la entidad denotada. En el ejemplo (235) el sufijo de tiempo está combinado con el de distancia espacial que expresa ‘proximidad’, ‘que se puede tocar’. Los hablantes manifestaron que este tipo de expresiones se usa generalmente cuando le entrega un objeto en mano a alguien, y del que se había hablado, visto o hecho referencia con anterioridad, ‘acá el pájaro de recién’. Los ejemplos (236) y (237) son similares entre sí, porque en ellos se hace referencia a la ubicación espacial ‘lejos’ y ‘muy lejos’ de una entidad de la que se habló o estuvo presente con anterioridad.

6.5 Número

El número en wichí distingue: singular, plural, distributivo, colectivo de animales y colectivo de plantas.

SINGULAR	PLURAL	DISTRIBUTIVO	COLECTIVO DE PERSONAS Y ANIMALES	COLECTIVO DE PLANTAS
-∅	-(V)lh -(V)lis -(V)s -(V)y	=pej	lhayis	-chat
-ek ‘NMLZ.SG’ -kw	-hVy			
-yekw ‘ÁRBOL.SG’	-chey ‘ÁRBOL.PL’			

Cuadro 23. Sistema numeral wichí

En la mayoría de los sustantivos no hay una manifestación morfológica para el ‘singular’. Sólo un grupo restringido de sustantivos formados por los sufijos *-ek*, *-kw* y *-yekw* en el singular, marcan el plural de manera supletiva mediante *-hay*, *-hey* y *-hoy*³⁴, en los dos primeros casos y *-chey*, en el tercero. La celda en gris en el cuadro 19 indica que no existe tal posibilidad. Las otras categorías numerales, a diferencia del singular, son todas marcadas. Para el ‘plural’ existen varios sufijos distintos (cf. §6.5.1), el ‘distributivo’ se expresa mediante el sufijo verbal ‘iterativo’ (cf. §6.5.2), y el ‘colectivo’ se expresa mediante dos sufijos distintos: uno para animales y otro para plantas. Además, hay una forma léxica para codificar los ‘colectivos’ o ‘familia de’ (cf. §6.5.3).

³⁴ Esta alternancia de alomorfos no parece ser un caso típico de armonía vocálica sincrónicamente.

6.5.1 Plural

La categoría de 'plural' está codificada por distintos sufijos que se presentan en el cuadro 20. La selección de esos sufijos está léxicamente determinada.

SINGULAR	PLURAL
-∅	-lh ~ -l
	-ilh ~ -il
	-elh ~ -el
	-lis
	-ilis
	-s
	-is
	-es
	-y
	-ay -ey -oy
-ek 'NMLZ:SG'	-hay
-kw	-hey -hoy
-yekw 'ÁRBOL:SG'	-chey 'ÁRBOL.PL'

Cuadro 24. Sufijos de número nominal

La selección de los alomorfos depende de la estructura fonológica de la base. Como se explicó en §4.1.3, los alomorfos de los sufijos de plural surgen a partir de un proceso de epéntesis vocálica. Cuando la raíz termina en vocal, el sufijo ocupa la posición de coda de la última sílaba de la palabra, pero cuando la raíz termina en consonante se agrega la vocal como núcleo silábico. Aparentemente, la tendencia es que la vocal epentética asuma los rasgos del segmento vocálico más próximo a la izquierda. En general, la vocal epentética es una /i/ si el último segmento de la raíz es /j/, y es una anterior media /e/, si la última vocal de la raíz es también una /e/. Obsérvense los ejemplos en (238)-(241). Con un guión se separó el morfema de plural, y en los casos que manifiestan reducciones silábicas o de algún segmento éstos fueron colocados entre corchetes.

(238) SINGULAR		PLURAL -(V)lh	
a. <i>tots'e</i>	'panza'	<i>tots'e-lh</i>	'panzas'
b. <i>lhech'e</i>	'huevo'	<i>lhech'e-lh</i>	'huevos'
c. <i>topach'u</i>	'pie (de alguien)'	<i>topach'u-lh</i>	'pies (de alguien)'
d. <i>hin'u</i>	'hombre'	<i>hin'u-lh</i>	'hombres'

e.	<i>anayhi</i>	‘palabra’	<i>anayhi-lh</i>	‘palabras’
f.	<i>lham</i>	‘3PRO’	<i>lham-ilh</i>	‘3PRO.PL’
g.	<i>kates</i>	‘estrella’	<i>katets-elh</i>	‘estrellas’
h.	<i>lates</i>	‘tronco’	<i>latets-elh</i>	‘troncos’
i.	<i>chos</i>	‘cola’	<i>chos-elh</i>	‘colas’

(239) SINGULAR		PLURAL -(V)lis		
a.	<i>wun’a</i>	‘sombrero’	<i>wun’a-lis</i>	‘sombreros’
b.	<i>hele</i>	‘yica’	<i>hele-lis</i>	‘yicas’
c.	<i>yel’a</i>	‘anta/tapir’	<i>yel’a-lis</i>	‘antas/tapires’
d.	<i>tofwcha</i>	‘padre (de alguien)’	<i>tofwcha-lis</i>	‘padres (de alguien)’
e.	<i>laphi</i>	‘su bolso’	<i>laphi-lis</i>	‘sus bolsos’
f.	<i>lhamis</i>	‘su collar’	<i>lham(i)s-ilis</i>	‘sus collares’

(240) SINGULAR		PLURAL -(V)y		
a.	<i>hal’o</i>	‘árbol’	<i>hal’o-y</i>	‘árboles’
b.	<i>toch’ute</i>	‘oreja (de alguien)’	<i>toch’ute-y</i>	‘orejas (de alguien)’
c.	<i>atsinha</i>	‘mujer’	<i>atsinha-y</i>	‘mujeres’
d.	<i>tente</i>	‘piedra’	<i>tente-y</i>	‘piedras’
e.	<i>tohesek</i>	‘alma (de alguien)’	<i>tohesey</i>	‘almas’
f.	<i>totkwey</i>	‘brazo (de alguien)’	<i>totkwey-ay</i>	‘brazos (de alguien)’
g.	<i>tonhes</i>	‘nariz (de alguien)’	<i>tonhes-ey</i>	‘narices’
h.	<i>tshowet</i>	‘animal’	<i>tsho(we)t-oy</i>	‘animales’

(241) SINGULAR		PLURAL -(V)s		
a.	<i>fwinchu</i>	‘escama’	<i>fwinchu-s</i>	‘escamas’
b.	<i>tohi</i>	‘vehículo’	<i>tohi-s</i>	‘vehículos’
c.	<i>mamse</i>	‘jóven’	<i>mamse-s</i>	‘jóvenes’
d.	<i>tolhet</i>	‘leña’	<i>tolhet-es</i>	‘leñas’
e.	<i>law’et</i>	‘su casa’	<i>law’et-es</i>	‘sus casas’
f.	<i>t’oj</i>	‘cuero’	<i>t’oh-es</i>	‘cueros’
g.	<i>nisoj</i>	‘zapato, calzado’	<i>nisoj-es</i>	‘zapatos, calzados’
h.	<i>yachep</i>	‘verano’	<i>yachep-is</i>	‘veranos’

i. <i>tolhey</i>	‘nombre (de alguien)’	<i>tolhey-is</i>	‘nombres (de alguien)’
j. <i>lakey</i>	‘su costumbre’	<i>lakey-is</i>	‘sus costumbres’
k. <i>husan</i>	‘hacha’	<i>hus(a)n-is</i>	‘hachas’
l. <i>yel’ataj</i>	‘caballo’	<i>yel’ata(j)-s</i>	‘caballos’
ll. <i>asinoj</i>	‘perro’	<i>asinho(j)-s</i>	‘perros’

En este grupo de sustantivos hay una excepción que merece ser mencionada. En los ejemplos (241 I y II) los sustantivos terminan en /χ/ y en lugar de producirse la epéntesis, la sufijación se realiza mediante una suplección reemplazando la consonante uvular fricativa por el morfema -s ‘PL’ (obsérvese que en (241 II), *asinhos* ‘perros’, la nasal además se ensordece). En (241 f y g), en cambio, se produce la epéntesis a pesar de terminar el sustantivo en /-χ/ pero en lugar de reemplazarse por el sufijo de plural -s, hay epéntesis vocálica y la uvular fricativa se debilita en una glotal fricativa /h/.

En (242 a-e) y (243 a-f) se presentan ejemplos del sufijo de plural -hVj. En (242) los ejemplos muestran el nominalizador singular y plural, y en (243) se presentan ejemplos de sustantivos básicos con las terminaciones -ek y -kw que agregan el plural -hVj.

(242) NMZ.SINGULAR -ek		NMZ.PLURAL -hVj	
a. <i>topotn-ek</i>	‘trenza’	<i>topotn-hay</i>	‘trenzas’
b. <i>tim-ek</i>	‘anzuelo’	<i>tim-hay</i>	‘anzuelos’
c. <i>tohemn-ek</i>	‘sentimiento’	<i>tohemn-hay</i>	‘sentimientos’
d. <i>lalon-ek</i>	‘muerto’	<i>lalon-hay</i>	‘muertos’
e. <i>latem-ek</i>	‘órgano del pez’	<i>latem-hay</i>	‘órganos del pez’

(243) SINGULAR -ek y -kw		PLURAL -hVj	
a. <i>tolhet-ek</i>	‘cabeza (de alguien)’	<i>tolhet-hey</i>	‘cabezas’
b. <i>latenek</i>	‘canción’	<i>laten-hay</i>	‘canciones’
c. <i>lutek</i>	‘flecha’	<i>lut-hay</i>	‘flechas’
d. <i>n’fwal-ek</i>	‘pretendiente’	<i>n’fwan-hay</i>	‘pretendientes’
e. <i>lawe-kw</i>	‘su dueño’	<i>lawe-hey</i>	‘sus dueños’
f. <i>niyo-kw</i>	‘soga’	<i>niy(o)-hoy</i>	‘sogas’

Los ejemplos (244 a-e) ilustran el uso del sufijo que indica la categoría de ‘ÁRBOL’

singular y plural.

(244) SINGULAR	-yekw 'árbol'	PLURAL	-chey 'árboles'	
a.	<i>fwa'a-yekw</i>	'algarrobo'	<i>fwa'a-chey</i>	'algarrobos'
b.	<i>chelh-yekw</i>	'quebracho colorado'	<i>chelh-chey</i>	'quebrachos colorado'
c.	<i>wacha-yekw</i>	'guayacán'	<i>wacha-chey</i>	'guayacanes'
d.	<i>tsuwa-yekw</i>	'kiscarolo'	<i>tsuwa-chey</i>	'kiscarolos'
e.	<i>ho-yekw</i>	'mistol (árbol)'	<i>ho-chey</i>	'mistoles'

6.5.2 Distributivo

El distributivo en el sustantivo es marcado mediante el clítico =*pej* 'iterativo' que se combina con los verbos. El distributivo se usa para individualizar cada uno de los elementos de un mismo conjunto, en lugar de referirse al conjunto como un entero, como un grupo, como se ilustra en (245 a y b).

(245)

a.	<i>atsinha-y hiw'en tshot-oy</i>	b.	<i>astinha=pej hiw'en tshot-oy</i>
	mujer-PL 3SUJ:tener animal-PL		mujer=DIST 3SUJ:tener animal-PL
	'Las mujeres tienen animales'.		'Cada mujer tiene animales'.

(no se sabe si todas son dueñas de los mismos animales o cada una tiene los suyos)

Se presentan algunos ejemplos con el distributivo en (246 a-e).

(246) SINGULAR		DISTRIBUTIVO		
a.	<i>atsinha</i>	'mujer'	<i>atsinha-pej</i>	'cada mujer'
b.	<i>tshowet</i>	'animal'	<i>tshowet-pej</i>	'cada animal'
c.	<i>fwala</i>	'día'	<i>fwala-pej</i>	'cada día'
d.	<i>hunaj</i>	'tarde'	<i>hunaj-pej</i>	'cada tarde'
e.	<i>hal'o</i>	'árbol/palo'	<i>hal'o-pej</i>	'cada árbol/cada palo'

Los significados del aspecto 'iterativo' y del plural 'distributivo' están estrechamente relacionados. Los dos significados remiten a la idea de repetición y de distribución, ya sea de identidad ontológica o predicativa, por lo que no sorprende que se use el mismo sufijo para expresar la misma noción básica de 'repetición'.

6.5.3 Colectivo

Para expresar el colectivo en wichí se usan dos formas distintas según refiera a un grupo de animales y personas o a un grupo de plantas (cf. cuadro 19). En (247 a-e) se muestran ejemplos del colectivo para personas y animales.

(247) SINGULAR		COLECTIVO DE PERSONAS Y ANIMALES	
a. <i>wichi</i>	‘wichí’	<i>wichi lhayis</i>	‘grupo wichí’
b. <i>poy’i</i>	‘sapo’	<i>poy’i lhayis</i>	‘grupo de sapos’
c. <i>kaila</i>	‘cabra’	<i>kaila lhayis</i>	‘manada de cabras’
d. <i>w’ahat</i>	‘pez’	<i>w’ahat lhayis</i>	‘grupo de peces/cardumen’
e. <i>tshotoy</i>	‘animales’	<i>tshotoy lhayis</i>	‘grupo de animales’

La noción de colectivo, como se observa, está se expresa léxicamente mediante la palabra *lhayis*. Refiere a un grupo de personas o animales que tienen algún tipo de asociación. En el caso de los animales equivale también a la idea de “familia de”, de hecho, en la taxonomía animal wichí se usa esta misma categoría. El orden de palabras en la frase nominal es igual que el de la posesión (cf. §6.3.3.1) con el núcleo a la derecha: *esp+lhayis*.

Los ejemplos presentados en (248 a-e) ilustran el uso del colectivo para árboles y plantas. Éste refiere a un sitio poblado de una especie de árbol o de planta determinada.

(248) SINGULAR		COLECTIVO DE PLANTAS	
a. <i>fwa’a-yekw</i>	‘algarrobo’	<i>fwa’a-chat</i>	‘algarrobal’
b. <i>chelh-yekw</i>	‘quebracho colorado’	<i>chelh-chat</i>	‘quebrachal’
c. <i>atek</i>	‘vinal’	<i>ate-chat</i>	‘vinalar’
d. <i>huk</i>	‘palo santo’	<i>hukw-at</i>	‘palo santal’
e. <i>lets’enekw</i>	‘chañar’	<i>letsen[e]kw-at</i>	‘chañaral’

A diferencia del colectivo de personas y animales, el colectivo de plantas se expresa mediante el sufijo *-chat*. Si es un nombre de un árbol, como en (248 a y b), la derivación se realiza mediante suplección, reemplazándose *-yekw* por *-chat*. En los ejemplos (248 d y e), no es posible la secuencia de consonantes oclusiva velar labializada en coda y africada palatal sorda [V^w.čV], (cf. cuadro 3), en consecuencia cae la consonante en ataque [č] del sufijo

colectivo generando así un alomorfo [-at]. Nótese además que en (248 d) la uvular se labializa en el límite morfológico.

6.6 El género lexical (sexo)

El género no es una categoría nominal en wichí. Los sustantivos se clasifican según el criterio de alienabilidad inherente, como se explicó en §6.2. Sin embargo, existe una distinción en cuanto al sexo en algunos términos de parentesco y en los nombres de animales. Formalmente, esa distinción se manifiesta de tres maneras diferentes: morfológicamente, léxicamente y mediante una frase nominal. No obstante estas tres posibilidades, la marcación del sexo en los sustantivos no es un sistema productivo en la lengua, no todos sustantivos que refieren a personas y animales expresan el sexo, a menos que el contexto lo requiera o el hablante desee hacer especial énfasis, o bien que esté expresado en el significado léxico de la palabra. Por otro lado, excepto el grupo de marcación de sexo en los animales que utiliza una frase nominal, los sustantivos que expresan sexo morfológica y léxicamente son muy pocos. En este sentido, la frase nominal permite crear una cantidad de combinaciones mayor. En las secciones siguientes se presentan ejemplos de marcación de sexo en sustantivos de ‘términos de parentesco’ (§6.6.1) y en sustantivos de ‘nombres de animales’ (§6.6.2).

6.6.1 Términos de parentesco

Dentro del grupo de los términos de parentesco los sustantivos expresan la diferencia de sexo de dos maneras: morfológicamente y lexicalmente. En cuanto a la expresión morfológica, un grupo de sustantivos manifiesta dos terminaciones distintas, una para el femenino y otra para el masculino, aunque no es posible segmentarlas como sufijos. Algunos de estos ejemplos se presentan en (249 a-d), en negrita se remarcaron las terminaciones.

(249) MASCULINO

- a. *n'-chila* ‘mi hermano mayor’
- b. *n'-chinij* ‘mi hermano menor’
- c. *n'-lhos* ‘mi hijo’
- d. *n'-cheyos* ‘mi nieto’

FEMENINO

- n'-chita* ‘mi hermana mayor’
- n'-chinho* ‘mi hermana menor’
- n'-lhose* ‘mi hija’
- n'-cheyo* ‘mi nieta’

Nótese que en algunos casos hay suplección o reemplazo de una terminación por otra

(249 a y b), en otros casos la forma base es la del masculino y la derivada es la del femenino (249 c), y en otros la forma base es la del femenino y la derivada la del masculino (249 d).

En cuanto a la expresión léxica, un segundo grupo de sustantivos expresa la diferencia de sexo femenino y masculino lexicalmente, es decir, mediante dos palabras distintas sin ningún tipo de relación formal. Véanse ejemplos en (250 a-e).

(250) MASCULINO	FEMENINO
a. <i>n'-choti</i> 'mi abuelo'	'mi suegro' <i>n'-katela</i> 'mi abuela' 'mi suegra'
b. <i>niyat</i> 'jefe'	<i>sa'a</i> 'jefa'
c. <i>n'-fwcha</i> 'mi padre'	<i>n'-ku</i> 'mi madre'
d. <i>n'-whayenek</i> 'yerno'	<i>n'-tiche</i> 'nuera'
e. <i>n'-withuk</i> 'mi tío'	<i>n'-wit'uj</i> 'mi tía'

Prácticamente todas las relaciones de parentesco distinguen de alguna manera el sexo, morfológica o lexicalmente, excepto el término *la-ch'efwa* 'su esposo/a' que utiliza el mismo lexema para femenino y para masculino. El sexo se infiere según sea el sexo del poseedor, si el referente del poseedor es una mujer entonces el sexo de *la-ch'efwa* será el masculino, y viceversa. También es posible formar una frase nominal como las de (251 a y b).

(251)	
a. <i>n'-ch'efwa</i> <i>atsinha</i> 'mi esposa' 'mi compañera'	
1POS-pareja	mujer
b. <i>n'-ch'efwa</i> <i>hin'u</i> 'mi esposo' 'mi compañero'	
1POS-pareja	hombre

En los ejemplos presentados, el sexo está expresado mediante una frase nominal utilizando las palabras *hin'u* 'hombre' y *atsinha* 'mujer'.

6.6.2 Animal 'macho/hembra'

La clase de sustantivos que expresa nombres de animales manifiesta la diferencia de sexo femenino y masculino mediante la construcción de una frase nominal con los sustantivos *atsinha* 'mujer/hembra' y *asnak* 'macho', como se ilustra en (252 a-d).

(252) MASCULINO**FEMENINO**

- a. *kaila asnak* ‘chivo’ *kaila atsinha* ‘chiva’
 b. *asinoj asnak* ‘perro’ *asinoj atsinha* ‘perra’
 c. *tulu asnak* ‘toro’ *tulu atsinha* ‘vaca’
 d. *n’-lo’ asnak* ‘mi animal macho’ *n’-lo’ astinha* ‘mi animal hembra’

A diferencia de las construcciones posesivas, el núcleo está a la izquierda mientras que los lexemas que indican el sexo funcionan como especificadores. Este tipo de construcciones parece estar en un grado intermedio entre la frase y la composición nominal. En relación con los otros dos mecanismos utilizados en las relaciones de parentesco, éste es más productivo. La especificación del sexo en los animales es optativa, y se utiliza únicamente cuando es requerido por el contexto. Lo más frecuente es nombrar los animales sin especificar su sexo.

6.7 Derivación nominal

La derivación nominal toma como base los sustantivos alienables e inalienables, y se realiza principalmente mediante sufijos. Entre los derivativos, el único prefijo que registré es el de ‘carencia o privación’ que es un morfema discontinuo o circunfijo (al igual que la negación verbal (cf. §7.11)). Existen siete derivativos productivos (véase cuadro 6), que pueden combinarse con el mismo sustantivo para denotar distintas entidades, como se ilustra en (253 a-d) y (254 a-d).

(253)

- a. *mati* ‘mate’
 b. *mati-cha* [mate-INS] ‘bombilla’
 c. *mati-wu* [mate-AG] ‘cebador’
 d. *mati-kut* [mate-AG] ‘el que siempre bebe mate’

(254)

- a. *fwa’a-y* [algarroba-PL] ‘(frutos de) algarroba’
 b. *fwa’a-y-cha* [algarroba-PL-INS] ‘herramienta para recolectar algarroba’
 c. *fwa’a-y-wu* [algarroba-PL-AG] ‘bicho de la algarroba, gorgojo’
 d. *fwa’a-y-kut* [algarroba-PL-AG] ‘el que se alimenta de algarroba’

Cada formante derivativo, a su vez, selecciona un sufijo de plural determinado que

puede no ser el mismo que el que selecciona la base no derivada. Los significados básicos que expresan los formantes derivativos son cinco: TAMAÑO: *-fwaj* ‘diminutivo’ y *-taj* ‘aumentativo’ (§6.7.1); AGENTE: *-wu* ‘el que hace o trabaja con’, ‘el que vive o se reproduce en’ y *-kut* ‘el que se alimenta de’ (§6.7.2); INSTRUMENTO: *-cha* ‘instrumento/herramienta para’ (§6.7.3); LOCACIÓN: *-ch'u* ‘abajo de’ (§6.7.4); y CARENCIA/PRIVACIÓN: *laj-...-a* ‘carente de’ ‘privado de’ (§6.7.5).

6.7.1 TAMAÑO: *-fwaj* ‘diminutivo’ / *-taj* ‘aumentativo’

La noción de ‘tamaño’ en los sustantivos wichí se expresa morfológicamente mediante dos sufijos distintos: *-fwaj* para el ‘diminutivo’ y *-taj* para el ‘aumentativo’.

BÁSICO	DIMINUTIVO	AUMENTATIVO
--------	------------	-------------

(255)

a. <i>asinoj</i>	b. <i>asinoj-fwaj</i>	c. <i>asinoj-taj</i>
‘perro’	‘perrito’	‘perro grande’

(256)

a. <i>afwenche</i>	b. <i>afwenche-fwaj</i>	c. <i>afwenche-taj</i>
‘pájaro’	‘pajarito’	‘pájaro grande’

(257)

a. <i>tente</i>	b. <i>tente-fwaj</i>	c. <i>tente-taj</i>
‘piedra’	‘piedra’	‘piedra grande’

(258)

a. <i>hin'u</i>	b. <i>hin'u-fwaj</i>	c. <i>hin'u-taj</i>
‘hombre’	‘hombre pequeño’	‘hombre (de tamaño) grande’

El plural del sustantivo derivado mediante el diminutivo y el aumentativo se realiza con el sufijo *-s* ‘PL’ y sigue el patrón de los sustantivos terminados en /-χ/ pluralizados por suplección, se reemplaza la consonante uvular fricativa /-χ/ por la alveolar fricativa sufijo de plural *-s* (cf. (241 I y II): *afwenche-fwaj* ‘pajarito’, *afwenche-fwas* ‘pajaritos’, *afwenche-taj* ‘pájaro grande’, *afwenche-tas* ‘pájaros grandes’; *tente-fwaj* ‘piedrita’, *tente-fwas* ‘piedritas’, *tente-taj* ‘piedra grande’, *tente-tas* ‘piedras grandes’).

Además de expresar la dimensión del tamaño de la entidad denotada por el sustantivo básico (255 b-258 b), el diminutivo puede tener el valor semántico de ‘afectivo’ con una

(266)

- | | |
|----------------|--------------------|
| a. <i>tulu</i> | b. <i>tulu-taj</i> |
| ‘vaca’ | ‘búfalo’ |

(267)

- | | |
|------------------|----------------------|
| a. <i>ponhon</i> | b. <i>ponhon-taj</i> |
| ‘ají’ | ‘pimienta del monte’ |

(268)

- | | |
|----------------------|----------------------|
| a. <i>to-ch’ute</i> | b. <i>ch’ute-taj</i> |
| ‘oreja (de alguien)’ | ‘tazón’ |

Los ejemplos presentados en (262)-(269) son derivaciones a partir de una forma básica, en (269 a-e) se presentan ejemplos donde el ‘aumentativo’ participa de la formación de palabras cuya base no existe como palabra independiente.

(269)

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| a. <i>kalaktaj</i> | ‘garza mora’ |
| b. <i>tsilik-kliktaj</i> | ‘halconcillo colorado’ |
| c. <i>ch’estaj</i> | ‘lechuza del campanario’ |
| d. <i>kow-kowtaj</i> | ‘cuclillo canela’ |
| e. <i>whu-whutaj</i> | ‘tingazú’ |

Los ejemplos en (269) son ideófonos (cf. §5.2.1.6) formados para crear nombres de aves. El sufijo aumentativo es altamente productivo en la derivación para la formación de palabras e innovaciones. El diminutivo tiene la posibilidad de combinarse con verbos para expresar ‘manera’.

6.7.2 AGENTE: *-wu* y *-kut*

La derivación que designa el ‘agente’ puede realizarse mediante dos sufijos distintos: *-wu* ‘AG1’ que puede tener dos significados ‘el que hace, se ocupa de’ y ‘el que vive, se desarrolla, se reproduce en’ y como inferencia ‘perteneciente a’; y *-kut* ‘AG2’ que refiere a ‘el que se alimenta de’. Como se mostró en (253) y (254), los dos sufijos pueden combinarse con el mismo sustantivo para designar dos entidades diferentes.

El derivativo *-wu* se combina con bases nominales únicamente, sin cambiar su categoría sintáctica. Se especula que su procedencia sea verbal, específicamente del verbo *iwuye* ‘hacer’. Es considerablemente productivo para la formación de palabras y puede combinarse con préstamos léxicos del español adaptados a la morfología wichí. El mismo sufijo puede

establecer diferentes relaciones semánticas con su base y tener, por lo tanto, distintas funciones. Uno de esos significados es 'el que hace, el que trabaja con', como se ilustra en (270)-(277). El sustantivo derivado puede designar seres humanos, (270)-(273) y (276)-(277), e insectos (274) y (275). Además, las bases que selecciona pueden ser simples, (270)-(275), o compuestas (276) y (277).

(270)
to-lhok-wu
POS.INDF-alimento-AG1
'cocinero/a'

(273)
pelutaj-wu
pelota-AG1
'jugador de fútbol'

(276)
to-kos+hi-wu
POS.INDF-planta+haber-AG1
'chacrero'
(el que cuida y arma la chacra)

(271)
sapatu-wu
zapato-AG1
'zapatero/a'

(274)
mak-wu
cosa-AG1
'insecto'

(277)
la-ka-hu'u+hi-wu
3POS-CL-gallina+haber-AG1
'el que cuida y arma el gallinero'

(272)
kacha-wu
remedio-AG1
'agente sanitario'

(275)
pini-wu
miel-AG1
'abeja'

Otro de los significados que puede tener el formante derivativo *-wu* es 'el que vive, se desarrolla, se reproduce en'; por inferencia se interpreta como 'perteneciente a'. La palabra derivada así define al agente según el ámbito en el que se desarrolle. Obsérvense los ejemplos (278)-(282).

(278)
hunhat-wu
tierra-AG1
'bicho/insecto de la tierra'

(279)
inot-wu
agua-AG1
'animal del agua'

(280)
hunatsi-wu
noche-AG1
'insecto nocturno'

(281)
hal'o-wu
árbol-AG1
'termita' (bicho/insecto del árbol)

(282)
fwa'a-y-wu
algarroba-AG1
'gorgojo' (bicho de la algarroba)

Los términos creados con la función de ‘agente que se desarrolla, vive en el ámbito X’ son usados como hiperónimos en la zootaxonomía wichí para nombrar invertebrados y animales de sangre fría (un estudio sobre este tema aún está en curso).

El sufijo de plural que selecciona la palabra derivada mediante el ‘agentivo’, al igual que el ‘diminutivo’ y el ‘aumentativo’, es el morfema *-s*. Sin embargo no siempre es el mismo sufijo de plural que el del sustantivo base, este es el caso de: *hal’o-y* [árbol-PL]; *hal’o-wu-s* [árbol-AG-PL].

El formante *-kut*, al igual que *-wu*, deriva sustantivos a partir de bases nominales sin cambiar la categoría de la palabra. La derivación mediante este formante designa a ‘el que se alimenta de’, ‘el que siempre come X’, y el agente denotado puede ser un ser humano o un animal. Los ejemplos (283)-(286) ilustran lo antedicho.

(283)
fwa’a-y-kut
algarroba-PL-AG2
‘el que se alimenta de algarroba’

(284)
w’ahat-kut
pez-AG2
‘el que se alimenta de peces’

(285)
mati-kut
mate-AG2
‘el que siempre bebe mate’

(286)
pini-kut
miel-AG2
‘el que se alimenta de miel’

El formante derivativo puede añadirse a una base nominal flexionada en número, como ocurre en (283). La base pluralizada tiene un sentido genérico respecto de la clase denotada, en este caso, ‘los frutos de algarroba’. Al igual que ocurre con los otros formantes, el sufijo *-kut* puede combinarse con bases nativas (283), (284) y (286) y con préstamos léxicos del español (285).

El sufijo de plural que selecciona el derivativo *-kut* es *-es* (alomorfo de *-s*): *mati-kut* ‘el que siempre bebe mate’; *mati-kutses* [mati-kut-es] ‘los que siempre beben mate’. Nótese que además la oclusiva alveolar en posición intervocálica se debilita y se hace africana: [V t #] > [V ts V]. El sufijo de plural que selecciona el derivativo puede ser distinto al que selecciona la base: *fwa’a-y* [algarroba-PL], *fwa’a-y-kut(s)-es* [algarroba-PL-AG-PL]; *mati-lis* [mate-PL], *mati-kut(s)-es* [mate-AG-PL].

6.7.3 INSTRUMENTO: *-cha*

El sufijo de 'instrumento' *-cha* se combina con bases nominales y mantiene la categoría sintáctica de la base. El significado básico del formante es 'instrumento o máquina para', véanse ejemplos en (287)-(292).

(287)

w'ahat-cha

pez-INS

'herramienta para pescar'

(línea, red, lanza, etc.)

(288)

hunhat-cha

tierra-INS

'herramienta para trabajar la tierra'

(horqueta, pala, etc.)

(289)

chemet-cha

trabajo-INS

'herramienta de trabajo'

(máquina, llave, destornillador, etc.)

(290)

fwa'a-y-cha

algarroba-PL-INS

'instrumento para juntar algarrobas'

(p.ej. palo con un gancho en la punta)

(291)

mawuwu-s-cha

pulga-PL-INS

'matapulgas'

(292)

fwiy'et-cha

frío/invierno-INS

'abrigo'

El derivativo puede añadirse después del sufijo de plural o antes. Cuando se añade después del sufijo de número, la base nominal pluralizada es concebida como un genérico, 'las pulgas (en general)' como conjunto animal, (291), y 'los frutos de algarroba' (la recolección de algarrobas supone no un solo fruto sino la cantidad que se encuentre en la salida de recolección), (290). Cuando el sufijo instrumental se añade antes del número, este último pluraliza el sustantivo derivado, como se ilustra en (293) y (294). Obsérvese que los sustantivos derivados a partir de bases pluralizadas pueden a su vez recibir el sufijo de plural, (294).

(293)

fwiy'et-cha-lh

abrigo-INS-PL

'abrigos'

(294)

la-ka-mawuwu-s-cha-lh

3POS-CL-pulga-PL-INS-PL

'sus matapulgas (varios)'

El sustantivo derivado mediante *-cha* pluraliza con el sufijo *-lh*, (293) y (294); un sufijo distinto al que seleccionan los tres derivativos analizados en las secciones anteriores

(‘diminutivo’, ‘aumentativo’ y ‘agente’). Como en el resto de las derivaciones, el sufijo de plural que selecciona este formante puede ser distinto al que selecciona la palabra básica, como se ilustra en (290) y (291).

El sufijo derivativo de ‘instrumento’ es altamente productivo y puede combinarse con un grupo numeroso de sustantivos. Sirve, al igual que los derivados de ‘tamaño’ y ‘agentivo’, para la creación de innovaciones léxicas que nombran conceptos culturalmente nuevos.

6.7.4 LOCACIÓN: *-ch'u* ‘lo de abajo de’ ‘debajo de’

El derivativo que indica ‘locación’, *-ch'u*, se combina con sustantivos para formar bases nominales que refieren a una parte de un todo. Este formante no es tan productivo como los otros y en algunos casos está lexicalizado con la base nominal con la que se combina, (296). A pesar de que su significado no siempre es claro, puede interpretarse con valor semántico de ‘el extremo inferior’ ‘parte de abajo de algo’, como se muestra en (295)-(299).

(295)
hal'o-ch'u
árbol-LOC
‘tronco’

(296)
to-pa.ch'u
POS.INDF-pie
‘pie (de alguien)’

(297)
to-t.kwe-ch'u
POS.INDF-mano-LOC
‘palma de la mano’(de
alguien)

(298)
hep lhetek-ch'u
casa cabeza-LOC
‘techo de la casa’
(parte de abajo de la cabeza de la
caza, el techo visto desde dentro)

(299)
inot-ch'u
agua-LOC
‘fondo de la laguna, lago, agua’

Los sustantivos formados mediante el locativo *-ch'u* seleccionan el plural nominal *-lh*: *to-tkwe-ch'u* [POS.INDF-mano-LOC-PL]; *to-pach'u-lh* [POS.INDF-pie-PL], *hal'o-ch'u-lh* [árbol-LOC-PL], al igual que los sustantivos derivados por medio del instrumental.

6.7.5 CARENIA: *laj-...-a*

La negación derivacional crea palabras con valor negativo. El formante es un morfema discontinuo o circunfijo *laj-...-a*, que encierra a la base entera. El tipo de morfema discontinuo también es propio de la negación verbal. Incluso, la segunda parte del circunfijo -

a es formalmente idéntica a la segunda parte del circunfijo negativo verbal del modo irrealis *nam-...-a* ‘NEG.IRR.1SUJ’, *ka-...-a* ‘NEG.IRR.2SUJ’, *ni-...-a* ‘NEG.IRR.3SUJ’ (la negación del modo irrealis es paradigmática y codifica negación, irrealidad y persona sujeto, véase §5.4.12). El morfema de ‘carencia o de privación’ también se encuentra en otras lenguas de la familia mataguaya, como el maká (Gerzenstein 2002b: 40) y el chorote (Gerzenstein 1978: 81). Los ejemplos presentados en (300)-(302) ilustran el uso del formante negativo en wichí.

(300)

laj-la-pak-a

CAR-3POS-voz-CAR

‘sin voz, sin ruido’

(301)

laj-la-wekw-a

CAR-3POS-dueño-CAR

‘sin dueño’ ‘libre’ ‘suelto’

(302)

lhaj-lhele-ya

CAR-habitante-CAR

‘vacío’ ‘sin gente, deshabitado’

El sustantivo derivado con el afijo de carencia suele tener una función atributiva. Los ejemplos presentados en (303)-(305) son fragmentos de distintos textos expositivos que ilustran el uso de las bases derivadas. (303) pertenece a un texto producido por Luisa Figueroa (comunidad de Tres Pozos, Formosa) en el que describe la recolección, tratamiento y conservación de la algarroba. En el fragmento citado el nominal derivado *lajlawusa* ‘sin bichos’ está referido a la algarroba conservada en el recipiente después de un tiempo de haber sido guardada.

(303)

... *toj iche iyhoj toj la-nij akój-che*

CONJ haber algunos CONJ 3POS-olor 3SUJ:ser_gostoso-DIR

... ‘había algunos (frutos de algarroba) que tenían rico aroma

wet yom(e)t-hila-k laj-la-wu-s-a...

CONJ después-FUT-DESID CAR-3POS-insecto-PL-CAR

y todavía estaba sin bichos’...

(Descripción sobre la recolección y conservación de algarroba, Luisa Figueroa)

El fragmento citado en (304) pertenece a un texto producido por Anselmo Manco (comunidad de Tres Pozos, Formosa) en el que describe la recolección de miel de cayasán o “pingo de burro”, *pemtsaj*. En este caso, la base nominal derivada *lajlachaya* ‘inútil’ funciona como complemento del verbo *timolhthi*, atributo del nominal *law’et* ‘espacio/casa’. Además, el derivativo toma como base una palabra formada por el instrumental que sirve a la derivación y el prefijo de persona poseedor. La semiconsonante /y/ es un segmento epentético (cf. §4.1.3).

(304)

... *wet laj-la-cha-[y]a ti-molhthi la-w’et*
 CONJ CAR-3POS-INS-CAR SUJ.INDF-dejar 3SUJ-espacio
 ... ‘y como el lugar quedó sin utilidad,

to-t.’okwe elh toj t’isan ihi...
 1SUJ.PL.INCL-buscar otro CONJ miel haber
 buscamos otro que tenga miel....

(Descripción sobre la miel de quella, Anselmo Manco)

Finalmente, el fragmento citado en (305) pertenece a un texto producido por Alberto González (comunidad de Tres Pozos, Formosa) en el que describe la recolección de miel de llana, *pini*. En este fragmento la palabra derivada con el formante negativo *lajtolhoka* ‘sin alimento’ es un atributivo del referente del sujeto sintáctico, la primera persona plural.

(305)

... *wit iwuy(e)-che ti-mo-kwe-hen pini to-t.’ekwe*
 CONJ 3SUJ:hacer-DIR 1SUJ.PL.INCL-dormir-DIR-PL miel_llana 1SUJ.PL.INCL-buscar
 ... ‘y hacíamos campamentos para buscar miel de llana

toj p’ante kamaj laj-to-lhok-a
 CONJ PAS_REM.NVIS aún CAR-POS.INDF-alimento-CAR
 cuando estábamos sin comida,

to-t.’ekwe pini wit
 1SUJ.PL.INCL-buscar miel_llana CONJ
 buscamos la miel de llana y

ti-w’en ti-lanhi ti-choj to-tefw t’isan
 1SUJ.PL.INCL-encontrar 1SUJ.PL.INCL-extraer 1SUJ.PL.INCL-cargar 1SUJ.PL.INCL-comer miel
 la encontramos, la extraemos, la cargamos y la comemos’...

(Descripción sobre la recolección de miel de llana, Alberto González)

En este sentido, la negación derivacional tiene una función similar a la negación de la construcción posesiva, en donde se niega la relación poseedor-poseído y se interpreta como un predicado del tipo ‘no es mío’.

6.8 Derivación deverbal

La derivación deverbal es un proceso de formación de palabra transposicional (Beard 2001), puesto que cambia la categoría sintáctica de la base. Por medio de este proceso de formación de palabras se crean sustantivos a partir de bases verbales. En wichí existen dos sufijos distintos, *-yaj* y *-ek*, por medio de los cuales se puede hacer referencia a la acción denotada por la base verbal, en el primer caso, o al resultado o producto de la acción denotada por el verbo, en el segundo. Un ejemplo claro de esta diferencia semántica es el siguiente: *i.chefwen* ‘él enseña (algo)’; *la-chefwen-yaj* ‘su enseñanza’; *la-chefwen-ek* ‘su alumno’. Estos dos formantes derivativos no sólo se diferencian en cuanto al valor semántico de la palabra creada, ‘acción’ o ‘paciente’, sino también y en consecuencia a la clase de verbo que seleccionan (agentivos, no-agentivos y no-agentivos de estado), y a la estructura argumental heredada (Nercesian 2007). En las secciones siguientes se analiza cada nominalizador por separado.

6.8.1 Nominalizador *-yaj*

El nominalizador *-yaj* se combina con un grupo numeroso de verbos para crear nuevas palabras que denotan ‘acciones’ o ‘eventos’. Puede derivar bases verbales transitivas, (306) y (307), intransitivas agentivas, (308), e intransitivas no-agentivas (309)-(311). El formante derivativo se añade inmediatamente después de la base, y los sustantivos deverbales pertenecen a la clase nominal inalienable, por lo tanto llevan obligatoriamente el prefijo de persona poseedor. Morfológicamente se comportan como cualquier sustantivo básico no derivado.

(306)

n'-chefwen-yaj-ay

1POS-enseñar-NMLZ-PL

‘mis enseñanzas’

(307)

n'-y'otnha-yaj-ay

1POS-preguntar-NMLZ-PL

'mi preguntas'

(308)

a-t'ische-yaj

2POS-reírse-NMLZ

'tu risa'

(309)

a-w'ukna-yaj

2POS-estar_borracho-NMLZ

'tu borrachera'

(310)

akoj-yaj

estar_agradable-NMLZ

'su alegría'

(311)

asnam-yaj

ser_ciego-NMLZ

'su ceguera'

Según los datos que he registrado no todos los verbos no-agentivos pueden ser nominalizados. Una derivación como *la-yotaj-yaj* [3POS-ser_gordo-NMLZ] es una palabra posible para los hablantes pero muy poco usada. Y en otros casos la derivación con *-yaj* resultaba directamente inaceptable. La nominalización de estos verbos es poco productiva.

Además de la flexión de persona poseedor, los sustantivos deverbales pluralizan con los sufijos nominales (cf. §6.5.1), en particular con el sufijo *-ay* (alomorfo de *-y*), como se muestra en (306) y (307), y pueden llevar los sufijos deícticos demostrativos, como en (312) y (313).

(312)

toy'otnhayajha

to-y'otna-yaj=na

POS.INDF-preguntar-NMLZ=DEM

'estas preguntas (de alguien)'

(313)

tochefwenyajha

to-chefwen-yaj=na

POS.INDF-enseñar-NMLZ=DEM

‘estas enseñanzas (de alguien)’

Asimismo, los sustantivos deverbales pueden servir de base para otra derivación, produciendo así, una derivación recursiva. El ejemplo (314) muestra la posibilidad de derivar al sustantivo verbal mediante el ‘agentivo’ *-wu*, y los ejemplos (315)-(318) muestran la derivación con el ‘diminutivo’ *-fwaj* y el ‘aumentativo’ *-taj*.

(314)

n'-chefwen-yaj-wu-s

1POS-enseñar-NMLZ-AG-PL

‘mis maestros’

(315)

to-chefwen-yaj-fwaj

POS.INDF-enseñar-NMLZ-DIM

‘una pequeña enseñanza’

(316)

to-tichunha-yaj-fwaj

POS.INDET-pensar-NMLZ-DIM

‘un pequeño pensamiento’

(317)

to-chefwen-yaj-taj

POS.INDF-enseñar-NMLZ-AUM

‘una gran enseñanza’

(318)

to-tichunha-yaj-taj

POS.INDET-pensar-NMLZ-AUM

‘un gran pensamiento’

En cuanto a la concatenación de los formantes en la estructura morfológica, obsérvese que el nominalizador siempre se encuentra más cerca de la raíz verbal (inmediatamente al lado) y los sufijos tanto de flexión, (316) y (317), como deícticos demostrativos, (312) y (313)

y derivación nominal (314)-(318) se añaden después del nominalizador. A su vez, la flexión del sustantivo con derivación recursiva, nominalizador+derivativo nominal, se añade al final de la palabra, como se muestra en (314). Nótese que el sufijo de plural *-s* es el que selecciona el derivativo nominal *-wu*, distinto al que selecciona el nominalizador *-yaj* que es *-V_y* (cf. ejemplos (306) y (307)).

Por último, el sustantivo deverbal también puede participar del proceso de incorporación nominal (cf. §7.5) con los verbos *iwuye* y *yenlhi* ‘hacer’ del mismo modo que lo hacen los sustantivos básicos. Obsérvense los ejemplos presentados en (319) y (320).

(319)

iwu+t'alh-yaj-a

3SUJ:hacer+pedir-NMLZ-CI

‘Él ora’, ‘él hace una petición.’

(320)

lham-ilh yen+tichunha-yaj-a

la-ka-'atsinha

3PRO-PL 3SUJ:hacer+pensar-NMLZ-CI 3POS-CL-mujer

‘Ellos tienen a la mujer en su memoria.’ ‘Recuerdan a su mujer’.

En cuanto a comportamiento sintáctico de los sustantivos deverbales mediante *-yaj*, éstos cumplen la función prototípica de las bases nominales: la de ser argumento del verbo, como se muestra en los ejemplos (321) y (322).

(321)

ha-n'-hemin-hi

to-lokwyhan-yaj-ay

NEGR-1SUJ-gustar-NEGR

POS.INDF-ofender-NMLZ-PL

‘No me gustan las ofensas.’

(322)

lham la-koj-yaj

ihi

toj

ilota

música

3PRO 3POS-estar_alegre haber CONJ 3SUJ:escuchar música

‘Tiene alegría cuando escucha música.’

En el ejemplo (322) el sustantivo deverbal *lakojoyaj* ‘su alegría’ es el argumento del verbo *haber*, es una cláusula posesiva con el verbo existencial (cf. §6.3.3.2).

6.8.2 Nominalizador *-ek* ‘MSD’

El segundo nominalizador deverbal es *-ek*. Este formante es analizado como *masdar* dado que posee las particularidades de los sustantivos pero sintácticamente puede comportarse como un verbo, hasta heredar la estructura argumental de la base verbal, como se mostrará en esta sección más adelante. Según Haspelmath (2002: 230) *masdar* es un tipo de transposición flexional V→N en el que, a pesar de que el verbo derivado adquiere las propiedades morfológicas de un sustantivo, sintácticamente se comporta como un verbo y hereda la estructura argumental de la base verbal. En wichí, los sustantivos derivados mediante *-ek* pueden funcionar como argumentos y como predicados atributivos. Nótese que, mediante un proceso de conversión (§5.2.1.3), algunas bases nominales alienables pueden funcionar como verbos; es decir que las categorías léxicas no son determinantes para la funcionalidad sintáctica en esta lengua.

A diferencia de los derivados con *-yaj* que denotan acciones y eventos, los sustantivos deverbales formados mediante *-ek* designan el resultado, efecto o producto de la acción denotada por la base (por ejemplo, la nominalización del verbo ‘matar’ refiere al ‘muerto’, la del verbo ‘hacer’ refiere a ‘la obra, el trabajo terminado’). Dado que denotan el resultado o efecto de la acción, la derivación mediante este formante está restringida a la clase de verbos agentivos exclusivamente (la derivación de verbos no-agentivos que denotan estados y cambios de estado no causativos mediante *-ek* parece ser semánticamente incompatible). Los sustantivos deverbales formados con este nominalizador manifiestan las mismas particularidades morfológicas que los sustantivos: pluralizan con un sufijo nominal (323 b)-(326 b), reciben marcación pronominal de poseedor (324)-(332), y pueden ser derivados por los formantes nominales (327) - (332).

(323)

a. *n'lhenek*

n'-yenlhi-**ek**

1POS-hacer-MSD:SG

‘mi obra/trabajo’

b. *lhenhay*

3POS:yenlhi-**hay**

3POS-hacer-MSD:PL

‘mis obras/trabajos’

(324)

a. *la-chefwen-ek*

3POS-enseñar-MSD:SG

‘su alumno’

b. *la-chefwen-hay*

3POS-enseñar-MSD:PL

‘sus alumnos’

(325)

a. *topotnek*

b. *topotnhay*

to-potsin-ek
'trenza (de alguien)'
POS.INDF-armar-MSD:SG

to-potsin-hay
POS.IND-armar-MSD:PL
'trenzas (de alguien)'

(326)
a. *tim-ek*
tragar-MSD:SG
'anzuelo'

a. *tim-hay*
tragar-MSD:PL
'anzuelos'

(327)
to-lon-ek-wu
POS.INDF-matar-MSD:SG-AG
'el que anuncia la muerte' (referido a un pájaro)

(328)
tolhenekwu
to-yenlhi-ek-wu
POS.INDF-hacer-MSD-AG
'el trabajador'

(329)
a-lon-ek-fwaj
2POS-matar-MSD-DIM
'tu pequeña matanza' (pequeña por el tamaño de la persona o animal muerto)

(330)
n'lhenekfwaj
n'-yenlhi-ek-fwaj
1POS-hacer-MSD-DIM
'mi pequeña obra' (una obra pequeña)

(331)
la-lon-ek-taj
3POS-matar-MSD-AUM
'su gran matanza' (grande por el tamaño de la persona o animal muerto)

(332)
n'lhenektaj
n'-lhen-ek-taj
1POS-hacer-MSD-AUM
'mi gran obra' (una obra grande)

El sufijo *-ek* conlleva información sobre el número: *-ek* es la forma para el singular, y *-hay*, para el plural, el mismo patrón de pluralización que los sustantivos básicos terminados en /e/ + consonante uvular /q/ (cf. §6.5.1). Asimismo, al igual que los sustantivos básicos, el sustantivo de verbal puede combinarse con el derivativo de agente (327) y (328); con el diminutivo, (329) y (330) y con el aumentativo (331) y (332), generando así una derivación recursiva. En la estructura morfológica de la palabra derivada el nominalizador es el más próximo a la raíz verbal (inmediatamente al lado) y los derivativos nominales más lejos. El plural que seleccione el sustantivo formado por el nominalizador *masdar+derivativo nominal* es el que selecciona el derivativo nominal, (333) y (334).

(333)

to-lon-ek-wu-s

POS.INDF-matar-MSD:SG-AG-PL

'los que anuncian la muerte' (referido a los pájaros)

(334)

n'lhenektas

n'-lhen-ek-taj-s

1POS-hacer-MSD-AUM-PL

'mis grandes obras'

Sintácticamente, el sustantivo de verbal derivado mediante *-ek* puede tener una función predicativa como los verbos, lo que lo diferencia de las nominalizaciones con *-yaj*. En los ejemplos (335)-(341) se ilustra su funcionamiento en la cláusula.

(335)

n'w'en'amhu n'lhenek

n'-w'en-'am-hu n'-yenlhi-ek

1SUJ-tener-2OBJ-APL 1POS-hacer-MSD:SG

'Yo te doy mi trabajo/mi obra'.

(336)

ifwala elhajhi n'chila imo wet lafwilhek ihi

ifwala elh-najhi n'-chila imo wet la-fwilhan-ek ihi

día otro-PAS.CERC 1POS-hermano_menor 3SUJ:dormir NX 3POS-soñar-MSD:SG haber

'Antes de ayer mi hermano menor durmió y tuvo un sueño.'

(337)

n'lhayhi tolesaynek

n'-lhayhi to-lesayen-ek

1POS-palabra POS.INDF-escribir-MSD:SG

'Mi palabra está escrita (por alguien).'

(338)

n'lhose lhoy'a mamse toj lahemnek tawhayenhen

n'-lhose lhoy'a mamse toj la-hemin-ek ta.whayey-hen

1POS-hija 3SUJ:estar_con joven NX 3POS-gustar-MSD:SG 3SUJ:casarse-PL

'Mi hija y un joven que es su enamorado se casaron.'

(339)

tojl'i n'lhenek

toj=l'i n'-yenlhi-ek

CONJ=DEM 1POS-hacer-MSD:SG

'Eso está hecho por mí.'

(340)

n'tsechek puyelu

n'-tsek-ek puyelu

1POS-coser-MSD:SG pollera

'la pollera cosida por mí.'

(341)

elh niletsaj hote nech'e lon-ek p'ante

otro cigüeña_rosada COMP chuña matar-MASD PAS.REM

'Otra cigüeña también había sido muerta por la chuña'.

En los ejemplos (335) y (336) el sustantivo deverbal cumple la función de argumento del verbo *w'enu* 'dar' y *ihi* 'haber' respectivamente, mientras que en (337)-(341) el sustantivo deverbal funciona como predicado atributivo, al que denominamos "nominal". Esta ambigüedad sintáctica de funcionar en unas ocasiones como argumento y en otras como predicado pone en cuestión si la palabra cambia verdaderamente de una categoría gramatical a otra. En efecto, la palabra derivada mediante el nominalizador *-ek* posee las características morfológicas prototípicas de un sustantivo básico, pero su comportamiento sintáctico es ambiguo, puesto que si bien funciona como un sustantivo en ciertos contextos, también preserva las características del verbo al funcionar como predicado y mantener su estructura argumental intacta. La expresión de los argumentos luego del proceso de nominalización *masdar* se realiza a través de los complementos que pueden acompañar al sustantivo deverbal,

formalmente el sustantivo o la frase nominal. El poseedor marcado en el sustantivo deverbal refiere al agente ejecutante (anteriormente, el sujeto del verbo base).

Como contraste con el proceso de derivación mediante *-yaj* que no hereda la estructura argumental del verbo base, compárense los ejemplos presentados en (337)-(341) con (342).

(342)

wichi hiw'en lachefwenyajay toj tolhejlo' tshotoy

wichi hi.w'en la-chefwen-yaj-ay toj tolhej-lo' tshotoy

wichi 3SUJ:tener 3POS-enseñar-NMLZ-PL NX 3SUJ:provenir-DIR animales

'Los wichí tienen enseñanzas sobre los animales'.

En el ejemplo (342) el verbo base, *ichefwen* 'enseñar', es transitivo. Sin embargo, sólo es posible hacer explícito el "objeto" si éste se encuentra en una cláusula separada por el nexo relacionante *toj*. La imposibilidad de añadir una frase nominal como complemento del sustantivo deverbal sin ningún nexo, prueba el hecho de que la palabra derivada no posee la estructura argumental del verbo base heredada; esto es así sin importar la valencia del verbo al que se le añade el nominalizador.

6.9 Composición nominal

La composición es un proceso de concatenación de dos bases para formar una nueva. Esta nueva base compleja tiene el potencial de ser incluida en el léxico como una unidad morfológica estable (Olsen 2000: 898). El proceso de composición difiere entonces del de derivación en tanto este último consiste en la combinación de un afijo (un morfema ligado) con la base. Sin embargo, se asemejan por su naturaleza combinatoria o concatenativa (Olsen, *op. cit.*). En wichí la composición es uno de los procesos de formación de palabras más productivos, para crear palabras que designan conceptos ya existentes en forma de neologismos, así como también conceptos culturalmente nuevos, nombres de plantas y animales a partir de bases nativas y/o tomadas en préstamo del español.

En cuanto a la estructura de los compuestos wichí, como sostiene Vidal (2008: 200), las dos clases léxicas mayores, sustantivos y verbos, participan del proceso de composición, dando lugar a nuevas bases compuestas nominales y verbales. Los compuestos pueden ser de tres tipos endocéntricos (con un núcleo), exocéntricos (sin núcleo) y coordinados (con dos núcleos), según la clasificación en Fabb (1998: 66/7), Haspelmath (2002: 87/9), entre otros. Desde el punto de vista semántico, generalmente el primer miembro de un compuesto

endocéntrico modifica y delimita el significado denotado por el segundo miembro, es decir, el compuesto es un hipónimo del segundo miembro. Dado que semánticamente el segundo miembro es el más importante, ese es considerado como núcleo del compuesto, y el elemento modificador, el dependiente (Haspelmath 2002: 87). Los ejemplos (343)-(364) muestran casos de compuestos endocéntricos.

Compuestos endocéntricos

- (343) *fwa'a mukw* 'harina de algarroba' (*fwa'a* 'harina' + *lamukw* 'polvo')
- (344) *siputka mukw* 'polenta' (*siputka* 'maíz' + *lamukw* 'polvo')
- (345) *tow'utes* 'nuca (de alguien)' (*to-w'u* 'POS.INDF-cuello' + *lates* 'inicio')
- (346) *amut'i* 'pus' (*amu* 'herida' + *t'i* 'líquido')
- (347) *tokoslhu'* 'semilla de planta' (*to-kos* 'POS.INDF-planta (no-silvestre)+*lhu'* 'semilla')
- (348) *tofweft'oj* 'uña' (*to-fweftw* 'POS.INDF-dedo' + *t'oj* 'cuero')
- (349) *totkolots'e* 'pantorrilla' (*to-t.kolo* 'POS.INDF-pierna' + *la-ts'e* '3POS-panza')
- (350) *lak'ajt'i* 'baba' (*la-k'aj* '3POS-boca' + *t'i* 'líquido')
- (351) *toch'ute'san* 'lóbulo' (*to-ch'ute* 'POS.INDF-oreja' + *t'isan* 'carne')
- (352) *tolhetekt'ak* 'vincha' (*to-lhetek* 'POS.INDF-cabeza' + *t'ak* 'cinta')
- (353) *totkwet'ak* 'brazalete' (*to-t.kwey* 'POS.INDF-brazo' + *t'ak* 'cinta')
- (354) *timekt'ak* 'línea para pescar' (*tim-ek* 'anzuelo' + *t'ak* 'cinta')
- (355) *tshotoyw'et* 'establo' (*tshotoy* 'animales' + *law'et* 'casa/espacio')
- (356) *tolhatajw'et* 'cocina' (*to-lhataj* 'POS.INDF-cocinar+*law'et* 'espacio')
- (357) *inothi* 'canal/laguna' (*inot* 'agua' + *ihi* 'haber')
- (358) *fwiy'ethi* 'heladera' (*fwiy'et* 'frío' + *ihi* 'haber')
- (359) *tolhothi* 'recipiente' (*to-lhot* 'POS.INDF-bebida' + *ihi* 'haber')
- (360) *ilanhi t'oj* 'pelar' (*ilanhi* 'sacar' + *t'oj* 'cuero')
- (361) *imolhilhip* 'sobras' (*imolh-hi* '3SUJ:ser último-LOC' + *lhip* 'parte')
- (362) *hu'ules* 'pollito' (cría) (*hu'u* 'gallina' + *la-les* '3POS-hijo:PL')
- (363) *kailales* 'cabrito' (cría) (*kaila* 'cabra' + *la-les* '3POS-hijo:PL')
- (364) *platales* 'platillo' (*platu* 'palto' + *la-les* '3POS-hijo:PL')

Las relaciones semánticas entre el núcleo y el dependiente pueden ser muy diversas: de apariencia (243) y (344); de parte-todo (345)-(351); de propósito (352)-(356); de locación (357)-(359); de tema (360) y (361); y de posesión (362)-(364). En todos los casos el significado del segundo miembro incluye el significado del compuesto, puesto que la relación

es de hiponimia con respecto al núcleo.

El segundo tipo es el de la composición exocéntrica, donde el núcleo semántico está por fuera del compuesto, como se ilustra en (365)-(375).

Compuestos exocéntricos

(365)	<i>alheposet</i>	‘cienpiés’	(<i>alhe</i> ‘iguana’ + <i>la-poset</i> ‘3POS-pico’)
(366)	<i>chostilhoj</i>	‘escorpión’	(<i>la-chos</i> ‘3POS-rabo’ + <i>tilhoj</i> ‘3SUJ:cargar’)
(367)	<i>alhech’alu</i>	‘halcón’	(<i>alhe</i> ‘iguana’ + <i>la-ch’alu</i> ‘3POS-mandíbula’)
(368)	<i>ahotlhu</i>	‘hongo’	(<i>ahot</i> ‘espíritu’ + <i>to-lhu</i> ‘POS.INDF-pene’)
(369)	<i>selaj chonis</i>	‘carpintero real’	(<i>selaj</i> ‘oso hormiguero’ + <i>la-chonis</i> ‘testículos’)
(370)	<i>tottefwis</i>	‘pestañas’	(<i>to-tey</i> ‘POS.INDF-ojos’ + <i>lafwi-s</i> ‘larva-PL’)
(371)	<i>ine’alhuhu</i>	‘correr’	(<i>inek</i> ‘3SUJ:andar’ + <i>alhu-hu</i> ‘campo-APL’)
(372)	<i>ipe’not</i>	‘flotar’	(<i>ipe</i> ‘3SUJ:estar sobre’ + <i>inot</i> ‘agua’)
(373)	<i>y’elataj chos</i>	‘arco musical’	(<i>y’elataj</i> ‘caballo’ + <i>la-chos</i> ‘3POS-rabo’)
(374)	<i>poy’ifwes</i>	‘tenedor’	(<i>poy’i</i> ‘sapo’ + <i>la-fwes</i> ‘3POS-dedo:PL’)
(375)	<i>ases’t’oj</i>	‘paraguas’	(<i>ases</i> ‘murciélago’ + <i>t’oj</i> ‘cuero’)

La relación semántica entre el compuesto y el referente que designa es en la mayoría de los casos metafórica (Vidal 2008: 207). La imagen que se crea a partir del significado literal de las partes remite a la entidad designada por semejanza de forma. Los ejemplos (371) *ine’alhuhu* ‘correr’ y (372) *ipe’not* ‘flotar’ podrían ser interpretado como un caso de metonimia más que de metáfora, donde se toma la causa por el efecto: ‘atravesar el campo’ por ‘correr’; ‘estar sobre el agua’ por ‘flotar’. La composición exocéntrica es frecuentemente utilizada para nombres de plantas y animales y para la creación de palabras que designan conceptos culturalmente nuevos, explotando la capacidad metafórica de los compuestos sin núcleo.

Por último, el tercer tipo de estructura en los compuestos es el coordinado, que se caracteriza por tener más de un núcleo semántico. La mayoría de los compuestos coordinados son los que se crean para indicar el sexo de los animales (cf. §5.3.4); véanse ejemplos presentados en (352), repetidos aquí como (376)-(381).

Compuestos coordinados

(376)	<i>kaila asnak</i>	'chivo'	(<i>kaila</i> 'cabra' + <i>asnak</i> 'macho')
(377)	<i>kaila atsinha</i>	'chiva'	(<i>kaila</i> 'cabra' + <i>atsinha</i> 'hembra, mujer')
(378)	<i>asinoj asnak</i>	'perro'	(<i>asinoj</i> 'perro' + <i>asnak</i> 'macho')
(379)	<i>asinoj atsinha</i>	'perra'	(<i>asinoj</i> 'perro' + <i>atsinha</i> 'hembra, mujer')
(380)	<i>tulu asnak</i>	'toro'	(<i>tulu</i> 'toro' + <i>asnak</i> 'macho')
(381)	<i>tulu atsinha</i>	'vaca'	(<i>tulu</i> 'toro' + <i>atsinha</i> 'hembra, mujer')

En los compuestos coordinados los dos miembros están en el mismo nivel y el pueden ser parafraseado con 'y': 'cabra y macho'; 'cabra y hembra'; 'perro y macho'; 'perro y hembra'; etc.

6.9.1 Grado de integración de los compuestos

La composición puede a veces verse superpuesta con otros procesos morfológicos, como la derivación, y sintácticos, como la frase; y por tanto dificultar la distinción entre ellos. En mis datos he encontrado varios casos de este tipo.

6.9.1.1 Entre la composición y la derivación

En cuanto a la distancia entre la composición y la derivación, opina Olsen (2000: 901) que muchos sufijos y prefijos pueden originarse históricamente del primero o segundo miembro de un compuesto (véanse también Wilmanns 1896, y Paul 1920, citados por el autor). Esto supone que sincrónicamente los límites entre la composición y la derivación es difusa, y su definición dependerá del criterio que se asuma. El autor explica (2000: 901/2) que una palabra libre que participa del proceso de composición puede servir como base para un patrón de formación de compuestos. Cuando se establece ese patrón y se vuelve productivo, el constituyente original puede empezar a distanciarse de su forma equivalente libre o su significado, y se desarrolla como afijo. Este es el caso del sufijo derivativo de 'agente' *-wu* (cf. §6.7.2), el cual sincrónicamente está completamente gramaticalizado, se distanció de su equivalente libre en cuanto a la forma (*iwuye* 'hacer' vs. *-wu* 'AG') y al significado, aunque mantienen siempre una relación semántica (el derivativo refiere a un agente que hace o trabaja algo, desempeña un rol determinado, o el que vive, se desarrolla en un ámbito particular). Sin embargo, hay otros casos que se encuentran en un estadio intermedio, y de allí la dificultad de definirlos como derivativos o composición.

Ciertas palabras son altamente recurrentes en la formación de compuestos; véanse los ejemplos en (382)-(406).

N+(i)hi 'haber'

- (382) *inothi* 'canal/laguna' (*inot* 'agua' + *ihi* 'haber')
- (383) *fwiy'ethi* 'heladera' (*fwiy'et* 'frío' + *ihi* 'haber')
- (384) *tolhothi* 'recipiente' (*to-lhot* 'POS.INDF-bebida' + *ihi* 'haber')
- (385) *matihi* 'mate' (recipiente) (*mati* 'mate' + *ihi* 'haber')
- (386) *tokoshi* 'plantero, chacra' (*to-kos* 'POS.INDF-planta' + *ihi* 'haber')
- (387) *to-khoyhi* 'bolsillo' (*to-kho-y* 'POS.INDF-pertenencia-PL' + *ihi* 'haber')
- (388) *fwa'ayhi* 'recipiente para' (*fwa'a-y* 'algarroba-PL' + *ihi* 'haber') guardar algarroba

N+(la)w'et 'casa/espacio'

- (389) *tshotoyw'et* 'establo' (*tshotoy* 'animales' + *la-w'et* '3POS-espacio')
- (390) *tolhatajw'et* 'cocina' (*to-lhataj* 'POS.INDF-cocinar' + *la-w'et* '3POS-espacio')
- (391) *tomow'et* 'cama' (*to-mo* 'POS.INDF-dormir' + *la-w'et* '3POS-espacio')
- (392) *pelutaw'et* 'cancha' (*pelutaj* 'pelota' + *la-w'et* '3POS-espacio')
- (393) *wanderaw'et* 'mástil' (*wandera* 'bandera' + *la-w'et* '3POS-espacio')
- (394) *towejw'et* 'silla' (*to-wej* 'POS.INDF-cola' + *la-w'et* '3POS-espacio')

N+(la)tes 'origen/principio'

- (395) *tewukwtes* 'origen del río' (*tewukw* 'río' + *lates* 'inicio')
- (396) *tow'utes* 'nuca (de alguien)' (*to-w'u* 'POS.INDF-cuello' + *lates* 'inicio')
- (397) *hal'otes* 'tronco' (*hal'o* 'árbol' + *lates* 'inicio')

N+(la)les ‘hijos’

- (398) *hu'ules* ‘pollito’ (cría) (*hu'u* ‘gallina’ + *la-les* ‘3POS-hijo:PL’)
- (399) *kailales* ‘cabritos’ (cría) (*kaila* ‘cabra’ + *la-les* ‘3POS-hijo:PL’)
- (400) *asinojles* ‘cachorros’ (*asinoj* ‘perro’ + *la-les* ‘3POS-hijo:PL’)
- (401) *platules* ‘paltillo’ (*platu* ‘palto’ + *la-les* ‘3POS-hijo:PL’)
- (402) *niyhoyles* ‘hilo finito’ (*niyhoy* ‘soga:PL’ + *la-les* ‘3POS-hijo:PL’)

N+lheley ‘habitante’

- (403) *toch'ute lheley* ‘aros’ (*to-ch'ute* ‘POS.INDF-oreja’ + *lheley* ‘habitantes’)
- (404) *lapes lheley* ‘antepasados’ (*lapes* ‘último’ + *lheley* ‘habitantes’)
- (405) *lape' lheley* ‘cerradura’ (*lape'* ‘puerta’ + *lheley* ‘habitantes’)
- (406) *tow'et lheley* ‘familia’ (*to-w'et* ‘POS.INDF-casa’ + *lheley* ‘habitantes’)

La recurrencia de estas palabras en la formación de compuestos tiende a marcar un patrón para la formación de palabras con cada uno de los constituyentes ilustrados: N+*ihi* ‘haber’ designa espacios internos, o espacios que implican un ‘adentro’; N+*law'et* ‘casa’ refiere a espacios utilizados para alguna actividad o cosa; N+*lates* ‘origen, principio’ designa el inicio o el comienzo de alguna cosa, ya sea de su creación o de su forma; N+*lales* ‘hijos’ refiere a los miembros menores de la familia, para animados e inanimados; por último, N+*lheley* ‘habitantes’ refiere al ocupante, el que o lo que permanece y por ende es perteneciente a un lugar. La regularidad de estos significados es la que les permite formar palabras, incluso innovaciones y neologismos, con estos constituyentes, volviendo así estos procesos sumamente productivos.

El orden en que se presentaron los compuestos fue establecido según su grado de gramaticalización, donde *ihi* ‘haber’ es el constituyente más cercano a la afijación en un proceso de derivación locativa, y *lheley* ‘habitantes’ es el constituyente más alejado en el curso de la gramaticalización como afijo nominal. De hecho, prácticamente todas las formas pierden material fonológico en la composición, excepto *lheley*. Todos los constituyentes recurrentes presentados en (382)-(406) son sincrónicamente formas libres, y por esta razón fueron incluidos en la sección sobre la composición, no la de la derivación. Además, existe un factor fonológico importante que permite considerarlos como compuestos, y es el hecho de que los procesos fonológicos que ocurren en los límites morfológicos (cf. §4.1.1) son

bloqueados en las palabras compuestas en el límite de los dos constituyentes. Con respecto a la formación de compuestos con *ihi*, este constituyente también se encuentra en su forma ligada como sufijo verbal con función locativa (cf. §7.6) o aplicativa (con rol semántico de locación), (cf. §7.4.5.2). Formalmente el verbo pierde la vocal inicial, pero semánticamente preserva el mismo significado que el verbo ‘haber’. Dicho verbo indica la existencia de algo o la permanencia de algo o alguien en un lugar, incluso se usa en las construcciones de verbos seriales para indicar locación de uno de los participantes (Nercesian, 2010). Esta noción de locación es la misma que aporta en la palabra compuesta, ‘el lugar para’. Según Olsen (2000: 902), un afijo proveniente de una palabra debe manifestar un debilitamiento del significado en relación al de la palabra original. En conclusión, determinadas formas deben ser analizadas teniendo en cuenta este grado de indefinición en cuanto al tipo de elemento morfológico de que se trate. Al mismo tiempo, ellas nos muestran los cambios internos del sistema de la lengua en sincronía.

6.9.1.2 Entre la composición y la frase sintáctica

En cuanto a la distinción entre los compuestos y las frases nominales, ésta no siempre es del todo clara. Si bien la flexión y el acento son algunos indicios que nos permiten determinar la unidad de las palabras combinadas, también es cierto que algunos compuestos pueden tener flexión, así como también otros elementos morfológicos o fonológicos, entre ambos miembros. Olsen (2000: 899) sostiene que hay en las lenguas unidades morfológicas que consisten en expresiones lingüísticas con propiedades que facilitan la memorización del concepto en el lexicón en la mente. Las lexicalizaciones y las expresiones idiomáticas o locuciones son, en este sentido, conflictivas para la delimitación entre los compuestos y la frase sintáctica.

En wichí existen también distintos grados de integración entre los compuestos, las expresiones idiomáticas y las frases. Véanse ejemplos presentados en (407)-(418).

(407)

to-w'uyis *n'oyij*
 POS.INDF-sangre camino
 ‘vena’ (lit. ‘el camino de la sangre’)

(408)

amu+yik
 herida+irse
 ‘cicatriz’ (lit. ‘herida que se va’, ‘se va la herida’)

(409)

wej itoj

cola fuego

'vehículo' (lit. 'fuego de la cola')

(410)

lay'alh ilon

aire 3SUJ:matar

'ahogarse' (lit. 'aire que mata', 'lo mata el aire')

(411)

t'oj nichayu

cuero 3SUJ:estar_caliente

'fiebre'

(412)

ileyej hunhat

3SUJ:abandonar tierra

'morirse'

(413)

ihi lus

haber dos

'par'

(414)

ifwala elh-(n)ajhi

día otro-PAS.CERC

'antes de ayer'

(415)

lawhoy elh

tiempo otro

'próximo'

(416)

lawit'oy ihi

enfermedad haber

'estar enfermo'

(417)

pelhay y'ip-lhi

tormenta cantar-DUR

'trueno'

(418)

hunhat w'ahi

tierra agitar/sacudir

'terremoto'

A diferencia de los compuestos presentados en §6.9.1.1, en estos, (407)-(418), ninguno de sus miembros presenta reducción de material fónico y cada base léxica preserva su propio acento. Sin embargo, comparten con los compuestos el hecho de expresar semánticamente un único concepto, el cual no en todos los casos puede deducirse de los significados de los miembros del compuesto, como sucede en (409), (410), (412), (414), (415). Además, no es posible reemplazar uno de sus miembros sin modificar el significado. Por ejemplo, al reemplazar del compuesto *amu yik* 'cicatriz' el primero de sus miembros como en *hin'u yik* el significado cambia 'el hombre se va' y se convierte en una cláusula donde el segundo elemento constituye una predicación. Asimismo en *pelhay y'iplhi* 'trueno' puede ser modificado como *afwenche y'iplhi* 'el pájaro está cantando'. Ninguno de los casos presentados en (417)-(418) admite la adición de otro constituyente entre los dos miembros ni la omisión de uno ellos sin modificar su significado. Esta es una diferencia importante con respecto a la frase puesto que en las frases verbales los sustantivos que expresan sus argumentos pueden ser omitidos y el significado de la predicación no se altera. Por otra parte, obsérvese que en el ejemplo (416) uno de sus miembros es la base del verbo 'haber' *ihi* al igual que en los compuestos analizados en (282-288). Sin embargo, mientras que en estos últimos casos el grado de integración es mayor (hay reducción silábica y un solo acento lexical), en el ejemplo *lawit'oy ihi* 'estar enfermo' ninguna de esas dos características se cumplen a pesar de que se trata de la misma base verbal, *ihi*. Esto pone de manifiesto, por un lado, el estado intermedio de *ihi* entre la derivación y la composición, puesto que la misma base puede formar compuestos frasales como el que figura en (416); y por otro lado, la existencia de compuestos con distinto grado de integración morfofonológica. En suma, todos estos ejemplos (407)-(418) llaman la atención sobre el continuum entre la derivación, la composición y la cristalización de frases con estatus léxico.

6.10 Frase nominal definida e indefinida

El wichí carece de marcadores o artículos con la función específica de definir o especificar la referencialidad del sustantivo. Sin embargo hay dos recursos diferentes, uno morfológico (el uso de los demostrativos) y otro sintáctico (el uso de la cópula *hop(e)*) para

(422)

n'-fwcha hi.w'en-n'u-hu hop hin'u toj n'-ihisha
1SUJ-padre 3SUJ:tener-1OBJ-APL COP hombre CONJ 1SUJ-estar:FUT
'Mi padre me entrega al hombre con el que me voy a casar'.

(423)

n'lhos nichot-hila-[in]-cho' hop nawup
1POS-hijo 3SUJ:nacer-FUT-ep-nacer COP primavera
'Mi hijo va a nacer en primavera'.

En todos los ejemplos presentados, (420)-(423), *hop* está funcionando como determinante o especificador del referente denotado por el sustantivo. (422) muestra además que la frase nominal definida puede incluso estar especificada por una cláusula relativa (encabezada por *toj*). La función de topicalizar está, en alguna medida, relacionada con la función de especificar, determinar o marcar como definido una frase nominal, puesto que en los dos casos se llama la atención sobre un referente que debe ser o es conocido por el hablante/oyente.



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Gramática del wichí, una lengua chaqueña.
Interacción fonología-morfología-sintaxis en el léxico

Volumen 2

VERÓNICA NERCESIAN

Buenos Aires

2011